

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

POESÍA Y PROSA

TOMO II

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

Nació en Alquízar el 20 de diciembre de 1899. Cursó los estudios primarios en la Escuela 37, del Cerro. En 1917, ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana; aparece el poeta; en sus décimas «Peñas arriba» vierte la primera crisis de conciencia. En 1920, trabaja como secretario particular de Fernando Ortiz; frecuenta la tertulia del «Café Martí» y muestra sus últimos versos: «Declaración», «Celos eternos». En 1921, la reacción contra la sobrevivencia del modernismo es ya ostensible en sus sonetos: «El cazador», «Fin de velada» y, sobre todo, en «Sinfonía urbana» y «Canción del sainete póstumo». En 1922, se gradúa de doctor en Derecho Civil y Público. El año 1923 marca un hito en nuestra historia republicana. Estrecha amistad con Mella, publica su primer trabajo en prosa, en el que concluye: «Hora es de tener patria de verdad». Este año es también pródigo en versos: «La pupila insomne», «El gigante»... Crea la Falange de Acción Cubana. En 1924, ingresa en la Universidad Popular José Martí y en la Liga Antimperialista, dirige la página literaria de **El Heraldo.** Entra en diario contacto con el obrero y el sindicato. En 1925 aparece **Venezuela Libre,** dirigida por Rubén; y en 1927, **América Libre.** Había hallado su vocación verdadera: «Servir en silencio y desde abajo.» Ocurrió el «cambio decisivo» que anhelara: ingresó como miembro de fila en el Partido Comunista; más tarde fue promovido, por su talento, lealtad y valentía, a su Comité Central. En marzo de 1930

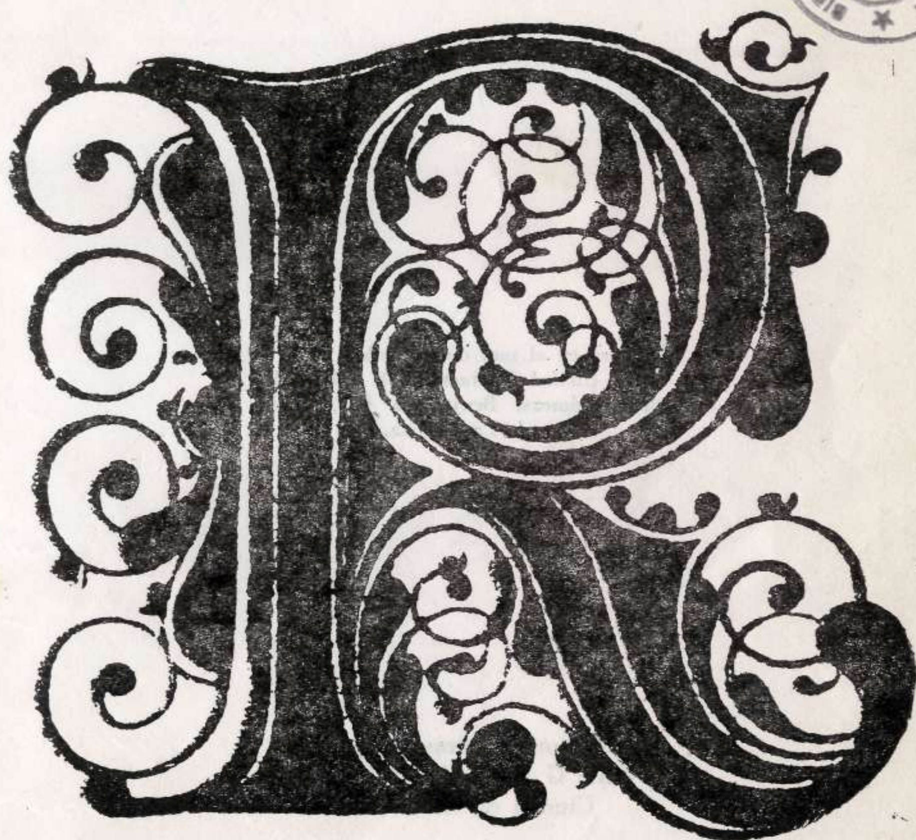
POESIA y PROSA

Letras Cubanas

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

POESÍA Y PROSA

TOMO II



EDITORIAL LETRAS CUBANAS, CIUDAD DE LA HABANA, 1978

Edición: Radamés Giro
Redacción: Ana María Muñoz
Corrección: Lázaro Lazo
Diseño: Raúl Martínez

Impreso en el mes de diciembre de 1978, en la Unidad Productora 08 «Mario Reguera Gómez», Benjumeda 407, Ciudad de La Habana.

Editorial Letras Cubanas
Calle G No. 505, El Vedado,
Ciudad de La Habana.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Al compañero Raúl Roa, por su inestimable orientación y ayuda. Al compañero Luis Alcina, quien nos facilitó valiosos documentos. Al compañero Ricardo Luis Hernández, del Instituto de Literatura y Lingüística, quien cooperó afanosamente en la búsqueda de materiales para esta edición.

Prosa política

BAIRE

24 de febrero. 1895-1923

BELLO SERÍA CANTAR —EN SU aniversario— la claridad que alzó sobre los estribos a los hombres del 95. Digno sería evocar la marcha desbocada de los jinetes que vinieron con la aurora de Baire en las pupilas y el sol huyendo y bailando en las hojas de sus aceros. Patriótico sería forjar, a ritmo de galope, la loa del esfuerzo con que, a precio de vida, nos arrancaron nuestros padres del tirano.

Pero más patriótico y digno, y hasta más bello, por más sincero, fuera confesar los errores que nos hacen hoy indignos de los muertos.

Por eso Baire debe ser de nuevo una clarinada en el pensamiento, y una marcha impetuosa por rutas de rectificación y de verdad; un tener la aurora en las pupilas y un nuevo esfuerzo para salvar del fracaso la independencia, que ya ven algunos como un juego de pueblo niño y revoltoso.

La efervescencia política de los pueblos recién libertados —de que son ejemplo las naciones hermanas que salieron del yugo de España—, que unas veces es reacción brusca e instantánea y en la mayoría de los casos se traduce por numerosos cambios de gobiernos y hasta regresiones a la tiranía, combates de ideas, de hombres o de nombres, pero que compone luego el sedimento bueno para cimentar una nación durable, apenas ha tenido lugar en Cuba más que en forma disimulada y falsa.

Hora es ya de consolidar la obra que una época de transición forzosamente incolora ha puesto en peligro. Hora es de tener Patria de verdad, bien cimentada y fuerte y coherente, sin más obligaciones que las que impone la gratitud, y cuyo cumplimiento no reclamará ningún pueblo grande a otro pueblo grande que sepa en qué circunstancia y medida debe cumplirlas. Hora es de tener Patria de verdad.

¿Podemos llamar «hogar» a la cueva lóbrega en que vive, atizando el fuego, gimiendo y temblando, la vieja infeliz con los siete hijos que le salieron bandidos?... Pues así diremos: Patria no es ausencia de arrepentimiento y de dolor; y cosecha abundante (para que nos la compren al precio que nos quieran dar), y constitución con apéndice mal entendido, y cargos públicos desempeñados por ineptos, y política de lodo, y vivir desconociendo y desmintiendo la propia historia noble para befa de los extraños, todo bajo la protección de la bandera que cobijó la agonía de los que la alzaron. No. Patria no es estómago contento y conciencia muerta.

¡Patria es independencia política y funcionamiento ordenado del mecanismo estatal; hogar honrado y gobierno virtuoso y arca nacional, llena, y conciencia ciudadana limpia!

Urge la reacción, pero la reacción serena a fuer de reconstructora, no destructiva a fuer de radical. No es que deba subsistir lo existente, sino que en el edificio que vacila, en vez de aventarlo de un golpe para construir de nuevo, es preciso ir sustituyendo cuidadosamente, pieza por pieza, hoy una columna, mañana un friso, luego los pisos, más tarde la techumbre, hasta rehacerlo y levantarlo nuevo, sin haber llegado a derribarlo de una vez.

Sepan los gobiernos que el gran deber del Estado es instruir al pueblo y es también la mejor garantía de su conservación y de su fuerza.

Instruir al pueblo es la única salvación en el momento. El pueblo conociendo su historia sabrá conservarla con el decoro que merece.

Los pocos que hoy conocemos y amamos la historia cubana, sabemos que se abusa de la inmovilidad y del silencio de los que la hicieron gloriosa; y cuando llega el día en que se conmemora la fecha de Baire ahogamos el júbilo que se levanta en el pecho, sentimos la necesidad de otro *Baire*, y aliviamos nuestra desesperación de pocos y de débiles con el bromuro de las lágrimas.

El Fígaro, *25 de febrero de 1923.*

CREDO Y PROGRAMA

Dedicado al Colegio de Abogados de La Habana, a la Academia de Derecho y a los Cubanos.

CREO, COMO MARTÍ, QUE: «LA Libertad es el derecho que tiene todo hombre a ser honrado y a pensar y a hablar sin hipocresía.»

CREO que la condición de Cubano Libre, por la historia del que se expresó así, convierte ese derecho de hombre en obligación de ciudadano.

CREO que todo funcionario puede equivocarse y todo ciudadano señalarle sus errores y el funcionario, como tal, debe agradecerlo, teniendo en cuenta la opinión pública cuando ésta, por cualquier medio, demuestre el desacuerdo con su actuación.

CREO que, por la situación de peligro que atraviesa Cuba, la opinión pública debe demostrar su desaprobación más enérgicamente que nunca, aunque sea por boca de un solo ciudadano.

CREO que realizarlo, desaprobando en nombre de la opinión un acto aislado de un funcionario cualquiera, es hacer ejercicio de un derecho que establece la Constitución, sin cuya existencia y reconocimiento la República no sería una forma democrática de gobierno.

JURO por mi parte realizar esta protesta cívica, legal y serena, siempre y cada vez que sea necesario y reflejo del

sentir común. No me retractaré. En el vivac estuvimos una noche por la energía cómicamente férrea de un compañero a quien perdonamos, y por nuestro propio deseo. En vivac una noche, pero en vivac de campaña, en el que nos despertó el clarinear de diana que desde nuestra conciencia nos ordenaba el combate leal.

CREO que al caballero Erasmo Regüeiferos le ha bastado como debía bastarle y lo ha demostrado implícitamente, la satisfacción pública que le hemos dado por el acto que podía estimar como una incorrección.

CREO que el funcionario Erasmo Regüeiferos ha sufrido un error lamentable al apreciar y denunciar mis palabras como injurias.

CREO que todo funcionario que realice un acto digno y patriótico aprobado por la opinión pública, debe recibir el aplauso de los cubanos. El estado anormal en que vivimos nos obliga a felicitar a los que cumplan con su deber.

JURO, ante los mismos que me juzgaren mal, llevar a cabo desde cualquier sitio y con respeto a cualquier funcionario, sea cual sea su actuación anterior, este propósito firmísimo.

SÉ que en el acto llevado a cabo por un grupo que ha demostrado ser de hermanos, en la Academia de Ciencias, concurren todos los principios, convicciones y derechos expresados.

En el asunto particular del convento de Santa Clara la opinión pública, no teniendo acaso elementos para juzgar sobre la legalidad o ilegalidad del mismo (nosotros lo creemos ilegal) ni pruebas para acusar a nadie en concreto, se muestra contraria al Decreto bochornoso de su adquisición, por dos razones primarias:

I. Porque la cantidad fabulosa que le cuesta al Estado hace falta, mucha falta, para otras obras de mayor necesidad y hasta de necesidad perentoria.

II. Porque, aun reconociendo la verdad de las palabras del Señor Erasmo Regüeiferos sobre la conveniencia de adquirir los edificios históricos, no comprendo —porque es incomprensible—, cómo la antigüedad de una reliquia ha crecido en unos meses hasta casi triplicar su precio, máxime cuando la situación económica del país ha traído en esta época una depresión general de los valores y los bienes.

CREO en algo más que la imparcialidad, en la capacidad —que la lleva implícita— de los Tribunales de Justicia y sé que reconocerán los derechos sagrados que se conquistaron para todos.

JURO que ignoraba que las Garantías Constitucionales estaban suspendidas el domingo 18 para determinadas personas y aún sigo ignorando si esto que lo explica todo, es o no es cierto. Puede que nuestra protesta sea inútil. No por esto nos arrepentimos de ella. El sacrificio tiene la utilidad de producir arrepentimiento en aquellos que lo provocan —si se trata de los que sean capaces de sentirlo.

SÉ que ha estado nuestra actuación de acuerdo con la opinión pública: ella está con nosotros. Nuestro acto no merece aplausos, sino adhesiones, por lo que significa. En el fondo de los ojos de los cubanos y hasta de los extranjeros, vemos corazones adictos, aunque intereses mezquinos les enfrenen los labios, o el error de buena fe los haga desaprobar en parte, o el cumplimiento de un deber —o lo que estiman deber— les amordace y obligue a actuar en contra nuestra.

ESTIMO y celebro por ello los funcionarios que actuando en obediencia buscaron con loable eficiencia a los «señalados», y a mí especialmente no quisieron abandonarme ni en el acto de ponerme la levita. Éstos cumplen su deber y los consideramos como amigos.

RUEGO

PIDO a todos los abogados de Cuba, a título de compañero, que los que estén de acuerdo con este credo jurídico, lo manifiesten por escrito breve a este periódico, para su publicación.

PIDO a los ciudadanos que lo deseen, realicen igual adhesión para lo mismo.

Tengo plena confianza en un futuro mejor para la Patria.

La Habana, 24 de marzo de 1923.

EL PUENTE Y EL ROSARIO

HACE ALGUNAS SEMANAS EN la tribuna del teatro «Fausto» pronuncié estas palabras: «Solamente nos queda un camino: triunfar. No es posible convocar a un pueblo; comprender e interpretar sus necesidades; prometerle remedios efectivos para sus males mayores, y ofrecerle después, tranquilamente, soluciones incompletas.

»Eso sería traicionar a ese pueblo, que ha confiado en nosotros; sería traicionar a nuestras mujeres, que han venido a auxiliarnos trayéndonos lo que siempre nos falta a los hombres: pureza; sería traicionar a nuestros hijos, para los cuales queremos ganar una patria honrada de veras; ¡sería *traicionarnos a nosotros mismos en* el *propósito* que hemos hecho y en el juramento que hemos prestado ante las tumbas de los que nos dieron la libertad!...

»No es posible arrancar a los viejos generales de los sitios en donde descansan de sus fatigas gloriosas, y traerlos a la ciudad para que sirvan de mensajeros a una Asamblea circunstancial...»

Hoy es bueno repetir esas palabras. Aquel criterio mío, lo mantengo ahora con más convicción que nunca, y sé que lo comparten todos los miembros del Consejo Supremo Provincial, todos los directores del Movimiento de Veteranos y Patriotas, todos los cubanos que tengan el concepto de la responsabilidad del hombre ante la historia. Y sólo podrán olvidarlo incidentalmente temperamentos que, dignos, pero cándidos, caigan en las mallas de una dialéctica de hipócrita o en las garras de un picapleitos astuto.

He ahí nuestra intransigencia. Se nos llama intransigentes porque no queremos ni vamos a entrar en un arreglo, que sería siempre una transacción sobre el honor nacional. Se nos llama intransigentes porque mantenemos, y seguiremos manteniendo, un programa de rectificación salvadora y no estamos dispuestos a ceder un ápice en nuestras peticiones, que todo ciudadano honrado encuentra justas.

Para acercarse a los Veteranos y Patriotas, para llegar a nuestro lado en forma digna, y no reptando sobre babas resbalosas de promesas hipócritas, para poder hablar con el general García Vélez, hay un puente, un solo puente: nuestro programa. Cumplir ese programa es cruzar el puente, es estar a nuestro lado, es solucionar la espantosa crisis del presente, es tomar una posición desde la cual se afronten las crisis del porvenir: eso sería, en resumen, convertir en honrado nuestro Gobierno, sería, en fin, nuestra victoria. Pero a darnos esa victoria se resiste todo el cúmulo de intereses bastardos e ilegítimos, nacidos y amparados precisamente bajo las leyes que combatimos. Por eso, el puente no se cruza; por eso, no se cumple nuestro programa.

La intransigencia, pues, existe de parte del Gobierno. Y esa intransigencia nos nos sorprende, ni nos indigna. Una rectificación noble y verdadera salva toda una vida de error; pero es difícil que, de la noche a la mañana, se conviertan en hombres sinceros y honrados los que vivieron siempre en el engaño y el delito; difícil es que surja la aptitud del sacrificio en los que tienen el alma envilecida por la codicia; difícil es que escuchen al pueblo los que solamente le consideraron como escalón necesario, pero despreciable, para alcanzar un sitio desde el cual se le burlara con impunidad. Bien sabemos que es más fácil regatear en la joyería una prenda para la amante que regatear en los

escaños del Congreso una ventaja para el pueblo; y es más cómodo mantener y gozar una quinta de recreo, que mantener y sacar triunfante un criterio contra todos los obstáculos y todas las tentaciones.

Todo fenómeno es natural y explicable cuando se conocen los factores que lo producen; los incapaces, los débiles y los malvados, no es extraño que alquilen su pensamiento y su conciencia.

La esperanza que tuvieron algunos de que el clamor público fuera oído, atendido y satisfecho, ha sido defraudada; tal como sospechaban los que conocían la sordera, la incapacidad o la indiferencia de aquellos a quienes se elevaba ese clamor. En ese sentido, la palabra ha sido inútil. «Margaritas a cerdos...» No hay que pedir peras al olmo. ¡Si se quieren peras, arránquese el olmo y plántese y cuídese debidamente el peral, que no negará el fruto al hombre que lo mereció como recompensa a su trabajo!

A estas verdades llaman *lirismos* los que no pueden comprenderlas; pero no por ello dejan de ser verdades: verdades como puños, amenazan y lastiman. Y a la decisión firmísima de no entrar en discusiones sobre el honor de un pueblo, se le denomina intransigencia... ¡La palabra, la sinceridad y la honradez, han estado siempre en descrédito entre los delincuentes!...

De una parte, se nos tilda de intransigentes, de otra, se teme que vayamos a transigir. Ni lo uno ni lo otro. Aquí no se trata de transacciones. Hay un programa que representa las aspiraciones legítimas de un pueblo; hay una gran parte, la mayoría de ese pueblo, que mantiene y mantendrá ese programa; hay unos cuantos gobernantes, ineptos, inconscientes o viles, que deben aceptar la voluntad de ese pueblo, a través de ese programa que significa la salvación

común. Y es inútil toda gestión que no vaya a ese fin, inútil toda argucia que tienda a desvirtuar la opinión, inútil todo entretenimiento en problemas accesorios, inútil toda promesa, aun la promesa de buena fe. Precisa el acto de contricción y el acto que exteriorice la voluntad de cumplir el ofrecimiento que se haga; hay que tener la virtud de reconocer los errores pasados.

Nuestro programa está en pie. Huelga otro medio de conciliación que no sea su cumplimiento estricto. Cuenta a cuenta, hay que rezar ese rosario de rectificación. Así creerá el pueblo en el arrepentimiento de los malos: esa penitencia es la única bastante para que otorgue el perdón a los que lo merecerán entonces. Y nada de subterfugios y saltos, y rezar avemarías de pensiones, pasando por alto padrenuestros de Tarafa y Lotería. Medidas radicales que beneficien al mayor número posible de ciudadanos y extirpen de una vez los males mayores, eso queremos. Ésa es *nuestra intransigencia:* ése es el *único pacto posible* entre el pueblo y sus gobernantes: que la honradez se imponga a la ignominia.

Y nada más. Hace cerca de sesenta días que el pueblo está tronando. Vanamente. Los pigmeos se burlan de la tempestad. Hoy, la tronada es una advertencia, acaso una amenaza. Mañana, el rayo será purificado por la historia.

El Universal, *10 de octubre de 1923. Copia facilitada por Ana Núñez Machín.*

LA REVOLUCIÓN DE 1923

(Apuntes que acaso no sean inútiles en el futuro, para la Historia del presente.)

ESTE BOCETO ESTÁ DEDICADO a los que son o quieren parecer imbéciles; a los que cierran los ojos ante el espantoso problema nacional de hoy: a los ciudadanos pesimistas y a los gobernantes obcecados. A los que nos llaman líricos y a los que nos llaman delincuentes van por igual estas líneas, que no son, ni pretenden ser, definitivas y completas, pero que tienen el valor del razonamiento y la verdad.

Algunos se preguntan todavía: ¿Estamos en una revolución? ¿Hay motivos para ello? ¿Es posible, en último extremo, el triunfo de una revolución como ésta?... Lee y medita un poco, ciudadano incrédulo —que ya vas escaseando—; ciudadano indiferente —que ya te vas conmoviendo; gobernante contumaz— que aún no quieres ceder.

Dos son nuestros grandes males, y ya han sido señalados más de una vez. De ellos se derivan todos los otros, como ramificados del mismo tronco duple. Ellos han originado en su mayor parte, si no todas, las causas del actual estado crítico. Ellos desaparecerán, para la salvación de Cuba, cuando el movimiento generador emprendido por la Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas venza, definitivamente, a sus adversarios.

Estos dos grandes males básicos, sintetizables en dos palabras: Ignorancia e Impunidad, podemos enunciarlos así:

1ro. Desconocimiento, u olvido, en gobernantes y gobernados, de sus derechos y deberes cívicos; deficiencia de la instrucción pública y analfabetismo creciente, que conspiran a mantener y agravar la originaria impreparación colonial del pueblo cubano para la vida civilizada.

2do. No aplicación de las sanciones penales a los gobernantes delincuentes, lo que produce y garantiza una segura impunidad en el delito, e inyecta en la masa popular el desaliento cívico y el contagioso ejemplo desmoralizador.

En cuanto a las causas generadoras y al desarrollo de la revolución a que asistimos todos —algunos, para su desdicha, sin saberlo—, podemos, en gracia al método, estudiarlos como sigue:

I

CAUSAS HISTÓRICAS ANTIGUAS

1. Inconformidad del pueblo, burlado siempre en sus aspiraciones por el incumplimiento de las promesas políticas.
2. Fracaso continuado de los Partidos, que no han llevado a cabo sus Programas desde el Poder.

3. Engaño, soborno y violencia ejercidos sobre el cuerpo electoral, que han dado por resultado la derrota y postergación de las mayorías, alejadas del Gobierno mediante esos medios ilegales de comicios fraudulentos.

4. Deficiencias de la legislación electoral, fácilmente maleable en su parte buena por la perfidia de los candidatos, llevando a la dirección de los poderes a hombres que no representan la voluntad popular, incapaces moral y mentalmente de dirigir a nuestro pueblo.

II

CAUSAS HISTÓRICAS CONTEMPORÁNEAS

1. Anulación de la oposición en el Congreso, dominado por la influencia de los particulares y el Ejecutivo, y, como consecuencia de éste y otros factores internos, desorganización actual de las agrupaciones políticas, carentes de cohesión, y de directorios hábiles y enérgicos.

2. Burocracia, hoy más que nunca excesiva, controlada por la influencia privada, con prejuicio del empleado apto y honrado y predominio de elemento inepto e inmoral que cobra y no trabaja, estableciendo en todos los departamentos del Estado, la Provincia y el Municipio, la institución de «la botella».

3. Ignorancia, y consecuente abandono, ya intolerable, por parte de nuestros gobernantes, de los problemas agrarios, obreros y comerciales del país, sin leyes arancelarias ni protectoras del proletariado y el campesino nativo.

4. Despilfarro vergonzoso e inútil del Tesoro Nacional para cubrir atenciones secundarias o delictuosas, y escasez de obras públicas que devuelvan a la colectividad la tributación de los impuestos.

5. Ostentación insultante por parte de los mal enriquecidos en el poder del fruto de sus rapiñas incastigadas.

6. Favoritismo del Jefe del Estado hacia sus consanguíneos, parientes, afines y amigos personales, sin contar la aptitud para el desempeño de los cargos, llevándolo en el presente hasta una grave exageración política.

7. Atmósfera administrativa corruptora, de sobornos, intrigas y favores, creada y compuesta por todas las causas anteriores, que inocula de inmoralidad al funcionario honrado desposeído de un carácter bastante resistente para sobreponerse o sustraerse al medio.

8. Infiltración de la desvergüenza administrativa en todas las esferas y órdenes de la vida pública. Esta expansión de nuestros males oficiales impide u obstaculiza también la labor del ciudadano que desea librar la subsistencia en el radio de las actividades privadas; dígase artesano, agricultor, profesional, comerciante...



Estos dos grupos de causas no son exactamente separables en la realidad, esto es, no tienen fronteras definidas e infranqueables, sino que, por el contrario, se mezclan e influencian mutuamente, hasta el extremo de ser algunos de los que pertenecen al Grupo II, el producto natural o la acentuación de otras ya comprendidas en el I.

Hay, a más de eso, las que podemos llamar:

III

CAUSAS PROVOCADORAS INMEDIATAS

1. Compra del Congreso por el Ejecutivo mediante la Ley de las Colecturías Vitalicias, reformando la Lotería Nacional que ya era, de por sí, antro de corrupción administrativa y arma política de soborno.
2. Compra de los votos del Congreso y de la sanción Ejecutiva, evidenciada públicamente en el extranjero por el comprador, y admitida de modo tácito ante el país por el silencio y la actuación ratificadora del Congreso y el Presidente de la República; encaminada dicha compra a obtener la promulgación de la Ley del Monopolio Ferroviario.
3. No rectificación sino, por el contrario, reincidencia y desdén excitadores por parte de los Poderes Pú-

blicos, ante el movimiento de regeneración iniciado el 12 de agosto en el Teatro «Maxim».

a) Desprecio del Congreso a las demandas de la Asamblea Nacional de Veteranos y Patriotas, respecto a las cuales sólo atendió a las pensiones de los veteranos, creyendo equivocadamente que el problema se resolvía satisfaciendo estómagos hambrientos, lo cual bastaría a acallar las conciencias indignadas.

b) Burla o candidez arcangélica del Presidente de la República en cuanto a las mismas peticiones, legalmente establecidas, eximiéndose de toda culpa y hablando de una prosperidad y una honradez inexistentes, en su respuesta a la Exposición que se le dirigiera en 30 de agosto último.

4. Represión judicial injusta, con empleo de medidas arbitrarias de detención ilegal, aprovechando leyes deficientes para exigir al Ministerio Fiscal el encausamiento de los ciudadanos que ejercen el derecho de protesta.

5. Medidas inconstitucionales de opresión, recomendadas tenazmente por el Secretario de Gobernación y cristalizadas en parte en el decreto 1572, que suprime o desconoce el sagrado e inalienable derecho de reunión, garantizado «en toda circunstancia» por nuestra Carta Fundamental.

Tales son las causas más visibles de la Revolución de la Honradez y del estado presente de esa Revolución. En

cuanto al desarrollo del movimiento regenerador, bueno es hacer constar las circunstancias propicias y los obstáculos e inconvenientes que ha tenido en su germinación y desarrollo.

A. ANTECEDENTES Y FACTORES FAVORABLES

1. Innegable virtud del pueblo cubano, oculta o narcotizada hasta ahora por el ambiente oficial.
2. Campañas de oposición de la prensa digna, en que sobresale, por su intensidad y duración, la del *Heraldo de Cuba,* implacable denunciador de crímenes gubernamentales a la opinión mantenida así en alerta y censura ante la cosa pública debatida a diario en sus columnas.
3. Opinión pública en tensión, preparada por una serie de acontecimientos análogos en su origen y finalidad, a saber:

    a) Campañas moralizadoras, de peticiones y de censuras, sostenidas por el Club Femenino de Cuba, Asociación de Buen Gobierno, y Rotary Club de La Habana.

    b) Crisis universitaria producida como reacción estudiantil contra la incapacidad o ineficiencia en el cumplimiento de sus deberes, de una parte del profesorado.

c) Campaña de vulgarización científica llevada a cabo por la Sociedad de Conferencias en el Teatro Fausto.

d) Protesta de la Juventud el 18 de marzo en la Academia de Ciencias y ante el Secretario de Justicia, contra el escandaloso «decreto de Santa Clara».

e) Manifiestos viriles de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Junta Cubana de *Renovación Nacional*.

f) «Banquete de la Honradez», una de las más bellas y enérgicas ceremonias cívicas que haya celebrado pueblo alguno.

g) Asamblea pública del Comité contra la Lotería, celebrada en el Teatro Martí el 4 de agosto del corriente.

4. Aparición de un hombre que reúne las condiciones fundamentales del leader para dirigir el movimiento unánime de protesta que se venía incubando, y existencia de un núcleo de suficiente fuerza y autoridad para atraer a su alrededor las entidades significadas como voceros de la opinión pública inconforme con el actual estado de cosas.

5. Colaboración decidida de toda clase de elementos, sin filiación política determinada, y especialmente de la mujer.

6. Apoyo incondicional y constante de una parte de la Prensa a la Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas, siendo de notar el que le presta un ór-

gano comercial, como *Mercurio* y dos diarios nuevos, dirigidos por hombres jóvenes y puros, como son *El Universal* y *El País.*

7. Confianza, cada vez más arraigada, en el pueblo cubano, de que el extranjero vigilante, que ha sido empleado como fantasma amenazador, ve con simpatía la depuración de nuestras costumbres públicas, siquiera sea porque tiende, al cabo, a salvaguardar sus propios intereses, y porque así lo ha demostrado procurando lograrla en oportunidad y forma que hizo humillante nuestra pertinacia gubernativa.

8. Fuerza propia e inmanente, por su virtud y justicia esenciales, del Programa de los Doce Puntos, que mantiene la Asociación.

9. Cooperación tácita de las Clases Económicas, que han sufrido estoicamente el daño que les produce el actual estado de alarma, y manifiesto reciente del Comité de esas corporaciones, en el cual exponen la condición permanente de nuestros males, reconociendo, de hecho, la irresponsabilidad de la perturbación circunstancial, necesaria en gracia a una probable solución, próxima y perpetua.

B. ANTECEDENTES Y FACTORES ADVERSOS

(Vencidos hoy en su mayor parte)

1. Suspicacia justificada del pueblo cubano, receloso a creer en las promesas. (Vencido este antecedente

por las prácticas rígidas, la tenacidad y la no claudicación en nada por parte de Veteranos y Patriotas.)

2. Campaña insidiosa y de injurias llevada a cabo por la prensa mercenaria. (Vencido este obstáculo por el desprecio de los injuriados y el peligro del «boicoteo» de los lectores honrados.)

3. Ataques reiterados y ruines de los elementos que se ven, naturalmente, amenazados en sus intereses bastardos por el triunfo de la virtud. (Vencido también este factor por el avance irresistible del movimiento, que ha crecido de día en día gracias a los factores favorables ya enumerados.)

4. Intrincada maraña que forman esos mismos intereses, creados al amparo de los métodos de pillaje. (Aún no vencido, pero sí debilitado este obstáculo, ya que la Revolución ha puesto en grave peligro esos intereses, y ha detenido la creación de otros semejantes, que se engendraban a la sombra de leyes actualmente paralizadas en su gestación.)

5. Inercia psíquica del intelectual pesimista. Incredulidad de los indiferentes —que basan su indiferencia— y de los cobardes —que disimulan su cobardía— en una ridícula desconfianza hacia los hombres; y se limitan a la adhesión privada a los principios regeneradores, confesándose incapaces de sustentar esos principios —que comparten— y vigilar, a la vez, esos hombres —de quienes desconfían. (Vencido en parte este obstáculo por la propaganda continua y la resistencia de la cam-

paña, cuyo éxito ha asombrado y conmovido al burgués cómodo, disfrazado a menudo de intelectual escéptico.)

...Tal es, a grandes rasgos, el cuadro que presenta hasta el día la Revolución de 1923. Todas esas causas y esos factores han producido y alimentado esta Revolución. Revolución distinta a las que se han dado en nuestra tierra. Más justificada y más justa, y más fuerte que ninguna; sin más ejército que la opinión pública organizada en contra del gobierno y armada en cada ciudadano por los derechos de que ya es consciente y los cuales ha aprendido a ejercitar; sin otra táctica, hasta el momento, que el asedio del régimen de ignominia oficial por las demandas de la dignidad patriótica; pero con el mismo resultado práctico de trastorno económico y de alarma anímica y de peligro efectivo para los que resulten vencidos, que serán, seguramente, los que representan la debilidad codiciosa y la minoría ruin.

Según las causas señaladas, hay obligación y la necesidad de triunfar; según los factores comparados, hay la probabilidad, acaso la seguridad de ese triunfo.

¿Cómo se ha de lograr? ¿Por qué medio se implantará, cómo se tiene que implantar, la Honradez Cubana, que constituirá la prueba fehaciente de nuestra capacidad para regirnos? ¿Nos bastaremos nosotros solos para ganar esta batalla definitiva que asegurará la civilización de la patria? O por el contrario, ¿tendrá que venir el extranjero «que nos ayudó a ser libres» a auxiliarnos también para que seamos honrados?

El tiempo responderá esas preguntas supremas. El historiador observa y apunta. El luchador confía, optimista, en la victoria del autoesfuerzo magno. El cubano se limpia la conciencia de impurezas y de egoísmos, y se siente, así, dispuesto y digno «para los sacrificios de hoy y de mañana».

El Universal, *13 de noviembre de 1923.*

¡EN GUARDIA...!

ENTRE LOS AFORISMOS DE JOSÉ de la Luz y Caballero, que fueron coleccionados por Alfredo Zayas y Alfonso en los tiempos, más felices para Cuba, en que este ciudadano se dedicaba a cosas útiles e inofensivas, se leen estas palabras de sabiduría: «La malicia suele ser el talento de la medianía, de la nulidad o de la flaqueza. Es una especie de arma prohibida que llevan los que no tienen fuerza propia.»

En el curso de la campaña regeneradora que lleva a cabo la Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas, esa coincidencia, meramente circunstancial, de Luz y Zayas, nos ha hecho recordar varias veces las palabras del sabio; el gobierno del coleccionador ha comprobado la verdad enunciada por el filósofo.

¡La malicia! He ahí el talento del mediocre, del incapaz, del débil. He ahí el talento del gobierno actual, débil, incapaz y mediocre.

La malicia —talento falso, lleno de argucias, de suspicacias, de insidias—, ha pretendido justificar la ruindad, la codicia, la fuerza. Arma prohibida, quiere defender el crimen.

Fue la malicia, vestida como para un festín, con guantes de contratas, subastas, decretos y colecturías, trajeada con telas cuyo lavado exigía centenares de pesos, olorosa a pollos suculentos y a flores maravillosas, quien entró a saco en el Tesoro Público.

Fue la malicia —cediendo con promesas de mentidos arrepentimientos— quien repudió y burló los memorandums célebres, que pretendiendo hacer honrado un go-

bierno deshonroso, indirectamente deshonraban un pueblo honorable.

Fue la malicia, en una noche de religiosa devoción clarisa, quien dictó *sine irae et studio* el decreto mágico número 329, por el cual inconstitucionalmente se planeaba una negociación inmoral y nociva.

Fue la malicia, disfrazada de Poder Judicial, quien pretendió equivocar el ejercicio de un derecho con la perpetración de un delito y engendró así la causa número 330 por la que inconstitucionalmente se persigue a trece ciudadanos conscientes.

Fue la malicia, vestida de «alta política» y trascendentales cuestiones internacionales y de gabinete, quien expulsó del gobierno a cuatro secretarios honrados, que constituían un estorbo a la rapiña oficial.

Fue la malicia, quien de modo natural salió al paso de la formidable campaña cívica que se viene librando hace tres meses, y ensayó astutamente sus argumentos arteros. Y dijo de los Veteranos y Patriotas: «Quieren dinero», «tienen hambre», «démosle pensiones», «estamos en el mejor de los mundos», «hay veinticuatro millones de pesos en el Tesoro», «son generales de operetas», «son pagados por banqueros americanos», «son menocalistas», «son políticos fracasados». Todo fue leña en la hoguera.

Entretanto, se aprobó la ley infamante y cobraron los que vendieron su conciencia. La ola de indignación creció. Y empezó a sentir temor la malicia. («Es una especie de arma prohibida que llevan *los que no tienen fuerza propia.»)* Cambió el sistema. Contra la advertencia amenazante se había usado el desdén injurioso; contra el peligro real debía emplearse la persecución efectiva. Se dijo entonces: «Son conspiradores», «son peligrosos», «son inju-

riadores de oficio», «pero se venden», «hay que encarcelarlos» . Y se procesó a un gran número de miembros de la Asociación. Y se hicieron denigrantes ofertas de soborno. Y la malicia se envolvió en la bandera que deshonra, aullando teatralmente: «¡Soy la República!» «¡No me pongan en peligro!» «¡Soy el nacionalismo!» «¡Sálvenme!...» Vanas argucias; los ciudadanos sonrieron, esperanzados ante aquella escena de quinto acto. El grito hipócrita sólo llevó un vibrar de indignación a las tumbas de los héroes.

Los partidos políticos, que han perdido el control de la opinión pública, vacilaban. Y algunos políticos «hábiles» vieron el peligro enorme y próximo con esa clarividencia que el estómago pone en el cerebro de los que tienen la conciencia en el bolsillo. Se hizo un esfuerzo por rescatar al pueblo que se iba y todo por la buena senda. Llamamiento, reuniones, declaraciones pomposas, cuanto se hizo, ha sido inútil. El pueblo, despierto y en pie, no se dejaba engañar.

«Hay que vigilarlos mucho», «son terroristas», «van a hacer la revolución», «están de acuerdo con Washington»... El terror ponía alas a la imaginación sobresaltada. Y volvieron los planes. «Que no se reúnan», «hay que hacer un decreto», «no están suspendidas las garantías de la Constitución», «que se haga como el 329», «que se suspendan las garantías», «que los maten»... Lo innegable era que el país persistía en la cruzada cívica, que los negocios se paralizaban, que el malestar aumentaba por días, y que la celebérrima Ley Tarafa fracasaba en la práctica: los banqueros que iban a respaldar la operación consolidadora no aportaron un centavo ni concurrieron siquiera a la junta para que fueron citados por el amo del Congreso. En estas circunstancias estamos hoy. Pero en la lobreguez de su

gabinete un hombre, el coleccionador de los aforismos de don Pepe, meditó cuanto pudo. Y el gobierno ha decidido tirar la última estocada con el arma prohibida.

«Rindámonos aunque sea ficticiamente», «rectifiquemos, ya que no queda otro remedio; pero véamos cómo...»

«Los partidos políticos se declaran contrarios a la reelección. Eso controlará la opinión pública. No es más que un golpe de efecto, puesto que los partidos apenas existen, ni tienen fuerza, si es que existen.» («Además, mañana puede deshacerse lo que hacemos hoy.»)

«¡Deroguemos la Ley Tarafa!» «¿Quién se queja?» «¿Ustedes no cobraron ya...?» «Ya hemos cumplido todos con el coronel; allá él con los banqueros...» «¿Y la Lotería...?» «Eso sí que no.» «Yo he contraído muy serios compromisos contando con mis colecturías.» «Hay que tener en cuenta eso, nosotros somos hombres de honor.» «Bueno, calma. Lo de la Lotería se estudiará y, si no queda más remedio, ya buscaremos otra cosa...»

Tal es la situación. Bajo el peso de la más vigorosa revolución moral y ante el peligro de la revolución material, ceden los codiciosos. Entre la espada y la pared, optan por la pared.

Venga la rectificación, siempre en buena hora, pero no ficticia, sino verdadera y total. La contumacia ya merece algo más que arrancarle al manjar ilícito; merece el castigo. Señor Tarafa: pida que le devuelvan el dinero. Estado cubano: que te reparen el daño causado.

¡Y que luego la rectificación falsa o forzosa se alce como bandera del continuismo entre la honda meditación de planes más maliciosos para esquilmar al pueblo sin que lo sepa, porque ya se ve que es peligroso robar en público y de día...! ¡Oh, no! Pueblo cubano: ¡En guardia! «¡La

malicia suele ser el talento de la medianía, de la nulidad o de la flaqueza. Es una especie de arma prohibida que llevan los que no tienen fuerza propia!...»

¡En guardia, pueblo! ¡El crimen se lava o con el arrepentimiento sincero y la reparación cabal, o con la inhabilitación para continuarlo y el castigo merecido por la comisión y la reincidencia viles! ¿Rectificaciones parciales y mentidas? ¡Ya es tarde para engañar! ¡Y está llegando el día de la ira!

El Universal, *28 de noviembre de 1923.*

SENTENCIA DE MUERTE

EN EL PROCESO QUE LA OPINIÓN pública, constituida en Supremo Tribunal Político, ha seguido al actual gobierno de Cuba, cualquier ciudadano tiene derecho a ser ponente. He aquí un proyecto de sentencia que puede finalizar el gran juicio.

Primer resultando probado: que el ciudadano Alfredo Zayas y Alfonso escaló la Presidencia de la República por fraude electoral evidente, respaldado por la fuerza, puesta al servicio de la usurpación.

Segundo resultando probado: que el actual Congreso es asimismo producto, en parte, de dicho fraude y en parte de otros comicios también viciados, en virtud de los defectos de nuestra legislación electoral aprovechados para elegir falsos representantes de la voluntad popular.

Tercer resultando probado: que una vez en la jefatura de Estado el dicho ciudadano Zayas Alfonso, por medios ilegales y utilizando precisamente las facilidades, garantías e impunidad que esa jefatura le ofrecía, se ha enriquecido personalmente y ha enriquecido a sus familiares, allegados y amigos, en grave perjuicio de la hacienda pública, usando para tales actos, él y sus cómplices, de toda clase de medios astutos y noticiosos apelando al engaño e insidiosas maquinaciones; despilfarrando el Tesoro de la nación para atender a sus ambiciones particulares y políticas.

Cuarto resultando probado: que dichos métodos de franco pillaje administrativo produjeron al cabo la alarma no sólo del país, sino del extranjero, que vela por sus intereses propios y aun por los nuestros, cuando el perjuicio de estos últimos llega a poner en peligro los primeros

—dando lugar dicha alarma fundada—, que el representante de los Estados Unidos de Norteamérica se dirigiera reiteradamente al presidente de Cuba recomendándole medidas de saneamiento y moralización necesarias, siendo dichas recomendaciones desoídas o burladas con no menos reiteración por el aconsejado.

Quinto resultando probado: que como resultado de esa indeferencia o contumancia no disminuyó sino por el contrario acreció nuestra crisis económica y moral hasta convertirse en una crisis internacional grave, con innegable pero injusto descrédito del pueblo cubano, irresponsable de los desafueros oficiales; sufriendo indirectamente dicho pueblo inocente el bochorno nacional de las advertencias extrañas, merecidas únicamente por el gobierno, que no lo representa y llevándose por último al desprestigio gubernamental y el peligro económico cierto para los intereses del acreedor poderoso, a una situación que hizo necesaria la actuación directa del embajador americano, quien decidió así un cambio en el gabinete del que entraron a formar parte los denominados secretarios honrados.

Sexto resultando probado: que si bien este cambio trajo consigo un reconocimiento de la confianza popular y una relativa tranquilidad moral-económica, no fue bastante a contener la codicia rapaz que conservó siempre medios de ilícito enriquecimiento y buscó en las mismas puertas que se cerraron a su afán de lucro, resquicios y subterfugios que le permitieron la entrada a las arcas públicas.

Séptimo resultando probado: que constituyendo sin embargo, el aludido gabinete, por la honradez inquebrantable de los secretarios que sirvieron de fiadores a nuestro crédito, un estorbo intolerable para el gobierno codicioso, que tropezaba en la rigidez de esos hombres como en un

obstáculo invencible, dicho Gobierno buscó mañosamente la forma de eliminar el obstáculo renovando otra vez el gabinete con menosprecio de la advertencia extraña y del renacimiento de la confianza pública; amparándose para hacerlo en un alarde de mentido nacionalismo consistente en hacer aparecer funcionarios íntegros como representantes de una ingerencia denigrante, llevando a cabo el proyecto de su destitución basándose en inexistentes «razones de alta política» y aprovechando para provocar la «crisis» la negativa del Secretario de Hacienda a refrenar un decreto ilícito para el cual se planteaba un negocio inmoral y nocivo para el Estado.

Octavo resultando probado: que durante todo el tiempo transcurrido del período del gobierno actual, el pueblo de Cuba en distintas modalidades y por medio de diferentes actos y asociaciones, ha manifestado su inconformidad con semejantes procedimientos administrativos y políticos, como son, entre otros, las protestas a veces acres y hasta desesperadas del Club Femenino de Cuba, Asociación del Buen Gobierno, Rotary Club de La Habana, Juventud Nacionalista de Oriente, Falange de Acción Cubana, Federación de Estudiantes, Juventud Cubana de Renovación Nacional, Comité Permanente de las Corporaciones Económicas, Banquete de la Honradez, Comité contra la Lotería, etcétera, a todas las cuales protestas y peticiones ha respondido el gobierno, ora con indiferencia desdeñosa, ora con promesas incumplidas, ora con persecuciones ensañadas, haciendo asimismo, caso omiso de la campaña de oposición de la prensa digna.

Noveno resultando probado: que como medio facilitador de sus propósitos nefandos se llevó a cabo un pacto de complicidad tácita entre los poderes Ejecutivo y Legis-

lativo votándose al efecto una ley reformadora de la alta Lotería Nacional astutamente vetada por el presidente y reconsiderada por el Congreso, con el objeto de adjudicarse, cada legislador, un cierto número de «colecturías vitalicias» precio de su vergonzosa sumisión a toda clase de planes del Ejecutivo, cuya ley, ante el escándalo público, fue votada en altas horas de la noche, con el voto en contra de una exigua minoría, que no representaba ni con mucho, la oposición de un partido, sino la oposición a la desvergüenza.

Décimo resultando probado: que asimismo, ese Congreso, sin meditar las consecuencias de una Ley de Monopolio Ferroviario y cediendo a la influencia particular de un negociante audaz y rico, llevó a cabo también ante el escándalo de la opinión pública la aprobación de la llamada *Ley Tarafa* (redactada originalmente en inglés y en el extranjero) mediante el pago de una cantidad de pesos a cada uno de los congresistas que votaron a su favor sirviendo de garantía en la compraventa infamante el crédito y la buena reputación mercantil del autor del proyecto, quien se convirtió de este modo en dueño de los Cuerpos Legisladores, evidenciándole así —para vergüenza nuestra— en una reunión celebrada en New York con representantes de intereses americanos a quienes prometió modificaciones y adiciones al proyecto, en aquel entonces pendiente de aprobación en el Senado de Cuba.

Décimo primero resultando probado: que el estado de inconformidad, de alarma y de cólera producido por tales actos y procedimientos, sistemáticos de un régimen de insoportable administración, se condensó en una sociedad cívica, denominada Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas, en la cual tienen representantes acreditados las

agrupaciones a que se refiere el Octavo Resultando Probado, y en el cual hay socios afiliados pertenecientes a todos los partidos políticos, la cual *(sic)* asociación se ha organizado en todo el territorio de la república mediante asambleas y consejos provinciales y locales, habiendo elevado a los Poderes Públicos una exposición de los males más graves de la actual administración, conteniendo un programa de doce puntos o medidas cuya adopción es urgente para el saneamiento y salvación de la Patria.

Décimo segundo resultando probado: que a pesar de la protesta casi unánime del pueblo representado por la Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas, el gobierno del ciudadano Alfredo Zayas Alfonso, al que no le es posible desconocer la justicia y necesidad de las demandas populares, no ha cedido ni rectificado en nada, sino que por el contrario, ha despreciado primero esa solicitud angustiada del pueblo y más tarde ha llegado a perseguir, detener y encausar a los directores del movimiento que pide regeneración para salvar de una vez y permanentemente la república.

Décimo tercero resultando probado: que ante la actitud de franca hostilidad de la inmensa mayoría de ciudadanos el actual gobierno, sin ceder a sugestiones bien intencionadas, sólo ha creído oportuno hacer frente a esa hostilidad merecida, con la represión judicial y la opresión gubernamental injusta, llegando a violar abierta y consecuentemente la Constitución, suspendiendo, mediante decretos (1572) el derecho de reunión que la Carta Fundamental establece como imposible de desconocer o negar —acaso exageradamente— hasta en caso de suspensión de las garantías constitucionales; y que, asimismo, anteriormente, otro decreto de desenfadada ilegalidad, dictado directa y

únicamente por el Secretario de Gobernación, había ultrajado en igual forma los derechos individuales, declarando suspenso el mismo intangible derecho de reunión, prohibiendo su ejercicio en el territorio de la provincia de Oriente.

Décimo cuarto resultando probado: que durante más de cien días se ha sostenido una batalla empeñada entre el pueblo cubano de una parte, haciendo o pretendiendo hacer uso de todos y cada uno de sus derechos, y de otra parte, el actual gobierno abusando de las prerrogativas del poder para impedir a ese pueblo el libre ejercicio de sus facultades cívicas, lo cual demuestra un estado de ya intolerable coexistencia de la honradez popular y la desvergüenza oficial.

Considerando que de acuerdo con los Resultando Probados Primero y Segundo el actual gobierno representa al pueblo de Cuba el cual no puede hacerse responsable de las delictuosas prácticas gubernamentales.

Considerando que los hechos que se declaran probados en los Resultando, Tercero, Cuarto, Quinto, Sexto, y Séptimo constituyen una grave ofensa a la República, a los ciudadanos y a nuestra historia y a más de eso, diferentes delitos de fraudes y exacciones ilegales, previstos y penados en los artículos 407 y 408 del Código Penal, así como también, en cuanto al Decreto No. 329, un delito de usurpación de funciones, previsto y penado en el Artículo 384 del propio Código Penal, del cual son responsables según el Artículo 78 de la Constitución el Presidente de la República y el Secretario de Justicia, cometido el dicho delito con violación del Artículo 77 de la propia Constitución de la República.

Considerando que los hechos que se declaran probados en los Resultando Noveno y Décimo, constituyen, aparte de la ignomia política que representan, un delito de cohecho, a que se refiere el Capítulo VIII del Libro Segundo del Código Penal, en cuyo Capítulo se protegen precisamente el interés de la buena marcha de la administración, por cuanto el presidente de la República y los congresistas sobornados han cometido el delito previsto y penado en el Artículo 393, o bien el delito previsto y penado en el No. 397 del propio Código.

Considerando que con motivo de las peticiones a que se refiere el Noveno Resultando Probado, en relación a los hechos que se manifiestan en el mismo y Décimo Segundo Resultando Probado, en relación a los hechos que se manifiestan en el Undécimo, el gobierno actual ha violado reiterada y conscientemente el Artículo 27 de la Constitución de la República.

Considerando que los hechos que se declaran probados en el Décimo Tercero Resultando Probado constituyen un desconocimiento de los derechos individuales, con violación del Artículo 28 de la Carta Fundamental cuya violación lleva implícita la Comisión del delito previsto y penado en el Artículo 218 del Código Penal, y de cuyo delito son responsables el jefe del Estado y el Secretario de Gobernación como firmantes del decreto No. 1572.

Considerando que si el pueblo de Cuba consintiera en la persistencia y repetición de tales desmanes públicos habría oportunidad a que se produjera de acuerdo con el Artículo III del Apéndice Constitucional una intervención por parte del gobierno de los Estados Unidos para proteger la vida, la propiedad y la libertad individual puestas en peligro por el actual gobierno.

Considerando el derecho imprescriptible establecido por la historia y ejercitado en Cuba mediante sus guerras de independencia que tiene todo el pueblo a ser gobernado de acuerdo con sus necesidades, conveniencias y aspiraciones primordiales, y consecuente derecho también imprescriptible de suprimir las causas de su perdición, corrupción o disolución como pueblo políticamente organizado.

Considerando que según el Artículo 43 de la Constitución de la República «La soberanía radica en el pueblo de Cuba, y de éste dimanan todos los poderes públicos».

Fallamos: que debemos condenar, y condenamos, al actual gobierno a la pena máxima, o sea, a la sanción política «de destitución» por el pueblo que debe, a ese fin, poner en práctica toda clase de medidas al objeto de ejecutar esa condena, separando de sus cargos a los que detentan con baldón para la patria, cuya independencia ponen en peligro; sean los funcionarios responsables juzgados por los tribunales que correspondan en los delitos comunes que cometieron, y sustitúyase el actual gobierno con uno que, siendo adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, lleve a cabo la depuración necesaria en nuestras leyes y costumbres.

El Universal, *17 de diciembre de 1923.*

LLUEVE, LLUEVE...

LLUEVE, LLUEVE... LAS NUBES, implacables, abren sus cataratas sobre la ciudad, y las calles son ríos invadeables, y nuestra bella Habana, de cielo siempre azul y luminoso, parece alguna fosca urbe norteña, y las caras habitualmente alegres de los transeúntes denotan esta tristeza íntima, honda, propia de los lugares en que llueve siempre de este modo y como decía el poeta, como en las calles llueve en las almas...

Llueve, llueve... Parece que nos vamos a ahogar de tanta agua como nos cae encima y, sin embargo, en las casas no hay agua para el baño, no hay agua para las más elementales necesidades higiénicas, no hay agua siquiera para beber, porque la administración del acueducto de Vento tiene que quitarla horas y horas, días enteros en la mayor parte de los barrios, porque no se puede meter en la taza del río Almendares, que viene llena de fango.

Habaneros, ¿sabéis por qué sucede esto, sabéis lo que vuestra sed y vuestra obligada suciedad significa? Pues significa unas cuantas de las suntuosas propiedades de que el alcalde Cuesta disfruta.

Esto sucede porque el Ayuntamiento está obligado a dedicar a mejoras del acueducto todo lo que recauda por derechos de plumas de agua, y ese dinero se lo cogen el Alcalde y sus amigos. El Ayuntamiento ha consignado en dos presupuestos sucesivos medio millón de pesos en cada uno para el mismo fin. Pero ese millón de pesos se lo han cogido el Alcalde y sus amigos, justificándolos con el establecimiento del servicio de agua en algunos repartos donde,

en efecto, han pagado esa instalación los propietarios del mismo.

Y el pueblo soporta esto y lo toleran las autoridades judiciales, en vez de mandar a ese alcalde a presidio. Ese alcalde no está acostumbrado a tratar más que a gentuza despreciable, es decir, de su calaña. Por eso trata así al pueblo. Por eso trata así a la ciudad, como a una amante esclava, que tuviera que soportar todas sus groserías, todas sus concupiscencias y todas sus infamias.

El Heraldo, *20 de octubre de 1924.*

EL CASO ASOMBROSO DE LA LIBERTAD DE NICARAGUA

LOS OBSERVADORES PROFESIO nales de la actuación de los gobiernos americanos —desde aquel presidente Monroe que pensara en rato de murria una inofensiva doctrina, convertida más tarde por sus colegas en arma poderosa para defensa de sus propios intereses, hasta este Mr. Coolidge, que se inspira en la doctrina de su antecesor, el educacionista visionario— se encuentran en estos momentos algo perplejos: Nicaragua está siendo evacuada poco a poco por las fuerzas americanas que la sojuzgaban: la fuerza de las armas y la terrible fuerza bancaria, las mismas que en complicidad inmoral ponían y quitaban presidentes en la tierra de los lagos.

Las elecciones presidenciales se acaban de llevar a efecto en Nicaragua, sin supervisión americana y con amplísimas garantías. El general Chamorro —aquel Iscariote que empeñara la hacienda pública de su patria a cambio de entronizar por una década la más odiosa oligarquía de que se tiene memoria por allá— ha sido derrotado estruendosamente, a pesar de ser el aliado de siempre de los americanos. Pidió la supervisión a Washington, para comprar a los supervisores, como en caso anterior, y le contestaron con un silencio significativo. Pidió un gobernador americano para Nicaragua, en nombre del Partido Conservador, y su pueblo lo está juzgando como traidor a la Patria. En cambio, el día primero de enero las fuerzas americanas acantonadas en el viejo Campo de Marte, arriarán su bandera, alzarán el campo y embarcarán para su patria, de-

jando libre de su odiosa presencia a la patria de Rubén Darío.

¿Qué pasa? —se preguntan alarmados los observadores internacionales. Y los nicaragüenses dicen: «A enemigo que huye...» Las otras fuerzas, las bancarias —¡oh, esos logreros de Wall Street!—, también tocan clarinadas de retirada. El Banco Nacional de Nicaragua ha pasado a manos del Gobierno, y el Ferrocarril Nacional también. ¡Es, pues, la libertad absoluta! ¿Acaso la biblioteca innumerable que se ha escrito desde que penetraron en aquella tierra a zancadas de conquistadores, fue sustanciosamente leída? ¿Acaso la gritería unánime de los ciudadanos nicaragüenses penetró como espada resplandeciente en los tímpanos abotagados? ¿Acaso sea sólo una de esas bromas de los poderosos, que quieran repetir la gastada por el César a la ciudad de Archilie, en famoso pasaje de la dominación romana en la tierra del Lirio de Belén? Misterio...

Lo cierto es que Nicaragua se liberta, sin literatura y sin comedia. ¿Habrá que pensar en un nuevo cambio de frente y en la política imperialista de la Casa Blanca? Nosotros debemos meditar un tanto sobre este fenómeno, extraordinario y asombroso, de la absoluta liberación de nuestra hermana Nicaragua...

El Heraldo, *26 de octubre de 1924.*

LA CAÍDA DE MACDONALD

EL TONILLO LIGERAMENTE sentencioso que las agencias cablegráficas imprimen a sus despachos, nos hace saber que McDonald se prepara a caer valientemente, resplandeciendo la misma sinceridad de gesto que lo llevó al poder. Stanley Baldwin, monoculado y parsimonioso, tipo representativo de la clásica ecuanimidad parlamentaria inglesa, por tanto, despliega su labio pálido en un fresco capullo de sonrisa y se prepara a sentarse en la silla que no hace mucho le ayudara a reafirmar los antiguos valores del conservadorismo. El partido tradicional de Inglaterra está encarnado en su monóculo y en la raya impecable de su pantalón. Ambas cosas son un símbolo. Las recepciones palaciegas de estos últimos meses se avergonzaban de la faz abigotada y valiente y de los pantalones largos de un premier que enarbolaba la malacrianza de sus cabellos alborotados en el medio de aquel desfile de maniquíes masculinos, como escapados de una vitrina de Regent Street.

Con la vuelta al poder del imperio del partido monoculado, sin embargo, se pierde ese gesto rebelde impuesto por McDonald. Allá las cosas se traducen con una franqueza áspera. Los polos están perfectamente definidos y es así que las corrientes ideológicas se personifican. McDonald ha sido para Inglaterra un mero ensayo: el ensayo de la valentía sin tapujos. Los ujieres irreprochables temblaban ligeramente ante el vozarrón desapacible del Premier, y el país todo sufría el temblor de los ujieres palatinos. Aquella manera de mandar, aquel gesto valiente, aquellos discursos francos, sin el tono mesurado y *político* empleado en

todos los siglos por el gobierno británico, tenía desesperado al reino, y hasta sus mismos partidarios alargaban la batalla gracias a las ideas luminosas y modernas que le caracterizaban. El reconocimiento del gobierno soviets hubiera llegado, no hay duda. El mismo Baldwin se hubiera inclinado ante las fuerzas de las circunstancias. Pero de seguro hubiera sido a través de los insospechados ensayos, de ímprobos esfuerzos para pasar aquel elefante por el ojo de una aguja clásicamente estrecha.

¿Y el incidente Zinoviev? He aquí como McDonald quedó estereotipado en la denuncia de esa carta. «Ignoro, ha declarado, si la carta es o no apócrifa. He visto las fotografías, y eso basta. Los dilatados trámites de la averiguación pueden resultar una tregua de confianza para el partido bolchevique y el decoro del gobierno británico no puede consentirlo. Recojo las frases duras de mis enemigos políticos y declaro que soy un dogo, pero un dogo que tiene buenos dientes para defender su casa.» Bellas palabras. Palabras dignas de un Clemenceau británico. La sonrisa diplomática de Baldwin jamás las hubiera permitido, pues hubiera roto la tradición correcta del más tradicional de los imperios.

¡Y por eso el dogo será confinado definitivamente!

El Heraldo, 28 de octubre de 1924.

LA DERROTA DEL DOGO

CAYÓ MCDONALD, POR FIN, después de una larga batalla en la que su defensa y la fuerza de sus atacantes incendió las pasiones de todos los ciudadanos de todos los países, que contemplábamos la hecatombe en que se envolvería el líder laborista para descuajarse, con un sentimiento de pesar. Bien vale el poder aquella fuerte cabeza de dogo, de «Clemenceau británico», como se le ha llamado por la crudeza de sus procedimientos y el ardiente patriotismo de sus actos. Naturalmente, los ingleses estaban arrepentidos de haberlo llevado al poder. Después de convencerse de la generosidad de aquel programa y de los vastos beneficios que cristalizaba, se dieron cuenta de que, por primera vez en la vida de Inglaterra, habían roto la tradición de llevar al premierato la encarnación de la aristocracia. La corrección británica —corrección más efectista que sustancial, corrección de rayas impecables en los pantalones y monóculo inmaculado incrustado a la órbita— sufrió un colapso con la presencia de McDonald en el poder. Los finos nobles y la melosa aristocracia, la burguesía perfilada y la cohorte de dandys, sonreían discretamente de aquellos pantalones caídos, de aquellos calcetines sin ligas, de aquellos cabellos malcriadamente enarbolados y de aquel vozarrón que escandalizaba los pasillos dorados de la Cámara.

Si nosotros hundimos un momento la consideración en la filosofía natural, encontramos que el éxito clamoroso, rotundo, definitivo y sustancial del Partido Conservador en las pasadas elecciones, se debe únicamente a esos hermosos defectos de McDonald.

El equilibrio —magna obra de arte llevada a cabo por un artista rudo— de las finanzas británicas, en consideración con las naciones amigas —y no amigas, como Rusia— no podía disgustar a los ingleses. El programa laborista se llevaba a cabo en medio de una enérgica sacudida a las fibras nacionales. ¿Entonces? Entonces no quedan en contra del ilustre hombre público sino sus pantalones caídos siempre en gollete alrededor de sus zapatos y la inteligencia de su cabeza. La corbata había momentos en que se iba por la izquierda, quizás en una tentativa de hacer las amistades con las idem de la Cámara. Aquello no se lo perdonaron jamás rubicundos e impecables figurines de Regent Street, y en la primera ocasión que se presentó —las elecciones—, la supieron aprovechar tan admirablemente, que ha quedado fuera de control, no solamente su persona, sino su partido, ese ignominioso partido que escoge personas salidas del montón anónimo para dirigir los castos intereses de los nobles...

La comicidad trágica que encierra esa actitud de la Gran Bretaña bien vale la experiencia de un McDonald, cuyo recuerdo seguramente quedará por mucho tiempo en la sensibilidad inglesa, como una experiencia desgraciada. Sin embargo, nosotros creemos que Inglaterra ha perdido a una potencia organizadora, a uno de los baluartes más fuertes con que ha contado en estos últimos tiempos, a un «dogo que sabrá no peinarse el morrión» —como él mismo declaró—, «pero que tiene colmillos duros para defender la puerta de su casa», que es lo que en estos tiempos se necesita.

Stanley Baldwin —correcto, sonriente, monoculado, impoluto, fino— se restregará las manos de uñas resplan-

decientes como joyas. Su sastre —es fama— goza de los mismos prestigios que él.

«Yo visto a Stanley Baldwin» —dice— como un catedrático podría decir de su mejor alumno: «Yo inspiro su suficiencia». ¡Y en verdad que es todo un símbolo!

Dogos cual McDonald, cual Clemenceau, con sus vozarrones, con sus inelegancias, con sus asperezas de carácter, con sus pantalones valientemente caídos en gollete sobre las botas que no tienen el corte a la moda, pero que en cambio saben mandar y desarrollar un programa, aun cuando para ello tengan necesidad de arrollar a media humanidad, son los que necesitan los pueblos, sobre todo aquellos que, cual Inglaterra, radican su suficiencia y médula en las habilidades del sastre y de la *manicure*. Y tan hondamente saben dejar huellas estos dogos, que así como se han inspirado en las teorías del Tigre los que le han sucedido en el poder francés, así los que sustituyen a McDonald tendrán que ser una mera continuación de sus principios, pues aquel formidable visionario de los complicados cielos del Estado había encontrado la clave del bienestar patrio.

El Heraldo, *5 de noviembre de 1924.*

CUBA PARA LA HUMANIDAD

¡AMÉRICA PARA LA HUMANIDAD, América para las multitudes que sucumben de hambre, de frío y de enfermedades endémicas en el norte de Europa, en China y en la India! La riqueza inagotable del nuevo mundo, la tierra inexplotada de Centro y Sur América salvando a las sociedades anémicas del viejo continente; he aquí la visión amplia, acertada y lógica del porvenir.

Cuba para los cubanos, Argentina para los argentinos, América para los americanos: he aquí el principio estrecho, arcaico y raquítico de los primeros ocupantes egoístas. Éste caerá al impulso de los revolucionarios de América, o por un ataque exterminador, tanto más violento cuanto más contenido, de las viejas y depauperadas sociedades que se niegan a perecer de hambre frente al festín de América.

Laboremos sin tregua por la unión de los pueblos de nuestra raza para el bien y la felicidad del mundo: sólo los ciegos o aquéllos cuya mirada no rebase los límites de un siglo nos llamarán extraviados.

Venezuela Libre, *Año IV. N. 11. Notas editoriales, La Habana, 1º de junio de 1925.*

RUPTURA DE RELACIONES ENTRE CUBA Y VENEZUELA

UN GRUPO DE REPRESENTANTES a la Cámara, un grupo de representantes jóvenes, con el doctor Carmelo Urquiaga al frente, ha pedido al Congreso que Cuba rompa sus relaciones diplomáticas con el déspota criminal. ¿Qué ha hecho Juan Vicente Gómez contra Cuba, directamente? Nada. Mas el proyecto de Urquiaga parece inspirarse en algo más elevado que una de esas elásticas ofensas diplomáticas. Parece cristalizar un ideal de unión entre los pueblos, ante la amenaza —siempre común—, del tirano de uno. Así como existe la solidaridad de los estados ante el delincuente, la civilización, la sanidad universal, necesitan y exigen la solidaridad de los pueblos ante los asesinos de la libertad.

Si a esto se añade el nexo histórico de dolor que vincula en general a todos los pueblos de nuestra América, y el lazo particular de simpatía y gratitud que existe entre las patrias de Simón Bolívar y José Martí, no es preciso buscar argumentos en defensa del proyecto mencionado. Él tiene una importancia grande; él puede marcar —como dijera el licenciado José Vasconcelos— el inicio de una nueva etapa en el Derecho Internacional de Indoamérica y del mundo; pero él lleva, en sí, fuerza bastante para el triunfo: energía de sentimiento continental, virtud de justicia humana, calor de amor fraternal entre los pueblos.

«Cuba romperá con el tirano», rezaba un cartel estudiantil en una asamblea reciente. Así sea. Ello será lo primero, no lo único ni lo más efectivo que deben hacer y harán, al fin, los pueblos nuestros, con la tiranía de Gómez;

por decoro histórico, por necesidad actual, por previsión del futuro, en una forma u otra unidos al pueblo de Venezuela atormentada, extirparán el cáncer de América.

En otro lugar de este número publicaremos una información lo más extensa posible, sobre dicho proyecto de ruptura entre Cuba y la tiranía bestial de Gómez, así como de la campaña de prensa que alrededor de este asunto se ha desarrollado.

Venezuela Libre, *Año IV, N. 11. Notas editoriales. La Habana, 1º de junio de 1925.*

OTRO PROYECTO

VENEZUELA LIBRE HACE MEdiante esta nota una aclaración de suma importancia. En la Cámara de Representantes, días después de presentado el proyecto de ley que comentamos en la nota precedente, fue presentado asimismo otro proyecto de Ley en que se pedía que se elevase a Legación de Primera Clase, la Legación de Cuba en la patria de Miranda. Dicho proyecto apareció copiado en algún diario de La Habana, llevando al pie el nombre de Wolter del Río, que figura al frente de nuestra revista en su carácter de director político. Ello fue motivo para que algunos supusieran malas inteligencias y contradicciones que en el fondo no existen.

El doctor Wolter del Río fue un «firmante», tercer firmante de dicho proyecto para llenar una mera fórmula reglamentaria, y con el objeto de que al proyecto se le diera lectura, y, nada más. En el preámbulo a dicho proyecto no se habla del criminal tirano de Venezuela; se habla solamente de las relaciones y simpatías históricas de las dos naciones, de los dos pueblos. En tal entendido, ambos proyectos, el del doctor Carmelo Urquiaga y el del doctor García Montes, son compatibles, y debían refundirse en uno solo, que aprobara nuestro Congreso, el primero que fuera la confirmación de nuestro amor al pueblo venezolano, con el que estamos ligados independientemente de la forma de gobierno que hoy lo deprime, el segundo para afirmar que las relaciones diplomáticas actuales quedan rotas por ser imposible para Cuba el sostenerlas por intermedio del Tirano de Maracay. Ruptura de relaciones con Gómez, ascensión a la categoría de primera clase de nuestra legación,

para cuando Venezuela tenga a su frente un gobierno que la represente efectivamente, como emanado del voto popular.

Nuestro director político, el doctor Wolter del Río, defenderá esta unión de los dos proyectos al tratarse el asunto en la Cámara.

Venezuela Libre, *Año IV. No. 11. Notas editoriales. La Habana, junio 1, 1925.*

EL PROYECTO DE RUPTURA

EL GESTO DE CUBA HA CONmovido a la América: el anuncio del mero propósito de romper con el gobierno tiránico y malvado de Gómez ha estremecido, como una ráfaga de clarines, el corazón de nuestros pueblos.

La gallardía de unos pocos legisladores que, sintiendo como ofensa propia en su dignidad de americanos las vejaciones y torturas que padece la tierra cuna de Bolívar, pidieron al Congreso de Cuba retirara su amistad internacional al monstruo de Maracay, ha tenido quizás más resonancia internacional que interna.

En las distanciadas hermanas latinas de Centro y Sudamérica, el acto de viril arrogancia fue interpretado en todo su íntimo y elevado sentido: el pueblo y el gobierno de Cuba, de mano con el pueblo venezolano, condenado a la esclavitud, a la barbarie y a la muerte, repudiaba al hombre siniestro que aparece, por el terror y por la fuerza, amo de quienes supieron ser libres y libertadores.

Ante el fraternal proyecto, compasivo y severo, el nombre de Cuba flameó como gallardete de cívicas audacias: se destruyó en el concepto de algunos la inculpación de mediatizados que se nos ha hecho; Cuba no fue ya, como era para muchos, una isla de Florida, o una hija olvidada de la gran tierra materna, sino la amada y propia Perla de las Antillas; proa de América, dirigida a un futuro de verdadera concordia de los pueblos originariamente unos. Y se pudo leer, con nuevo gozo legítimo, la página de la historia americana en que se agita, contenida, la voluntad del Libertador y brillan impacientes las ochenta mil lanzas del

Centauro, dispuestas unas y otras a rematar la obra de la emancipación continental con nuestra independencia.

Todo eso, y más, fue el significado del proyecto cubano.

Se dice que no se llevará a la práctica; que el Congreso no se empeñará en hacerlo realidad y que el mismo Presidente es partidario de respetar los gobiernos constituidos.

Pero nosotros creemos que «una idea justa que aparece, vence»; que nuestros legisladores no han de querer perder la gloria de pagar a Venezuela y al Padre la santa deuda de una gratitud histórica; de llevar el consuelo de su comprensión y su ternura al alma de los hermanos que sufren —abandonados hasta de la esperanza— bajo un régimen de crimen.

Y en cuanto al Jefe del Estado, sabemos que su historia de guerrero y de liberal no ha de desmentirse. Y él luchó contra gobiernos que intentaban aparecer como justos y legales, porque supo distinguir los *gobiernos constituidos* de los que son realmente, cualquiera que sea su aspecto, *gobiernos prostituidos,* en la abyección de la violencia o del fraude.

Confiamos, pues, en que cuando nuestro Congreso reanude sus trabajos, el proyecto de ruptura recibirá la aprobación de nuestros legisladores y la sanción del Presidente, quienes ganarán así la consideración de los pueblos de nuestra América y un sitio honroso en el cónclave de los grandes americanos.

Venezuela Libre, *Año IV, Nos. 12 y 13. Notas editoriales, La Habana, julio y agosto de 1925.*

UNA ESTATUA DE BOLÍVAR EN BUENOS AIRES

EL PRESIDENTE ALVEAR HA decretado recientemente la erección, en Buenos Aires, de una estatua a Simón Bolívar. La idea no puede dejar de merecer los aplausos entusiastas de todos los jóvenes del continente, pero es menester advertir que, para hacer más simpática y efectiva la obra, este homenaje de admiración al Libertador debe efectuarse en nombre del pueblo argentino y como manifestación de confraternidad al pueblo venezolano, sin asociar a él, en absoluto, la personalidad del sangriento tirano de Venezuela.

El protocolo que nos rige actualmente supedita las relaciones de los pueblos entre sí a ciertas frases de congratulación entre los Jefes de Ejecutivo; costumbre incalificable que troca el verdadero sentido de los actos y los convierte de nobles y puros en fuentes de antipatías y malquerencias, por las ligeras interpretaciones que originan.

A la juventud argentina, estudiantes, intelectuales y proletarios, nos dirigimos invitándola a que trabaje por el aplazamiento de dicha erección hasta el día, no lejano, en que al pueblo de Venezuela lo represente un ejecutivo digno de su historia y de sus aspiraciones.

Venezuela Libre, *Año IV, Nos. 12 y 13. Notas editoriales, La Habana, julio y agosto de 1925.*

EL 5 DE JULIO

DESDE HACE MÁS DE UN CUARTO de siglo, esta fecha gloriosa representa para Venezuela un día de luto. Cuando se ha perdido la libertad, no se puede festejar el día en que se conmemora su conquista. Para los venezolanos rememorar a los preclaros patricios que reunidos en la capilla de la Universidad de Caracas declararon la independencia de Venezuela, es recriminarse duramente. No en vano se ha derrochado la herencia de los libertadores, y menguada ha sido su defensa. El 5 de julio, para ellos, es día de recogimiento, de examen de conciencia; en sus hogares no hay música ni canciones, sólo el Déspota ordena la farsa de una alegría de cohetes que se pierde en la indiferencia de las noches estrelladas del trópico. Las colonias venezolanas esparcidas en todos los pueblos del mundo simulan no recordarla; afortunados. Ese sentimiento promete la perseverancia necesaria para finiquitar con el régimen de tiranía imperante. Nos conduce a pensar, por no existir efectos sin causas, que en sus conciencias no ha muerto el principio de responsabilidad individual, origen de la dignidad colectiva, de la libertad. Otros pueblos hay, que ríen, bailan y cantan en sus efémerides nacionales, sin detenerse a meditar en la oportunidad de ese contentamiento. ¿Ruina, descomposición moral? Ausencia de consistencia en sus ideales, sometimiento a intereses de unos pocos, patriotería.

Guardemos silencio y no interrumpamos en su meditación al pueblo que reserva sus alegrías para el mañana de libertad y de consciente orientación.

Venezuela Libre, *Año IV, Nos. 12 y 13. Notas editoriales, La Habana, julio y agosto de 1925.*

GOLPE DE ESTADO EN EL ECUADOR

UNA NUEVA REVOLUCIÓN REACcionaria, incubada como la anterior en la frontera de Colombia y auxiliada eficazmente por el ejército de jesuitas que rodea al presidente Nel Ospina, ha derrocado al gogierno liberal de la república del Ecuador. La reacción triunfa en casi todo el territorio de nuestra América: Alessandri vuelve al poder en Chile con el auxilio del capitalismo yanqui; Perú, Bolivia y Venezuela ven robustecerse al despotismo. Colombia es gobernada por el arzobispo de Bogotá y el Ecuador cae ahora en las garras del ultramontanismo. La reacción, no obstante, es más fuerte en las repúblicas creadas por la espada de Bolívar, como si el destino quisiera trazarles, para el bien y para el mal, derroteros análogos.

El genio del Libertador previó este fenómeno sociológico, y quiso asegurar la independencia de su país independizando, a la vez, a los pueblos que constituyeron la Gran Colombia. La regeneración de Venezuela debe producir, simultáneamente, la de sus naciones hermanas, que no podrá consolidarse si los revolucionarios que derroquen al Tirano olvidan la lección cuya sabiduría pudiera comprobarse con un examen comparado de la historia de esas cinco naciones en los últimos cien años.

Libre Venezuela, Caracas ha de ser el foco revolucionario del continente del Sur, y el galope de los caballos de

los llaneros será escuchado por los déspotas actuales con un terror idéntico al que sintieron los últimos procónsules de la Colonia.

Venezuela Libre, *Año IV, Nos. 12 y 13, Notas editoriales, La Habana, julio y agosto de 1925.*

LA PENA DE MUERTE

DESDE EL PRIMER PERÍODO presidencial de la República, que desempeñó don Tomás Estrada Palma, la pena de muerte, establecida en nuestro Código Criminal, no había sido aplicada en Cuba por ningún otro gobernante.

Sólo en el orden militar la pena capital subsistía de hecho; en el orden civil, los jefes del Estado, ejerciendo la facultad constitucional de conmutar la sanción máxima, sistemáticamente vinieron otorgando la gracia, a veces en último extremo.

En el programa reformador del actual gobierno, entraba, en contraste con el desenfadado abuso de su antecesor en el otorgamiento de perdones, el propósito de no indultar, ni conmutar siquiera la pena de muerte, más que en el caso de expresa recomendación por parte del tribunal sentenciador.

Se dio el caso recientemente de una condena a muerte, y la ejecución de la misma, que al fin no se llevó a efecto por una incidencia teatralmente sorprendente, produjo un estado de hondo disgusto en la opinión popular.

¿De donde provenía? En primer lugar, de que el pueblo de Cuba es opuesto a la pena de muerte, porque ve en el garrote, donde murieron algunos precursores y mártires de la libertad, un instrumento símbolo de la colonia. Desde el venezolano Narciso López, repetidas veces quisieron los Capitanes Generales estrangular en la máquina vil la noble voz de rebeldía política.

Y, en segundo lugar, por un sencillo fenómeno de psicología colectiva; la energía de que el actual gobierno se ha revestido y hace alarde, es una garantía de honradez en los funcionarios y es necesaria y laudable como modo único de imponer la disciplina y la eficiencia en la administración, después de los desmanes y desórdenes del inolvidable período próximo pasado. Pero cuando esa energía traspasa la esfera estrictamente administrativa y llega en su expresión a chocar con un sentimiento popular, desconociéndole, entonces cunde la alarma ante el peligro de que el arma, manejada con exceso de pasión, hiera la entraña misma del pueblo que quiera defender: nace la sospecha de que el hecho significa un medio de atemorizar, desoyendo o despreciando la opinión.

Y si el actual gobierno, a pesar de su buena intención de rectitud y firmeza, ha tenido que tolerar por razones políticas y hasta lógicas, la permanencia de funcionarios a quienes el pueblo sabe y llama delincuentes; si no es posible llevar la severidad al extremo justo porque habría, por ejemplo, que trazar una imposible línea divisoria en el tiempo, después de la cual caería la espada de la ley sobre el infractor, cualquiera que éste fuese, ¿por qué, en cambio no se tenía una consideración análoga, respetando la opinión del pueblo y no dando motivo a su natural sospecha de escaldado?...

Posible hubiera sido por el propio presidente, ampararse en alguna razón de orden científico, o práctico, o liberal o hasta masónico, para transigir en una de esas ocasiones en que, realmente, «gobernar es transigir».

La pena de muerte no se aplicó al fin. Una rectificación inusitada, hecha pocas horas antes de la ejecución del

reo por la misma sala que lo condenó, impidió que se llevara a efecto el agarrotamiento.

Los acontecimientos, aunque no en la forma que hubiera sido preferible, dan lugar a que el problema se resuelva para el mañana. La pena de muerte, reminiscencia del Talión bárbaro, pena sin finalidad correctiva, con negativo carácter preventivo o coaccionador, desechada en los proyectos modernos de las legislaciones penales, será abolida en nuestro Código, por arcaica e inútil.

Venezuela Libre, *Año IV. Nos. 12 y 13. Notas editoriales. La Habana, julio y agosto de 1925.*

PANAMÁ BAJO EL TERROR YANQUI

COMO UNA ENSEÑANZA DE quienes todavía no quieren percatarse de que la clase gobernante de los Estados Unidos usa la Marina de Guerra y el Ejército para proteger los intereses personales de los imperialistas yanquis, los banqueros de Wall Street, y como un mentís a quienes afirman que es lucubración de gentes indoctas la información de la existencia de este imperialismo, tres batallones yanquis, acantonados en la zona del canal de Panamá, acaban de abayonetar miserable y despiadadamente al pueblo panameño.

Al pueblo panameño no le alcanzaba su jornal para cubrir sus gastos: los impuestos crecidos, el precio de los alimentos de primera necesidad, el subido costo de los alquileres, lo mantenían en una situación lastimosa. En ejercicio de su intento de conservación, derecho a rebelarse contra los atropellos del capital, fundaron una liga de inquilinos para protestar del alza de los alquileres y lograr de los propietarios una reducción razonable. Los propietarios recabaron el apoyo de las autoridades panameñas y éstas prohibieron abusivamente un mitin que se había organizado. Pero el mitin se llevó a efecto. Entonces el brigadier Martín, jefe de las tropas yanquis de la Zona, visitó al presidente Chiari y lo obligó a autorizar la intervención de sus fuerzas, autorización que se manifestó en forma escrita solicitando auxilio, y tres batallones entraron a saco en la ciudad de Panamá; y veinte muertos sobre el campo fue el resultado de la masacre. Se declaró la ciudad en estado de sitio y en

el parque de Santa Ana un soldado yanqui dio muerte de un bayonetazo en el estómago a un panameño por el solo hecho de ser obrero. Los propietarios, está de más decirlo, son en su mayoría yanquis o panameños yanquizados.

A la acción armada sucedieron las prisiones y las expulsiones; entre unos y otros tenemos compañeros de lucha, los directores y redactores de la revista panameña *Venezuela Revolucionaria,* órgano de la juventud que allí protesta contra todas las tiranías e imperialismos y lucha por el triunfo de la revolución social.

En prisión se encuentra Diógenes de la Rosa, Alberto L. Rodríguez, Gabino Sierra Gutiérrez, Víctor M. Valenzuela, J. A. B. Brauwe, Eugenio L. Cossani, y otros, y expulsados, Luis F. Bustamante, J. M. Blázquez de Pedro, Nicolás Terreros, Julio Lecaros, Esteban Pavletich, Ruperto Garrido, Rodolfo Von Wedel, Carlos M. Céspedes, Pío Tamayo, nombres que orgullosos damos a conocer como testimonio de simpatía hacia quienes han sabido mantenerse firmes en la lucha por sus ideales.

En lugar especial insertamos el manifiesto del Worker Party de Estados Unidos que nos da alientos, pues en el mismo pueblo de esa nación se levantan ya los gritos de protesta contra los atentados del imperialismo capitalista de Wall Street.

Venezuela Libre protesta enérgicamente contra los atentados de Panamá y exige el castigo para los conscientes malhechores que exponen a la América entera a tales vergüenzas.

El pueblo panameño debe sentirse satisfecho de su virilidad, y estamos seguros de que este acto de fuerza no lo amedrentará; los pueblos no son responsables de las torpezas de sus gobernantes venales sino cuando se acobarden ante el peligro de las bayonetas.

Venezuela Libre, *Año IV, Nos. 14-18, septiembre-diciembre de 1925.*

EL GOLPE DE ESTADO DEL ECUADOR

POR EL ÚNICO COLEGA DEL Ecuador que recibimos en canje, *El Universo*, nos enteramos —bendita noche en que nos mantiene sumidos las compañías yanquis del cable— que la noticia aquella del mes de junio sobre el violento derrocamiento del gobierno de Gonzalo de Córdoba no fue un golpe reaccionario como supimos y nosotros propagamos en nuestro número anterior.

En La Habana —capital de medio millón de habitantes—, los periódicos con hilo directo publican páginas enteras relatando los funerales de las reinas y los dolores de muelas de Mr. Morgan; guardan silencio respecto a los acontecimientos de la repúblicas de América o publican sólo las que tratan de la «vida católica» o las que justifican los asesinatos de los tiranos o de alguno de sus lacayos, como el reciente perpetrado por Chocano.

Sin haber logrado hacernos un juicio claro, preciso, sobre la situación política del Ecuador, sabemos, por lo que leemos en *El Universo*, que tanto en Quito como en Guayaquil están en lucha las fuerzas jóvenes, dispuestas a implantar las nuevas orientaciones de la humanidad.

Esta constatación es suficiente para alegrarnos; mas nos importa el triunfo inmediato. La inquietud, esa fuerza que impulsa a los pueblos hacia bellos horizontes, lleva en sí la renovación que implica la acción y la transforma-

ción integral de toda la sociedad. El indio americano, el paria de la Colonia y de nuestra vida pseudorrepublicana, va a despertar.

Saludamos el nacimiento de América.

Venezuela Libre, *Año IV, Nos. 14-18, septiembre-diciembre de 1925.*

ESTADOS UNIDOS ÁRBITRO

NO NOS EXTRAÑA QUE SE LITIGUE aún por cuestiones de límites en nuestro continente puesto que todavía no quiere penetrar bastante hondamente en la conciencia de los pueblos la necesidad de vincular en forma tan estrecha las diversas nacionalidades que se confundan en un todo que comprenda sin excepciones a todos los hombres.

Ni es la oportunidad de argumentar en pro de la patria única. Si no podríamos hablar de la necesaria vinculación económica —de intercambio— y de las internacionales —burguesas de un lado, proletarias de otro— que trasladan la lucha a otro terreno no deslindado por fronteras geográficas.

Lo que alarma es que persistan los gobiernos de América en nombrar árbitro, en tan enojoso y ya chocho problema, precisamente a quien trata de absorberlos.

El Perú en su cuestión con Chile. Colombia en su cuestión con Ecuador.

¿Es que olvida el Perú las viejas pretensiones de Wall Street sobre el puerto de Chimbote, y se desentiende del avance en Cerro de Pasco, y en las regiones petrolíferas del Norte?

¿Es que el Ecuador no repara en las del insaciable capitalista con Galápagos?

Olvidemos los gobiernos, cuyos escrúpulos conocemos.

Y hacemos nuestro llamado a los pueblos de América. Es urgente manifestar nuestra actitud resoluta contra todo imperialismo y pensar sinceramente —un pensamiento sin-

cero significa siempre acción inmediata— en la organización del fuerte bloque internacional de las conciencias jóvenes frente a aquel otro que opera desde Wall Street.

Venezuela Libre, *Año IV, Nos. 14-18, septiembre-diciembre de 1925.*

UN ASPECTO DEL PROBLEMA ECONÓMICO DE CUBA

ES UN HECHO PATENTE, POR todos reconocido, afirmado y comentado públicamente en toda reunión, que Cuba atraviesa actualmente una gravísima crisis económica.

En efecto, más terrible que la bancarrota de 1920, contra la cual hubo el paliativo de la reserva económica privada, residuo de la precedente época de la abundancia, la situación actual del país presenta un horizonte de *miseria*.

¿Por qué?

Razonemos ordenadamente para responder a esta pregunta.

La causa originaria de nuestra inestabilidad financiera es ésta: toda la vida económica de Cuba depende exclusivamente del precio de un producto único: el azúcar.

Mas *este precio se fija en el extranjero, de acuerdo con intereses extranjeros, y la utilidad real que reporta la venta del producto queda asimismo en manos extranjeras, o llega a ellas después de una efímera permanencia en manos del cubano.*

¿Cómo es posible que esto ocurra?

I. EL PRECIO DEL AZÚCAR SE FIJA EN EL EXTRANJERO DE ACUERDO CON INTERESES EXTRANJEROS

Si Cuba lo que produce es azúcar, ¿por qué el precio de la mercancía lo fija el consumidor y no el productor,

siendo lo natural que el que venda sea quien determine el valor de lo vendido? Pues esto ocurre porque el azúcar cubano ha de ser «refinado» en los Estados Unidos, después de «producido» en Cuba: su elaboración ha de ser completada en el extranjero, pues en Cuba no existen refinerías.

Motivos diversos, entre los que cuentan como primordiales el hecho de que los Estados Unidos constituyen nuestro más próximo gran mercado y la circunstancia de que los mejores centrales pertenecen a compañías yanquis, hacen que Cuba «tenga» que vender su azúcar bruto al refinador norteamericano. Claro está que a éste le conviene pagar el precio mínimo, y que ese precio está supeditado a circunstancias y conveniencias que nos son ajenas. Comprador único, Wall Street fija el precio del producto nacional y a ese precio lo adquiere, so pena de que «nos comamos nuestro azúcar».

Así, pues, el precio del azúcar se fija en el extranjero de acuerdo con intereses extranjeros.

(Contra este mal, hubo una oportunidad de remedio: en la época de riqueza que se denominó Danza de los Millones, los hacendados cubanos, unidos y protegidos por el Gobierno, hubieran podido establecer al menos una refinería por provincia, o las necesarias en las zonas más azucareras, y fundar compañías cubanas de vapores, lo que hubiera posibilitado que Cuba controlara el precio de su producto elaborándolo en su totalidad y exportándolo directamente ella misma. Las refinerías hubieran tenido esta otra virtualidad: extender la zafra a todo el año.)

II. LA UTILIDAD REAL QUE REPORTA LA VENTA DEL PRODUCTO QUEDA EN MANOS EXTRANJERAS

Sentado lo anterior, cabría inferir que, siendo la mayor cantidad de nuestro azúcar producido por centrales norteamericanos, la baja de su precio los afectaría, y que de este modo el beneficio del refinador sería perjuicio del productor, ambos yanquis. Mas esto no ocurre así: en la lucha que parece empeñada entre Wall Street que compra y refina y el central que produce y vende, «el derrotado es el colono cubano». ¿Por qué?

Éste es uno de los curiosos engranajes de nuestro problema azucarero: la producción del azúcar es, en realidad, muy barata: el central cubre sus gastos y gana vendiendo al bajo precio de dos centavos. Pero el ingenio le paga al colono en azúcar: cierto número de arrobas por cada tonelada de caña. Y un precio bajo no cubre los gastos del colono, siembra, corte y tiro de sus cañas. El colono es, por lo regular, cubano.

La estadística demuestra que más de la mitad de nuestra producción azucarera pertenece a centrales extranjeros. El agricultor es cubano. El industrial es yanqui. Pero el industrial, además, es «amo» del agricultor.

La bota del imperialismo yanqui, mediante las poderosas instituciones dueñas de los centrales, aplasta con su peso formidable al campesino cubano. El ingenio es un feudo: bajo su dominio, el colono, atado por un convenio «impreso» que es un verdadero atentado a la libertad de contratación, vive al crédito, confiando toda su vida a la esperanza falaz de sus cañaverales; pagando cuádruple o quíntuple precio por los productos de primera necesidad

forzosamente comprados en la tienda única, que pertenece al ingenio, o le cede partes de sus ganancias ilegítimas; bajo la férula del administrador, señor absoluto a quien respeta «la pareja» como a un superior jerárquico y a quien respalda, en todo caso, el juez, igualado por el ingenio.

A este monstruo, que devora el cuerpo del obrero con un trabajo excesivo y sin descanso y le roe el jornal con la rapacidad de la tienda única, a este monstruo de acero que rechaza o desdeña al maestro de azúcar y al químico nativo (tan bueno como los mejores), a este instrumento de felices capitalistas norteamericanos, van las utilidades y las ganancias ciertas.

Al colono, al agricultor cubano, al que luchó y cumplió su contrato, al que soportó la befa del extraño, la avaricia canallesca del comerciante y la injusticia prevaricadora de la autoridad nacional, a este paria... los sacos estipulados o su precio en el mercado, la dulzura amarga de unos sacos de azúcar que no importa si sirven y valen para pagar sus deudas y cubrir sus necesidades hasta la nueva zafra.

Así, pues, la utilidad real que reporte la venta del producto queda en manos del extranjero: en las del refinador de Wall Street y en las del productor de Cuba.

(Este mal ha tenido y tiene remedio. Es necesario —y aún puede hacerse— «nacionalizar» la industria azucarera e impedir el traspaso de las tierras a manos de las empresas extranjeras. En cuanto a los abusos y horrores del «feudo», cabe el remedio parcial de «municipalizar» los bateyes de cierta población.)

III. LA PARTE DE UTILIDAD QUE APARENTEMENTE QUEDA EN CUBA, LLEGA A MANOS EXTRANJERAS DESPUÉS DE UNA EFÍMERA PERMANENCIA ENTRE NOSOTROS

Se dirá: la zafra, de todos modos, da dinero a Cuba. Esto es indudable. Hay, además, centrales azucareros de compañías cubanas.

En efecto, el dinero llega hasta manos cubanas. Alejándonos ya de la consideración del bajo precio del producto y del problema del colono cubano, ¿por qué zafras sucesivas de ganancias, incluso para el colono, no han ido aumentando gradual y firmemente la riqueza de Cuba? ¿Por qué una zafra mala puede producir una situación, no ya de pobreza, sino de hambre?

Porque los «millones», los decantados millones de la zafra que se quedan en Cuba, vuelven a nuestro mercado obligatorio: los Estados Unidos, en la importación de productos necesarios respecto a cuya existencia estamos en la misma situación carente que en cuanto a las refinerías. Y a estos productos, ¡claro está!, les pone precio el vendedor, el mercado norteamericano. Así, nuestro movimiento de exportación e importación constituye un círculo vicioso sin balance, ya que importamos más de lo que exportamos, y sugiere la visión grotesca del lunático «recogiendo agua en la canasta».

El cubano necesita «comer» de lo que importa y utilizar artículos importados, porque «aquí no se siembra más que caña y no se fabrica más que azúcar».

El ingenio prohíbe en sus pseudocontratos de colonato dedicar las tierras que se arriendan a la siembra de otra

planta que la caña; una legislación restrictiva e imprudente sobre tala de montes, casi imposibilita el cultivo de frutos menores; y, a más de eso, la falta de medios de transporte, y el elevado flete ferrocarrilero, son todos ellos motivos que concurren a producir este resultado: en Cuba no se siembra sino caña.

Y lo que pudiera llamarse «obsesión azucarera», aumentada con el ejemplo del fracaso de algunos que intentaron «otro negocio en Cuba» y perdieron por cualquier causa particular (impreparación técnica, miedo a invertir dinero, falta de fe), produce el fenómeno de que en Cuba no se fabrique sino azúcar.

Y el dinero, relativamente poco, que a nosotros da el azúcar, permanece apenas unos meses en Cuba: vuelve todo al lugar de donde vino, cambiado por alimentos y productos de primera necesidad.

(Este mal también hoy tiene remedio. Es necesario que Cuba produzca casi todo lo que consume, y puede producirlo. Estimúlese la iniciativa privada, foméntese la agricultura, fúndense granjas y escuelas y premios, créense bancos agrícolas que refaccionen a los agricultores que se dediquen a la siembra de frutos menores y a la cría de aves y cerdos, llévese a cabo el anunciado plan de carreteras y caminos y aliéntese y oblíguese al nativo para que siembre lo que necesita comer. Repártanse las tierras: un Gobierno simplemente agrarista sería un obstáculo muy serio para la marcha arrolladora del imperialismo yanqui.)

Venezuela Libre, *Año V, 1º de junio de 1926.*

GONFALÓN

BASTARA COMO PRESENTACIÓN de esta revista declarar que ella es la continuación de *Venezuela Libre*, o, más exactamente, la misma *Venezuela Libre* que reaparece con nombre análogo y formato distinto, pero con idéntico propósito: luchar en la América por la liberación de su pueblo y en contra del imperialismo capitalista de Wall Street. *Venezuela Libre*, no obstante su nombre, nunca redujo su interés y su acción a las fronteras de un país; su nombre apropiado e implícito fue siempre el que ahora esplende en nuestra cubierta.

Titular a esta revista *América Libre* es, sencillamente, llamar a las cosas por su nombre; es expresar sintéticamente, desde la portada, el ideal continental americano a cuya realización propende desarrollando en sus columnas el arduo y hermoso programa de acción correspondiente.

Sin embargo, que esta revista se denomine *América Libre* no significa únicamente que el vasto ideal humano que la informa aspire sólo a la libertad americana, sino significa también que en sus páginas se traducirá la voz de una América verdaderamente libre de hipocresías y prejuicios, la inquietud de una América nueva, que existe aunque no tenga el reconocimiento oficial de los gobiernos: la palabra de los pueblos del continente con la expresión sincera de su anhelo de cordialidad humana, de justicia social, de paz fecunda.

Tal es *América Libre.* Las líneas directrices de su acción están señaladas por los cuatro lemas que ostenta su cubierta: por la unión interpopular americana; contra el imperialismo capitalista; en favor de los pueblos oprimidos,

por la Revolución en los espíritus. Ellos son como los cuatro puntos cardinales en su horizonte de combate.

La hipocresía de los gobiernos ha desprestigiado la fórmula de «unión internacional»; la unión de las naciones es en realidad el acuerdo y la alianza de sus gobiernos para el provecho particular de ellos y de las respectivas burguesías que representan; ese injusto, pero innegable descrédito de la hermosa expresión internacionalista, nos ha decidido a emplear otra palabra y construir con ella una nueva fórmula: «unión interpopular», que significa propiamente unión de los pueblos entre sí: fórmula que no podrá adulterarse, por el inequívoco significado del distinto vocablo que la integra; unión que ha de predicarse y hacerse «a pesar» de la unión internacional de los gobiernos.

Acaso algunos lectores cubanos pensarán que esta revista, por fuerza de sus principios, ha de tener un sello «antipatriótico». Para esos lectores escribimos lo siguiente: patriotismo es amor a las bellezas naturales del país de nacimiento, interés por sus habitantes y costumbres, veneración por sus grandes hombres, gusto por su música, recuerdo amable de la niñez, afectos de familia. Y así lo comprendemos y hasta lo sentimos. Pero este dulce e inofensivo sentimiento personal es el más adulterado y fingido por los cómicos de la farsa política; y a su amparo se han cometido terribles atropellos al derecho, asesinatos colectivos, despojos inicuos: y cuando el patriotismo parece haber sido algo más que ese inofensivo y dulce sentimiento de índole contemplativa, cuando ha elevado un hombre a la categoría de apóstol, de héroe, de mártir, en esos casos el patriotismo no es ya tal: llámase entonces así, por extensión y confusión, al amoroso fervor que ponen los hom-

bres en «reparar una injusticia en el país de su nacimiento». La raíz, pues, de ese como patriotismo militante, está en el odio a la injusticia. Y es la sed de justicia la que enciende y rebela a los pueblos, no el hecho geográfico de haber nacido en un lugar determinado de la tierra.

Ese hecho físico lo que sí determina, de modo forzoso, es que los pueblos se dirijan a extirpar la injusticia que inmediata y particularmente les concierne; pero esa condición no impone la necesidad de que su acción se reduzca egoístamente a los límites de cada país respectivo. Por el contrario, si la injusticia es la misma aquí o allá, ¿por qué no han de sentirla idénticamente todos los pueblos como un azote que ha caído indistinta, permanente y secularmente sobre las espaldas de todos? Esa realidad de dolor y peligro comunes justifican e imponen el derecho y el deber de la unión para la defensa, también común, contra la injusticia.

A eso responde nuestro lema de unión interpopular, que se limita a América, porque fuera ignorancia más que vanidad pretender que la influencia de estas páginas llegara a otros pueblos, remotos, más aún que por la distancia, por la historia y el idioma.

El enemigo común y mayor de los pueblos americanos, sobre todo indolatinos, es el imperialismo capitalista de Estados Unidos de América. El formidable desarrollo industrial de ese país ha forzado la expansión continua y creciente de sus capitales; ha producido junto a una primordial necesidad de mercados seguros y suficientes, una paralela y no menos importante necesidad de sitios de producción y explotación de materias primas y elementos indispensables a su misma industria. Principalmente a esas razones fundamentales obedece el firme apoderamiento de

la América Latina que va llevando a cabo el capitalismo yanqui. Verdadera batalla trascendental, en que las posiciones estratégicas son las poderosas compañías mercantiles; las plazas tomadas, las concesiones adquiridas; los arsenales y fortalezas están representados por los bancos, y los generales son los millonarios omnipotentes de Wall Street. Y si en la lucha se precisan elementos realmente bélicos, cañones y ejércitos, también los tiene el capitalismo yanqui, facilitados por el gobierno de Washington, que forzosamente obedece a la presión y sirve al interés de ese capitalismo conquistador. (Presente está el ejemplo en Nicaragua.) Pero el capitalismo estadounidense en su lucha por apoderarse de los países de la América Latina no necesita acudir a esos medios sino en último extremo, y antes que imprimir sobre el territorio conquistable el ancho tacón de los infantes de marina, acuña sobre la economía nacional, como sello de propiedad, el águila dominante de sus dólares.

Contra ese enemigo común e ingente de los pueblos indolatinos combatirá *América Libre:* y ese propósito queda expuesto en el segundo de sus postulados. Pondrá de manifiesto sus procedimientos, el juego tenebroso de su complicidad con los gobiernos, e irá formando científicamente el expediente histórico de ese complejo proceso de invasión esclavizadora desarrollado contra nuestros pueblos.

En cuanto a Cuba, desde este su primer cuaderno, *América Libre* inicia el estudio de la situación cubana en una serie de artículos bajo la denominación, amarga y verdadera, de «Cuba, factoría yanqui»; y en ellos podrán ver los patriotas cuál es nuestro «nacionalismo», útil y sin estridencias, constructor y consciente.

¿Y quiénes son los explotados y oprimidos por ese imperialismo? Son los pueblos de nuestra América, que sufren también —en el continente de las repúblicas— la opresión de sus gobiernos, en ocasiones más despóticos, crueles e incivilizados que los representantes de la antigua metrópoli; son las indiadas explotadas de la América, mantenidas en el analfabetismo y la barbarie por sus propios dominadores; la masa popular, mansa y laboriosa, a la cual siempre se oculta la verdad: los proletarios y campesinos triturados y perseguidos por el injusto régimen económico; los ciudadanos que padecen la farsa de la democracia republicana; todos, en fin, los que forman la carne de cañón para las guerras y no parecen tener más destino que constituir el peonaje humilde de la maquinaria capitalista, que da a los ricos felices el producto de la desgracia de los pobres.

En favor de todos ellos va dirigida nuestra acción. El tercer postulado reza: en favor de los pueblos oprimidos.

Al exponerse un propósito militante, un objetivo a lograr, débese precisar estricta y netamente cuál es él; por ello el primero de nuestros lemas se refiere de modo explícito y específico a la América. Ni el segundo ni el siguiente, que concretan cuestiones de principios revolucionarios, pueden complementarse con una limitación que los reduzca a nuestro continente: contra el imperialismo capitalista: en favor de los pueblos oprimidos.

Hemos dicho principios revolucionarios. Y hemos dicho bien. Porque toda esa acción que nos proponemos desarrollar, la difusión y la propaganda de la Verdad, la lucha empeñada por la justicia verdadera, la unión y la defensa de los pueblos, es, en suma, hacer la Revolución en los espíritus, como proclama el cuarto y último de

nuestros lemas directrices. Él es nuestra orientación como el Norte de la brújula. Él concentra y supone los anteriores que son sus derivados, las formas de su aplicación práctica a la realidad continental americana.

La bandera que supone esta frase síntesis, es quizás muy grande para los portaestandartes que nuevamente la levantamos en Cuba; mas no es cosa de conducirlo en nuestros hombros débiles; sino de clavarla en los corazones, firmes de sinceridad y audaces de entusiasmo: para todos los pueblos, para todos los oprimidos, para todos los esclavos, su ondulación tendrá el chasquido de un beso único: para las tiranías, para las injusticias, para los opresores —enarbolada y batida en las tempestades de la cólera— trallará como un látigo implacable: y al cabo, un día, aunque no lo vean nuestros ojos, se alzará triunfante, como una llama nueva, la más roja y luminosa, sobre los volcanes de América.

América Libre, *Año I, No. 1, abril de 1927.*

MACHADO: EL FASCISMO TROPICAL[1]

APARICIÓN DEL CAUDILLO. El gobierno del general Gerardo Machado, surgido, como todos en Cuba, de sucios manejos de asambleas de partido y componendas electorales con el poder, ha ido acusando gradual y rápidamente un cariz personalista que ha llegado actualmente a la dictadura. La justificación mentirosa de este carácter innegable ha sido la «regeneración» administrativa, que sentía el pueblo como necesaria tras el gobierno corrompido de Alfredo Zayas, cuyo pillaje incubó una revolución. Apoyándose en esa coyuntura, el general Machado se ha presentado como hombre «providencial», salvador, iluminado y cuantas más bellas cualidades adornan siempre la figura de los caudillos tiranuelos de la América Latina.

Oposición inexistente. Al estado de autosugestión delirante que se ha ido produciendo en el presidente casi analfabeto, ha concurrido el servilismo del Congreso —de antiguo corrompido por prebendas y sinecuras— que ha renunciado sus atribuciones constitucionales en favor del jefe del Ejecutivo y lo ha facultado para fijar aranceles, y hasta derogar y modificar una ley emanada del propio Congreso. En este cuerpo ha surgido por parte del partido de la oposición (conservador) un movimiento adulador,

[1] Esta resumida explicación de hechos, escrita por Rubén Martínez Villena en el mes de enero de 1927, fue enviada a Julio Antonio Mella conjuntamente con otro informe que había redactado sobre *La verdad del campesino en Cuba,* con la finalidad de que aquél los diera a conocer en el Congreso mundial contra el imperialismo y la opresión colonial, que se efectuaría en febrero de ese propio año en Bruselas. RR.

al cual el ingenio del que lo iniciara ha designado con el nombre de «oposición cooperativa».

La prensa destruida. La prensa oposicionista ha desaparecido en Cuba. En los primeros meses del actual gobierno un periódico diario, *El Heraldo*, fue primero secuestrado (18 de agosto de 1925) y clausurado al día siguiente. El día 22 de agosto se secuestraba *El Día*, impidiéndose su circulación hasta el 6 de septiembre de 1925. Posteriormente se han secuestrado los periódicos *La Semana* (11 de agosto de 1926), semanario, y *Heraldo de Cuba*, diario (5-6 de enero de 1927).

Distintos directores de otros diarios fueron amenazados: Gustavo G. Beauville, de *Heraldo de Cuba*, José I. Rivero, de *Diario de la Marina*, Alberto C. Vila, de *El Día* y Tomás Juliá, de *La Discusión*.[2]

Los dos primeros se vieron obligados a abandonar el país. Contra el último se perpetró un asesinato en 13 de agosto; el hecho se frustró, pero una infeliz anciana resultó herida. En la madrugada del 20 de agosto fue asesinado a tiros, frente a su casa, el director del periódico de oposición *El Día*, por expertos tiradores del ejército.[3]

Sus asesinos no han sido hallados, habiéndose sobreseído la causa criminal que contra ellos se seguía. El día siguiente del asesinato de André, un funcionario público, Arturo Carricarte, valido de Palacio, declaraba a la prensa que el jefe del Estado le había manifestado que lamentaba la muerte del comandante Armando André, toda vez que deploraba todo delito y condenaba cualquier acción criminal, pero que se daba cuenta de que *todos no tienen la*

2 *La Discusión*, agosto 14, 15 y 16 de 1925.

3 Pueden consultarse todos los periódicos del día 20 de agosto de 1925, y especialmente *El Día*, cuyas declaraciones no fueron desmentidas.

misma ecuanimidad que él para tolerar sistemáticamente difamaciones basadas en actos de la vida privada; agregando que había que alejar toda idea de que la muerte del señor André haya obedecido a causa política.[4] Efectivamente, el periódico *El Día* estaba llevando a cabo una campaña «difamatoria» contra el presidente, Gerardo Machado, y su secretario de Gobernación, Zayas Bazán, haciendo pública la vida licenciosa de ambos gobernantes «regeneradores». Estas declaraciones de Machado evidencian la culpabilidad criminal inductora de los gobernantes cubanos. Y fueron consideradas por la opinión pública como una velada confesión.

En la actualidad, los diarios se dedican al ditirambo escandaloso, con retratos, crónicas, artículos, etcétera. Solamente *Heraldo de Cuba* hace equilibrios violentos para mantener su tradición de diario de combate y del pueblo, y el periódico hebdomadario *La Semana* hace oposición, amparado en un humorismo incomprensible para los ignorantes burócratas que gobiernan.

La política en los cuarteles. El presidente de la República ha buscado desde el primer momento, y aun antes de tomar posesión del poder, el apoyo del ejército para asegurar con la fuerza su obra «mesiánica». Sus generosidades para el ejército han sido abundantes y hábiles, complementando esta actuación un verdadero «golpe de Estado» dado por el ejército, declarando retirados por decreto un gran número de oficiales, los que no eran incondicionalmente adictos a su persona, y ascendiendo a otros que le inspiraban personal confianza.

[4] *Heraldo de Cuba,* 21 de agosto de 1925.

La consagración canallesca de los intelectualoides. Por esta fuerza que respalda los gestos del Ejecutivo, y por otras razones que más adelante quedarán expuestas, el temor y la adulación han invadido las clases burguesa y seudointelectual. El día 31 de mayo del pasado año, el claustro de la universidad de La Habana concedió al Presidente el título de Doctor en Derecho Público Honoris Causa.

Hacía sólo algunos meses que, con ocasión de un conflicto estudiantil, el Presidente había pronunciado en el Aula Magna de ese centro estas palabras:

> Fui presidente de la República; y no fui presidente de la República solamente porque un partido político quisiera elegirme, no fui presidente de la República porque la opinión pública de Cuba me conociera y quisiera que yo fuera el presidente de la República: ¡Ah, señores, fui presidente de la República por mi esfuerzo personal, porque quise ser presidente de la República.[5]

En el discurso de investidura dijo:

> En la escala de valores revisada durante el último decenio, el Orden ha quedado muy por encima de la Libertad, y en el equilibrio de autoridades que durante un siglo mantuvo la regla de la separación de los poderes, todo el mundo está conforme en darle ventaja al Ejecutivo.
>
> Es que la guerra, con sus terribles males y peligros, impuso a millones de hombres la necesidad del Mando, así restauró los prestigios de la Autoridad.

[5] *Heraldo de Cuba*, 17 de enero de 1926.

Los pueblos, sintiendo la nostalgia del Jefe, viven ansiosos de dirección y de gobierno fuerte. Así se explica la conquista del poder por Mussolini en Italia, por Primo de Rivera en España y en Alemania por el mariscal Hindenburg. El pueblo no acepta ya que el Parlamento siga siendo la arena donde los políticos se disputan el goce del poder. No soporta las Cámaras que, cerrando los ojos a la realidad, prolongan su pugilato con el Ejecutivo, labor estéril que tan de moda estuvo en los años anteriores a la guerra.

De todo eso resulta que, acosada por las necesidades del presente, la voluntad nacional le brinda al jefe del Estado poderes sin límites.

No le importa al pueblo que su ejercicio se llame Dictadura. Lo que pide es que se emplee en protegerlo eficazmente en la lucha por la existencia, que el Poder persiga y realice la noble finalidad del fomento de los intereses materiales y el resguardo de los intereses morales.[6]

Estas palabras, en las que se mezclan igualmente patentes la intención dictatorial y algunos graciosos disparates, no son originales del Presidente: el discurso en cuestión fue redactado por el doctor Luis A. Mercané, abogado de la ciudad de Santiago de Cuba.

Parte de este discurso fue citado y repetido por el tirano de España, Primo de Rivera, en un acto análogo llevado a cabo en su honor en la Universidad de Salamanca.

[6] *Heraldo de Cuba*, 31 de mayo de 1926.

La afirmación de la dictadura y el propósito continuista. Sin embargo, el discurso más interesante fue pronunciado ante los jefes políticos de la ciudad de La Habana, el día 11 de noviembre. De él son estas palabras:

Mi gobierno espera seguir teniendo, como hasta ahora, una cooperación decidida del Congreso; pero si no la tuviera, en beneficio de la patria, con la bandera y la Constitución como guía suprema, he de bastarme yo solo para lograr que el esfuerzo de casi dos años no se pierda como semilla arrojada al pedregal, estéril o ingrato. Mi Ley es Ley de patriotismo y de honor; de ella depende el porvenir de Cuba, y esa Ley, que es la de todos los buenos patriotas, será cumplida y no podrá haber obstáculos que interrumpan su marcha.

Sé que estas declaraciones mías serán consideradas por algunos de los que me están escuchando anticonstitucionales, y que alguien llegará a pensar que hay en mí como un partidario embozado de la dictadura; pero si la dictadura fuera necesaria para mantener vivo el recuerdo de los que cayeron en los campos heroicos, me basto conmigo sólo y con los de ustedes que quieren seguirme, para lograr ese propósito.

Ya lo saben, y esta declaración la puede tomar la prensa que está aquí presente: los que no piensan así, pueden no estar conmigo, pero yo estaré contra ellos.[7]

[7] *Heraldo de Cuba*, 12 de noviembre de 1926.

Este discurso produjo gran interés en los Estados Unidos. Los periódicos publicaron una nota semioficial de Washington, que *Heraldo de Cuba* sintetizó en este titular:

«Sólo en caso de anarquía, la Cancillería de Washington no repudiaría la instauración del régimen dictatorial de Cuba. Encontrará apoyo el Gobierno del General Machado en la obra de moralizar la administración y consolidar la hacienda de Cuba en los Estados Unidos.»[8]

El día primero de enero del corriente año, con motivo de la recepción habitual de Año Nuevo, el presidente de la República pronunció varios discursos en Palacio, uno de los cuales fue dirigido especialmente a los jefes del Estado Mayor del Ejército y de la Marina Nacional. Ese día, «un día de gran regocijo para la patria» —según frase del propio Presidente— hizo éste en el discurso referido la afirmación de su propósito dictatorial, con cuya manifestación expresa inauguraba «patrióticamente» el año en curso. Tras de repetidas expresiones de complacencia y optimistas informaciones sobre el perfecto desenvolvimiento de la vida administrativa, el Presidente pronunció estas palabras:

> Es necesario que aquí se diga, alto, que el Congreso en su casi totalidad, *cumple con su deber apoyando al Ejecutivo:* pero es también indispensable que se sepa que en estos últimos tiempos, cuando el Ejecutivo Nacional ha tenido necesidad de enviar mensajes a la consideración de ese Congreso, algunos individuos —cuyos nombres he de citar— se han dedicado a flagelar al Ejecutivo, que siem-

[8] *Heraldo de Cuba*, 13 de noviembre de 1926.

pre ha velado por mantener las más armoniosas y cordiales relaciones con el Poder Legislativo.

Y si el Congreso es un Poder y el Judicial es otro, y los individuos que no cumplen con su deber en el Poder Judicial son expulsados, ¿por qué no son expulsados también aquellos que dentro del Congreso no cumplen? ¿Por qué no son expulsados Heliodoro Gil y Marcelino Garriga, que acaban de insultar en estos últimos días al ilustre Secretario de Hacienda, y, en consecuencia, al propio presidente de la República?

Estas declaraciones no son hechas para el ejército ni para los miembros del Ejecutivo Nacional: son hechas para que la prensa las recoja y las propague: son para toda la nación.

¿Por qué, si el Congreso es un poder, no ha de estar de acuerdo con el Poder Ejecutivo? Yo quiero estar de acuerdo con el Congreso, porque, en mi sentir, es necesario para que haya un buen gobierno, para que la República se salve, que estemos completamente de acuerdo o completamente en desacuerdo.

Por eso mis declaraciones son éstas: los individuos procesados o susceptibles de procesar, no deben tener *inmunidad. Los miembros del Congreso,* aunque lleven un revólver a la cintura, *también deben ser procesados, sin que los ampare inmunidad alguna,* porque el Poder Ejecutivo no la tiene y siempre está dispuesto a responder de todos sus actos ante los tribunales.

Es necesario que si en el Congreso existen individuos que insultan al Poder Ejecutivo, la mayoría del Congreso, que es honrada, no debe permitirlos en su seno y debe, por consiguiente, expulsar a hombres como Garriga y como Gil.

La reelección presidencial, permitida en la Constitución por no más de dos períodos consecutivos, ha sido causa en Cuba de las dos únicas revoluciones políticas. El presidente Machado en numerosas ocasiones ha jurado públicamente no aspirar a un próximo período presidencial; pero en los últimos meses se han formado varias asociaciones destinadas a laborar por la reelección. El Presidente ha acabado por aceptar una nueva postulación pretextando que se lo pide «todo el país». Además, defiende hipócritamente su aspiración con el deseo de que «su obra» no quede incompleta. El día 28 de enero, en la ciudad de Matanzas, el presidente Machado, en su discurso no menos interesante que los citados anteriormente, se expresó en esta forma: «¿Qué se pretende? ¿Que el Presidente no aspire a quedar cuatro años más en el gobierno? Pues es una cosa muy fácil, que diez cubanos conscientes nos señalen un ciudadano capaz de continuar mi obra, y yo lo apoyaré en su propósito.»[9]

Tácticas de atemorización: la energía dictatorial aplicada a la delincuencia. Una de las manifestaciones más curiosas de la energía dictatorial ha sido su aplicación a la delincuencia. La pena de muerte, que no se aplicaba en Cuba desde el primer gobierno, nuevamente ha sido ins-

[9] *El Mundo*, 29 de enero de 1927.

taurada en la práctica: el garrote, instrumento odiado por el pueblo que ve en él un símbolo de la colonia, ha vuelto a funcionar. El actual Presidente anunció su propósito de no conceder en ningún caso la gracia del indulto; sin embargo, puesta en vigor la pena de muerte, han sido cometidas tremendas injusticias: casos de asesinato por inducción han terminado con la muerte en garrote del ejecutor material, habiendo sido absueltos los inductores, no obstante deberse aplicar a uno y a otro igual pena según el vigente código penal. En uno de los casos de aplicación de la pena de muerte, el primero, dicha pena capital fue conmutada al reo (Valentín Martínez) en el último minuto, merced a gestiones políticas tan poderosas que hicieron reunir en la madrugada la Sala de Audiencia que lo condenara y considerar una confesión hecha por el condenado, ya en capilla, confesión sin valor procesal ni jurídico alguno, puesto que sólo era la afirmación de su culpabilidad en el crimen que se le imputara en carácter de inductor y no de ejecutor material, en cuyo concepto había sido condenado. Hasta la fecha han sido condenados: Valentín Martínez —le fue conmutada la pena—; Salvador Aguilera —ejecutado—; Hernán Peña, ejecutado como autor material mientras se absolvía a los inductores; José Quesada Castillo, —ejecutado—; José Correoso, alias *El Dulce*, autor material, ejecutado; absueltos los inductores; Francisco González, alias *El Indio*, ejecutado.

Extrajudicialmente, además, se está aplicando la pena de muerte contra los delincuentes en los campos. Muchos capturados por el ejército han sido muertos en supuestas

refriegas y resistencia a la fuerza pública: en otros casos el apresado se «suicidaba» al día siguiente en la cárcel.[10]

En algunos casos, los delincuentes muertos por el ejército ya habían sido capturados, y el sistema empleado para darles muerte fue la aplicación de la llamada «Ley de fuga».

Los crímenes políticos y la farsa electoral. Además del asesinato de que fue víctima el director del periódico *El Día*, Armando André, se han llevado a cabo otros actos criminales tendientes a consolidar la tiranía, destruyendo el más mínimo resto de oposición política y asegurando, por anticipado, la permanencia en el poder del actual Presidente, el cual indudablemente será reelecto para un nuevo período de gobierno cuya duración será de seis años, en virtud de una previa y proyectada reforma de la Constitución.

Entre los asesinatos cometidos por estas causas se encuentran los siguientes:

Antonio López, periodista, asesinado el 24 de septiembre en Sagua La Grande.[11]

Ramón González, Consejero Provincial, muerto a tiros en 5 de abril en la ciudad de Ciego de Ávila.[12]

[10] Lorenzo Chacón, en Palma Soriano (11 de enero de 1926); Leonardo Morales y Gumersindo Leiva, en Jibacoa (7-8 de abril de 1926); José María Sánchez, alias *Diente de Oro*, en Guáimaro (22 de agosto de 1926); Manuel Vázquez, alias *El Gallego* y Serafín García, en Nueva Paz (24 de julio de 1926). Fermín López, alias *Congo Suárez*, en Cienfuegos (1 de febrero de 1927). Individuo desconocido, supuesto bandolero, muerto en Nuevitas (10 de septiembre de 1926).

[11] *El Día*, 28 de septiembre de 1925.

[12] *El Día*, 4 de abril de 1926.

Everardo Robledo, elector conservador (partido de la oposición inexistente), asesinado el 25 de abril en Chambas.[13]

Se han intentado actos criminosos contra algunos políticos del Partido Conservador y contra otros que aun estando afiliados al partido del gobierno hacían oposición individual o los estorbaban en sus propósitos. Tales fueron los casos de Wifredo Fernández,[14] Sergió Carbo,[15] Gustavo González Beauville, Heliodoro Gil, etcétera.[16]

El personalismo tiránico de Machado se hizo patente en las elecciones parciales celebradas en primero de noviembre del año pasado: estas elecciones o comicios constituyeron la farsa electoral más completa que se recuerda en Cuba: con objeto de asegurar posiciones de personal conveniencia, de acuerdo con sus propósitos reeleccionistas, el Presidente pactó con políticos pertenecientes a todos los partidos e impuso en todos los pueblos los candidatos que se prestaban a secundarlo. En la provincia de la Habana, por ejemplo, las asambleas de todos los partidos políticos no postularon un solo candidato sin la anuencia del Presidente. Las habituales burlas del sufragio, conocidas por el pueblo de Cuba con las denominaciones de «piña», «brava» y «refuerzo», se llevaron a efecto para complacer

13 *El Día,* 26 y 27 de abril de 1926.

14 *La Discusión,* 11 de septiembre de 1926.

15 Amamantado en la ubre del periodismo *sensacionalista* y *camaleónico,* Sergio Carbó jugó en todas las novenas de la politiquería burguesa que le proporcionaron triunfos fáciles y jugosos. Tramposo por naturaleza, clamó por la «revolución auténtica» desde su hebdomadario *La Semana* y volvió de la farsa «hecho» al ascender a coronel al sargento Fulgencio Batista y designarlo jefe del ejército, valiéndose de su cargo en la Pentarquía. Al rebotarle los disparos de su mohosa carabina contra el Gobierno Revolucionario, tomó el avión y se instaló en Miami a disfrutar de sus caudales tortuosamente habidos. RR.

16 *Heraldo de Cuba,* 6 de enero de 1927.

los propósitos del gobierno en todo el territorio de la República. En los colegios electorales en donde la mayoría de los electores habría de impedir forzosamente esos propósitos con la emisión de sus votos, el ejército impidió la entrada al local de dicha oficina comicial a todo elector que no presentaba una contraseña previamente convenida con los directores de la farsa. Son incontables los atropellos que con motivo de estas elecciones parciales se realizaron, sobre todo, fuera de la capital; estos atropellos consistieron en asesinatos, «componte», «goma», encarcelamiento, coacciones y amenazas.

Mediante el resultado de esas elecciones, la imposibilidad de reorganizar los partidos políticos (lo cual no permite el gobierno), y el proyecto, que se realizará, de ampliar a seis años el período presidencial, el Presidente Machado ha asegurado por todos los medios a su alcance y fuera de la ley la consolidación y perduración de su tiranía.

CUBA: UN CUARTO DE SIGLO

LA REPÚBLICA HA CONMEMOrado dignamente el vigesimoquinto aniversario de su nacimiento.

El 20 de mayo fue complementado este año por otros días de regocijo oficial, y la consabida fanfarria reprodujo, en programas más densos, el tópico de los festejos de rigor.

Despliegue de fuerzas, desfile de tropas, Policía, Marina, Ejército, Guardia Presidencial, salvas de artillería, peregrinaciones a las tumbas, caminatas escolares, discursos ante las estatuas, condecoraciones, almuerzos, funciones teatrales y un grito de Viva la Independencia Nacional, Viva la República, lanzado por el Presidente desde la terraza de Palacio, fueron los números con que el gobierno celebró y pretendió hacer compartir al pueblo la celebración de la efemérides republicana. Aun en estos actos se insinuó tímida, o se manifestó francamente por la pasividad, la verdad del presente, la colérica tristeza que resume el dolor de veinticinco años de farsa democrática.

El average de la República es elocuente: analfabetismo pavoroso (53% de la población), carencia de verdaderos «partidos políticos» definidos, y contubernio de indefinidas partidas de «políticos», malversación de los caudales públicos, violencias y fraudes electorales repetidos, creciente y rápido apoderamiento de la industria, de la tierra y del comercio nacionales por el capitalismo yanqui, reiterado ultraje a la Constitución, negación casi permanente de los derechos individuales, explotación y persecución feroz de los campesinos y proletarios, endiosamiento de las minorías ambiciosas, prioridad de la canalla enlevitada e imbécil

y traición continua a los mismos ideales de la revolución libertadora: tal es el sombrío bosquejo del cuarto de siglo que ya cuenta la República.

La República, nacida ya con la mancha original de su mutilación, feto no viable por carecer de figura adecuada a su personalidad política de «Estado», ha sufrido así —a través del average trágico que delineamos— la deformación y el maltrato de sucesivos gobiernos. Su defecto de origen —la falsedad de su soberanía supeditada al gobierno de Estados Unidos—, se ha ido extendiendo, tal una mancha de aceite sobre un papel; el proceso de su esclavizamiento ha ganado otros sectores no políticos y, derivando a impulsos de la fatalidad histórico-económica, toda ella es hoy una factoría del capitalismo de la poderosa nación norteamericana.

La formidable crisis cubana —paradójicamente crónica— se acentúa bajo el actual gobierno en una curva de ascenso que parece indicar la inminencia de un clímax verdaderamente decisivo. Arribamos a un punto en que la inverosímil salvación comenzará lentamente a marcar una convalecencia milagrosa, o, como todo lo hace temer, nos hundiremos para siempre en el envilecimiento y la miseria.

Ese cuadro de lo que es, en realidad, la vida republicana de Cuba, ha intensificado sus rasgos en el transcurso de los dos últimos años: no se ha cumplido el programa de «escuelas» del actual gobierno; menos que nunca puede afirmarse la existencia de partidos políticos; se dilapida el dinero del pueblo; las últimas elecciones de noviembre constituyen el más escandaloso fracaso del sufragio; el capitalismo yanqui ha dado nuevos y firmes pasos en la invasión del país; se pretende pisotear y deformar grosera-

mente la Constitución; no existen los derechos de reunión y asociación ni la libre emisión del pensamiento; la clase obrera y campesina ha sido masacrada sin piedad y una oligarquía desequilibrada e inepta reproduce en la República humillantes escenas y costumbres de monarquías absolutas.

En esa situación, el presidente de la República da un viaje misterioso a Washington; pasa allí, de poder de su camarilla, a manos de *politicians* y capitalistas extranjeros que lo secuestran igualmente, y volviendo a Cuba, sin explicar el enigma de la excursión, se asoma el 20 de mayo a la terraza de Palacio y ante el pueblo aterrado y hambriento, agita la bandera y grita: ¡Viva la Independencia Nacional! ¡Viva la República!

¡Inocente sarcasmo!

Hoy vagan por el territorio nacional ciento cincuenta mil hombres sin trabajo, el espectro del hambre se sienta en el hogar cubano, mientras una concentración de la canalla pretende asegurar su perduración en el productivo manejo de la cosa pública, aun a cambio de vender al capital extranjero la tierra y la bandera.

¿Adónde va Cuba?

Hace algunos días, una genial caricatura de Abela sintetizaba el peligro. Sobre una piedra del camino, un hombre haraposo, cansado, hambriento, arquetipo del sin trabajo, soportaba en el hombro el peso abrumador de la bandera nacional. A lo lejos, en el horizonte, una fila de ingenios perfilaba sus torres, y sobre cada fábrica ondeaba al viento tropical una bandera yanqui. Lacónico y exacto, el pie del dibujo rezaba: «Lo que hay que evitar.»

América Libre, *Año I, No. 3, junio de 1927*

mente la Constitución; no existen los derechos de reunión y asociación ni la libre emisión del pensamiento; la clase obrera y campesina ha sido masacrada sin piedad y una oligarquía desequilibrada e inepta reproduce en la República humillantes escenas y costumbres de monarquías absolutas.

En esa situación, el presidente de la República de Cuba hace un viaje misterioso a Washington; pasa allí, de poder de su camarilla, a manos de petroleros y capitalistas extranjeros que le aseguran su mantenimiento, y volviendo a Cuba, sin cumplir el encargo de la excursión, se asoma el 20 de mayo al balcón de Palacio y ante el pueblo aterrado y maltratado agita la bandera y grita: ¡Viva la Independencia Nacional! ¡Viva la República!

¡Insuperable sarcasmo!

Hoy vagan por el territorio nacional ciento cincuenta mil hombres sin trabajo; el espectro del hambre se asienta en el hogar cubano, mientras una concentración de la canalla pretende asegurar su perduración en el productivo usufructo de la cosa pública, aun a cambio de vender al capital extranjero la tierra y la bandera.

¿Adónde va Cuba?

Hace algunos días, una genial caricatura de Abela mostraba el problema. Sobre una piedra del camino, un hombre, harapiento, cansado, hambriento, arquetipo del sin trabajo, soportaba en el hombro el peso abrumador de la bandera nacional. A lo lejos, en el horizonte, una fila de ingenios perfilaba sus torres, y sobre cada fábrica ondeaba al viento tropical una bandera yanqui. Lacónico y exacto, el pie del dibujo rezaba: «Lo que hay que evitar».

América Libre, Año I, No. 3, junio de 1927

Cuba, factoría yanqui

Este riguroso y documentado ensayo —primer análisis marxista de la economía cubana en la República neocolonial— fue escrito por Rubén Martínez Villena en enero de 1927 con el propósito de que Julio Antonio Mella, a la sazón exiliado en México, lo presentara como informe de la Universidad Popular José Martí en el Congreso mundial contra el imperialismo y la opresión colonial, que se inauguró en Bruselas el 15 de febrero del propio año.

Mella asistió como delegado de la Liga Nacional Campesina de México, del Comité Continental organizador de la Liga Antimperialista de las Américas (Sección mexicana) y de las Secciones salvadoreñas y panameñas de dicha organización. Leonardo Fernández Sánchez llevó la representación de la Universidad Popular José Martí, de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París y de la Sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas. Organizaciones revolucionarias y progresistas de países de América Latina, Asia y África estuvieron representadas en el Congreso. De los Estados Unidos acudió una delegación constituida por representantes de la Liga Antimperialista de las Américas (Sección norteamericana), del Congreso americano obrero negro y de la Unión americana pro libertades civiles. La delegación india la encabezó Jawarhal Nehru. Henri Barbusse, escritor francés de renombre, presidió las sesiones. Su discurso de apertura obtuvo resonancia internacional.

El APRA, representada por Víctor Raúl Haya de la Torre, suscribió con reservas los acuerdos y resoluciones adoptados, síntoma inequívoco de su creciente viraje hacia la derecha. Un mes después, en la Conferencia Antimperialista efectuada en Colonia, el APRA se autodefinió, sin

tapujos de ninguna clase, como la versión latinoamericana del Kuo Ming Tang.

Antes de dar a conocer Cuba, factoría yanqui, *Mella hizo constar que, tanto ese informe, como los titulados* Machado: el fascismo tropical, y La verdad del campesino en Cuba, *redactados ambos por Rubén, le habían sido remitidos desde Cuba.*

Hasta hoy sólo se conocía de Cuba, factoría yanqui *los capítulos publicados en* América Libre. *El propósito de Rubén era recoger los capítulos subsiguientes en números sucesivos de la revista, de la cual únicamente se pudieron editar cuatro. Durante mucho tiempo se dio por perdido el grueso del texto.* Cuba, factoría yanqui *se reproduce ahora íntegramente por haber encontrado Luis Alsina Jiménez entre los papeles de Rubén que recuperó y conserva, copia que facilitó a los editores.*

A despecho de las pesquisas realizadas, no se ha logrado rastrear huella alguna del informe La verdad del campesino en Cuba. *Lamentablemente no se guardó copia o se extraviaron las que existían. RR.*

PREÁMBULO

LA POLÍTICA EXTERIOR DE Estados Unidos durante el siglo XIX respecto a Cuba fue determinada por factores económicos que tendían a ganar en favor del capital yanqui una posición privilegiada en el Caribe. El Congreso de Panamá (1826), las tentativas de compra de la isla (1823, 1844, 1853), la guerra con España (1898), el primer gobierno interventor (1899) y la imposición de la Enmienda Platt (1902), tendieron a conseguir y consiguieron ese propósito esencialmente económico.

En el siglo XX, una vez que el apéndice constitucional garantizó la paz interna y la propiedad extranjera, los intereses capitalistas confluyeron hacia la rica isla, y arrojando la ya innecesaria máscara de piedad y protección con que disfrazaron sus ambiciones, se dedicaron mediante fuertes inversiones, a la conquista de la fácil presa indefensa. La industria básica, casi única del país, era ya desde entonces la azucarera, y naturalmente, sobre ella concentraron esos intereses la fuerza absorbente de sus millones de dólares.

De este modo, el gobierno de Estados Unidos, cómplice de banqueros y representantes del capitalismo, ganaba para influir sobre la conquista de la América y asegurar su predominio en el continente, una importante posición estratégica desde el punto de vista militar y político.

En lo que va de siglo, el apoderamiento del país ha aumentado de manera tal que en Cuba apenas queda de cubano más que el símbolo ridículo de una ficticia soberanía, el himno y la bandera.

Los gobiernos cubanos vinculados al capitalismo invasor por comunidad de intenciones explotadoras más que por las cláusulas del Tratado Permanente (nueva vestidura del Apéndice Constitucional) han favorecido la desnacionalización, han corrompido al pueblo cuanto les ha sido posible, han auxiliado la esclavitud económica del país en lo que ha estado a su alcance, y, sirviendo como lacayos al imperialismo estadounidense, han obtenido en cambio protección política bastante para que el franco apoyo de Washington los librara de las venganzas del pueblo, cuyo sentimiento nacionalista es puesto a contribución en el juego, amenazándolo con intervenciones antirrevolucionarias.

Por estas causas locales, en los veinte y cuatro años de República, esto es, en lo que va del siglo XX, la situación de Cuba como esclava del capital yanqui se ha asegurado definitivamente. El núcleo de Cuba, económicamente considerada, está en las manos que rigen la industria eje de nuestra vida, controlando así los sectores más importantes de la economía cubana.

Cuba considerada políticamente a la luz del Derecho Público es un protectorado, en virtud del famoso Tratado Permanente, que es la escritura constitucional de un tutelaje, en la que se limitan facultades esenciales de la personalidad estatal (toda clase de argumentos han esgrimido aquí muchos patriotas errados, intentando demostrar la independencia y soberanía de Cuba, cuya mutilación es jurídicamente innegable); pero aun sin cláusulas ni tratados, esta condición de esclava económica que demostraremos en la presente serie de artículos es suficiente a basar y probar su no independencia. Claro es, como ya hemos apuntado, que aparte de las circunstancias económicas y políticas que fatalmente han determinado la sumisión de Cuba al capita-

lismo de Wall Street, han sido parte a apresurar y remachar esa esclavitud los actos de imbecilidad y desvergüenza de nuestros gobernantes.

Pero más que culpar a los verdaderos responsables, estos artículos se dirigen a desenvolver el complejo proceso de nuestra absorción, a señalar sus fases, sus medios de ataque, los sectores que ha ido ocupando, a poner en descubierto, en suma, el juego del imperialismo capitalista contra Cuba. Los datos que aportamos y sobre los cuales se afirman nuestras conclusiones son, en su mayor parte, datos *oficiales*, bien del gobierno de Washington, bien del propio gobierno cubano; y en todo caso notas oportunas referirán esos datos a los documentos en que constan o a los libros y publicaciones de los cuales hayan sido tomados.

Los capítulos a través de los cuales se desenvolverá ordenadamente nuestra exposición, son los siguientes:

I. Empréstitos. a) empréstitos al Estado; b) empréstitos a particulares.

II. Comercio exterior.

III. La tierra.

IV. Minas.

V. Comunicaciones: a) teléfonos; b) ferrocarriles; c) tranvías.

VI. Plantas eléctricas.

VII. Bancos.

VIII. Comercio.

IX. Industrias varias.

X. Industria tabacalera.

XI. Industria azucarera.

XII. Capital yanqui impuesto en Cuba.

A través de esos distintos sectores económicos estudiaremos el desarrollo del imperialismo capitalista de Estados

Unidos. Pero bastaría el estudio de tres de esos capítulos: el comercio exterior (que aparece en los Boletines oficiales del Gobierno como rindiendo un superávit de exportación que garantiza la prosperidad financiera nacional); la industria azucarera (que se llama, sin pensar en el sarcasmo, industria nacional, está casi en su totalidad en poder de los capitalistas de Wall Street); y el capital yanqui invertido en Cuba (cuyo aumento de catorce años acá es algo fabuloso), bastaría, repetimos, el estudio de esos tres capítulos para afirmar de acuerdo con sus conclusiones la absoluta esclavitud de Cuba.

El patriotismo al uso chillará contra esto. Es una de sus fórmulas predilectas, tendientes a conservar una propicia ignorancia, tachar de criminal, de traidor y anticubano el hecho de descubrir las lacras de nuestra nacionalidad. Pero las verdades «numéricas», las afirmaciones matemáticas, económicas, irrefutables, que se desprenden de ese ligero estudio nuestro, son precisamente las que hay que gritar, son las que necesariamente han de presentarse a los ojos del pueblo para que conozca la triste realidad cubana. Y sólo así, por el conocimiento real de nuestros males, por la ponderación exacta del peligro imperialista, por la discriminación factible de la responsabilidad de los culpables, podrá ese pueblo contribuir a reparar el daño, modificar el avance invasor irresistible, remediar, inclusive de una vez para siempre, la explotación económica que hoy sufre Cuba y que recae sobre su pueblo esclavizado al capital estadounidense.

I

LOS EMPRÉSTITOS

a) EMPRÉSTITOS A LA REPÚBLICA

LA LABOR DE RESEÑAR LOS empréstitos contratados por el Estado cubano no es nada fácil: algunos de ellos han sido disimulados en forma de deuda interior, mediante anormales procedimientos de gobierno, y de otros apenas se encuentra rastro en los documentos y colecciones oficiales que están al alcance del público.

La relación que hacemos seguidamente está basada en datos que constan en la Colección Legislativa y en el tomo tercero de la *Bibliografía histórica cubana.*[1]

La República, al constituirse, no tenía deudas reconocidas, pero en 1904, por ley de 22 de enero, se reconoció una emisión de bonos de deuda interior, por $2 196 585, hecha por la delegación del Gobierno Revolucionario de Cuba en New York en los años 1896 y 1897. Es ésta una de las pocas deudas de la República que puede considerarse como verdadera deuda interior.

Por ley de 27 de febrero de 1903, modificada por ley de 25 de enero de 1904, siendo presidente Tomás Estrada Palma, se concertó con el banco Speyer y Compañía, de

[1] Carlos M. Trelles: *Bibliografía histórica cubana,* tomo tercero, pp. 24-25.

New York, un empréstito por $35 000 000, al 5%, cuya cantidad había de destinarse al pago de los servicios prestados por el Ejército Libertador: primera mancha que la burguesía cubana en complicidad con el capitalismo yanqui hacía caer sobre la República recién nacida. Como detalle curioso que demuestra el carácter leonino de ese contrato y la mala administración y falsa aplicación de los fondos recaudados para el pago de dicho empréstito, debemos hacer constar que según estadística publicada por Carlos M. Trelles en la *Bibliografía histórica cubana,*[2] se han recaudado para pagar ese empréstito (de $35 000 000), desde 1903 a 1921, $67 703 629, sin que esta cantidad haya sido suficiente para pagar el total del empréstito, no habiéndose cubierto hasta esta fecha ni la mitad de la ascendencia.

«En 1905 se emitieron bonos de la deuda interior para pagar el resto de sus haberes al Ejército Libertador, por valor de $11 250 000.» («Segundo Empréstito.»)[3]

Siendo gobernador provisional de Cuba Charles E. Magoon, durante el período de la segunda ocupación militar yanqui de 1906 a 1909, se negoció un empréstito, que se autorizó por Decreto de 25 de enero de 1909, y que se llegó a concertar por José Miguel Gómez, en el propio año 1909, con el banco Speyer y Co., de New York, por $16 500 000, al 4 $^{1}/_{2}$%.

Dicho empréstito, que fue contraído para satisfacer deudas del gobierno militar yanqui (Magoon), no alcanzó para cubrirlas todas y por ello el presidente Gómez, mediante contrato especial, que no fue autorizado por ninguna Ley o Decreto (véase mensaje de 3 de noviembre de 1913),

2 Carlos M. Trelles: op. cit. pp. 26-27.
3 Carlos M. Trelles: op. cit. p. 24.

contrajo una deuda «flotante», por $1 500 000, que recibió del banco J. P. Morgan y Co. de New York, emitiéndose bonos de deuda interior por dicha cantidad. Ese contrato envuelve un verdadero empréstito ilegal.

Posteriormente, el presidente Mario García Menocal emitió asimismo bonos del tesoro de acuerdo con los mismos señores «J. P. Morgan y Co.», por valor de $1 000 000. Esta emisión es de ilegalidad semejante a la anterior (mensaje de 3 de noviembre de 1913). Al pago y amortización de estas dos últimas deudas se afectó el diez por ciento de las rentas de aduanas.

De acuerdo con la ley de 25 de diciembre de 1913, se concertó un nuevo empréstito, siendo presidente Mario García Menocal, con la referida casa de New York, J. P. Morgan y Co.; la ascendencia de este empréstito fue de $10 000 000, que devengan interés del 5%.

Por ley de 3 de noviembre de 1914 (llamada de Defensa Económica), se emitieron bonos por $5 000 000, siendo presidente Mario García Menocal. Esa ley y la de 22 de enero de 1904 son las que han autorizado o reconocido verdaderas emisiones de bonos de la deuda interior.

Por ley de 31 de julio de 1917, se aumentó la supuesta deuda interior, emitiéndose bonos por $30 000 000. Esta emisión también se llevó a cabo bajo la presidencia del general Mario García Menocal. Los bonos emitidos hasta $10 000 000 fueron comprados por el gobierno de los Estados Unidos con dinero de su Tesoro, negándose posteriormente dicho gobierno a comprar otros $5 000 000, que se había comprometido a adquirir. El resto de los bonos ($15 000 000) fue facilitado a compañías yanquis de ferrocarriles e ingenios que operan en Cuba. (Véase mensajes presidenciales de 1917 a 1921.) Esa emisión de bonos

de deuda interior fue, pues, por una parte, un empréstito concertado con el gobierno de los Estados Unidos, y por otra, un convenio del gobierno cubano con algunas empresas; de manera que mediante este préstamo, con la garantía del Tesoro norteamericano, el gobierno de Cuba protegía y auxiliaba a los capitalistas yanquis explotadores del país.

Por decreto 519 de 2 de abril de 1918, aplicando la ley de 24 de julio de 1917, y siendo aún presidente el mismo Mario García Menocal, se hizo una nueva emisión de bonos de la deuda interior, por $7 000 000, al 6%. Dicha emisión era necesaria para pagar con esos bonos deudas que el gobierno había contraído con la empresa yanqui «Compañía de los puertos de Cuba», interviniendo para financiar el pago la entidad bancaria, también yanqui, The Trust Co. of Cuba. Esta emisión de bonos fue también, por tanto, un empréstito concertado entre el gobierno cubano y dicha entidad fiduciaria, y como tal empréstito la considera el propio gobierno: la ley de Bases para la ejecución del presupuesto durante el año fiscal de 1925 a 1926, al tratar de la emisión de bonos hecha de acuerdo con el Decreto 519 antes mencionado, dice: «En el pago de intereses del empréstito de $7 000 000, aplicación de la deuda interior...»[4]

Por ley de 25 de octubre de 1921 se hizo una nueva emisión de bonos de la deuda interior (siendo presidente Alfredo Zayas) por $5 000 000 al 6%. Dicha operación financiera jamás fue considerada como una emisión de bonos del interior, siendo conocida por el pueblo y nominada en los periódicos por «el empréstito de los cinco millones». Ello fue motivado porque la emisión se hizo para garantizar con ella un préstamo de J. P. Morgan y Co.

[4] *Gaceta Oficial*, edición extraordinaria, No. 10; 30 de junio de 1925, p. 2.

Durante la presidencia de Alfredo Zayas se concertó, según ley de 9 de octubre de 1922, otro nuevo empréstito cuya ascendencia fue de $50 000 000 al interés del 5 y $^{1}/_{2}$% con la propia casa J. P. Morgan y Co.

En el mes de diciembre de 1926, el gobierno de Cuba, ya bajo la presidencia de Gerardo Machado, para construir una gran carretera que atraviese toda la Isla (Carretera Central), cuyo costo es de $60 000 000,[5] ha contratado con The Chase National Bank of the City of New York un anticipo de pago a los contratistas (Warren Brothers Co.), que en realidad es un verdadero empréstito por valor de $10 000 000 con un interés de 6% y una bonificación de $400 000, gravando para ello de un modo especial los ingresos de Obras Públicas hasta el año fiscal de 1930-31 y los subsiguientes, si aquéllos no fueren bastantes, hasta el pago total del empréstito. Como las condiciones del anticipo acaecerán indefectiblemente, este disimulado empréstito se realizará gradualmente durante el año fiscal que comienza en julio de 1927 y termina en el propio mes del siguiente año.[6]

CUADRO DE VERDADERAS DEUDAS INTERIORES

Año:	*Gobernante:*	*Ascendencia:*
1. 1904	Estrada Palma	$ 2 196 585
2. 1914	Mario García Menocal	5 000 000
	Total	$ 7 196 585

[5] *Boletín de Obras Públicas,* vol. 1, No. III, septiembre 1926, p. 230.

[6] Decreto 2033, de 30 de diciembre de 1926. Folleto titulado: «Carretera central, pliego de condiciones y modelo de proposiciones de subasta, Secretaría de Obras Públicas», 1926, pp. 123-A y 124-B.

CUADRO DE EMPRÉSTITOS CONCERTADOS

	Año:	*Gobernante:*	*Ascendencia:*	*Acreedor:*
1.	1903	Estrada Palma	$35 000 000	Speyer y Co.
2.	1905	" "	11 250 000	
3.	1909	Magoon-Gómez	16 500 000	Speyer y Co.[7]
4.	——	J. M. Gómez	1 500 000	J. P. Morgan Co.
5.	——	Mario García Menocal	1 000 000	J. P. Morgan Co.
6.	1914	" " "	10 000 000	J. P. Morgan Co.
7.	1917	" " "	30 000 000	Gobierno E.U.A y empresas yanquis
8.	1918	" " "	7 000 000	Trust Co. of Cuba
9.	1921	Alfredo Zayas	5 000 000	J. P. Morgan Co.
10.	192	Alfredo Zayas	50 000 0000	J. P. Morgan Co.
11.	1927	Gerardo Machado	10 000 000	Chase Nat. Bank
		Total	$177 250 000	

CUADRO DE CANTIDADES ADEUDADAS POR EMPRÉSTITOS

Número de Empréstitos:	*Años:*	*Debito:*
1.	1903	$ 17 655 000
2.	1905	8 165 200
3.	1909	13 747 000
6.	1914	7 266 100
8.	1918	2 500 000
10.	1922	42 736 100
Suman los débitos:		92 069 400
Débito probable para julio de 1928 según empréstito número		
11.	1927	$ 10 000 000
Prácticamente Cuba adeuda:		$102 069 400

[7] Respecto a este empréstito no hemos podido conocer la entidad acreedora, pues las fuentes a nuestro alcance, en este caso, son: la *Bibliografía histórica cubana;* de Carlos M. Trelles, y un folleto de Fernando Ortiz, *La decadencia cubana,* 1924, en ninguna de los cuales consta este dato.

Además, debemos hacer constar que actualmente existe una deuda flotante de $12 000 000,[8] que se pensaba unificar y pagar, emitiendo bonos de deuda interior, pero existen inconvenientes porque «si esa deuda interna se aumentara, habría que consultar a la Casa Morgan; y según parece, la institución bancaria de referencia es más bien partidaria de que se realice un nuevo empréstito, se pague a los acreedores y se emitan bonos de una nueva deuda exterior».[9] Si el gobierno va a pagar esa deuda flotante, tendrá que someterse a la opinión de la casa Morgan, amparada en el contrato del empréstito de 1922, por $50 000 000, y sufrir la imposición de un nuevo empréstito por $12 000 000, en cuyo caso el total de los doce empréstitos recibidos por Cuba ascendería a $189 250 000.

Cuba ha recibido en menos de un cuarto de siglo diez empréstitos por valor de $167 250 000, de los que debe $92 609 400.

b) EMPRÉSTITOS A EMPRESAS INDUSTRIALES Y MERCANTILES

Las grandes empresas industriales y comerciales que realizan sus negocios en la Isla han concertado *treinta y dos* empréstitos, cuya ascendencia es de *ciento ochenta y un millones setenta y cuatro mil setecientos pesos.*[10]

Esta cantidad coloca a Cuba en el segundo lugar de la estadística de préstamos hechos a empresas industriales y comerciales de la América Latina, superándola solamente México en lo que a esto se refiere.

[8] *El Sol,* 27 de diciembre de 1926.

[9] *El Sol,* ejemplar citado.

[10] W. Dunn: «Las invasiones del dólar», *El Libertador,* octubre de 1926.

Los préstamos hechos a las empresas industriales y mercantiles de Cuba hacen un total mayor que el de los concertados con iguales empresas de Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala, Haití, Honduras, Perú, Puerto Rico, Venezuela y los demás países de la América Latina, conjuntamente, exceptuando Chile y México, según el artículo de Dunn mencionado anteriormente.

II

EL COMERCIO EXTERIOR

PARA EXPLICAR Y DEMOSTRAR la sumisión económica de Cuba a los Estados Unidos, bastaría la elocuencia de las conclusiones a que conduce el estudio de su comercio exterior: repasar las publicaciones de la secretaría de Hacienda a este respecto, analizar los pomposos cuadros estadísticos y hacer la corrección a la balanza comercial de acuerdo con la interpretación económica de los datos numéricos, es tanto como presentar, en la forzosa consecuencia, la pavorosa fórmula de nuestra esclavitud.

La balanza comercial, o sea, la relación entre el valor respectivo de las mercancías importadas y las exportadas, es la más segura y sencilla forma de medir económicamente la prosperidad o la decadencia de un país. La diferencia a favor de la exportación, es decir, el hecho de que el valor de las mercancías exportadas por un país sea mayor que

el valor de las que necesita importar, indica un indudable aumento de riqueza. Por el contrario, la diferencia en contra es inequívoco signo de depauperación. Es esto algo tan fundamental como respecto a la economía fisiológica lo es el predominio del proceso de asimilación sobre el de desasimilación. Los documentos, declaraciones y estadísticas oficiales tienden a demostrar que la prosperidad de Cuba es indudable, que su nutrición ha ido gradualmente aumentando, y presentan con ese objeto una diferencia favorable a Cuba en su balanza comercial, diferencia que resulta numéricamente cierta. Pero nosotros afirmamos, por el contrario, que la diferencia en la balanza comercial cubana es contraria al país: Cuba importa más de lo que exporta, y, por tanto, el proceso de desasimilación predomina, empobreciéndola, a pesar de la aparente verdad aritmética oficial: la diferencia favorable que arrojan las estadísticas es ilusoria, como lo demostrará una sencilla consideración que indicamos más abajo.

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES COMPARADAS

De un reciente estudio oficial del desenvolvimiento del comercio entre Cuba y los Estados Unidos copiamos lo siguiente: «Las mercancías importadas en Cuba (sin incluir la moneda)[11] durante los veintiún y medio años compren-

[11] La moneda de la República ha sido emitida en tan pequeña cantidad y la circulación de la yanqui es tan cuantiosa, que aquélla sirve simplemente de auxiliar en las operaciones económicas.

Según estimado de la secretaría de Hacienda, para el semestre de julio de 1926 a enero de 1927, la moneda yanqui en circulación era de $381 399 381.51 y la nacional $32 955 670.80.

Más del noventa y dos por ciento de la moneda que circula en Cuba es estadounidense (92,04%).

didos entre 1904-05 y 1925, han tenido un valor total de $4 325 219 197. De esta cantidad el 67,08% ha sido importado de los Estados Unidos ($2 901 201 042) y el 32,92% de los demás países ($1 424 018 155). Durante el mismo período de tiempo las mercancías exportadas de Cuba han alcanzado un valor total de $5 848 243 288, del cual ha correspondido a los Estados Unidos el 79,79% ($4 066 169 044) y a los demás países el 20,21%. ($1 182 074 244). Ha resultado, por consiguiente, un balance a favor de Cuba, en su comercio con los Estados Unidos, durante los 21 y medio años mencionados, de $1 764 968 002.» Esta conclusión aritmética es absolutamente errónea, como explicaremos más adelante, pero esos datos nos sirven para corroborar la conclusión a que habíamos llegado —antes de aparecer el citado estudio oficial— con la apreciación aislada del *Boletín Oficial* de la secretaría de Hacienda «Importación y exportación de la República de Cuba en el año 1925»; esto es: «Aproximadamente las dos terceras partes de las importaciones y exportaciones son hechas con los Estados Unidos.» Solamente en cuanto a esta verdad pueden ser tomados en cuenta los datos que presenta el estudio a que aludimos. Según el boletín mencionado, año de 1925, de $353 984 156 de mercancías que exporta Cuba, $264 200 470 corresponden a Estados Unidos, y sólo $89 783 470 a todos los demás países; en cuanto a importación, del total de $297 324 447 de mercancías importadas, $187 223 844 corresponden a Estados Unidos y solamente $11 100 603 a todos los demás países. La verdad de esa afirmación debe tenerse en cuenta al leer el epígrafe que sigue.

UNA OJEADA MUY SUPERFICIAL Y UN DATO MUY ELOCUENTE

Si tomamos en las manos el boletín «Importación y exportación de la República de Cuba en el año de 1925», editado por la sección de estadísticas de la secretaría de Hacienda, un simple hojeo y ojeo del mismo nos muestra un detalle interesante, por el cual puede ir cualquier profano formándose una idea aproximada de lo que es la exportación de Cuba comparada con su importación. La antítesis es curiosa: el cuadro de nuestras importaciones necesita siete páginas del boletín y en dicho cuadro constan 418 mercancías clasificadas según la nomenclatura de Bruselas de 1913; por el contrario, el cuadro de nuestra famosa exportación cabe en una página y cuarto, y las mercancías en él comprendidas llegan a tan corto número —68—, que se ha prescindido de separarlas por grupos según la clasificación adoptada.

Afirmar que Cuba es un país eminentemente agrícola no es explicación bastante a esta diferencia que acusamos, si analizamos la calidad de las mercancías que importa, muchas de las cuales, indispensables al sostenimiento de su población, deben y pueden ser producidas en un país agrícola. ¿Qué es lo que importamos? Casi todo lo indispensable a la propia vida, a las escasas y pobres industrias nacionales y a la formidable industria azucarera (realmente yanqui), a más de muchos productos que un país agrícola no debe importar. Ejemplo: algodón, fibras vegetales y maderas, animales, cueros y pieles, carnes, pescados, cereales, frutas, vegetales y legumbres, aceites y bebidas, productos de leche y demás artículos alimenticios, además de productos elaborados, minerales, maquinarias, aparatos,

tierras y piedras, en fin, como dijimos, casi todas las mercancías necesarias al mantenimiento de la población y al desarrollo industrial y agrícola; todo ello en tan gran cantidad que prácticamente todo el consumo interior se abastece de esas mercancías importadas.

LA VERDAD MATEMÁTICA ES A VECES MENTIRA ECONÓMICA

Según afirma el Boletín a que hemos aludido, en una comunicación que precede a los cuadros estadísticos, la exportación durante el año de 1925 ha superado a la importación en $56 659 709.

¡Ya apareció aquí la salvadora «diferencia a favor» de la exportación! En efecto, el total de la exportación es de $353 984 156, y el total de importaciones sólo asciende a $297 324 447. Pero en el cuadro de exportación el sumando más importante es el valor en dólares del azúcar crudo y de la miel de purga exportadas, que es de $295 036 008. Son esos los productos de la industria azucarera, la más importante y casi, prácticamente, la única de Cuba: la industria más perfectamente controlada por empresas yanquis. Basándonos en datos no menos oficiales que estos que aquí constan (según se verá en otro lugar de este estudio) puede calcularse, pecando indudablemente por defecto —nunca por exceso—, que las tres cuartas partes de la producción de la industria azucarera pertenece a compañías estadounidenses. Así pues, era en realidad ficticio el valor positivo de esa mercancía en nuestra balanza comercial: ¡de la cantidad expresada como valor del azúcar y la miel de purga exportadas por Cuba, en verdad no

pertenece a Cuba más que la cuarta parte! Esta rectificación respecto a un solo producto de los que aparecen en el cuadro de exportación modifica de tal manera la balanza comercial cubana, que se esfuma la diferencia favorable al país en que la exportación parecía superar la importación y resulta, en realidad, una diferencia contraria, ascendente a la suma de $164 617 227.[12]

Esta diferencia, verdadero déficit de la exportación, es aún mayor, si se tiene en cuenta que otras mercancías (tabaco en rama y torcido, palitos y despalillladuras y minerales de hierro) exportadas por un valor total de $43 870 566, dan una gran parte de las utilidades de su venta a empresas yanquis radicadas en Cuba o en el extranjero.

LA REALIDAD FORMULADA EN EL *per cápita* DIARIO

Un dato interesante que se deduce del estudio del boletín «Importación y exportación», publicado por la secretaría de Hacienda, es el que representa el promedio por habitan-

[12] Total de exportación según Boletín $353 984 156.

Total azúcar crudo	$278 340 739	
Total miel de purga	16 695 269	
Total	$295 036 008	
¾ partes de esa cantidad		$221 277 006
Diferencia		$152 707 150

Que es la exportación productiva.

Total de importación, según Boletín	$297 324 447
Exportación productiva	$132 707 150

Cantidad en que la importación supera a la exportación productiva $164 617 297

te que resulta de la división del total de importaciones ($297 324 447) entre la población de Cuba (3 500 000 habitantes aproximadamente). El cociente promedial, o *per capita*, valor de mercancías de importación consumidas anualmente, por habitante, es de 84,94.

Según el referido boletín:

Las importaciones de Cuba ascienden a .	$297 324 447
De ellas corresponden a E.U.	$187 223 844
Y a los «demás países»	$110 100 603

Pues bien, cada habitante de Cuba consume anualmente mercancías importadas de los Estados Unidos por valor de 53,49. El 31,46 corresponde a mercancías importadas de «los demás países».

Cada habitante de Cuba gasta al día en productos importados	$0.23,25
En productos importados de E.U.	$0.14,65
En productos importados de los «demás países»	$0.08,60

El consumo promedial diario de mercancías yanquis por habitante, o per capita *es de catorce centavos y setenta y cinco centésimas.*[13]

[13] Recientemente, en marzo de este año, la Oficina de Comercio Exterior de la S. de E., ha publicado los «Datos estadísticos referentes al intercambio comercial entre Cuba y los Estados Unidos de América desde el año fiscal 1902-05 hasta el año natural 1925». La publicación consta de tres cuadernos: «Exposición», «Cuadros de importación» y «Cuadros de exportaciones».

La diferencia en el *per capita* entre nuestros datos y los que aparecen en esa publicación oficial, depende del número de habitantes, que en nuestro trabajo redactado anteriormente se estima en tres millones y medio, mientras la Oficina de Comercio Exterior lo calcula en 3 395 746. Además —por supuesto— la publicación oficial considera globalmente la exportación cubana como el valor total de *mercancías exportadas*, sin distinguir el pequeño detalle que apuntamos respecto a que el valor de la más importante mercancía —el azúcar— no puede colocarse en la balanza comercial como «utilidad» nacional.

III

LA TIERRA

LA TIERRA, QUE EN SU TOTALIDAD pertenecía a cubanos y españoles a fines del siglo pasado, va siendo adquirida por los capitalistas yanquis con asombrosa y creciente velocidad.

La forma más efectiva de la absorción económica y que constituye el símbolo real del apoderamiento de un país, es la adquisición de su tierra, la constitución del derecho de propiedad sobre la más caudalosa y directa fuente de riqueza. El capitalismo yanqui ha invertido grandes cantidades de dólares en la compraventa de terrenos cultivables en Cuba, por cuyo contrato las poderosas empresas yanquis de la industria azucarera complementan su imperio sobre el país mediante el dominio de las fuentes de producción de la materia prima de esa industria. Tiende así este manejo a destruir un elemento que pudiera serle rebelde en su desarrollo: el colono o agricultor cubano dueño de la tierra. El ingenio yanqui aspira a moler nada más que la caña de *sus* colonias.

El peligro del pase de las tierras a manos del capital yanqui fue previsto a tiempo, en el primer Congreso Republicano, por Manuel Sanguily; pero el proyecto de ley del esclarecido cubano pasó a estudio de una comisión que

aún no ha dictaminado sobre el mismo. En la actualidad una escala de impuestos progresivos evitaría el mal para el futuro, aunque ya tarde. Pero ni eso cabe esperar de los llamados cuerpos colegisladores.

El resultado del criminal abandono es bien elocuente:

«De los 107 924 kilómetros cuadrados que tiene la isla de Cuba, unos 18 045 kilómetros son de propiedad o control americano (yanqui), es decir, el 16,72% del territorio nacional, o sea, una extensión aproximada a la de las provincias de Matanzas y La Habana conjuntamente, incluyendo en ésta a Isla de Pinos. Y si se tiene en cuenta que esas tierras son en gran parte de las dedicadas al cultivo, y por tanto de las de mayor valor, podrá comprenderse el real significado de ese porcentaje de tierra: «Ese porcentaje de tierra tiene un significado no compensable con una extensión igual del resto del territorio.[14]

Es decir, que la sexta parte del teritorio de la isla de Cuba está en poder o es propiedad de compañías estadounidenses.

Esta sexta parte de la Isla puede calcularse que representa un valor de cien millones de pesos, haciendo un estimado muy reducido. En efecto, según estadística publicada por la Comisión Nacional de Estadística y Reformas Económicas, sobre la tierra propiedad de los ingenios de Cuba, en junio de 1926, 72 222 caballerías de tierra pertenecen a ingenios extranjeros, 25 100 están en poder de compañías que aunque aparecen como nacionales tienen directiva extranjera (sic), 8 983 pertenecen a ingenios de cubanos y extranjeros, y faltando los datos referentes a diez ingenios extranjeros, todo lo cual da, por lo bajo, una cifra en números redondos de cien mil caballerías de tierra, contro-

[14] Fernando Ortiz: *La decadencia cubana,* 1924, pp. 25-26.

ladas por empresas yanquis, y atribuyendo un reducido valor de mil pesos por caballería a dicha tierra, hemos llegado a establecer la cifra aproximada antedicha: cien millones de pesos.

IV

MINAS

TAMBIÉN EN ESE SECTOR DE la riqueza del país el absorbente capitalismo yanqui ha invertido considerables sumas, y sus poderosas empresas le aseguran el control de la producción mineral cubana.

Hierro: Las minas de hierro que más utilidad reportan están en poder de dos compañías yanquis que realizan sus labores extractivas en Oriente: la Juraguá Iron Company, de Daiquirí, y la Spanish-American Iron Company, de Mayarí, las que han llegado a extraer más de millón y medio de toneladas de hierro, habiéndose exportado $1 484 470 durante el año 1925. La Spanish-American Iron Company también extrae cromo.

Cobre: En la provincia de Oriente los principales yacimientos cupríferos están explotados por la Cuba Copper Leasing Company. También realiza extracción de ese mineral en Holguín la Gibara Cooper Company.

Manganeso: La Cauto Mining Company y la Sun Development Company han venido laborando en la producción

plantas en Puerto Rico, Estados Unidos, España y otros países.

La Cuban Telephone Company, constituida bajo las leyes del Estado de Delaware, E.U.A., tiene como compañías subsidiarias a la Havana Telephone Company, con un capital de $2 000 000 y a la Havana Subway Company, con un capital de $500 000, lo que sumados a los $50 millones, capital de la Cuban Telephone Company, hacen un total de $32 500 000. La Cuban Telephone Company tiene bonos emitidos por 2 000 000 de libras esterlinas, o sea, $10 000 000 aproximadamente, la Havana Telephone Company por $1 000 000, y la Havana Subway Company por $500 000, o sea, una totalidad de $11 500 000 en bonos. El total de las acciones y bonos de estas compañías es de $44 000 000.

Toda la red telefónica de Cuba está en poder del capital yanqui.

FERROCARRILES

Otras de las riquezas de la Isla que está controlada por el capital yanqui son los ferrocarriles.

La empresa más poderosa, Ferrocarriles Unidos de la Habana, que tiene un capital de $51 434 962 54, está radicada en Inglaterra, aunque como veremos más adelante será controlada por capitalistas estadounidenses.

Por otra parte, el capital de las nueve empresas radicadas en Estados Unidos de América asciende a $70 732 834,08. La ascendencia del capital de dos de esas empresas yanquis no consta en los datos oficiales, por pertenecer

ambas a compañías dueñas de ingenios: la Chaparra Rail-Road Company que pertenece al central Chaparra, The Cuban American Sugar Company, y la Caracas Railroad, que pertenece a la Compañía Azucarera Caracas (Delaware, E.U.A.)[16]

De las catorce empresas radicadas en Cuba, seis ferrocarriles circulan en ingenios yanquis, y por tanto son subsidiarias de empresas azucareras estadounidenses.[17] El capital de esas seis empresas es de $1 929 315 22.

De las ocho empresas radicadas en Cuba que restan, dos: Ferrocarriles del Norte de Cuba y Ferrocarriles de Camagüey y Nuevitas, con un capital de $20 000 000, conjuntamente, forman con la Cuban Railroad Company (empresa yanqui) los Ferrocarriles Consolidados. La Cuban Rail-Road Company ha concertado empréstitos en Estados Unidos por $16 820 000.[18] Los Ferrocarriles Consolidados poseen un ferrocarril de Camagüey a Santa Cruz del Sur. Además, el ferrocarril de Guantánamo pertenece a The Guantánamo and Western Railroad Company, empresa que también está en poder del capital yanqui. Esta compañía tiene un capital de $1 000 000.

Sólo cinco empresas de las radicadas en Cuba, que en conjunto tienen un capital de $810 000, sobre las que no tenemos datos adversos, pueden considerarse cubanas.

El capital norteamericano impuesto en ferrocarriles asciende a $92 662 149 30, el capital inglés a $51 454 962 54; y el cubano (,) a $810 000.

16 Memoria de la zafra realizada en el año 1924-1925, Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, pp. 55 y 106.

17 Memorias de la zafra realizada en el año 1924-1925, Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo.

18 W. Dunn: op. cit.

Todos estos datos y cálculos están basados en el cuadro estadístico sobre «Estado del capital de las compañías de Servicio Público, existentes en 30 de junio de 1923», publicado por la Comisión de Ferrocarriles de la República de Cuba, que depende de la Secretaría de Comunicaciones. Memoria de 1922 a 1923.

La empresa Ferrocarriles Unidos de la Habana, compañía inglesa, será adquirida probablemente por los Ferrocarriles Consolidados, empresa que, como hemos dicho anteriormente, está manipulada por el capital yanqui.[19] En *Heraldo de Cuba* del 12 de enero de 1927 se informa que la operación de compra de los Ferrocarriles Unidos de la Habana por los Ferrocarriles Consolidados se efectuará de un momento a otro, y que es una operación casi cerrada, desapareciendo, por tanto, los ferrocarriles ingleses y pasando a manos yanquis. El capital yanqui impuesto en este negocio ascenderá, en ese caso, a $145 097 111 84.

Los Ferrocarriles Consolidados están controlados por The National City Bank of New York, y de realizarse la operación a que se refiere el párrafo anterior, el capitalismo yanqui, mediante esa formidable institución bancaria, dominaría la casi absoluta totalidad de los ferrocarriles que circulan en Cuba.

TRANVÍAS

No solamente el transporte ferrocarrilero, sino también el transporte urbano tranviario está absorbido por empresas estadounidenses.

[19] *Heraldo de Cuba*, 5 de enero de 1927.

De las seis empresas de tranvías eléctricos que constan en los datos oficiales de la Comisión Nacional de Estadística y Reformas Económicas, dos son cubanas y cuatro «americanas». El capital de las primeras es de $83 209 300, el de las segundas asciende a $63 500 000.[20]

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que algunas empresas yanquis tranviarias, como son la Havana Central y Hershey, no han remitido sus datos a dicha Comisión de Estadística, alegando su carácter ferrocarrilero.

La más poderosa de las empresas de tranvías, propietaria de los tranvías de la capital, es Havana Electric Railway Company, compañía subsidiaria del banco de New York, Speyer Company. Últimamente la Havana Electric Railway Company ha comprado los tranvías de las ciudades de Camagüey y Santiago de Cuba. Su capital asciende a $36 000 000; según el último informe anual de la Administración de la misma, su activo es de $82 866 432 89.

VI

PLANTAS ELÉCTRICAS

LA ELECTRICIDAD, QUE ESTÁ extendida por toda la Isla y cuyo consumo se cobra a excesivo precio (0.15,5 centavos, por término medio), también está controlada por el capital yanqui.

20 Resumen estadístico del movimiento de las empresas de tranvías eléctricos, durante el año económico de 1924-1925, junio de 1926.

Una de las dos poderosas empresas principales propietarias de las plantas eléctricas, la Compañía Cubana de Electricidad, es subsidiaria de The Electric Bond and Share, que a su vez pertenece a la General Electric Company.

Dicha empresa ha sostenido encarnizada lucha de intereses con la otra empresa aludida en el párrafo anterior, también yanqui, por supuesto: la Havana Electric Railway Light and Power Company. Esta compañía, a consecuencia de las luchas sotenidas con la Compañía Cubana de Electricidad, se transformó con el apoyo del banco Speyer & Co., en la Havana Electric and Utilities Company, que a su vez se ha dividido en dos empresas: Havana Electric Railway Company (tranvías) y Havana Electric Light and Power Company (gas y electricidad).

Esta rama refundida con la Compañía Cubana de Electricidad integrará en breve el gran trust de las plantas eléctricas de Cuba, el cual tendrá bajo su control absolutamente toda la producción de fluido y gas del alumbrado.

Los principales promotores de la formación del trust son el abogado gringo Mr. Catlin y el actual presidente de la República de Cuba, Gerardo Machado.

VII

BANCOS

SEGÚN UNA RELACIÓN EXPEDIDA recientemente (octubre de 1926) por la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, existen inscritos en ese de-

partamento veinte y nueve bancos: de ellos no hay ninguno que pertenezca solamente a cubanos. La mayoría de dichos bancos están relacionados con instituciones comerciales que pertenecen a súbditos españoles, dependiendo de las mismas. Esta mayoría, simplemente numérica, no implica en modo alguno mayor poder de capital ni mayor influencia en la vida económica cubana. El resto de las instituciones bancarias son yanquis y canadienses, debiéndose advertir que estas últimas (canadienses) están semicontroladas por el capitalismo de Wall Street.

Debe advertirse, asimismo, que el capital constante en la relación de la secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, que antes citamos (número 60 650) no es el verdadero. Dicho capital, probablemente, es aquel con el cual comenzaron sus operaciones las instituciones bancarias relacionadas. En la actualidad es mucho mayor, sobre todo —como es lógico— en cuanto se refiere a las compañías yanquis, que indudablemente han sido las que más han prosperado en sus negocios.

Hay algunas sociedades llamadas de Comerciantes Bancarios de las cuales únicamente tres son cubanas, las mismas únicas que aparecen como tales en el cómputo total de cuarenta y cinco instituciones bancarias.

La más poderosa institución bancaria en Cuba, eje de los más grandes negocios, directora y financiadora de importantes industrias y comercios, es The National City Bank of New York. Tiene el control de la industria azucarera mediante los préstamos que hace a los centrales e ingenios, y mediante una compañía subsidiaria, la General Sugar Company (una de las cuatro principales productoras), que ha fabricado 2 163 000 sacos de azúcar en el pasado año; además, es dueña de los Ferrocarriles Consolidados, que,

como se ha visto, controlará toda la red ferroviaria de Cuba; también está interesada en la construcción de la «Carretera Central» (60 000 000), por las relaciones de negocios que tiene con la Warren Brothers Company, a quien se le adjudicó la subasta de esa obra.

De las observaciones que anteceden, corroboradas por los datos que siguen, puede afirmarse que la parte mayor y más poderosa de la banca pertenece a los yanquis.

Relación de las instituciones bancarias, expedida por la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, en 27 de octubre de 1926, con el número 60 650.

Nombre	Capital autorizado	Nacionalidad[21]
1. The Royal Bank of Canadá	$25 000 000	canadiense
2. Banco Central de Cuba	500 000	
3. Banco del Comercio	1 000 000	
4. Banco Comercial de Cuba	500 000	
5. Banco de Propietarios, Industriales y Arrendatarios	5 000 000	
6. Banco Agrícola de Güines	100 000	
7. Banco Agrícola de Puerto Príncipe	520 000	
8. El Banco del Comercio del Canadá	25 000 000	canadiense
9. The National City Bank of New York	25 000 000	estadounidense
10. Banco Oriente de Cuba	500 000	
11. The First National Bank of Boston	1 000 000	estadounidense
12. The Chase National Bank of the City of New York	5 000 000	estadounidense

[21] La nacionalidad no consta en la relación que transcribimos, aunque hubimos de solicitarlo, porque la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, a pesar de nuestras peticiones, no llegó a facilitarnos ese dato. No obstante eso, por el nombre de la institución hemos podido determinar la nacionalidad de los bancos estadounidenses y canadienses.

13. Caja de Ahorros y Banco Gallego	100 000	
14. Banco de Cienfuegos	500 000	
15. Banco Gómez Mena	10 000	
16. The Oriental Comercial Bank Limited	5 000 000	estadounidense
17. Banco de Préstamos	600 000	
18. Banco Territorial de Cuba	5 000 000	
19. Banco de Crédito Mutuo	2 000 000	
20. Banco La Garantía	500 000	
21. Banco de la Reserva Federal de Boston	8 000 000	estadounidense
22. Banco Hispanoamericano	400 000	
23. Banco de la Reserva Federal de Atlanta	4 000 000	estadounidense
24. Banco Local de Créditos	100 000	
25. Banco Hispano Cubano de Matanzas, Depositario de los Detallistas	1 000 000	
26. Banco de Nueva Escocia	3 000 000	canadiense
27. Banco Nacional de Comercio	100 000	
28. Banco Mercantil de Holguín	200 000	
29. Banco Industrial y del Comercio	1 000 000	

Sumando las cifras correspondientes al capital de los bancos yanquis, canadienses y españoles asciende:

el capital de los bancos estadounidenses y canadienses a $99 000 000.

y el capital de los españoles a $17 430 000.

Consideramos que los bancos que no son yanquis o canadienses están en poder de españoles, porque, como puede verse de la relación anterior, todos ellos están en relación con el comercio o dependen de él, y toda esta rama de la economía nacional (comercio) está poseída por españoles.

Además de esas instituciones inscritas como bancos en la mencionada Secretaría, existen en La Habana las siguientes sociedades de «Comerciantes banqueros»:

Álvarez, Valdés y Compañía
Banco de Préstamos sobre Joyería
Banco Hispanocubano de la Habana
Banco Mercantil Americano
Banco Mercantil Trust Company (yanqui)
Caja de Ahorros de los Socios del Centro Asturiano
Demetrio Córdova y Compañía
Digón Hermanos
Gelats y Compañía
Mendoza y Compañía
National Trust Company (yanqui)
Mercantil Trust Company (yanqui)
Pan American Surety and Trust Company (yanqui)
Jacinto Pedroso
Pedro Rodríguez y Compañía
Zaldo y Compañía

De estas instituciones bancarias, cuatro son yanquis, tres cubanas, y el resto españolas.

VIII

COMERCIO

AUNQUE LA CASI TOTALIDAD del comercio de Cuba está en manos de españoles, el capital yanqui ensaya en él sus inversiones, compite ventajosa-

mente y amenaza invadir este sector de la economía nacional, así que termine el proceso de apoderamiento de las tierras, de la banca y de las principales industrias del país.

Sigue a continuación una reseña demostrativa de ese hecho, especialmente en cuanto a la ciudad de La Habana.

Hay diez compañías de seguros contra incendios, con un capital en conjunto de $78 000 000.

Hay dos compañías yanquis de seguros de vida, con un capital de $2 000 000.

Hay cuatro compañías de fianzas yanquis, que tienen un capital de $20 025 000.

Las cuatro principales empresas abastecedoras de buques son yanquis.

Hay diez y nueve distribuidores yanquis de abonos químicos y naturales.

Once agencias de aceite de lubricar son yanquis; entre ellas se encuentra The West Indian Oil Company of Cuba, Sinclair Cuba Oil, Caribean Petroleum Company of Cuba, Shell-Mex Company of Cuba.

En el comercio de venta de acero sólo hay una empresa que es yanqui.

De las nueve agencias de información, seis son estadounidenses.

Diez y ocho agencias de diversas industrias son yanquis.

Hay cinco empresas yanquis importadoras de implementos agrícolas.

Es yanqui la única casa importadora de cercas de alambre.

Dos de las siete casas dedicadas a la venta de animales son yanquis.

Diez y siete agencias de anuncios, las más poderosas, son yanquis.

Diez y ocho empresas yanquis se dedican en Cuba a la venta de automóviles.

De siete comerciantes importadores de azúcar, tres son yanquis.

Cuatro casas importadoras de camiones son estadounidenses.

Ocho almacenes y depósitos de carbones, los más importantes, son yanquis. Havana Coal Company, Cuba Coal Company, etcétera.

Los tres únicos almacenes de carburo son yanquis.

Tres casas importadoras de efectos de cirugía son yanquis.

La única compañía fideicomisario, The Trust Company of Cuba, es estadounidense.

De los contratistas de obras, los más solventes e importantes son yanquis: Purdy Henderson Company, Warren Brothers Company.

Entre los importadores de conservas figuran la Armour Company of Cuba y la Swift Company.

La única casa importadora de elevadores es yanqui: la Otis Elevator Company.

De cinco casas comerciantes de empaquetaduras, cuatro son yanquis.

Hay siete casas yanquis dedicadas a transportes expresos. La más importante de todas es The Cuba and Panamerican Express Company, relacionada con los ferrocarriles de Cuba.

Hay trece comercios importadores de gomas de automóviles que son yanquis.

El hotel más grande de Cuba, Sevilla Biltmore, pertenece a una compañía yanqui.

Las cinco casas importadoras de locomotoras son yanquis.

El setenta y cinco por ciento de las casas importadoras de maquinarias es yanqui.

El comercio de máquinas de coser está controlado por la Singer Sewing Machine Company, existiendo además otra compañía yanqui.

Los comerciantes dedicados a venta de máquinas registradoras son yanquis, así como gran número de los vendedores de máquinas de escribir.

Todos los muelles de la bahía de La Habana son yanquis. Entre las empresas yanquis que los controlan pueden citarse la Port of Havana Docks Company, y la American and Cuban Terminal Comercial Dock Company, la Munson Steamship Line y la Ward Line.

Las dos únicas agencias cablegráficas de la Habana son yanquis: Western Union Telegraph Company y Comercial Cable of Cuba.

Tres casas yanquis se dedican al comercio de efectos de óptica.

La venta de oxígeno está controlada por una compañía yanqui.

La importación de papel está controlada por The National Paper & Type Co., existiendo además otras varias compañías yanquis.

La distribución de películas cinematográficas está, casi en su totalidad, en poder de las nueve compañías yanquis existentes.

El petróleo, el bituminoso, y la gasolina, que se importaron en 1925 por valor de $3 484 468, están controlados por poderosísimas empresas yanquis: The West Indian Oil Refining Company of Cuba, Shell New Com-

pany of Cuba; Caribean Petroleum Company of Cuba; Sinclair Oil Company; Sun Oil Company y la Cuba American Gas Oil & Supply Company.

Las quincallerías y establecimientos mixtos representan *dignamente* al capitalismo yanqui mediante F. W. Woolworth, que ya posee cuatro grandes establecimientos de esa índole.

La importación de aparatos de radio está en poder del capital yanqui y principalmente de la Electrical Equipment Company of Cuba.

Las tejas de fibro-cemento son importadas por cuatro empresas yanquis.

Ninguna de las sesenta compañías de vapores es cubana. Una gran parte de ellas pertenece también a empresas yanquis: United Fruit Company y Munson Steamship Line, entre otras. La pomposamente llamada Compañía Naviera de Cuba, relacionada como está con los ferrocarriles, no tiene nada de cubano y sí mucho de yanqui,[22] y otras que no aparecen como tales están asimismo manipuladas por el capital estadounidense.

[22] Scott Nearing y Joseph Freeman: *La diplomacia del dólar,* 1926.

IX

INDUSTRIAS VARIAS

COMO EN CUBA NO ESTÁ DESArrollada en general la producción industrial sino que, por el contrario, puede afirmarse existe lo que posteriormente denominamos *unicidad* de industria, según se comprueba en el estudio de nuestro comercio exterior (véase capítulo correspondiente), el capital yanqui, en este sentido, no ha encontrado campo propicio a sus principales inversiones. No obstante, en esas escasas y secundarias ramas de nuestra economía su fuerza de absorción se manifiesta, y su dominio se extiende así en todas direcciones, con la segura y lenta dilatación de una mancha de aceite. (Hasta la fecha, la mayoría de esas pocas y secundarias industrias de Cuba son españolas.)

Pasamos a hacer una relación de algunos de los sectores industriales que van siendo invadidos por el capitalismo estadounidense, sólo en cuanto a la ciudad de La Habana:

De tres astilleros, uno es yanqui.

De cuatro casas dedicadas a construcciones de hierro, tres son yanquis.

Una única refinería es yanqui.

La mayor fábrica de chocolate en la isla es yanqui (Hershey).

De cinco varaderos, uno es yanqui.

Nueve importantes talleres de fundición son yanquis.

Hay una fábrica de camas de hierro yanqui, y trece compañías se dedican a instalaciones y reparaciones eléctricas.

Además, hay una compañía yanqui explotadora de una cantera en las cercanías de la capital, y dos empresas estadounidenses dedicadas a la captación y distribución de aguas minerales.

X

INDUSTRIA TABACALERA

LA INDUSTRIA TABACALERA QUE hace famosa a Cuba en los mercados extranjeros está sufriendo las consecuencias de la absorción del capital yanqui, que en la actualidad es poseedor de las más grandes fábricas.

Antes de 1899, todas las fábricas de tabacos de Cuba eran propiedad de cubanos y españoles. Pero en ese año se estableció en Cuba una compañía constituida bajo las leyes inglesas, radicada en la ciudad de Londres, que se llamó Henry Clay and Bock Company Limited, con un capital de 350 000 libras esterlinas, o sea, $1 650 000 aproximadamente. Esa compañía adquirió en el dicho año cuarenta y cuatro marcas, y con posterioridad ha inscrito más de cien, lo que muestra su pujanza. A pesar de estar

radicada en Londres opera en New York (datos que constan en la hoja 722 del Registro Mercantil de Cuba).

Esa compañía, que muchos consideran es la dueña del trust del tabaco de que trataremos más adelante, no tiene inscritos más documentos que los que nos sirvieron para obtener los datos anteriores, aunque está obligada por la ley a inscribirlos todos en los registros oficiales. Es una de las empresas del mencionado trust.

El Trust Tabacalero está controlado por una compañía de New Jersey, la Havana Commercial Tobacco Company, que en 1901 constituyó en Cuba una subsidiaria, la Havana Tobacco Company, con un capital de $35 000 000 (hoja 2998 del Registro Mercantil de Cuba).

El Trust Tabacalero está constituido por las siguientes compañías: 1. Henry Clay and Bock Company Limited; 2. Havana Comercial Tobacco Company; 3. Cuban Land & Leaf Tobacco Company; 4. J. S. Murias y Cía; 5. H. de Cabañas y Carvajal; y 6. Havana Cigaret & Tobacco Factories Ltd.

Las propiedades del Trust son muy importantes. Posee las siguientes fábricas: La Corona, Viller y Villar, Cabañas, Henry Clay and Bock, en La Habana, y una en cada una de las siguientes ciudades: San Antonio de los Baños, Guanabacoa, Santiago de las Vegas y Guanajay. Además, tiene las mejores vegas (plantaciones de tabaco) de Cuba en la provincia de Pinar del Río.

En las fábricas del Trust trabajan tres mil quinientos obreros, y en las vegas de Pinar del Río, solamente, más de mil campesinos. Es decir, que tiene más de cinco mil trabajadores empleados en el cultivo y elaboración del tabaco.

Así, pues, la industria que en Cuba ocupa el segundo lugar en importancia está sufriendo las consecuencias del proceso de absorción total de la riqueza cubana por el capitalismo yanqui.

XI

INDUSTRIA AZUCARERA

ESTA INDUSTRIA ES EL EJE DE la vida económica cubana. Cuba, como la nación mayor productora de azúcar, es conocida por «la azucarera del mundo». Anualmente produce un millón más de toneladas que la India, país que ocupa el segundo lugar; no obstante su pequeñez territorial, Cuba produce el 28% de la totalidad de caña de azúcar cultivada.

El formidable capital invertido en la mal llamada «industria nacional», la relación de esta industria con el movimiento ferrocarrilero, la enorme cantidad de proletarios que trabajan en ella, la dependencia del agricultor cubano en cuanto a los centrales, la importancia principalísima del azúcar como producto de exportación (alcanza un 80% de la exportación total), y la estrecha trabazón que existe entre el cultivo de la caña y la producción del azúcar, de una parte, y de la otra las operaciones bancarias, préstamos, hipotecas, pignoraciones, etcétera, son causas suficientes a motivar, por la más mínima alteración del precio del

producto, verdaderas conmociones que repercuten en todos los sectores de la economía cubana, *cracks* pavorosos y delirantes fiebres de oro.

Además, la especial condición del nativo y, en general, del trabajador explotado en esta industria, las circunstancias propias de la producción, el aspecto agrario de aquélla y la extensión o importancia de la misma, imprimen un sello más acentuadamente feudalista que capitalista al régimen económico de Cuba.

Como se comprenderá, la industria azucarera está controlada por el yanqui: el 85% del azúcar que Cuba produce se exporta a E.U.A. y el capital estadounidense invertido en el negocio azucarero alcanza la fabulosa cantidad de $750 000 000.

El terreno dedicado al cultivo de la caña de azúcar en Cuba puede calcularse en 12 000 kilómetros cuadrados. Siendo la extensión territorial de la Isla de 17 926 kilómetros cuadrados, más de su *décima parte* resulta dedicada al cultivo cañero.

Durante la zafra de 1924 a 1925 (penúltima zafra) se fabricaron 5 189 346 toneladas de azúcar y 294 414 231 galones de miel de purga (industria accesoria), cuyo valor ascendió, respectivamente, $273 167 173 y 17 664 853, resultando el total de ambos productos la cantidad de $290 832 026.

De la producción total de azúcar en Cuba, 0,83% es de franceses, 6,20% de españoles, 14,04% de cubanos, y el 78,91% de estadounidenses.

Es decir: *Las cuatro quintas partes de la producción de azúcar es propiedad de yanquis.*

Este cálculo está hecho tomando como base los estimados de producción que constan en Decreto número 604.

de 1926, comparando los estimados de cada grupo con la totalidad de la producción que se supone elaborada en el año 1925-26, y teniendo en cuenta para la clasificación de ellos los datos que sobre nacionalidad de sus dueños constan en estadística de la Comisión Nacional en junio de 1926 y en la memoria de la zafra anterior (publicación oficial de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo).

Las consideraciones y los datos que arriba quedan expuestos conducen a este resultado: *Toda la vida económica de Cuba depende casi exclusivamente del precio de un único producto: el azúcar.*

Mas este precio se fija en el extranjero, de acuerdo con intereses extranjeros: y la utilidad real que reporta la venta del producto va directamente (en un 80%) a manos yanquis: la pequeña parte de la utilidad nacional llega también a ellas después de una efímera permanencia en manos de cubanos.

Esto ocurre de la manera siguiente:

I. *El precio del azúcar se fija en el extranjero, de acuerdo con intereses extranjeros*

Cuba es el país mayor productor de azúcar del mundo; pero el precio de su producto lo fija el consumidor: los Estados Unidos de América. Esto sucede porque el azúcar cubano es *refinado* en los Estados Unidos después de *producido* en Cuba; su elaboración es terminada en el extranjero, porque en Cuba no existen refinerías.

Diversos motivos, ya conocidos por haberse expuesto con anterioridad, entre los que cuentan como primordiales el hecho de que Estados Unidos constituyan nuestro más

próximo gran mercado y la circunstancia de que los mejores centrales, mayores productores, pertenecen a compañías yanquis, obligan a Cuba a vender su azúcar bruto al refinador estadounidense. Comprador único, Wall Street fija el precio del producto nacional y a ese precio lo adquiere so pena de que *nos comamos nuestra azúcar*. Así, pues, el precio del azúcar se fija en el extranjero de acuerdo con intereses extranjeros.

II. *La utilidad real que reporta la venta del producto va directamente a manos yanquis*

Sentado lo anterior, cabría inferir que, siendo la mayor cantidad de nuestro azúcar producido por centrales estadounidenses, el bajo precio los afectaría y que, de este modo, el beneficio del refinador yanqui sería, correlativamente, perjuicio del productor también yanqui. Mas esto no ocurre así: en la lucha que dijérase empeñada entre Wall Street que compra y refina y el central que produce y vende, *el derrotado es el colono cubano.*

Es ésta una de las curiosas complicaciones del problema azucarero cubano: la producción del azúcar es, en realidad, muy barata; el central adquiere ganancias vendiendo al bajo precio de dos centavos libra. Pero el ingenio le paga al colono en azúcar (cierto número de arrobas por cada tonelada de caña) y un precio bajo no cubre los gastos del colono, siembra, corte y tiro de su caña. Y aun con un precio alto, el colono apenas obtiene utilidades por las especiales condiciones en que se desenvuelve su vida como productor de la materia prima necesaria a la industria.

El industrial es yanqui; el agricultor es cubano, pero el industrial, además, es *amo* del agricultor. El imperialismo capitalista yanqui, mediante las poderosas instituciones dueñas de los centrales, aplasta al campesino cubano. El ingenio es un feudo. Bajo su dominio, el colono, atado por un convenio «impreso» que es un verdadero atentado a la libertad de contratación, vive al crédito, confiando toda su vida a la esperanza falaz de sus cañaverales; pagando cuádruple o quíntuple precio por los productos de primera necesidad forzosamente comprados en la tienda única, que pertenece al ingenio o le cede parte de sus ganancias ilícitas; bajo la férula del *administrador*, señor absoluto a quien respeta la «pareja» de Orden Público como a un superior jerárquico y a quien respalda en todo caso el Juez, igualado por el ingenio.

Al industrial, al *amo*, van las utilidades ciertas. Al cultivador, al *esclavo de la gleba*, los sacos estipulados, o su precio en el mercado, que no importa si no valen ni sirven para pagar sus deudas y cubrir sus necesidades hasta la nueva zafra.

Así, pues, la utilidad real que reporta la venta del producto va directamente a manos yanquis: a las del refinador de Wall Street y a las del industrial de Cuba.

III. *La pequeña parte de la utilidad nacional llega también a manos yanquis después de una efímera permanencia en manos de cubanos*

Hay una mínima utilidad que pudiéramos llamar nacional, aunque no sea *nacionalmente* favorable, atendiendo simplemente a la nacionalidad de los pocos a que alcanza.

En efecto: una pequeña parte de la producción azucarera es *cubana*, y, a más de eso, el colono solvente puede a veces —arriesgando almacenaje— especular con el producto, aguardando alzas posibles.

Mas el dinero que llega a manos cubanas, la utilidad que queda en el país, vuelve a nuestro mercado obligatorio, los Estados Unidos, en la importación de productos de primera necesidad. (Véase el movimiento de exportación e importación en el capítulo de este trabajo denominado comercio exterior.) El cubano necesita «comer» de lo que importa y utilizar, en general, artículos importados, porque en Cuba «no se siembra más que caña» y «no se fabrica más que azúcar».

El ingenio prohíbe en sus pseudocontratos de colonato dedicar las tierras que se arriendan a la siembra de otra planta que no sea caña; una legislación restrictiva o imprudente sobre tala de montes casi imposibilita el cultivo de frutos menores; y, a más de eso, la falta de medios de transporte y el elevado flete ferrocarrilero concurren como causas a producir este resultado: en Cuba no se siembra sino caña.

Y lo que pudiera llamarse «obsesión azucarera» acentuada con el ejemplo del fracaso de algunos que intentaron otro negocio en Cuba, produce el fenómeno de que en Cuba no se fabrique sino azúcar.

Así la mínima utilidad cubana que produce el azúcar llega, cambiada por alimentos y artículos de primera necesidad, a manos yanquis, después de una efímera permanencia en manos cubanas.

Ni la *burguesía* ni los *gobiernos* cubanos, personalmente interesados en favor de la creciente *yanquización* de nues-

tra industria, han intentado enfrentarse con esas terribles circunstancias. Ni la fijación del precio, ni la conservación de las tierras, ni los horrores del feudo, ni el déficit de importación, han sido obstaculizados o impedidos, a pesar de que ambos, gobierno y burguesía, han tenido a su alcance medidas de defensa nacional.

Son ellos culpables, en gran parte, de la victoria del imperialismo capitalista de Wall Street. Ni se han establecido refinerías nacionales, ni se han fundado empresas navieras cubanas, ni se han promulgado leyes adecuadas para impedir el traspaso de las tierras a manos extranjeras, ni se han monopolizado los bateyes para impedir, siquiera en parte, los horrores del feudo, ni se ha estimulado la iniciativa privada, ni se han creado bancos agrícolas, ni se ha fomentado la siembra de frutos menores y la fabricación de artículos de primera necesidad.

Es conveniente anotar el movimiento de concentración industrial que ha ido produciéndose a compás con el crecimiento de la industria azucarera y de la rápida absorción de la misma por el capitalismo de Estados Unidos. La gran cantidad de pequeños ingenios (cachimbos) ha ido reduciéndose y es reemplazada por un corto número de grandes centrales.

En el año 1880, o mejor dicho, de los años 1870 a 1880, Cuba poseía 1 190 ingenios.[23] En 1899 sólo había 205 centrales.[24] Según la última estadística de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, a la que hemos hecho referencia anteriormente, en 1926, sólo existían 185 in-

[23] José Comallonga: «La política agroazucarera», *El campo y el Ingenio*, 20 de noviembre de 1926.

[24] Ramiro Guerra: *Un cuarto de siglo de evolución cubana*, 1924.

genios.[25] En los cinco últimos años han sido demolidos treinta y dos ingenios.[26]

Ese tipo de ingenio (en su mayoría propiedad de compañías yanquis) que produce más de medio millón de sacos ha sido denominado Central Monstruo en el citado artículo de José Comallonga. El Central Monstruo no sólo ha de acaparar toda la producción dentro de breve espacio de tiempo sino, además, acapara la tierra, haciéndose dueño de todos los campos necesarios para la siembra de la caña que ha de moler.

El propio Comallonga señala, frente a la absorbente concentración industrial, una paralela concentración agrícola, esto es, la reducción del número de cultivadores (hoy 3 781), la muerte del pequeño colono, y la aparición del gran colono nacional, que él denomina Colono Coloso.[27]

Sin embargo, este fenómeno indudable y forzoso no ofrece una perspectiva de verdadera liberación, ni siquiera de mejora para el colono, puesto que las ventajas que pudiera representar la reducción de su número (ventajas que, por otra parte, no alcanzarían a los trabajadores campesinos ni a los obreros de la industria) no serían bastantes a alterar la condición esclava del cultivador: serían neutralizadas por la inteligente acción opresora de las compañías yanquis dueñas de centrales. El Colono Coloso no podrá vencer en la lucha contra el Central Monstruo.

Además, es preciso advertir que desde ahora, y aun desde antes, el industrial extranjero ocupa posiciones para

[25] Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo: «Memoria de la zafra del año 1924-1925.»

[26] «Estadística de Centrales Demolidos», *El Campo y el Ingenio*, 30 de noviembre de 1926.

[27] José Comallonga: op. cit.

esa posibilidad de resistencia mediante la misma adquisición de tierras a que anteriormente hicimos referencia. En 1912 los ingenios cubanos y extranjeros poseían una cantidad de tierras que representa *la mitad* de las tierras que ya en 1925 poseían solamente yanquis o controlados por directivas yanquis.[28]

A medida que las poderosas corporaciones estadounidenses van adquiriendo millares de caballerías, han ido barriendo con el pequeño agricultor y despoblando los campos de Cuba.[29] «Si se hiciere o se pudiere hacer una estadística de campesinos sin tierra, seguramente que Cuba y Puerto Rico (colonia de Estados Unidos) ocuparían los primeros lugares.»[30]

Completo el proceso de concentración industrial, el cubano habrá pasado de hacendado o productor a empleado o peón.[31]

[28] «Estado demostrativo del número de caballería de tierra propiedad de los ingenios, etcétera», comisión Nacional de Estadística, junio de 1926.

[29] José Comallonga: op. cit.

[30] José Comallonga: op. cit.

[31] Ramiro Guerra: op cit.

XII

EL CAPITAL YANQUI IMPUESTO EN CUBA

EL CAPITAL YANQUI EN CUBA ha aumentado en cantidades fabulosas en un corto período de tiempo. Según la siguiente estadística, publicada en la obra de Carlos M. Trelles *Bibliografía histórica cubana,*[32] es posible observar ese aumento:

En 1894	50 000 000
1902	40 000 000
1903	100 000 000
1908	140 000 000
1921	1 000 000 000

En corroboración de esos datos reproducimos unos párrafos de un libro (recientemente traducido) de dos publicistas estadounidenses: «Cuando los Estados Unidos declararon la guerra a España en 1899, las inversiones americanas en Cuba sumaban 50 millones de dólares, para 1909 habían aumentado a 141 millones; hoy han llegado a un total de 1 250 000 000.»[33]

Pero el documento más reciente de los que hacen resaltar la penetración del capital yanqui en Cuba, es el que

[32] Carlos M. Trelles: *Bibliografía histórica cubana,* segundo tomo, 1921, p. 464.

[33] Scott Nearing y Joseph Freeman: op. cit., p. 201. (Según nota inserta en la página citada, ese dato ha sido obtenido de *Pan American Union Bulletin,* vol. 58, p. 729.)

trascribimos a continuación. Este documento también se ha publicado en el órgano oficial de la Unión Panamericana, institución allegada de Wall Street, que tiene por objeto «intimar las relaciones» entre los países de la América Latina y Estados Unidos de América.

Según dicho Boletín,[34] las obligaciones de gobiernos extranjeros en poder del Gobierno de Estados Unidos, después de arregladas por la Comisión Americana de Consolidación de Deudas, ascienden a $6 862 285 000. Sumando a esta cantidad[35] las deudas no consolidadas (Armenia,

[34] «Los Estados Unidos como nación acreedora», vol. 61, No. 1, enero de 1927, pp. 41-42. «Obligaciones de los gobiernos extranjeros en poder del Gobierno de los Estados Unidos.»

	Principal *Dólares*	*Valor actual de los arreglados* *Dólares*
Inglaterra	$ 4 600 000 000	$ 3 788 470 000
Francia	4 025 000 000	1 996 509 000
Bélgica	417 780 000	225 000 000
Italia	2 042 000 000	528 192 000
Total	11 084 780 000	6 538 171 000

[35] Deudas de otros gobiernos:

Polonia	$ 178 560 000	$ 146 825 000
Checoslovaquia	115 000 000	91 964 000
Rumania	44 590 000	35 172 000
Yugoslavia	62 850 000	20 030 000
Estonia	13 830 000	11 392 000
Finlandia	9 000 000	7 413 000
Lituania	6 030 000	4 967 000
Latvia	5 775 000	4 755 000
Hungría	1 939 000	1 596 000
Cuba	10 000 000	——
Nicaragua	176 000	——
Total	$ 447 750 000	$ 324 114 000

Las deudas de Cuba y Nicaragua se consolidaron independientemente de la Comisión Americana de Consolidación de Deudas.

Austria, Rusia, Grecia y Liberia) que ascienden a $230 985 917 y la deuda de Nicaragua, consolidada independientemente, que es de $176 000, el total anterior aumenta a $7 093 446 917.

Cuba no aparece en este resumen que hacemos de la estadística, porque los $10 000 000 que en ella figuran como único empréstito hecho de gobierno a gobierno ya han sido pagados: los empréstitos hechos a Cuba son, pues, verdaderas inversiones particulares. Descontando de esa cantidad que da el Boletín las deudas correspondientes a Rusia ($192 000 000) y Armenia ($12 000 000),[36] que puede asegurarse no pagarán esas obligaciones, el total queda reducido prácticamente a $6 889 446 917.

Si se añade la anterior cantidad al total de inversiones particulares que da el propio Boletín y que detallaremos posteriormente, el gran total que representan las inversiones de los EE.UU. en el mundo es de $17 294 446 917.

Pues bien: tan formidable es la inversión del dinero yanqui en Cuba que, no obstante las fabulosas deudas de

[36]

Valor deudas arregladas	$ 6 862 285 000	
Valor deuda Nicaragua	176 000	
Valor deudas no *consolidadas*	230 985 917	
Total	$ 7 093 446 917	$ 7 093 446 917
Descontando Rusia	$ 192 000 000	
” Armenia	12 000 000	
Total	$ 204 000 000	204 000 000
Restan		6 889 446 917
Que sumados a las inversiones particulares		10 405 000 000
dan un gran total		$17 294 446 917

guerra del continente europeo y no tener el gobierno de Cuba (como anteriormente se ha dicho) obligaciones en poder del gobierno yanqui, *dicha inversión es de $1 400 000 000, lo que da un porcentaje con relación al gran total de un 8,09%.*

Es decir, *el ocho, nueve centésimas por ciento (8,09 %) del capital yanqui impuesto en el mundo, contando las enormes deudas de guerra, está impuesto en Cuba.*

Sin embargo, en el estudio del imperialismo económico de los Estados Unidos de América cabe lícitamente considerar aparte esas deudas de guerra cuya causa inmediata fue un acontecimiento ajeno al desarrollo de ese imperialismo; dichas deudas constituyen en cierto modo una consecuencia natural (puesto que al mayor poseedor de riquezas tuvieron que acudir en Europa), pero en modo alguno pueden estimarse como directamente producidas por él en su expansión premeditada y consciente.

Consideramos, pues, la inversión del capital yanqui impuesto en el mundo, con exclusión de esas deudas ocasionalmente contraídas, esto es, las inversiones particulares.

El antes citado Boletín, dice a este respecto:

Distribución de las inversiones particulares. Puede decirse que casi un 70 por ciento del capital extranjero de los Estados Unidos se encuentra invertido en el continente americano. El Canadá figura como el mayor de los deudores de los Estados Unidos en cuentas particulares, *siguiéndole en orden respectivo Cuba y México.* La tabla que viene a continuación, basada en los cálculos hechos por el Departamento de Comercio, muestra tanto el desarrollo como la distribución geográfica de las inversiones de los Estados Unidos en los años correspondientes:

	1900	1915	1925
Canadá	$150 000 000	$ 750 000 000	$ 2 825 000 000
Cuba	50 000 000	100 000 000	1 400 000 000
México	185 000 000	1 050 000 000	1 195 000 000
América Latina	55 000 000	150 000 000	1 615 000 000
Europa	10 000 000	350 000 000	2 500 000 000
Asia y resto del mundo	50 000 000	100 000 000	870 000 000
	$500 000 000	$2 500 000 000	$10 405 000 000

La cantidad y el tanto por ciento de aumento en las inversiones particulares desde 1913 son los siguientes:

Países	Aumento en las inversiones desde 1913 hasta 1925	Tanto por ciento de aumento sobre 1915
Canadá	$2 075 000 000	276
Cuba	1 300 000 000	1 300
México	145 000 000	15
América Latina	1 465 000 000	976
Europa	2 150 000 000	614
Asia y resto del mundo	770 000 000	770

Estos datos, que por ser oficiales del gobierno de los Estados Unidos y estar publicados en una revista panamericana no pueden ofrecer dudas, no expresan, sin embargo, cifras exactas sobre el capital estadounidense impuesto en el extranjero, ya que la estadística del Departamento de Comercio de Washington está basada en los informes que suministran a las autoridades de ese país sus ciudadanos y las sociedades radicadas en el mismo, y en ellos no se consignan aquellos intereses que indirectamente pertenecen a yanquis, como las industrias y comercios deudores de bancos. En esta situación se encuentra, por ejemplo, una gran parte de los ingenios cubanos.

Del estudio de esas tablas que anteceden resulta ser que en *doce años* las inversiones del capital yanqui en Cuba

ha aumentado en *un mil trescientos por ciento* (1 300%). Esa inversión asciende en 1925 a *mil cuatrocientos millones de pesos* ($1 400 000 000). *En Cuba está invertido el trece cuarenta* y *cinco centésimos por ciento* (13,45%) *del capital estadounidense impuesto en el mundo* (inversiones particulares).

Esto es lo que pregonan el Departamento de Comercio de Washington y la Unión Panamericana, instituciones siervas de Wall Street, para hacer propaganda al *Dólar* mediante sus órganos de prensa.

De modo que el capital yanqui impuesto en Cuba es la mitad prácticamente del total invertido en Canadá, ocupando la pequeña isla del Caribe *el segundo lugar* en la escala mundial por la que se mide la lenta compra del globo terráqueo que va realizando Uncle Shylock.

La conclusión anterior, aceptada *grosso modo,* sin análisis, representa una verdad, mas no la verdad completa en cuanto a Cuba. Para darse cuenta exacta de la importancia de la inversión del capital estadounidense en Cuba y el dominio e influencia que ella representa, preciso es tener en cuenta algún punto de comparación, que puede ser la extensión territorial y la población de ambos países. El Canadá, con una extensión superficial de 9 589 700 kilómetros cuadrados, representa con relación a Cuba, que tiene 107 924 kilómetros cuadrados, una superficie 88,85 veces mayor; su población es triple que la de Cuba: sin embargo, las inversiones particulares en el Canadá ascienden solamente al doble que las de Cuba.

Pero el propio dato matemático con relación a la población y el territorio no alcanza a demostrar de modo científicamente económico, la importancia e influencia del capital yanqui invertido en los países respectivos. Más

exacto juicio se logra formar con la simple consideración de los comunes factores que en uno y otro país concurren a integrar su capacidad de resistencia a la invasión del imperialismo capitalista de los Estados Unidos. En ese sentido, la desventaja de Cuba es notoria si se tiene en cuenta la *unicidad* de la industria cubana, que es la azucarera —eje de la vida económica cubana— absolutamente controlada por el capital estadounidense, y *la ausencia de todo otro imperialismo o capitalismo* que luche con el yanqui, oponiéndose a su crecimiento, condiciones estas no concurrentes en el Canadá, que posee *multiplicidad* industrial y donde el *imperialismo capitalista* inglés, casi tan poderoso como el yanqui, está interesado en resistir y vencer.

Así, pues, aquilatando comparativamente la influencia y el dominio del capital yanqui en todos los países, con relación a los factores de resistencia económica nacional, es cierto y lícito afirmar que *Cuba ocupa indiscutiblemente el primer lugar en la escala de países esclavizados por el imperialismo capitalista de E.U.*

En 1925, la riqueza de Cuba se calculaba en *$8 000 000 000*.[37] Ascendiendo el capital estadounidense impuesto en Cuba a *$1 400 000 000*, la proporción de nuestra riqueza que poseen los yanquis es de *un diez y siete cincuenta centésimos por ciento* (17,50%).

Es decir: *la quinta parte de nuestra riqueza la poseen los yanquis.*

Es interesante observar que ese apoderamiento de la riqueza cubana se ha realizado en el breve término de doce años, período en que el capital impuesto en Cuba ha aumentado en la estupenda proporción de 1 500%. Pro-

[37] Carlos M. Trelles: *Bibliografía histórica cubana*, tomo quinto, p. 3.

bablemente no se detendrá aquí su crecimiento; si su velocidad de conquista no disminuye, *dentro de medio siglo la totalidad de la riqueza cubana habrá sido absorbida y estará representada por el capital estadounidense.* Nuestros nietos serán asalariados de los capitalistas yanquis.

Todos estos datos estadísticos, extraídos de documentos oficiales escrupulosamente examinados, más la consideración de lo que queda expuesto por capítulos en cuanto a la banca, al comercio y a la industria (especialmente la azucarera), conducen indefectiblemente a la conclusión que da nombre a esta parte del presente trabajo: *Cuba,* el país que proporcionalmente sufre mayor inversión de capital estadounidense, la nación, por ende, más esclavizada a Wall Street, es una semicolonia: *una factoría yanqui.*

Editoriales

PRIMERO DE MAYO

ESTE NÚMERO DE *AMÉRICA LIbre* pretende estar en las calles el Primero de Mayo, fecha de duelo y gloria para el proletariado de todo el mundo. Fecha en que en todos los sitios se celebra, con el paro y la reunión general de los obreros, algo como la gran parada militar del proletariado.

Por sobre las fronteras y los mares, unidos como están internacionalmente los trabajadores por su condición común de explotados, el Primero de Mayo se unen también en una rotunda afirmación de clases, en una igual sed de justicia, en un idéntico anhelo de redención.

¡Paradigma de tenacidad y fe que ofrece el proletariado! De una fecha luctuosa, en que se conmemora un crimen, hace una convocatoria que demuestra la fuerza incontrastable que pudiera vengarlo; sereno y unido levanta sus insignias rojas y sus emblemas honrados —pabellones tintos en sangre de mártires, nobles instrumentos de trabajo—; y en la solemne pasividad del paro deja caer sus brazos, formidablemente desarmados.

Por entre los altos y poderosos edificios donde se guarda el oro, por entre las fábricas en que se les exprime la vida, por entre los hogares felices y cómodos donde el burgués vegetativo disfruta placeres que nunca conoció el esclavo del salario, a través de la ciudad paralizada transitará el desfile imponente.

¡Unión, disciplina, entusiasmo! Eso será este Primero de Mayo en Cuba. Recuerdos —melancolía colérica— por los que sucumbieron en el desamparo rural o en la encrucijada urbana: proyectos, decisiones, para el mañana es-

plendoroso de justicia verdadera. Y en la dormida y dura conciencia del capitalista, la angustiosa perspectiva posible de pagar al proletario, en un momento y en sangre, la secular deuda de oro del sobrevalor.

América Libre saluda cordialmente en esta fecha a la sufrida y valiente clase obrera de Cuba, de la América, del mundo. Y desea y espera para el proletario que la unión de un día se haga permanente: fórmula previa para que la ilusión de poder y libertad que durante veinticuatro horas disfruta el obrero sea, al cabo, realidad histórica en la paz llena de trabajo de la sociedad del porvenir.

América Libre, *Año I, No. 1, abril de 1927.*

CUBA: EL VIAJE PRESIDENCIAL

LA ACTUALIDAD POLÍTICA EN general, y particularmente la actualidad político-imperialista de Cuba, la constituye, indudablemente, el viaje a Washington del presidente de la República. El pueblo cubano desconoce los motivos de la excursión presidencial: ni los expresó el presidente oficialmente en su mensaje al Congreso solicitando el permiso necesario para abandonar el territorio nacional, ni oficiosamente los manifestaron los órganos periodísticos que normalmente insertan la opinión y las declaraciones extraoficiales del gobierno.

¿Por qué y para qué ha ido el general Machado a la Casa Blanca? Tal es la pregunta que todos en Cuba se formulan y que nadie puede contestar. Las suposiciones y comentarios suscitados por el viaje del presidente de Cuba demuestran lo arriesgado que resulta para el jefe de un estado que se llama democrático, gobernar sin que el pueblo participe, en realidad, del gobierno, al menos mediante el conocimiento real y detallado de los motivos que informan las resoluciones de sus mandatarios.

El pueblo de Cuba, que es instintivamente consciente del peligro imperialista, desconfía de ese viaje presidencial: cree —y está en lo cierto— que cualquiera que fuera su causa será aprovechado por los intereses extranjeros que esclavizan a Cuba, por los denostadores sistemáticos de los pueblos indolatinos —agentes pagados por el capitalismo yanqui—; por el propio gobierno de Washington, que lo empleará como testimonio acreditativo de «buena fe y cordial amistad» para con los países de América Latina.

El pretexto que del comentado viaje presidencial hubo de darse al fin, casi oficialmente, no pudo ser más desventurado. El secretario de Estado declaró en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional que el Presidente se dirigía a Washington para invitar personalmente al presidente Coolidge a la próxima Conferencia Panamericana. Esta afirmación imprudente fue acremente censurada por la opinión. No podía ser ése el motivo determinante y verdadero del viaje del general Machado: si tal era, nada podía darse más despectivo para las Repúblicas latinas del continente. ¿Por qué esa distinción para con los Estados Unidos, distinción exclusiva, y más que nunca extemporánea por el momento de alarma justa y de viril protesta que viven hoy los pueblos americanos ante el atropello de Nicaragua? No era, no podía ser ésa la causa del viaje del presidente cubano. Pero inmediatamente la astucia imperialista recogió la especie —surgida de fuente que habría de tenerse como autorizada— y propaló en sus órganos de prensa, a los cuatro vientos de la difamación, el privilegio exclusivo.

Sin embargo, aun aceptándolo, ¿cuál ha sido el resultado del pretexto? El presidente Coolidge no vendrá a Cuba. No puede aceptar la invitación especialísima del general Machado, por una serie de especiosas razones muy delicadamente alegadas. Bien se ve ahora, ante el resultado negativo de la solicitud del Presidente, que no fue ése el motivo de su visita, ya que si tal hubiese sido, de antemano hubiera conocido la cancillería cubana la aceptación del presidente invitado. Por todo esto, el desenlace de este grave asunto ha aumentado la desorientación popular.

Por otra parte, recientemente, en Isla de Pinos, el propio presidente de Cuba dijo que le movía en su viaje el propósito de tratar directamente la posibilidad de aboli-

ción de la Enmienda Platt; pero, ¿cabe creer que si ése fuera el motivo central de su viaje, iba a cometer el imperdonable error político de anticiparlo, ya próximo a partir, a última hora, jugando así el buen éxito de su viaje a una sola carta, tan riesgosa como la que significa ese propósito al cual nada indica que los Estados Unidos están dispuestos a acceder?

El propio general Machado, en un banquete en el hotel Astor (27 de abril) declaró que «Cuba ha aceptado capital norteamericano por mil quinientos millones de dólares». Él daba así, sin pensarlo, la medida en pesos de la esclavitud económica que sufre el país que gobierna. Y allí, en Wall Street, terrible encrucijada del capitalismo mundial, los dueños de esos millares de millones son los que le agasajan con sonrisas de lobo; ellos, lo que fingen amistad, planean la invasión de su patria mediante el esclavizamiento de su pueblo; y ninguna negligencia —errores políticos o de protocolo— ha de serle perdonada al presidente de la pequeña isla ambicionada: frente a él habrá rostros sonrientes y frases galanas; a su espalda gesto despectivo y comentarios crueles.

¿Empréstito...? ¿Reelección...? ¿Prórroga de poderes...?

Y cada pregunta que, formulando la posibilidad de un motivo, la desconcertada opinión pública se dirige, acusa el temor de que, al cabo, esa visita cubana a la Casa Blanca no redunde en beneficio de nuestro pueblo; el temor de que, por lo contrario, sirva de propaganda y de triunfo en el vasto plan de absorción que dirige contra Cuba el capitalismo imperialista de Estados Unidos.

América Libre, *Año I, No. 2, mayo de 1927.*

CHILE

CONSECUENTE A LA GUERRA imperialista del catorce, la crisis económica y política del régimen social burgués se acentúa meridianamente. El fracaso de la democracia clásica, tradicional, cesa de ser un mero subjetivismo. Nuevas formas y nuevas fórmulas surgen con el fin de lograr una estabilidad relativa a la dictadura capitalista. Cinemáticamente se recorre en todos los países, o en un mismo país, la gama que encierra las más variadas modalidades del fascismo o de la social democracia. Desesperadamente se intenta un equilibrio entre las desarticuladas fuerzas sociales, ya sea por la represión sangrienta y brutal del movimiento revolucionario, ya por la desviación traidora y consciente de la lucha de clases.

De los pueblos de América es Chile quien mejor tipifica este proceso. El liberalismo democrático burgués, que culmina en su historia política con el presidente Alessandri, permite, en poco tiempo, una fuerte, una sólida concentración de las fuerzas renovadoras. Trabajadores manuales e intelectuales se agrupan en vastos organismos revolucionarios, propagando y manteniendo las reivindicaciones proletarias y forjando una poderosa conciencia antimperialista. Paralelamente, y como resultado de la fiebre armamentista de la burguesía criolla, se desenvuelve una aguda crisis económica que domina todos los sectores. El país es arrastrado violentamente a su total entrega en manos extranjeras, por un lado. Por otro, el movimiento revolucionario es una franca y tangible amenaza.

Tal, en síntesis, la situación en los momentos en que el coronel Ibáñez asume el poder —veladamente al prin-

cipio, abiertamente después— bajo la forma de una brutal dictadura.

Representante de la más clarificada burguesía criolla y de la más cerrada casta militar, Ibáñez emplea métodos drásticos, usa de todos los atropellos, para ahogar el pujante movimiento proletario. En su política económica trata de liberar al capitalismo chileno de la cada vez creciente influencia de las plutocracias extranjeras. Destrozar el movimiento progresista y entregar en manos de capitalistas nacionales las riquezas del país son, en esencia, los puntos fundamentales de su programa.

Para realizar lo primero, destierros en masa, prisiones, persecuciones, son las armas empleadas por Ibáñez. Para lo segundo, se apoya en el sector de la burguesía ansiosa de sacudir extrañas tutelas y controles. Combate a la fracción capitalista solidaria con los intereses de compañías americanas e inglesas principalmente. Acusa al imperialismo inglés, y lo prueba, de sus manejos en la solución del problema de Tacna y Arica. Niega rotundamente toda nueva intervención del gobierno yanqui en el mismo proceso. Trata, dice en carta a Ewards Matte, «de infiltrar a Chile, por todos los medios a su alcance, sentimientos nacionalistas, aun cuando el esfuerzo los vuelva chauvinistas para usar las cosas chilenas, nacionalizándose hasta el máximum».

Es significativo que esto, que en Chile constituye un programa de gobierno, no es un sentimiento ajeno a una fuerte fracción de la burguesía latinoamericana. El caso de México, con acentuadas variantes en la forma, que ha pasado a la práctica de simple anhelo, es una prueba fecunda en tal sentido. Para lograrlo es necesario reprimir, trizar, ante todo, los brotes populares de independencia, revolucio-

narios y clasistas. Las actitudes de Ibáñez en este caso son definitivas. Rodéanse de la burocracia oficial, de los elementos de la clase intermedia, prontas al fetichismo y al desconcierto. Apóyanse en el militarismo, llegado en Chile a un agudo prusianismo.

Surge pues, con el desplazamiento del presidente Figueroa Larrian, con la dictadura de Ibáñez, una nueva complicación en la lucha revolucionaria americana, un antimperialista capitalista con su secuela de opresión y exterminio de las auténticas fuerzas libertadoras, los trabajadores manuales e intelectuales revolucionarios.

América Libre, *Año I, No. 2, mayo de 1927.*

CUBA: LA CUESTIÓN UNIVERSITARIA

MES DE INTENSAS ACTIVIDADES estudiantiles fue el pasado de junio. Por una parte, los atropellos brutales del gobierno y del jefe de la Policía Nacional contra los jóvenes y el pueblo que se dispusieron a llevar a la plaza pública toda la ira protestaria que se arrincona cobardemente en los corrillos, en las peñas de café y en el hogar, suscitó en todo el país una viva corriente de simpatía hacia los rebeldes, a la vez que un renovado odio a la tiranía. En La Habana primeramente, y más tarde, con sintomática simultaneidad, en Matanzas, Santa Clara, Cienfuegos, Placetas, Camagüey, Ciego de Ávila, Santiago de Cuba, estudiantes y pueblo fueron feudalmente apaleados, tiroteados, encarcelados, por sus decididos movimientos de protesta contra la ley que perdurabiliza un régimen de agudo despotismo. Y gloria bien cierta para la Universidad el que hijos legítimos suyos, los estudiantes de vanguardia, fueran los que en todo momento dieran a la sociedad la lección suprema del heroísmo y la inconformidad.

E isocrónicamente a tales acontecimientos, que poseen la doble virtualidad de mostrar la cesárea rudeza de un gobierno y de recordar que no todos ofrecen a la coyunda la dócil cerviz, era electo y tomaba posesión de su cargo el nuevo Rector, doctor Octavio Averhoff y Plá. Su discurso inaugural permite esperar de él una actuación comprensiva y amplia. Su justificación de los nuevos ideales de la juventud, enteramente distintos a los de la generación a que él pertenece, nos lo representa como uno de esos profesores de las universidades continentales, librados de la funesta ánima escolástica que aún tan duramente pesa

sobre la nuestra, que movidos por ocultos pero ciertos resortes de sabiduría buscan afanosamente la contemporaneidad espiritual con el discípulo, a quien saben henchido de superiores anhelos, aquellos que anidara su edad moza. Y sus rotundas declaraciones antimperialistas, como lo son sin duda las de que el patrimonio nacional está en su totalidad en manos extranjeras y que es función genuina de la Universidad el orientar sus esfuerzos hacia el rescate de esas riquezas detentadas, debieron resonar entre las paredes de nuestra Aula Magna —grotescamente cursi—, con énfasis inusitado. Hubiérase dicho una anacrónica sesión del Congreso de Estudiantes del año inolvidado de 1923. Pero esta vez, ¡verdadero pasmo!, era el propio Rector quien las decía.

En tanto, el Directorio Estudiantil Universitario, que ha laborado con infatigable tesón, formulaba las bases cuya aceptación imponía como condicional única para la reanudación de las clases. A tal propósito se iniciaron las conferencias entre el Rector y el Directorio que prontamente, como era de suponerse, llegaron a una cordial y mutua inteligencia. Pero he aquí que el presidente de la República y su Secretario de Instrucción Pública rehúsan toda discusión con el Directorio, a quien sus ilustrados criterios se representan como larva destructora merecedora de la más indignada repulsión. Además, para estos señores el Directorio es una sucursal de la Internacional Comunista de Moscú. No obstante, pese a tan inconsistente apreciación, el decreto de fecha 29 de junio ordenando la reapertura de la Universidad significa un triunfo de los estudiantes, organizados en el Directorio, contra el cerrado espíritu antiuniversitario que es ya tradicional en el actual gobierno.

Una vez vueltos a la normalidad académica —si es que hoy puede haber normalidad en algún sector de la vida cubana—, ¿qué deben hacer los estudiantes? Recuerden el fecundo trabajo teórico del Partido Comunista ruso en los años que siguieron a la revolución amputada de 1905: revisión, análisis, depuración, crítica, interpretación de los accidentes de la lucha pasada para así ir, con fuerte bagaje de doctrina, a la próxima final. ¿No dice bien a las claras la experiencia de la protesta reciente que la victoria ha de ser el fruto natural de la unión de todos los estudiantes? ¿Y no nos demostró esa misma experiencia que la única posible base de esa salvadora unión es el conceder la dirección del movimiento a los más viriles y resueltos, que son los más dignos de la confianza de las masas? ¿Y no han vivido los estudiantes cubanos horas de alto orgullo colectivo al verificar que la Universidad, *su* Universidad, sirve para algo más que para expedir, en una loca venta al por mayor, patentes de corso profesionales? La rebeldía universitaria contra la prórroga de poderes reafirma las esperanzas de los que aún guardan fe en la energía creadora de la juventud cubana. Y en virtud de ese mismo gallardo gesto los estudiantes se han responsabilizado ante los que observan estas cosas con intelecto *d'amore,* para proseguir en el curso venidero su conducta auspiciosa, orientada entonces hacia un diferente objetivo, igualmente grande. En el próximo año en que celebraciones burocráticas y banales conmemorarán el bicentenario de la Universidad, los estudiantes pudieran ofrendar al Alma Máter la más preciada oblación: la revolución que conquiste la autonomía universitaria.

América Libre, *Año I, No. 4, julio de 1927.*

CUBA: LA CONFEDERACIÓN NACIONAL OBRERA

ESTA FUERTE COLECTIVIDAD, que nació de un Congreso de más de cien organizaciones obreras celebrado en 1925, propugna en Cuba el movimiento de unidad sindical que florece en todos los países del mundo donde los trabajadores, despertada su conciencia clasista, se aprestan a defender sus intereses. Una poderosa confederación, apolítica pero no contrapolítica, que constituya una infranqueable muralla para los desmanes del capital, he ahí en Cuba, como en todos los demás países, la mejor salvaguarda, en el campo de la lucha económica, para el proletariado. Y la Confederación Obrera de Cuba, percatada de esa realidad, se dispone, animada por un espíritu de sagaz amplitud, a constituir el frente único del proletariado cubano. Sólo se oponen a esa magnífica labor los sempiternos fariseos, los eternos vendidos al oro de la burguesía, que creando entidades imposibles a fuerza de traidores, pretenden hacer cundir el divisionismo y la desorientación entre los obreros, olvidando imbécilmente que repetidas experiencias han precisado en Cuba los verdaderos valores, poniendo por sobre el nombre de ciertos mal llamados «líderes» el apóstrofe del desprecio colectivo. Esas mismas acusaciones de los «sabuesos líderes» contra la Confederación son la cifra más elocuente de lo que ella representa, y más aún de lo que puede representar para la la clase trabajadora cubana, si recordamos la aguda frase de Lenin: «La verdad de clase, dicha por los enemigos de la clase.» Sean cuales fueren los obstáculos que se pongan a la marcha victoriosa de la Confederación, ella ha de ver-

tebrar el movimiento obrero, que hoy más que nunca se muestra lozano en Cuba, que no en balde responde a la necesidad objetiva de constituir un frente único sindical capaz de impedir los excesos fascistas del gobierno.

La Confederación, que, como anotamos al principio, lleva ya dos años de vida, ha iniciado un ingente trabajo de reorganización y fortalecimiento desde el inolvidable Primero de Mayo último. Se propone crear en cada ciudad o pueblo una Federación Local que vele, específicamente, por los intereses del proletariado de su localidad, y al propio tiempo mantener las Federaciones de industria ya existentes —como la de Bahía y la de los Torcedores de La Habana—, destacando el distinto papel que unas y otras deben desempeñar en el acervo de las actividades proletarias: las primeras, las locales, son el órgano, casi diríamos geográfico, de las reivindicaciones de este o aquel sector obrero; las segundas, las de industria, se proponen los problemas relativos a tal o cual determinado ramo de la producción. Quedaba, empero, una dificultad originada por la coexistencia de ambas especies de Federaciones, como era la de las colectividades que pudieran ingresar en la Local, y este punto quedó favorablemente dilucidado en la primera sesión del Congreso Obrero de La Habana, celebrada el 19 de junio pasado. Congresos análogos a este de La Habana se han verificado ya en Matanzas y en Cienfuegos, y en todos se ha hecho palpable el entusiasmo intenso del proletariado por la constitución de la unidad sindical. Para el del corriente mes se ha citado, nuevamente, al Congreso de La Habana, que posiblemente revista mayor importancia en esta segunda sesión, pues no es aventurado suponer que la Federación de Torcedores de La Habana, aclaradas las cuestiones anteriormente mencionadas, participe en el mismo.

En Cárdenas e Isabela de Sagua, también, se está en los preparativos para la realización de sus respectivos congresos locales, que han de culminar en triunfos semejantes a los antedichos. Los de Santa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba no han de tardar.

Tan pronto se hayan verificado en todas las principales localidades de la Isla los Congresos locales, se convocará a un Congreso Nacional Obrero, que será el cuarto celebrado, y que a más de rectificar ciertos innegables errores cometidos, dará la pauta definitiva para la acción.

El proletariado cubano, que ha padecido siempre de una casi absoluta carencia de órganos efectivos de lucha clasista, tiene en la Confederación Nacional Obrera de Cuba la más propicia oportunidad para dotar a sus esfuerzos de explotados rebeldes de una clara y certera orientación. Rehusar apoyo a la Confederación es prestárselo a la burguesía, y los que tal hacen merecen sencillamente el dicterio de traidores. Y traidores a los obreros cubanos son los que, sin ninguna superior justificación que los asista, niegan su concurso o entorpecen la labor de la Confederación Nacional Obrera.

América Libre, *Año I, No. 4, julio de 1927.*

SACCO-VANZETTI

TRAS SIETE AÑOS DE PROCESO en que, como vacilando por la magnitud del crimen, la justicia burguesa de Estados Unidos no se resolvió a decidir de la vida de dos hombres, ya se anuncia el final de la espantosa tragedia que se lleva a cabo en el estado de Massachussets. Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco serán ejecutados en el mes de julio por el delito único de ser revolucionarios. En estos siete años, todos los esfuerzos de las autoridades judiciales norteamericanas, sirviendo de fámulos al pugnaz capitalismo de su país, por encontrar pretextos tales que hicieran aparecer a los dos compañeros marcados por el feroz odio de la clase dominadora como los verdaderos autores del crimen de South Braintree, han resultado inútiles y hoy la humanidad entera sabe que Sacco y Vanzetti son sólo las víctimas escogidas para la más criminosa intimidación.

¿Serán acaso estos heroicos adalides de la Justicia Social los únicos en que la burguesía ceba su indignación y su temor? No, que ahí están, formando creciente ejército, obreros muertos y exilados y encarcelados y ahí están, también, la fábrica y el taller en donde paulatina pero incesantemente millones de hombres dejan en la dosis que al amo conviene su vida y su trabajo. Pero con Vanzetti y Sacco la burguesía yanqui pretende expresar, en el más alto tono, el espíritu de sanguinaria irreductibilidad que la anima, y cree con ello amedrentar a cuantos se oponen a sus intereses, olvidando ingenuamente que la Revolución es la solución fatal del momento que vivimos y que a ella tienden factores superiores al humano querer. Es por esto

que el mundo todo se ha solidarizado con Sacco y Vanzetti y que no sólo las organizaciones proletarias, sino aun intelectuales y espíritus libres de la más varia condición han hecho pública su decidida protesta.

Pero, sin embargo, un último brioso empuje del proletariado universal en favor de los camaradas a los que siete años de dolor y martirio no han hecho claudicar, podría salvar sus existencias. Sirva el caso Sacco-Vanzetti no sólo de estímulo para demostrar la solidaridad proletaria, sino también de exponente de todo lo que ella puede conseguir.

Los obreros cubanos, que en memorable ocasión patentizaron su cordial simpatía a Sacco y Vanzetti, no deben desertar de este movimiento que los oprimidos del mundo se disponen a desarrollar: un fundamental deber de moral proletaria nos ordena estar en la esforzada vanguardia que responda airada a la criminal burguesía yanqui.

América Libre, *Año I, No. 2, mayo de 1927.*

NICARAGUA

EL CABLE, EL MISMO CABLE que nos dijera no ha mucho del espíritu «civilizador» de la invasión naval yanqui, comunica al mundo, casi olvidado de la tragedia nicaragüense, la retirada de gran parte de las fuerzas que al mando del almirante Latimer lograron domeñar la revolución liberal capitaneada por Sacasa, que circunstancialmente representaba el ansia reivindicacionista de un pueblo oprimido y burlado. Vuelven a sus cuarteles de holganzas y abyección militarista esos miles de hombres sobre los que echa la historia la responsabilidad, temperada por atenuantes varios, de haber traicionado los intereses de la clase a que realmente pertenecen, la de los explotados y los pobres, y haber servido de dóciles lacayos al enemigo común, el capitalista imperialista. Retornan al hogar hasta tanto el plutócrata diligente no vuelva a sentir en peligro tal cual colosal inversión, pues que entonces, y en nombre de quién sabe qué cínico pretexto, retornaran a sus glorias de verdugos de la libertad y la rebeldía; y mientras la marinería yanqui abandona a Nicaragua, Adolfo Díaz y sus conmilitones se disponen a gozar sin temor ni intranquilidad algunos, el gobierno que el fraude y la violencia les permitieran detentar, en tanto que facilitan más y más la invasión del banquero norteamericano, que tiene en ellos solícitos agentes; y mientras escenas de tan superlativa ignominia se llevan a cabo, el trabajador nicaragüense, el campesino, todo el que no haya gravitado hacia la sombra próvida del tío Sam, sentirá más y más vejado en lo que en él haya de humano y de consciente.

Ante Nicaragua vencida, humillada y maltrecha, la América Latina no debe entonar la jaculatoria vana de la simpatía o la conmiseración. Una avizora actitud de veinte pueblos posibles presas del imperialismo yanqui todos sabría desentrañar de la dolorosa gesta nicaragüense una superior enseñanza. Deber primordial de las vanguardias revolucionarias de los países americanos es, sin duda, el poner fin a tanto gárrulo discurseo y darse a la fecunda tarea de analizar en la totalidad de sus lineamientos los hitos que destacan el proceso del expansionismo económico estadounidense.

Y pocos, si algunos, casos, revelan tan cabalmente las fuerzas, tácticas y estrategia del imperialismo yanqui como el de Nicaragua. En un principio, solapada exportación de capitales que pronto deciden la vida política de la nación, en pleno período feudal en cuanto a la estratificación social se refiere; más tarde, Wall Street, poniendo y quitando presidentes a voluntad, según su interés ocasional. Y cuando la miseria y la indignación popular rompen en un brote vigoroso, ejércitos y escuadras para garantizar la estabilidad del régimen postizo. Por una parte, un imperialismo que, como todos, es brutal e implacable sosteniendo a una camarilla despótica; por la otra, una masa inconforme y subyugada, pero indefensa y amorfa. Antídoto el más eficaz para peligro tan inminente es la creación de un órgano de lucha que canalice hábilmente todas las fuerzas afines, para que así dotadas de una ejemplar vertebración resistan al *dollar* prepotente. En una palabra, organizar las fuerzas antimperialistas de acuerdo con las tesis del Congreso de Bruselas.

América Libre, *Año I, No. 4, julio de 1927.*

LA URSS Y EL BLOCK IMPERIALISTA

SOBRE EL OCCIDENTE EUROPEO se alza, amenazadora, una trágica interrogación. Amagos hay de una nueva reedición del doloroso proceso 1914-1918. Y esto pone en la conciencia internacional hondos temblores de angustia.

Rusia e Inglaterra acaban de romper sus relaciones diplomáticas y comerciales. Y tal rompimiento tiene todo el significado de un símbolo fundamental. Él dice que ya la humanidad se percata que a la vez, simultáneamente, dos mundos distintos no pueden coexistir. O uno o el otro. E Inglaterra —burguesa, conservadora, sanguinaria—, y Rusia —revolucionaria, comunista, propulsora de la justicia social—, encarnan actualmente esos dos mundos distintos. El rompimiento entre Londres y Moscú es el prolegómeno de una ulterior conmoción universal. Y Stressemann, el canciller germano, que lo sabe, realiza, para evitarlo, juegos malabares sobre los viejos infolios y mentirosos textos diplomáticos.

Y será inútil. La historia no se retarda por la humana voluntad. El marxismo eleva a la categoría de axioma el siguiente postulado: «La conciencia del hombre es desplazada por el hecho histórico objetivo, externo.» De modo que bien poco es el valor de sus deseos, anhelos, afanes, voliciones, en el desarrollo inexorable de los procesos sociales. Así, más tarde o más temprano, esa guerra entre Inglaterra y Rusia vendrá. Guerra de cuya solución histórica dependerá fundamentalmente la estabilidad, por algún tiempo más, del régimen capitalista. O, por lo contrario,

el triunfo decisivo, arrollador, cabal, absoluto, del comunismo mundial.

Y a impedir esto último Inglaterra se prepara. Su flota de acorazados se halla presta a levar anclas hacia el Báltico. Sus aeroplanos, flamantes, ansiosos de espacio, también aguardan la orden del almirantazgo. Tampoco, empero, Inglaterra conseguirá sus bastardos propósitos de aniquilar a Rusia.

Rusia sí es dueña de resortes capaces de subvertir el orden social existente en la Gran Bretaña. El medio, el ambiente, el industrialismo colosal, la situación económica, el adiestramiento de las masas proletarias, son factores propicios a un estallido revolucionario en Inglaterra. Y en cualquier instante, precipitando los acontecimientos, el Soviet puede allí prender el gigantesco incendio que ahogará entre sus llamas purificadoras un régimen caduco, fundamentado en la explotación del hombre por el hombre. Además, los leaders de Moscú, duchos en estudios histórico-económicos, no olvidan que la Gran Bretaña se nutre esencialmente de sus ricas colonias. Y en éstas el nacionalismo, el antimperialismo, no es un concepto sin aplicaciones, sino que es una realidad práctica, realidad latente en el seno de las masas oprobiadas. Una chispa, y 300 000 000 de parias se truecan en 300 000 000 de revolucionarios.

Inglaterra, es cierto, cuenta con todo un frente imperialista: con Estados Unidos, Francia, Italia, la Pequeña Entente. Rusia, en cambio, cuenta con un frente proletario ilimitado, que tiene su raigambre en todas las tierras y en todos los climas. Tiene a su favor a los oprimidos, a los desangrados, a los perseguidos por la maquinaria burguesa. Y esos perseguidos, desangrados y oprimidos por un

sistema antihumano, brutal, suman millones. Inglaterra, pues, está perdida.

China, por otra parte, es un nido de propaganda revolucionaria contra las grandes plutocracias. Y allí domina Rusia. No la Gran Bretaña. La Revolución toma, de acuerdo con los hechos y la guía de Moscú, un nuevo sentido histórico. La Revolución es comunista. E Inglaterra, en verdad, no pensó nunca en que el nacionalismo chino derivara en socialismo marxista. Y en la India lejana, sembrada de pagodas, se oye bullir sorda, vigorosa, inextinguiblemente, el remanente espiritual de las prédicas vibrantes del apóstol Gandhi.

No hay, por tanto, peligro de muerte para Rusia. Asesínense sus enviados y ministros, como recientemente acaeció en Varsovia, planeado el crimen por Inglaterra y los monárquicos rusos, nostálgicos de knut y despotismo. Rómpanse relaciones diplomáticas y comerciales. Diga el histriónico, churrigueresco Baldwin, peste de los rusos. Acuse. Amenace. Y hasta lance hacia Moscú el frente unido de todos los imperialismos.

Que los rusos sonreirán piadosamente. ¡Y qué!, se dirán. Que vengan hacia nosotros. El proletariado internacional ya sabe de memoria la genial consigna del apóstol Lenin. «A la guerra imperialista, devastadora, homicida, cruel, opongamos, obreros y campesinos, la guerra civil, liberadora, santa, revolucionaria.»

Y téngase presente que no vivimos en 1914.

América Libre, *Año I, No. 4, julio de 1927.*

MOCIÓN PRESENTADA POR LA CONFERENCIA NACIONAL OBRERA Y APROBADA POR ACLAMACIÓN EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE JULIO ANTONIO MELLA

NOSOTROS, OBREROS DE LA ciudad de La Habana, reunidos en número de más de *setecientos* en el local de la Sociedad de Resistencia, Torcedores, de la ciudad de La Habana, sito en San Miguel 216, conmemoramos en este acto del *diez de enero de 1930*, el primer aniversario del alevoso asesinato de nuestro camarada Julio Antonio Mella, inmolado por la burguesía criminal, sacrificado por el imperialismo yanqui mediante manos cobardes en la ciudad de México.

Unimos su recuerdo al de todos los mártires de la clase trabajadora de Cuba, al de todas las víctimas, paladines inolvidables de nuestra causa, caídos en la terrible lucha de clases contra el capitalismo explotador y feroz.

Protestamos contra todas las formas de terror blanco implantado en Latinoamérica, contra las persecuciones, los atropellos, los fusilamientos, las prisiones arbitrarias y los crímenes misteriosos mediante los cuales la burguesía pretende reforzar su dominio sobre millones de hombres empavorecidos.

Protestamos específicamente contra la espantosa reacción desatada en México, contra los emigrados cubanos, luchadores obreros que han sido encarcelados, expulsados y torturados, hasta el extremo de haber enloquecido a nuestro camarada Alejandro Barreiro.

Manifestamos nuestra solidaridad con el movimiento obrero de toda la América y del mundo, y declaramos que sólo la unión y la victoria internacionales de los trabajadores es la única venganza que es digna de los que han caído por lograrlas.

El Torcedor, *9 de febrero de 1930.*

LOS TRES SECTORES FUNDAMENTALES DEL PROLETARIADO CUBANO [1]

(Notas sobre las posibilidades de sumarlos al movimiento sindical revolucionario.)

EL DEFECTO MÁS NOTABLE DEL movimiento sindical revolucionario en Cuba consiste en que él no ha conquistado los tres sectores más numerosos e importantes del proletariado. Mientras perdure este defecto, la lucha heroica del proletariado de Cuba —no obstante haber alcanzado un nivel no sobrepasado en general en América Latina— carecerá de una base sólida para lograr y conservar conquistas efectivas en el orden de su mejoramiento bajo el sistema capitalista y no tendrá tampoco perspectivas favorables para desarrollar su ofensiva contra el estado burgués y el régimen imperialista, hacia la satisfacción de los intereses generales y permanentes de la clase obrera, posible únicamente por la victoria de la Revolución y la existencia de un gobierno obrero y campesino.

Esos tres sectores fundamentales son: el proletariado azucarero —obreros industriales de los centrales azucareros y trabajadores agrícolas de la caña—; obreros del transporte ferroviario y obreros de la industria tabacalera. Aun descontando los trabajadores agrícolas del tabaco (que llegan alrededor de 50 000), estos tres sectores suman un

[1] Escrito en febrero de 1930. Por la índole de sus objetivos fue exclusivamente un documento circulado en el seno del Partido. RR.

total aproximado de 523 450, es decir, más del cincuenta por ciento de la población asalariada en Cuba. De estos tres sectores, el primero y más importante, el proletariado azucarero, está desorganizado. El segundo está organizado en su parte más importante (torcedores y demás obreros industriales del tabaco); el tercero, o sea los ferroviarios, aunque cuenta con dos organizaciones, la Hermandad y la Unión del Ferrocarril del Norte de Cuba, no puede considerarse organizado en su totalidad.

Las energías de la Confederación Nacional Obrera de Cuba deben tenderse todas hacia la conquista de estos tres grandes núcleos del proletariado. Cuando una Federación Nacional de la Industria Azucarera, una Federación Nacional de la Industria del Tabaco y una Federación Nacional Ferroviaria contengan la inmensa mayoría de los obreros de las dos industrias principales y del transporte ferrocarrilero sobre las bases programáticas, tácticas y organizativas de la Confederación Sindical Latinoamericana, esas tres piedras angulares, en los cimientos de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, harán de la organización de la clase obrera en Cuba una pirámide de granito.

¿Cuáles son las posibilidades de ganar para el movimiento sindical revolucionario esos tres sectores del proletariado de Cuba?[2]

OBREROS DEL TABACO

Incluyendo los escogedores de tabaco en rama, este sector del proletariado alcanza —en las labores de la indus-

[2] Aunque el orden en que se trata en este artículo acerca de estos tres sectores del proletariado es diferente, preferimos publicar primero lo referente a los obreros torcedores, por presentar una mayor actualidad. RMV.

tria— un número aproximado de 60 000 trabajadores. Casi la totalidad de los obreros ocupados en la industria tabacalera está organizada. Sin embargo, no existe una Federación Nacional de la Industria, y en escala nacional sólo están organizados los torcedores, cuya Federación Nacional constituye la organización obrera más completa y más fuerte económicamente en Cuba.

Los torcedores constituyen el sector fundamental del proletariado del tabaco. Por eso las consideraciones siguientes se refieren especialmente a ellos. ¿Por qué el movimiento sindical revolucionario no ha penetrado en este sector del proletariado cubano? Principalmente porque no hemos sabido y no hemos podido vencer consecuencias nefastas de determinadas condiciones sociales, de ciertas características de la forma de trabajo y residuos de tradición histórica que han influido lógicamente de un modo poderoso en la psicología y la ideología de las grandes masas del torcido.

El axioma marxista de que es la manera de vivir la que produce la manera de sentir y de pensar y no a la inversa, se corrobora, una vez más, en este caso. Tres circunstancias principales debemos señalar que han sido desfavorables a la formación de una clara conciencia de clase entre los obreros torcedores.

La primera es la forma misma de la producción. El proceso de fabricación del tabaco se efectúa a mano en toda su extensión. Sólo interviene en él una herramienta sencillísima: la *chaveta*. El torcedor trabaja sentado, en una larga nave de atmósfera envenenada por las emanaciones de la nicotina, y durante las largas horas del trabajo manipula un material tan suave y delicado como un encaje: él debe distribuir sabiamente el material y calcular —a la

presión de su mano—, el diámetro exacto que ha de tener el tabaco para pasar por la prueba del *cepo.* En toda la tarea ha de poner una devoción casi artística. Tales condiciones de trabajo han conformado una psicología correspondiente. Muchos torcedores muestran orgullosos sus manos tan suaves como el material que ellos dominan.

Naturalmente que no quiere esto decir que todos los torcedores tengan una psicología blanda y pacífica; pero el reflejo del proceso de elaboración sobre el espíritu de las masas es necesario señalarlo como un factor muy apreciable al explicar las características de este sector del proletariado, como es preciso tener en cuenta la forma de trabajo cuando queremos explicarnos la combatividad espontánea de viveristas y canteros, es decir, de obreros que exponen frecuentemente su vida trabajando entre los peligros de la dinamita y del mar.

La segunda característica que es preciso señalar se refiere a la conformación directa de la ideología del torcedor: aludimos a la institución de la «lectura», que pudiera y debiera ser un formidable instrumento de educación si estuviera conscientemente dirigida por el sindicato o por un órgano del propio taller, con un criterio clasista y revolucionario. Pero lejos de eso, la lectura es sólo, en realidad, un instrumento burgués de distracción, de corrupción y de engaño: las obras más disímiles y desgraciadamente, con cierta preferencia, la literatura pornográfica, son leídas en los talleres. Obras contrarrevolucionarias y todo el fárrago de quincallero de la apología burguesa de la revolución francesa vierten diariamente su veneno en los oídos y el cerebro de millares de proletarios de la chaveta. Novelas de mal gusto, obras ramplonas, clásicos de la lengua y de las lenguas extranjeras, estudios emanados y burgueses de la revolución

social, decenas de volúmenes vibrantes y huecos de la literatura anarquista y prensa burguesa (todo esto sin un comentario «obrero»), neutralizan bajo su nociva influencia las pocas obras revolucionarias y la escasa buena prensa proletaria que se lee en la tribuna del taller.

Todos los obreros en Cuba consideran a los torcedores como los obreros más cultos, pero desgraciadamente esa cultura no está sistematizada y mucho menos orientada por un criterio clasista: la mayoría de los torcedores han formado su cultura recibiendo sobre sus cabezas durante horas y años de trabajo la cascada de la *lectura* desordenada; no han tenido otros medios para adquirir conocimientos y difícilmente la luz de la conciencia de clase puede abrirse paso por entre la enmarañada selva de una cultura burguesa semejante.

Por último hay que señalar una tercera circunstancia: la tradición histórica de libertadores que poseen los obreros del torcido. Ellos se quitaron el pan de la boca en el banco de los talleres de la Florida y ante la palabra magnética de Martí entregaron grandes sumas de sus salarios para armar las expediciones de la guerra de independencia. Este generoso desprendimiento forma la base de una tradición patriótica que arraigó sentimientos perjudiciales en el torcedor cubano: la república actual es en parte obra de sus sacrificios, y la ven por ello como algo propio.

. . . .

No obstante esas circunstancias hostiles, la masa torcedora —aunque impregnada de espíritu cooperativista— ha dado numerosas pruebas de solidaridad, especialmente en ayuda económica, a obreros huelguistas de otras industrias. Además, algunas de sus organizaciones —por ejemplo, en Manzanillo y en Batabanó— pertenecen de

hecho a la Confederación Nacional Obrera a través de las federaciones locales respectivas. Últimamente han sido numerosas las huelgas aisladas de torcedores en resistencia a la rebaja de las tarifas. La industria del tabaco atraviesa una crisis intensa, caracterizada por el descenso de la exportación del tabaco elaborado paralelo a un aumento de la exportación del tabaco en rama.

De aquí que sean los obreros torcedores los que sufren directamente las consecuencias de esta crisis, conjuntamente con los demás obreros —escogedores, rezagadores, despalilladores, etcétera—, que toman parte en la elaboración.

Todo esto significa la posibilidad de un trabajo victorioso para ganar las masas obreras de la industria al movimiento sindical revolucionario. Si esta victoria no se ha logrado hasta hoy se debe, en parte, a que el trabajo de la oposición sindical en la Sociedad de Torcedores de La Habana (que es el líder natural dentro de la Federación Nacional) ha sido muy débil, muy inhábil y prácticamente improductivo. Todo trabajo en el seno de las asambleas, que no haya sido preparado en los talleres mediante la propaganda y la agitación por las reivindicaciones inmediatas, de acuerdo con las necesidades más sentidas y los problemas más candentes de los torcedores, está condenado al fracaso. Sobre tal base se deben desenvolver las posibilidades de organizar una vigorosa oposición sindical: es en el taller —como lo ha demostrado la experiencia de algunas campañas— en donde el torcedor debe ser ganado para el movimiento sindical revolucionario.

Señalemos ahora algunos de los problemas planteados ante los torcedores. El primero de todos, el más agudo, es la ofensiva feroz de los patronos. Los despidos y las rebajas

en las tarifas han reducido considerablemente el número de torcedores con trabajo y el nivel de vida de los ocupados. Los industriales —como en todas partes— tratan aquí de echar el peso de la crisis en la industria sobre los hombros de la clase obrera. Ya hemos señalado cuál es la característica de esta crisis: la exportación del tabaco en rama durante el primer semestre de este año 1931 arroja un aumento de 1 555 368 libras comparada con la exportación del primer semestre de 1930, y en cambio la exportación del tabaco elaborado presenta en el mismo período para este año un descenso por valor de $3 573 014. Los trabajos de la Comisión de Defensa del Tabaco Habano (organismo oficial en el cual toman parte dirigentes torcedores) han fracasado, y no podía ser de otro modo. Tanto en lo que se refiere a la crisis en la industria como en cuanto se refiere a la ofensiva patronal, la dirección de los torcedores ha mantenido una línea falsa, oportunista y reformista. Querer resolver el problema de la desocupación en la industria mediante el auxilio a los desocupados por parte de la propia organización y por cuotas especiales de los obreros ocupados es, por supuesto, una utopía, tanto más cuanto que el número de desocupados aumentará y los salarios de los que trabajan serán aún disminuidos. Esto es lo que hasta ahora ha hecho la dirección de los torcedores, en vez de sumar los esfuerzos de su gran organización y la lucha de los torcedores sin trabajo a la campaña contra la desocupación que dirige la Confederación Nacional Obrera de Cuba, por el auxilio inmediato de un *dollar* a cada obrero desocupado y por una ley de seguro social que ampare a los desocupados. Tampoco ha querido coordinar, ampliar y preparar en mayor escala, los movimientos huelguísticos espontáneos de los talleres contra las rebajas de las tarifas.

Con relación a la crisis en la industria, la dirección de los torcedores sólo se ha sumado a los esfuerzos (que han resultado ridículos) de la Comisión de Defensa del Tabaco Habano. La dirección de los torcedores no ha querido poner el dedo en la llaga, desenmascarando la demagogia nacionalista de los industriales y del gobierno que dicen defender al obrero cubano: en ocasión de la campaña contra la introducción de la maquinaria, en octubre de 1928, la Confederación Nacional Obrera de Cuba dijo claramente que si los industriales quisieran proteger como afirmaban a los obreros de Cuba debían exigir que se gravara la exportación de la materia prima, el tabaco en rama. Pero los industriales de Cuba y las firmas del imperialismo tienen grandes intereses en la exportación del tabaco en rama y no han «podido» presentar esta solución a la crisis tabacalera cubana. Es sabido que la política del imperialismo es, en general, opuesta a la industrialización de las colonias. La dirección de los torcedores no ha querido «tirar de la manta» y desenmascarar al gobierno retirándose de la Comisión de Defensa del Tabaco y expresando que tal solución sería la única que podrá, aumentando la industria, dar posibilidades de mejorar la situación de la industria tabacalera.

Tampoco ha querido la dirección de los torcedores hacer frente al problema planteado por el pacto existente entre los patronos y la organización respecto a la diferencia de tarifas entre la Habana y diferentes pueblos del interior. Este pacto ha permitido a las fábricas pasar la elaboración de las vitolas más caras a sitios en que el salario es menor, e inclusive recurrir al traslado de fábricas enteras. Razones de «regionalismo» y otras razones mentirosas de las empresas en cuanto al costo del transporte han amparado

aparentemente este pacto, del cual las empresas han hecho el uso que les ha convenido, sin encontrar resistencia. Los dirigentes torcedores no han encarado las derivaciones de semejante pacto, aparte de las razones reales que lo pudieran fundamentar, pero de todos modos hay que señalar el hecho de que las fábricas situadas en pueblos del interior tienen casas gratis, no pagan luz ni pagan contribución de agua, por obsequio de la municipalidad.

He aquí otro problema que es especialmente grave entre los torcedores y que tampoco la dirección de los torcedores ha querido enfrentar. Aun en sus mejores tiempos el torcedor ha estado en las garras del usurero, que tiene por campo el propio taller. La cuestión de la usura es una cuestión general, pero entre los torcedores tiene los caracteres de un mal endémico. También a base de sus necesidades el torcedor ha sido desmoralizado por el juego, la apuntación y la charada, que tiene sus agentes en la fábrica. ¿Qué ha hecho la dirección del sindicato en cuanto a esto? Ha creído contraproducente y opuesto a los deseos de la masa combatir estas excrecencias viciosas del capitalismo y estas formas de explotación. No ha podido aparentemente encontrar una salida a esta cuestión. Sin embargo, en octubre de 1929, entre las reivindicaciones del programa de la Confederación Nacional Obrera de Cuba constaba ésta, dirigida específicamente contra «el garrote» que en Cuba, y especialmente en ciertas industrias, es una institución nacional: «Por la obligación de adelantar al obrero necesitado una semana de salario, sin interés, a petición del Comité de fábrica.» Esta reivindicación no fue estudiada, ni reglamentada, ni agitada, por los dirigentes de los torcedores. Ellos no han tenido en cuenta que el juego y el garrote se desarrollan en base a las necesidades

económicas del torcedor, y que es esto, y no una degeneración moral de la masa, como ellos suponen, la que podría producir una oposición a que se exterminaran los parásitos del taller.

Ahora debemos añadir algunas palabras sobre el corporativismo de los torcedores en relación con el intento de sus dirigentes de «unificar» la clase obrera en una organización distinta y opuesta a la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

La índole de la producción a mano —que convierte al torcedor en un obrero calificado, casi en un artista de la elaboración—, y la posición privilegiada que ocupó durante un tiempo, con un salario superior al de muchas otras ramas de la producción (permitiéndole esto crear organizaciones económicamente fuertes), fomentó en él un corporativismo estrecho, no obstante su espíritu de solidaridad nunca desmentido. Lo que mejor revela la existencia de tal corporativismo es la falta de una Federación Nacional de la Industria, a pesar de que separada y localmente están organizadas todas las ramas de la industria. El torcedor creyó que su organización se bastaba a sí misma y que podía y debía vivir independientemente del resto de las organizaciones: consideró la solidaridad de dentro afuera, como un deber moral de sus organizaciones para con el resto del proletariado organizado, económicamente más débil. Pero hoy la amenaza de la mecanización desprecia su calificación manual refinada en largos años, y la ofensiva patronal lo coloca a la altura del resto de sus hermanos de explotación. El corporativismo de los torcedores se rompe ahora, al variar desfavorablemente las circunstancias que le dieron origen, y el torcedor comprende que la solidaridad obrera en forma de efectiva unión organizada con

el resto del proletariado le es necesaria en la lucha contra los patronos, que ya ha comenzado y que llevará adelante.

A esta transformación, a esta tendencia que ahora se desarrolla francamente entre las masas (y que tiene entre otros obreros de la industria un intento de cristalización en la Alianza Tabacalera) obedece la política de los dirigentes de la Federación Nacional de Torcedores, llamando a una reunión de representaciones obreras para tratar de la «unificación nacional». Las posibilidades para que la masa obrera del torcido se incorpore activamente al movimiento sindical revolucionario son ahora las mejores, pero la política de sus dirigentes no va conducida a esto. Por el contrario, el llamamiento de la Federación Nacional de Torcedores representa un esfuerzo —el más peligroso— del reformismo en Cuba para ponerse a la cabeza del movimiento obrero. Basta remarcar este hecho: la Federación de Torcedores intenta crear un bloque de colectividades opuesto a la Confederación Nacional Obrera de Cuba. Sus reivindicaciones son sólo algunas de las contenidas en el programa lanzado por la Confederación en octubre de 1929. Pero la Confederación misma, que ha laborado incansablemente por la unificación de la clase obrera de Cuba sobre la base de un programa amplio de reivindicaciones inmediatas, que ha resistido el fuego del terror machadista, que ha combatido a la COPA y sus falderos de Cuba, que dijo la verdad a los torcedores en la campaña contra las máquinas (su problema fundamental hace dos años y medio), y que tiene entre sus filas, a través de las Federaciones locales, algunas organizaciones de torcedores, no sólo fue «desconocida» por la Federación Nacional de Torcedores, sino combatida a través de reticencias o alusiones. Debilitar a la CNOC es el mejor servicio que se puede hacer

hoy dentro del movimiento sindical a la burguesía cubana y al imperialismo. A este fin estuvo encaminado el proyecto de la Federación Nacional Obrera de Cuba en 1929, la campaña por el Congreso Obrero de Judas Fabregat y Judas Arévalo (los siamescos de la traición ahora separados) a principio de 1930 y el «congreso» de la Unión Federativa celebrado en el reciente mes pasado. La dirección de la Federación Nacional de Torcedores realiza este mismo juego de un modo más peligroso, puesto que pueden arrastrar en la maniobra a organizaciones y obreros que no acudirían nunca a un llamado de los traidores tradicionales de la clase obrera.

Merece un comentario la afirmación que consta en el llamamiento de la Federación de Torcedores de que los obreros deben unificarse alejados de toda tendencia política o «sociológica». Ésta es una frase que después de todo copia el error que existe en los estatutos de la Confederación, pero ha sido utilizada precisamente para diferenciarse de la Confederación, porque ésta en la práctica ha corregido ese error. Hay que declarar, si se quiere, que las organizaciones obreras, como tales, no estarán en la política electoral burguesa. Pero la frase no dice eso: ella refleja una tradición anarco-sindicalista que la clase obrera cubana debe liquidar y está liquidando en el desarrollo de su conciencia de clase. Lo que dice esa conciencia de clase a los obreros de Cuba, lo que demuestra todo el proceso de la historia social y lo que revelan ahora los acontecimientos en Cuba con una meridiana claridad, es esto: *La política es en verdad la estrategia de una clase social determinada* para conservar o conquistar el poder; la política, por ende, *no puede ser ajena a ninguna clase social.* Tan cierto es esto que cuando la Federación Nacional de Torcedores

estampa esa frase en su llamamiento *hace también política,* política de la burguesía nacional y del imperialismo, a cuyos intereses para engañar a las masas y permanecer en el poder conviene que los obreros no tengan una política propia y les sea, por tanto, indiferente el problema de qué clase social tiene en sus manos el aparato del Estado.

OBREROS AZUCAREROS

Éstos constituyen el sector más importante del proletariado cubano. 412 000 trabajadores agrícolas y 55 000 obreros industriales aproximadamente componen la formidable fuerza de trabajo explotada en la industria «nacional». El problema en cuanto a estos obreros es primordialmente un problema de organización (la Asociación Nacional de la Industria Azucarera no agrupa prácticamente más que a una parte de los técnicos de los ingenios).

Las dificultades mayores para la organización de estos obreros consisten: Primero, en que trabajan alejados de los centros urbanos en donde existe organización obrera. Segundo: en el terror implantado en los centrales, bateyes y cortes de caña a través del ejército y guardias jurados. Tercero: en que una mayoría de los obreros agrícolas hablan idiomas extranjeros, francés o inglés. No es necesario refutar con argumentos el criterio de que en esas condiciones es imposible un trabajo de organización; semejante criterio se refuta mejor con estos dos hechos: la existencia en una época de la Unión de Obreros de la Industria Azucarera, organizada por el gigante Enrique Varona, y la huelga durante la zafra 1924-25, que paralizó treinta centrales de importancia en las provincias de Camagüey y

Oriente. Más recientemente existe también, como inicio de organizaciones, el trabajo de la Confederación Nacional Obrera de Cuba creando los Sindicatos Agrícolas en Catalina de Güines y en Bainoa. En este último sitio, simultáneamente con la organización del sindicato, se planteó un movimiento huelguístico (enero de 1930) que paralizó durante algunos días al central Hershey.

Es, pues, innegable, que la masa obrera de la industria azucarera es organizable; y ha dado pruebas de espíritu de combatividad. El primer trabajo que hay que realizar entre ella es la divulgación de un programa de reivindicaciones inmediatas, las cuales deben ser principalmente éstas: 1. Ocho horas de trabajo. 2. Pago en dinero efectivo. 3. Abolición y prohibición de la tienda única. 4. Casas higiénicas para todos los trabajadores. 5. Salario mínimo de un peso por cada cien arrobas de caña para los cortadores.

Alrededor de un tal programa se puede agrupar a la totalidad de los obreros del azúcar y preparar grandes movimientos huelguísticos.

El segundo paso que hay que dar es comenzar la organización en el ingenio, en el batey y en los cortes de caña. ¿Cómo hacer el trabajo de organización entre estos obreros, alejados de los centros urbanos y supervigilados por los guardias jurados y el Ejército? El momento en que hay que comenzar ese trabajo es aquel en que el aislamiento rural desaparece y en que el terror se debilita: es decir, la organización debe entrar por la brecha del «tiempo muerto». Durante este tiempo de desocupación temporal y parcial propia de la industria azucarera, muchos obreros de los centrales van a los pueblos inmediatos y una parte de los trabajadores agrícolas queda desocupada mientras otra se ocupa en la preparación de los campos. Es ésta la coyun-

tura que deben utilizar las organizaciones obreras y los obreros de los centrales y de los campos de caña para iniciar su organización sindical a base de comités de departamento y de fincas, que deben ser los órganos directivos inmediatos de las grandes masas. En ese tiempo hay que prepararlo todo para volver al comienzo de la zafra siguiente con los fundamentos de una organización. Dadas las condiciones del terror, todos los detalles deben ser ultimados, sobre cotización, sobre contactos personales por telégrafo y correspondencia con los otros centrales y con los centros urbanos, etcétera. Una ligazón estrecha es indispensable entre los obreros industriales y los agrícolas, de suerte que resultaría perjudicial la existencia de dos organizaciones, siendo necesaria la organización conjunta, dentro del mismo sindicato y en dos secciones, de obreros de los centrales y trabajadores de los cortes.

Inmediatamente que la organización del central cuente con la mayoría de los trabajadores de la zona, bien con la mayoría de los obreros del central o con la mayoría de los trabajadores de las plantaciones, o bien con los departamentos decisivos de la fábrica, no debe ocultarse ni por un momento más la existencia de la organización.

No es cuestión de que la administración del central reconozca oficialmente la existencia del sindicato, es decir, que no es cuestión de plantear esta cuestión aisladamente, por el gusto de tener reconocida la organización. Lo que nos interesa es el reconocimiento por parte de los obreros, demostrado con la adhesión de la mayoría a las filas de la organización, se trata simplemente de no mantener más la clandestinidad en que se hayan desenvuelto los trabajos del sindicato mientras estos trabajos de preparación no

hayan conquistado aún la mayoría, o el sector decisivo, entre los trabajadores.

Si al descubrirse la existencia de una organización la administración pone en práctica medidas de represión, expulsando por ejemplo a los que crea organizadores o dirigentes, debe contestarse, no con una huelga para que «reconozca la organización», sino presentando el pliego de reivindicaciones inmediatas de los obreros como paso previo para un movimiento huelguístico en que se pida también la reposición de los expulsados.

El trabajo entre los obreros haitianos y jamaiquinos tiene que ser facilitado a través de literatura escrita en sus idiomas. El Secretariado del Caribe de la Confederación Sindical Latinoamericana debe poner atención especial a este asunto, no sólo enviando a Cuba esta literatura, sino iniciando el trabajo de agitación, de propaganda y hasta de organización en los sitios de procedencia de esos obreros, Haití y Jamaica.

El programa de reivindicaciones inmediatas de la Confederación Nacional Obrera de Cuba para los obreros azucareros, debe ser redactado en los tres idiomas: castellano, inglés y francés. La organización de los obreros azucareros debe estar en estrecha relación con las organizaciones de los ferroviarios y de los obreros de los puertos, al objeto de contar con la solidaridad de éstos, que puede ser decisiva en apoyo de movimientos que sean traicionados por rompehuelgas.

Actuando de acuerdo con estas indicaciones generales, creemos que las dificultades principales para la organización de los obreros azucareros serán vencidas, y vencidas con relativa facilidad. La disposición de lucha de los millares de obreros esclavizados, cuyas vidas son trituradas

bajo la explotación, como la caña en los trapiches de acero, es innegable. Ellos tienen en su pasado antecedentes de luchas heroicas.

Su presente lo constituye el peso de la crisis, echado sobre sus espaldas por las empresas imperialistas y los hacendados despiadados. Pero su porvenir es un porvenir de victoria, hacia la cual deben marchar hombro a hombro con el resto del proletariado de Cuba.

OBREROS FERROVIARIOS

Para comprender el enorme interés de la burguesía cubana y del imperialismo en someter y controlar al gran sector del proletariado ferroviario hay que recordar —aparte de la importancia en general que tiene el transporte ferroviario— este otro hecho específicamente cubano: la íntima vinculación del ferrocarril con el ingenio. Al normal funcionamiento de la industria azucarera le es indispensable un personal ferrocarrilero sometido pacíficamente a la explotación; una huelga ferroviaria compromete una zafra en igual medida que una huelga portuaria, y por esto todo el sector del transporte y embarque debe estar supeditado a los intereses de las empresas azucareras así como a los explotadores de los muelles y los ferrocarriles. Por esto, la formidable fuerza del proletariado ferroviario ha sido anulada mediante dos medidas usadas combinadamente por la burguesía: la traición reiterada de los líderes oficiales y el feroz terror del aparato del Estado. Ambas formas generales de lucha contra el movimiento obrero han alcanzado su expresión máxima en Cuba en relación con los obreros ferrocarrileros y su organización principal, la Hermandad

Ferroviaria de Cuba. Sobre ésta se apoyó la COPA[3] en sus intentos de penetración en Cuba, y sobre sus dirigentes y miembros revolucionarios cayó más implacable y repetidamente la mano asesina del gobierno.

[3] Confederación Obrera Panamericana. RR.

LA EXPULSIÓN DE LOS CUATRO EX LÍDERES DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL Y SUS ENSEÑANZAS

BULLEJOS, ADAME, VEGA, TRILLA, antiguos dirigentes del Partido Comunista español, han sido expulsados de la Internacional Comunista por decisión conjunta del Presidium de su Comité Ejecutivo y la Comisión Internacional de Control. Esta decisión ha sido aprobada por el Comité Central del Partido Comunista de España. Las secciones más importante de la Internacional Comunista han hecho declaraciones apoyando esta enérgica medida y animando al Partido Comunista y al proletariado español a seguir adelante su lucha heroica, desembarazados de este grupo que devino una cuadrilla de saboteadores.

¿Cómo se ha operado este proceso, hasta dónde llegó la hipertrofiada suficiencia pequeñoburguesa de este grupo ante la Internacional Comunista, y qué enseñanzas deben los comunistas y los obreros y elementos revolucionarios en el Caribe sacar de estos hechos?

1. Trilla, Bullejos, Vega y Adame no han sido siempre, como hoy, traidores al movimiento obrero español. Ellos se han hecho traidores en los últimos tiempos, han ido siendo cada día más conscientes de este papel de traidores que jugaban; y, pretendiendo conservar a toda costa la posición que ocupaban en la organización del Partido Comunista español, se rebelaron al cabo, abiertamente, contra la Internacional Comunista, en una grotesca actitud de pequeñoburgueses irritados.

Este grupo estuvo al frente del Partido Comunista español durante largo tiempo. Pero el movimiento revolu-

cionario en España y el Partido Comunista se han transformado grandemente en los dos últimos años. El desarrollo de la crisis económica con su cortejo de remedios burgueses, racionalización, rebajas de salarios, despidos, desempleo, persecución ensañada del movimiento obrero revolucionario, elevación de impuestos, etcétera, y el despertar de las amplias capas del proletariado y el campesinaje que siente el estímulo y el ejemplo de la victoria, ya innegablemente consolidada, de los obreros y campesinos en la Unión Soviética, actuaron como los principales factores de una asombrosa radicalización de masas. España es entonces sacudida por una tempestad huelguística sin igual en su historia. Millones de hombres despiertan a la vida política y centenares de miles participan en la lucha por las consignas de la revolución democrático-burguesa. Las clases gobernantes sienten vacilar su dominio, el impulso revolucionario de las masas puede llegar hasta barrer los explotadores, destruir el estado burgués feudal y encarar el camino del socialismo: entonces se realiza el truco de la caída sin estrépito de la monarquía y se reagrupan las clases dominantes en el mismo bloque burgués en donde, por sola diferencia, la hegemonía pasa a los elementos burgueses. La nobleza, antes «cabeza visible» al frente de este bloque, reaparece todavía a su espalda como una amenaza medio oculta.

Por lo demás, nada cambia. La misma ofensiva contra la clase obrera se realiza, los mismos jueces condenan a sus paladines, la misma Guardia Civil asesina sus luchadores, los mismos generales ordenan ametrallar a las masas; las grandes consignas de la revolución democrático-burguesa no se cumplen: ni se satisfacen las reivindicaciones obreras elementales ni se comienza la liquidación del feudalismo

y el reparto verdadero y revolucionario de las tierras entre los campesinos, ni se proclama el derecho de autodeterminación hasta la separación para las nacionalidades oprimidas, Cataluña, Galicia, Vizcaya, Marruecos. La revolución, pues, no estaba terminada: había sido escamoteada. Por eso las masas obreras y campesinas no pararon en su lucha y el Partido Comunista español aumenta desde 800 hasta 16 000 miembros en dos años. Pero Adame, Vega, Bullejos y Trilla sí se pararon.

Había que llevar adelante la revolución que la burguesía intentaba frustrar, había para ello que realizar el más amplio frente único de los obreros de fila de todas las tendencias con los campesinos pobres y medios y con los elementos revolucionarios de la pequeña burguesía urbana, luchando implacablemente al mismo tiempo contra los líderes socialistas, anarquistas, anarcosindicalistas, trotskistas, etcétera, y en esta labor ganar a las más amplias masas para cumplir todas las reivindicaciones de la revolución democrático-burguesa, hasta derrotar el gobierno de la burguesía y los feudales e instaurar el gobierno soviético de obreros y campesinos como un paso hacia la revolución socialista. Pero el grupo de marras no supo ni siquiera encarar el comienzo de estas tareas primordiales. Se opuso obstinadamente a la realización de las mismas. Quedó embarrancado en las viejas posiciones del más estrecho sectarismo, en abierta contradicción con la enorme envergadura del movimiento de las masas. Tal fue la primera etapa en la desmoralización de los cuatro citados dirigentes del Partido Comunista español: el desarrollo del movimiento revolucionario había sobrepasado su capacidad para dirigirlo.

2. Pero, ¿cómo reaccionaron estos líderes anacrónicos ante semejante realidad? Maquinistas de una anticuada y pequeña locomotora de vapor, Adame, Vega, Bullejos y Trilla se encontraron de pronto sobre una importante y enorme locomotora eléctrica cuyo manejo ignoraban. En vano buscaban en ella las cosas familiares: la fornalla, el manómetro, la válvula del vapor. Pero ellos no quisieron bajarse de esta máquina. Incapaces de evolucionar a compás del movimiento revolucionario español, fueron también incapaces de reconocerlo honradamente. Ellos adquirieron la conciencia de su incapacidad, principalmente gracias a la vigilancia, las advertencias y los consejos de la Internacional Comunista; pero en vez de ceder su lugar a camaradas más capaces, estos ex líderes se atornillaron a sus cargos y se opusieron en toda forma a la renovación de los cuadros del Partido, a su proletarización y bolchevización, viendo la amenaza de un peligro personal para su patriarcado en la promoción de simples obreros de base, rápidamente desarrollados —más que ellos— por su participación directa en la febril actividad revolucionaria de las masas. En esto, como en otros aspectos, se opusieron conscientemente a la línea de la Internacional Comunista.

Cuando en el Congreso del Partido español el malestar de los militantes de base se manifestó en censuras acres contra este grupo, sus componentes lograron con fraseología seudoteórica ocultar la verdad de las críticas y destacar en cambio los errores que en la formulación de esa crítica o en la lucha contra ellos cometieron los compañeros que ya se percataban de la traición de tales dirigentes. La soberbia pequeñoburguesa de éstos los condujo al denuesto contra los camaradas que luchaban por la línea justa de la Internacional Comunista, a quienes apodaban «la-

cayos», y hasta a la amenaza pistolera contra los que consideraban «sus enemigos».

Llamados a Moscú, ante una Comisión Especial en la que tomaron parte no sólo miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, sino otros calificados militantes de distintos partidos y miembros de base del Partido Comunista español, después de repetidos intentos de darle a todo ataque contra sus falsas concepciones y su conducta contrarrevolucionaria el carácter de una ofensa personal, estos cuatro «líderes» inactuales reconocieron al fin sus errores; «los cometidos y hasta los no cometidos», según la inadecuada expresión de Bullejos, que reflejaba su insinceridad. Pero al tratarse de llevar todo el asunto ante las amplias masas, al proponerse (como era indispensable) retirar de sus puestos dirigentes a estos cuatro ayudantes de la contrarrevolución, los cuatro personajes se encolerizaron como cuatro empresarios que van a ser expropiados de su fábrica por los obreros, se negaron a admitir en lo absoluto esa medida y decidieron no asistir a las sesiones sucesivas de la Comisión española. Este último paso los colocaba definitivamente en el campo enemigo. Y Trilla, Adame, Vega y Bullejos han sido expulsados del seno de la Internacional Comunista.

3. En la mayoría de los países del Caribe y Sudamérica se efectúa desde hace cerca de tres años una notable radicalización de masas. Los mismos factores fundamentales que actuaron y actúan en España, actúan en esta otra parte del mundo, agravados algunos de ellos por la condición colonial o cuasicolonial de estos países. Asistimos ahora en ellos a un ascenso del movimiento revolucionario. ¿Qué factores forman este movimiento? ¿Qué significa ese ascenso revolucionario?

El movimiento obrero revolucionario, que va perdiendo sus características anarquistas o anarcosindicalistas, los combates que libran los campesinos aplastados bajo un régimen semifeudal y semiesclavista semejante al que oprime al enorme proletariado agrícola, las luchas de este mismo, así como las de las masas de negros e indios, tratados peor que bestias por los explotadores, las cuales despiertan a la conciencia de su opresión nacional y la necesidad de su liberación, la inquietud combatiente de las capas pobres de la pequeña burguesía urbana pauperizada por la crisis y también políticamente oprimida, todos estos factores están en un proceso de combinación de fuerzas, de perfilamiento de ciertos intereses y objetivos comunes, y de este modo están engendrando un formidable movimiento antimperialista de conjunto, movimiento que debe desarrollarse y marchar bajo la hegemonía del proletariado, encabezándolo su partido. *Por el pan, por la tierra, por la libertad, por la salida revolucionaria de la crisis.*

Es esto lo que se entiende por «movimiento revolucionario», es éste el movimiento que con el apoyo del proletariado de los países capitalistas y del proletariado de la URSS, libertará a los pueblos oprimidos y a las colonias y cuasicolonias de la América del Sur y del Caribe.

Pero esto no puede realizarse automáticamente, abandonando el movimiento a sí mismo, ni mientras él permanezca en el nivel actual. En la medida en que este movimiento se consolide y avance, en la medida en que se asegure en él el papel director que debe jugar el elemento más revolucionario y consciente entre los que lo componen, es decir, el proletariado; en la medida en que dicho movimiento una en sí mismo y para la lucha todos los elementos oprimidos y explotados por el imperialismo y por la burguesía y los

latifundistas nativos, en la medida en que él ahonde y ensanche la separación, el deslinde, entre esas capas unidas de la mayoría de la población oprimida y explotada y el pequeño grupo de los explotadores y opresores, en esa misma medida es que podemos hablar del «ascenso revolucionario», es en esa medida que podemos decir que la revolución democrático-burguesa, que la revolución antifeudal y antimperialista, se aproxima.

Eso significa que para los elementos revolucionarios en estos países y especialmente para los partidos comunistas, las tareas fundamentales son: trabajar activamente en la formación, ampliación y profundización de ese movimiento y en la organización del más amplio frente único de las masas que participan en el mismo; clarificarlo ante éstas y especialmente ante las masas obreras, que deben ser conscientes del papel hegemónico que debe jugar el proletariado; asegurar esta hegemonía en el movimiento revolucionario, y para ello lograr la más completa organización de la clase obrera en sindicatos revolucionarios arraigados en los lugares de trabajo y en las industrias fundamentales; conducir, al cabo, este movimiento a la victoria, a la realización de la revolución antimperialista y antifeudal.

Para poder cumplir estas tareas no sirven los viejos métodos, y las anticuadas concepciones sobre la posibilidad del triunfo de «golpes de mano», de actos de audacia y putchismos a espaldas de las masas, son aún más dañinas; especialmente todo residuo de sectarismo —de cualquier origen— tiene que ser totalmente suprimido.

El éxito del movimiento revolucionario depende básicamente de que en general esté libre de la influencia de las ideas de la pequeña burguesía, vacilantes como ella misma por su naturaleza social, y de que el movimiento obrero en

particular esté libre de los residuos de las ideas y las prácticas anarco-sindicalistas.

El caso de los ex líderes españoles es una lección a los dirigentes que permanezcan en el mismo sitio mientras el movimiento revolucionario avanza impetuoso y quieran aplicar a éste los viejos métodos y las viejas concepciones ya caducas, serán sobrepasados por el desarrollo histórico de las fuerzas sociales que pretenden dirigir y se colocarán en una posición igual a la del grupo anacrónico de los dirigentes españoles, pasando fácilmente, como ellos, al campo de la contrarrevolución. Todo militante revolucionario, aunque no sea un dirigente, debe también ponerse en guardia contra este peligro.

La revolución española que está ya en marcha ha sido salvada por la Internacional Comunista y por el Partido Comunista de España del daño que ocasionaba el grupito de los líderes extemporáneos que se hicieron traidores. Lo propio ocurrirá en casos análogos con el movimiento revolucionario en ascenso en nuestros países. Pero en aquellos «líderes» rezagados o traidores que no pertenezcan a una organización monolítica y que se autoperfecciona, como es el Partido Comunista, ni aun ésos están a salvo de ser sacados de la dirección, quieran o no, y de ser expulsados de las filas de los obreros y otros elementos revolucionarios: Ríos, Besteiro, Pestaña, Macía, están siendo desplazados en la consideración de las masas españolas en lucha; a pesar de ellos, el movimiento revolucionario, bajo la hegemonía consciente de la clase obrera y bajo la dirección de su Partido, arrollará en España a todos los sostenedores del gobierno asesino de los Azaña-Largo Caballero, como a los sanguinarios vasallos nativos de Wall Street en el Caribe y Sudamérica, y pasando sobre los traidores, sobre los re-

zagados, sobre los vacilantes, realizará hasta el fin la revolución democrático-burguesa a través del gobierno soviético de los obreros y los campesinos, abriendo el camino hacia la revolución socialista.

Mundo Obrero, *Año III, No. 18, Nueva York, enero de 1933. Escrito en Moscú en noviembre de 1932*

QUÉ SIGNIFICA LA TRANSFORMACIÓN DEL ABC Y CUÁL ES EL PROPÓSITO DE ESTA MANIOBRA

UN SIGNO DEL ASCENSO REVOlucionario en Cuba —que presenta actualmente manifestaciones de tan gran importancia como las huelgas de masas en los centrales azucareros y las formas de lucha puestas en práctica por la clase obrera en dichas huelgas— lo constituye indudablemente la metamorfosis del ABC. Según un folleto llegado a nuestras manos, esta secta terrorista se transforma ahora en un partido político reformista.

Las líneas que siguen tienen el propósito de destacar el significado de esta transformación, señalar el rol del ABC en sus dos etapas, y, sobre todo, desenmascarar, utilizando lo más importante de su propio programa, a los dirigentes de este nuevo partido político, que son, prácticamente, los mismos dirigentes de la secta abeceísta. En tal sentido estas líneas son una contribución a la lucha contra las tendencias, teorías o influencias burguesas y principalmente pequeñoburguesas, que existen por desgracia dentro de la clase obrera, y tienen, por tanto, mayor arraigo dentro de otras capas de trabajadores; son una colaboración polémica a los esfuerzos del heroico Partido Comunista de Cuba para aclarar ante las masas los propósitos, las maniobras, de los enemigos de la Revolución, desde los teóricos abeceístas, lacayos del imperialismo, hasta los renegados del propio Partido Comunista, quienes en ciertos aspectos siguen a aquéllos con la fidelidad con que el rabo sigue al perro.

BREVE RELATO DEL DESARROLLO DEL ABC EN SU ETAPA TERRORISTA

La campaña terrorista —forma típica de lucha de la desesperación pequeñoburguesa— comenzó por la epidemia de petardos, producto de las actividades estudiantiles destacadas al fin de 1930. Los estudiantes —en su mayoría pertenecientes socialmente (e ideológicamente en su casi totalidad) a la pequeña burguesía—, expresaron de un *modo más agudo en sus luchas* el descontento de estas capas de la población también alcanzadas por la crisis, descontento que antes y después tuvo manifestaciones antimperialistas de otra forma, como el movimiento contra la Compañía de Teléfonos y la huelga de la luz contra la Compañía Cubana de Electricidad. Estas actividades estudiantiles constituyeron la primera etapa de la campaña terrorista en Cuba, en la cual predominaba entonces la falta de organización, y tuvieron un resultado material más alarmante que dañino.

Esos elementos de la pequeña burguesía (estudiantes, profesionales sin trabajo, maestros, campesinos) fueron el grueso de la carne de cañón de la revuelta nacionalista del 31, el grueso del elemento heroico de fila que se batió en condiciones de inferioridad con el ejército bien equipado de Machado, mientras los grandes líderes eran hallados en el rinconcito poético de Río Verde y se entregaban juiciosamente a las fuerzas del gobierno para ser conducidos a prisión con las consideraciones debidas a su alta jerarquía.

Indudablemente, los núcleos estudiantiles, que sostenían correspondencia entre sí, y habían abusado del petardo

y ensayado la bomba, fueron los que sirvieron de base a la organización de la secta terrorista ABC, después del fracaso del movimiento armado de la oposición burguesa. Los desengañados por la traición nacionalista y huérfanos de mejor orientación, tuvieron así un lugar a donde ir. ¿Quiénes iban al ABC? Los anarquistas violentos, los partidarios de la acción personal y todos los enemigos de la acción política del proletariado, que debía adquirir mayor trascendencia después de la traición de los líderes nacionalistas, pero junto a esos elementos conscientes, adversarios de la acción de las masas, se encontró allí esas «gentes buenas» que con su candidez corrompen el movimiento revolucionario, elementos de la pequeña burguesía, como intelectuales, profesionales y estudiantes que todavía creen que la solución es «que caiga Machado» y que todo depende de que «gobiernen los hombres cultos y honrados» y «se armonicen los intereses de las clases en bien de Cuba». Esos «bien intencionados» afirman exactamente lo mismo que los enemigos conscientes del movimiento revolucionario. Son sabios, acaso, en su especialidad, pero en política no han pasado de Aladino y de la Caperucita Roja.

Pero en la organización del ABC privaron prontamente los altos líderes conscientes, algunos los propios nacionalistas, quienes, principalmente gracias a su apoyo económico, lograron posiciones dominantes en la grotesca «Célula A». Los elementos de fila, inflamados de ardor patriótico y antimachadista, fueron los encargados de preparar casas minadas, bombas, máquinas infernales, y realizar los atentados, y sobre ellos se descargó la represalia del gobierno, sufriendo la prisión, la tortura, el asesinato o el exilio. Es así como se malbarataban las energías revolucionarias de la pequeña burguesía y cómo sus elementos más avanzados,

confundiendo a las masas con la ilusión de que es posible mejorar su situación mediante el atentado personal y no por su acción colectiva, concertada y revolucionaria, servían así, objetivamente, los intereses del propio gobierno de Machado y de los grandes líderes políticos burgueses. Mientras tanto estos señores de la «Célula A» aseguraban su puesto en el ABC como agentes de la oposición burguesa fracasada, convirtieron de hecho esta secta terrorista en el ala izquierda de la oposición burguesa, y más tarde establecieron estrecho contacto en la Florida con el Ku-Klux-Klan asesino, y declararon que «el gobierno de Machado está en pie en Cuba gracias al apoyo de los negros».

LA TRANSFORMACIÓN DE LA SECTA TERRORISTA EN PARTIDO REFORMISTA

Entre otras consecuencias contrarrevolucionarias, los atentados del ABC dieron pretexto a nuevas persecuciones del gobierno contra la clase obrera, contra todos los elementos revolucionarios. La campaña del ABC como asociación secreta dedicada a suprimir funcionarios del gobierno, ha durado ya un año; en ese año el gobierno de Machado no ha variado sus métodos, ni ha caído, ni el régimen de explotación y de opresión bajo el cual el pueblo agoniza se ha atenuado, ni la crisis se ha detenido en su desarrollo. El ABC ha fracasado, y el pueblo —no obstante simpatizar con los que cometen los atentados— comprende que por esa vía no alcanzará nunca la solución de sus problemas, que no depende de que existan o dejen de existir determinados individuos, sino de que existan o dejen de existir determinadas condiciones sociales e históricas que no se

modifican con la acción de uno ni de diez hombres, sino con la acción organizada de las masas. Por eso las simpatías de éstas comienzan a inclinarse más conscientemente hacia el movimiento revolucionario dirigido por el Partido Comunista, la Liga Juvenil Comunista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, y la Liga Antimperialista; el aumento del movimiento de masas, el crecimiento del Partido Comunista, el reavivamiento de las luchas económicas, bajo la dirección de la CNOC, la entrada de numerosos intelectuales a las filas de la Liga Antimperialista, son índices de ese fenómeno.

He ahí la causa social de la transformación del ABC, el cual se torna ahora en un partido político. Hay, además, otras causas interiores: las balas asesinas de Machado emprendieron un torneo trágico con el ABC: muerto a muerto, de terror a terror, el gobierno de Machado tiene mayor organización y experiencia. Y en la actualidad, los miembros más decididos del ABC que no están en las prisiones o han sido víctimas del crimen, son los «comprometidos» fugitivos en el extranjero. Por todo esto los grandes líderes del ABC (políticos iguales a los de la oposición burguesa, en ciertos casos los mismos), han decidido hacer una gran maniobra: convertir al ABC en un partido político.

Antes hubo la esperanza de que las masas podrían ser reducidas a espectadoras de atentados, de que, deslumbradas y aturdidas por los actos de terror de una secta, no actuaran más que como una galería que aplaude el arrojo de un acróbata sobre el alambre. Pero siendo innegable que las masas actúan en otra forma, si los obreros hacen huelgas, si se realizan numerosas demostraciones de calle, si el Partido Comunista de Cuba lleva a cabo campañas de carácter nacional, si moviliza a los campesinos, concurre con éxito a

las elecciones y gana influencia entre los trabajadores, los intelectuales, los estudiantes; si hay, en fin, movimientos de masas porque la dinamita ha fracasado como anestésico, entonces hay que ir a las masas con un programa de genuino cloroformo reformista y, en calidad de sabios curanderos, paralizar el movimiento y sujetar así al pueblo con mayor firmeza al dominio feroz del imperialismo y sus lacayos.

La transformación del ABC en un partido político debemos considerarla también como un fenómeno de «izquierdización» de la oposición burguesa, y como un intento de organización política del nacional-reformismo en Cuba, más peligroso que el que representó la Unión Nacionalista. En ese sentido, la transformación del ABC comprueba la apreciación del XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista respecto a la actual izquierdización de los enemigos de clase del proletariado sobre la base de la vasta radicalización y de los movimientos de masas. Así, pues, esta metamorfosis del ABC constituye una señal del ascenso revolucionario en Cuba.

En esta etapa nueva del ABC, sus dirigentes, con gran astucia, intentan capitalizar a su favor los actos de audacia personal que en los atentados realizaron los elementos activos de las células inferiores. Con tales credenciales robadas se presentan al pueblo de Cuba en un programa manifiesto, que utilizaremos para desenmascarar mejor a estos mesías y mostrarlos como lo que ellos son: una duplicación de la oposición burguesa ya desprestigiada, demagogos, confusionistas y presuntos criados de Wall Street, aspirantes a servirlo desde el poder.

EL GLORIOSO PROPÓSITO DEL ABC Y LOS CINCO BÁLSAMOS DE FIERABRÁS

¿Qué se propone el ABC como partido político? Los autores del manifiesto lo declaran en la página seis del folleto: «El propósito del ABC es transformar radicalmente el medio público de Cuba, atacando la desmoralización en sus causas profundas.» Sólo a la segunda lectura puede uno percatarse de la profundidad de esa frase: no puede decirse una mayor vaguedad con una precisión mayor. Pero no hay que subestimar la importancia y hermosura de tal propósito: exactamente con la misma frase hubiera podido exponer Machado en 1924 su gran programa de regeneración.

En la página cinco del folleto se anticipan cinco remedios, en modo general, a las «causas más profundas»: estos remedios —otras cinco vaguedades— son los siguientes: «Hombres nuevos, Ideas y procedimientos nuevos, Reconquista de la tierra, Libertad política, Justicia social.» (Así, todo con mayúsculas, están presentados los cinco remedios del ABC.) Con relación al primer remedio, se nos ocurre que a los «hombres viejos» dirigentes del ABC les será difícil juzgar cuándo otro hombre merece el calificativo de «nuevo», y en cuanto al segundo remedio, señalamos que «las ideas y los procedimientos» del ABC, tanto en su etapa terrorista como en su etapa actual, no son muy nuevos, y hasta algunos presentan una emocionante antigüedad de museo. Los dos últimos remedios, libertad y justicia social, no es preciso comentarlos: son los dos fuertes acordes con que finaliza, indefectiblemente, todo discurso, toda arenga, todo programa o mojiganga de la política burguesa: si no se hubieran escrito entre los remedios del ABC, acaso de-

todos modos el linotipista los hubiera añadido por costumbre, como quien añade sal a un huevo frito.

En todo ese limbo de vaguedades en que naufragamos, hallamos, al fin, algo que tiene, al menos, un término concreto, material, preciso: «reconquista de la tierra». Es el remedio más tímido: apenas podrá moverse entre los otros cuatro, porque está más escondido, sujeto entre ellos como un prisionero entre cuatro gendarmes. Pero él también es falso. Al analizarlo es cuando veremos claramente que la aparición de este «ABC, Partido Político» es la más cínica y repugnante maniobra reformista para engañar al pueblo, a la clase obrera, a los campesinos pobres y medios, a los propios elementos que creyeron contribuir a la liberación de Cuba colocando una bomba o suprimiendo un determinado esbirro del imperialismo.

Reconquista de la tierra. No hay grupo político ni senador siquiera liberal que no toque en Cuba, en la actualidad, el problema de la tierra. El ABC ha tenido que tocar este problema. Los líderes del ABC saben, y lo han aprendido del Partido Comunista, que el problema agrario es el problema fundamental de Cuba. Pero así como la secta terrorista del ABC hizo una caricatura grotesca de organización del Partido Comunista, el partido reformista ABC hizo otra grotesca caricatura, que no por ello deja de ser una vil adulteración del problema agrario tal como lo plantea el propio Partido.

Ya veremos en el programa de gobierno del ABC, los «procedimientos nuevos» de «reconquista de la tierra», pero antes debemos observar que estos señores que se hinchan de fatuo pseudomarxismo para decir que su programa está «extraído de la realidad económica de Cuba», han in-

terpretado la historia cuidadosamente, como lacayos académicos de Wall Street.

LA HISTORIA DE CUBA SE PUEDE ESCRIBIR SIN MENCIONAR AL IMPERIALISMO YANQUI

¿Cómo interpretan los teóricos del ABC la separación del cubano de las riquezas?

El cubano ha perdido sus tierras, eso es innegable, pero el culpable no ha sido (¡oh, no, qué sacrilegio!) el imperialismo yanqui que las ha robado. Las ha perdido en las guerras de la independencia: las tierras cubanas pasaron a manos españolas. Ésa es la verdadera causa, según los teóricos del ABC, la principal, de que el cubano no tenga tierra, y esto, a su vez, es la causa de todos sus males. «La penetración del capital extranjero ha completado el proceso de desplazar al cubano de la riqueza» (página trece). Con esta teoría (que en mérito a la «justicia social» reconocemos como bastante «nueva»), todo el proceso de absorción imperialista queda eclipsado, relegado a un último término, reducido a un papel complementario, y la tragedia del guajiro despojado de sus tierras por la empresa imperialista, los sufrimientos de millares de familias campesinas, proletarizadas o, por mejor decir, convertidas en semiesclavos o semisiervos, en la era de Cuba republicana, desaparecen de la historia de Cuba, por obra y gracia de estos teóricos nuevecitos «made in U.S.A.». El imperialismo yanqui ha sido borrado de la historia, ha sido escamoteado en la ancha manga de un honesto abeceísta, como un naipe en la manga de un tahúr. Es más: ese término, imperialismo yanqui, no existe en la «interpretación de la Historia

de Cuba» que forma parte del manifiesto abeceísta: no aparece allí ni una sola vez.

Todavía más, las expresiones capital yanqui, compañía yanqui, banca yanqui, etcétera, han sido cuidadosamente evitadas, suplantando en ellas el término yanqui por otro indirecto y vago; como curiosidad apuntamos el hecho de que desde el final de la página diez del folleto hasta la mitad de la trece, encontramos en diez lugares la palabra yanqui, que es la que propiamente debió emplearse, suplantada por el término «extranjero». Sólo al referirse a algunas condiciones de los centrales azucareros se usa el término «administrador norteamericano». Era necesario hacer su poquito de demagogia seudoantimperialista, mas únicamente en lo que se refiere a la industria azucarera. Pero el imperialismo yanqui, como amo del país, como responsable mayor y primero del régimen de Machado (ese imperialismo yanqui responsable también, en cierto modo, del comedido estudio de la historia cubana hecho por los teóricos abeceístas), el imperialismo opresor y explotador que tortura, asesina, acogota y exprime al pueblo y que procura engañarnos a través de ayudantes como los teóricos del ABC, esa «causa profunda», no aparece por ningún sitio en el vibrante y pulidito alegato del ABC al pueblo de Cuba. Se ha logrado relatar la historia del crimen sin nombrar al asesino.

QUÉ SE ENTIENDE POR RECONQUISTAR LA TIERRA CUANDO HABLAN LOS ENCUBRIDORES DEL LADRÓN QUE LA POSEE

Veamos ahora cómo se concreta la reconquista de la tierra, o mejor dicho, veamos a qué queda reducida al con-

cretarse la temeridad heroica de esa reconquista. Copiamos del programa de gobierno del ABC las medidas que adoptará al llegar al poder:

A. Fomento y protección de la pequeña propiedad rural mediante una política de colonización interior.

B. Implantación de medidas que propendan a la desaparición gradual de los latifundios, tales como el impuesto progresivo sobre la tierra.

C. Limitación en cuanto a la adquisición del dominio de la tierra por compañías, y adopción de medidas que tiendan a la nacionalización de las mismas.

D. Rescate de la propiedad minera concedida y no explotada.

Hemos tomado del programa todo lo referente a la tierra y a su reconquista, ahí está todo, los montes han parido, y es eso lo que han fetado los teóricos del ABC, sólo que esas apolilladas «ideas y procedimientos nuevos» son un poco más repulsivos que un ratón. El carácter asquerosamente reformista de esas medidas, ninguna de las cuales hiere en lo mínimo al imperialismo yanqui; lo ridículo y malvado de su anacronismo e inocencia, que las hacen inaplicables e inicuas, constituyen la mejor demostración de este nuevo partido político, que no es sino una nueva banda de lacayos del imperialismo, aspirando a servirles desde el poder, usando contra el pueblo el látigo como ahora usan el engaño.

¿Dónde está vuestra reconquista de la tierra, Pelayos cubanos del ABC? ¿Estará en el ilusorio resultado del «impuesto progresivo», o en el «rescate» de la propiedad minera

«no explotada», es decir, que no usa ni necesita el imperialismo? Semejante bizarra reconquista, ¿incluye por ventura la devolución de la tierra al cubano «que las perdió casi todas en las guerras de la independencia»? ¿Se les devolverán siquiera esas «poquitas» que perdió al penetrar el «capital extranjero», pérdida que sólo completó su miseria según vuestra teoría de novísimos Herodotos a sueldo? Y, aunque esto sea ya una pregunta indiscreta, responded francamente: en vuestra pomposa «política de colonización interior», ¿qué sistema usaréis para esclavizar al campesino? ¿Será un sistema de arriendos o será un sistema de ventas, el que encadenará al campesino mediante las deudas al estado esbirro-burgués-feudal? Y esa «limitación» para adquirir tierras a las compañías, ¿no es verdad, ilustres cacasenos, que resulta un poco ingenua a estas alturas, cuando ya el imperialismo es dueño de casi todas las tierras fértiles de Cuba?

Vosotros proponéis ahora medidas («procedimientos nuevos») que hace treinta años Manuel Sanguily propuso al Congreso, y que el imperialismo, por medio de sus agentes, impidió que se adoptaran. Entonces eran medidas de previsión política de las clases dominantes de Cuba, cuyos mejores cerebros veían el peligro de absorción y dominio imperialista; ahora resultan un sarcasmo en bocas de demagogos sin escrúpulos que pretenden adormecer al pueblo para que acepte el yugo que ya no es posible evitar, sino que es necesario sacudir.

Vosotros acaso adoptaréis medidas como la del fomento de la pequeña propiedad rural, pero ahora os cuidáis muy bien de no decir cómo lo haréis, reservándose la forma en que convertiréis esta promesa en una nueva forma de explotación de los campesinos. Esa «novedad» se encuentra en

todos los programas de todos los economistas burgueses y pequeñoburgueses de Cuba republicana y hasta colonial, y hará reír, especialmente, a don José Comallonga —que no entiende las contradicciones imperialistas, según confesión propia— y a Ramiro Guerra —que las entiende demasiado, aunque no lo confiesa.

Vosotros, en fin, demostrando con ello vuestra condición de reformistas vendidos de antemano al imperialismo, proponéis para Cuba las mismas medidas que propone el APRA en el Perú y el Partido Nacionalista en Puerto Rico. Así demostraréis que sois, simplemente, los representantes en Cuba del nacional-reformismo en América Latina, y de vuestras «ideas y procedimientos nuevos» únicamente resta como nuevo *la osadía con que intentáis falsear la historia, y el cinismo con que intentáis burlar al pueblo.*

LA VERDADERA RECONQUISTA DE LA TIERRA Y EL VERDADERO PROPÓSITO DEL ABC

La confiscación sin indemnización de las tierras de las empresas imperialistas. El reparto de los latifundios entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas. ¡He aquí —miembros de fila del ABC— una bomba bien puesta en los cimientos de las causas más profundas de todos los males del pueblo de Cuba! ¡He aquí, la *reconquista de la tierra,* tal como la entiende la revolución antimperialista y antifeudal! Pero a esta bomba les tienen miedo los dinamiteros de la «Célula A». Semejante máquina sólo la puede colocar y manejar *un gobierno de las masas, un gobierno obrero y campesino.* En las planillas de ingreso al ABC —organización terrorista— había una referencia a la necesidad

del cobro de contribuciones no voluntarias, es decir, al robo. Pero en el programa del ABC —partido reformista— no se habla de expropiar a los expropiadores, es decir, de quitarle al ladrón del pueblo lo que le robó. Al pasar de la acción personal a la acción colectiva, los líderes del ABC han perdido toda su violencia, la pólvora se ha convertido en vaselina.

Esa contradicción resulta grotesca, aunque el terrorismo individual y el reformismo político son igualmente características de la actuación pequeño-burguesa, y es la ideología de la pequeña burguesía la que predomina en las etapas del ABC. Pero es el hecho que esa pequeña burguesía, alcanzada en Cuba por la crisis, empujada a una situación desesperada, tiene un camino más, *el único justo:* el verdadero camino revolucionario de lucha contra el imperialismo yanqui, en frente único con el proletariado dirigido por su partido, el Partido Comunista.

Ese camino es el que los teóricos del ABC quieren ocultar a las masas con la formación de su flamante partido político y su programa de remedios podridos, tanto de ancianidad como de mala fe. Nos repugna entrar en otras medidas del programa tomadas de aquí y de allá, de diferentes proyectos reformistas de antaño y hogaño en Cuba, aunque entre todas las vejeces brilla como «una perla» en un estercolero, la formidable y popularísima novedad de la «supresión del voto analfabeto». ¡Fuera caretas, enemigos de las masas, violadores de la Historia, calumniadores de la población negra de Cuba, miembros honorarios del Ku-Klux-Klan! ¡Está descubierta vuestra verdadera cara de monaguillos del imperialismo! En el casco de una bomba tenéis preparado ya el incensario para Wall Street.

Mundo Obrero, *Nueva York, marzo-abril de 1933.*

LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL IMPERIALISMO YANQUI EN CUBA Y EL ALZA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

En la naturaleza, como en los pueblos, todo lo necesario se crea, a su hora oportuna, de lo mismo que se le opone y contradice.

José Martí

EN LA REGIÓN DEL CARIBE NO encontramos en la actualidad un movimiento revolucionario de la importancia y el nivel que se observan en Cuba, donde una serie de acontecimientos y de luchas indican que el ascenso revolucionario está ganando allí una espiral más alta en la curva de su desarrollo.

La diferencia de nivel del movimiento revolucionario en Cuba con relación a otros países del Caribe proviene, en gran parte, de la mayor intensidad y profundidad con que la crisis mundial afectó y sigue afectando la economía del país. Por otra parte, es preciso también apreciar la existencia en Cuba desde hace años de organizaciones sindicales obreras revolucionarias que poseen tradiciones de grandes luchas, las cuales siguen en la actualidad la orientación de la Internacional Sindical Roja y la Confederación Sindical Latinoamericana, así como la debilidad de la influencia real de los reformistas dentro del movimiento obrero en comparación a la influencia de que han disfrutado, por ejemplo, en México y Colombia.

A continuación procuramos mostrar las causas principales de la enorme gravedad de la crisis económica en Cuba, destacando enseguida sus más salientes características en un resumen dialéctico del proceso de su desarrollo. Procuraremos especialmente poner de relieve las contradicciones interiores del régimen del dominio imperialista en Cuba, no sólo por la importancia que ellas tienen para el conocimiento de la situación del país, sino también porque sólo descubriendo y considerando esas contradicciones podremos tener un real entendimiento de los acontecimientos políticos que tienen lugar en Cuba, de las maniobras del gobierno o de la oposición burgués-latifundista, de sus respectivas conexiones con distintos grupos industriales o financieros de Estados Unidos, de su posición para con el gobierno de Washington, así como de las perspectivas del movimiento revolucionario de masas. A ello estará dedicada la primera parte de este capítulo.

La segunda parte se referirá al ascenso del movimiento revolucionario en Cuba —motivado básicamente por la crisis económica—, y en ella trataremos particularmente de exponer los caracteres del más elevado de los signos de dicho ascenso: la huelga de los obreros de la industria azucarera que está teniendo lugar actualmente en Cuba, la cual constituye, sin duda alguna, la más importante lucha de masas contra el imperialismo.

CUBA, CENTRO DE CONTRADICCIONES INTERIORES DEL IMPERIALISMO

La crisis ha conducido rápidamente a la ruina a las dos industrias mayores en Cuba, la tabacalera y la azucarera, especialmente la segunda. La importancia de ésta con rela-

ción al conjunto de la economía del país no encuentra paralelo proporcional en otros países, también monocultores, de la región del Caribe. Es decir, ningún otro país en la región del Caribe tiene tan completa supeditación de toda su economía a una única determinada producción como la que presenta la economía de Cuba respecto a la industria azucarera: esto se ha manifestado con igual relieve en la época de la llamada «danza de los millones» (años de 1918 a primera mitad de 1920), en la bancarrota y la época de pobreza producidas por la caída violenta de los precios de especulación durante la segunda mitad de 1920,[1] y en la situación actual de quiebra de toda la economía del país y de miseria general que se ha ido agravando a compás del desarrollo de la crisis azucarera.

A esta consideración del lugar que ocupa la industria azucarera en Cuba como piedra angular de la economía del país, hay que añadir que, con relación a la crisis de otros productos predominantes en la economía monocultora de otros países del Caribe (café y banano, por ejemplo), la crisis azucarera en Cuba tuvo casi desde el comienzo una característica diferencial: parejamente con la caída del precio comenzó un descenso en la producción causado por las medidas de restricción puestas en práctica por el gobierno de Machado y los azucareros en busca de una salida. (Restricciones de la zafra desde 1927 y Plan Chadbourne.) Ese descenso de la producción trajo el despido automático de millares de obreros en las plantaciones y en las industrias, haciendo en Cuba peculiarmente grave en intensidad y en extensión el problema del desempleo.

Además, la crisis general en la industria azucarera (sobreproducción, caída del precio), se intensificó en Cuba en

[1] Leland Jenks: *Our Cuban colony*, capítulos XI y XII.

virtud de un tercer elemento: la lucha entre los fabricantes yanquis de azúcar de remolacha o caña, que fabrican su azúcar dentro de las fronteras arancelarias de los Estados Unidos (en los propios Estados Unidos, Puerto Rico, Filipinas, Hawaii), y los fabricantes de azúcar de caña en Cuba, en su mayoría también yanquis, cuya producción, considerada como extranjera, necesita pagar derechos en la Aduana de Estados Unidos. (Éstos constituyen el principal mercado del azúcar de Cuba.) Una análoga contradicción en el campo del control imperialista sobre la producción fundamental de un país no se ha dado en otros centros de dominación del imperialismo yanqui en la América Latina, excepto en el caso —para dos países— de las luchas entre la Cuyamel Fruit Co. y la United Fruit Co., las cuales condujeron a un conflicto de fronteras y a choques guerreros entre Guatemala y Honduras.

La contradicción entre esos dos grupos adversarios de fabricantes de azúcar, en lucha por la colocación de sus respectivos azúcares en el mercado americano, trajo el alza del arancel en Estados Unidos contra el azúcar de Cuba, lo que agravó la crisis azucarera y, como consecuencia, la crisis económica en todo el país.

La feroz ofensiva contra la clase obrera y los campesinos pobres y medios fue redoblada con el objeto de trasladar materialmente a sus hombros todo el peso y todas las consecuencias de esta crisis: la meta de los azucareros de Cuba ha sido alcanzar un costo de producción prácticamente igual a cero. Las sucesivas restricciones de la zafra complementadas por el Plan Chadbourne —que fue un reflejo de esas contradicciones internas y una maniobra para pagar los créditos incobrables de la Banca yanqui con la sangre del pueblo— redujeron la producción azucarera de Cuba desde

cinco millones de toneladas en 1929 (única zafra libre desde el 27), a sólo dos millones de toneladas en la zafra actual. La desocupación alcanzó el 40% de los obreros de las industrias principales. Los salarios en la industria azucarera desde 1929 han bajado en un 50%, y en general en todas las industrias desde julio de 1931 en un 40%.[2] La inaudita desminución de la capacidad adquisitiva de las masas hizo caer la importación a cifras casi inconcebibles,[3] y no sólo la balanza del comercio exterior, sino la balanza internacional de pagos, arroja un déficit enorme; así, prontamente, el Estado, cuya principal fuente de ingresos es la aduana, llegó a una situación de quiebra. Reducciones drásticas del presupuesto,[4] despido de millares de empleados y una feroz ofensiva para arrancar al pueblo, a través de impuestos,[5] el dinero con que pagar la deuda exterior, fueron medidas del gobierno y consecuencias de la crisis que ha ido agravando ésta y extendiendo su alcance a capas cada vez más amplias de la población.

Como consecuencia de todo esto, las contradicciones dentro del campo burgués-feudal-imperialista se han ido acentuando; las principales son las siguientes: la contradicción dentro del propio capitalismo yanqui entre los dos

[2] *Monthly Labor Review*, diciembre de 1932, p. 1403. *General survey of wages in Cuba. 1931 and 1932.* Informe de Mr. Lee R. Blohm, cónsul americano en La Habana, 15 de octubre de 1932.

[3] De 1924 (inicio de la crisis azucarera de Cuba) a 1931, el valor de las importaciones procedentes de los Estados Unidos descendió desde $191 571 000 a $47 986 000 (Cuba Importadora e Industrial, octubre de 1932). El valor de las importaciones americanas en Cuba durante 1932 ha sido solamente de $27 653 000. Esto representa un descenso con relación a 1924 de 85,57%. Cuba ha caído como compradora en el mercado americano desde el cuarto al decimoséptimo lugar. *(New York Times,* 2 de octubre de 1932.)

[4] y [5] Ley de Emergencia Económica: Ley de Nuevos Impuestos. La deuda exterior de Cuba asciende a más de ciento cincuenta millones de dólares.

grupos adversarios de fabricantes de azúcar de caña en Cuba, grandes empresas con refinerías en los Estados Unidos, los cuales tienen un recurso de defensa contra las tarifas en el precio del azúcar refinado en Estados Unidos, y aquellos fabricantes americanos o cubanos que no están ligados a las empresas refinadoras, quienes están colocados, por ende, en peor situación, y han intentado la lucha contra las refinerías de Estados Unidos;[6] la contradicción entre los colonos y los centrales en la lucha por la participación respectiva en cada saco de azúcar: la contradicción entre los vendedores (exportadores) yanquis a Cuba y los azucareros yanquis causantes del alza de las tarifas, a lo cual atribuyen aquéllos la caída de la importación cubana y el alza de las tarifas en Cuba, contra ciertos productos de fabricación estadounidense; la contradicción, que indudablemente existe, entre esos vendedores americanos y cierta sección de la burguesía cubana, sometida al imperialismo a través de los bancos, pero que intenta la producción y el abastecimiento nacionales.[7]

A la acentuación de estas principales contradicciones internas es necesario añadir la agudización de la fundamental contradicción entre las masas explotadas y oprimidas y

[6] *Cuba's New Sugar Role.* The rapid in this refining industry in recent years, by Joseph M. Guifeyle. (Barron's, febrero 13, 1933.)

[7] Las primeras tarifas proteccionistas fueron puestas en vigor en Cuba en octubre de 1927. Las consecuencias inmediatas de ellas fueron predichas por el órgano del Partido Comunista de Cuba *(El Comunista,* No. 4, octubre de 1927). Después, ante el estímulo y bajo el amparo de estas tarifas, se han establecido nuevas empresas americanas en Cuba. Por ejemplo toda la industria del *tricotage:* medias, ropa interior, etcétera, se han desarrollado en Cuba después de estas tarifas y está en manos del capital yanqui. Este y otros ejemplos en Cuba comprueban la afirmación de que «las tarifas proteccionistas en los países coloniales tienen como resultado estimular nuevas inversiones del capital extranjero». *(Tesis sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales,* VI Congreso de la Internacional Comunista.)

las clases dominantes testaferras del imperialismo, para tener así un cuadro aproximado de la situación económica sobre la cual se desarrolla en Cuba la notable agudización de la lucha de clases y el pujante y creciente movimiento revolucionario.

El problema capital para el dominio imperialista en Cuba no es la lucha contra una burguesía nacional que sea necesaria vencer, pues aun la capa de ésta no ligada directamente a los intereses imperialistas está sometida, como hemos dicho, por el capital financiero yanqui, y es muy débil para dar una forma política considerable a sus movimientos intensivos de resistencia; ni el problema es tampoco, como ocurre en la mayoría de los países americanos, la lucha contra un imperialismo rival que le disputa la presa, pues prácticamente la lucha con el imperialismo inglés —que comenzó sobre el terreno diplomático desde la primera mitad de la centuria pasada— fue decidida en la segunda y tercera décadas de la actual a favor del imperialismo yanqui sobre el terreno de la inversión del capital y el apoderamiento del mercado.[8] De 1913 a 1926, las inversiones yanquis en Cuba aumentaron en 1 300%, mientras las inglesas aumentaban solamente 7%.[9]

El problema principal para el imperialismo yanqui en Cuba es el conflicto con sus propias dificultades internas, dificultades de un régimen de explotación y dominación ya consolidado en la penetración casi exclusiva de los sectores básicos en la economía de un país, pero que ha lle-

[8] Scott Nearing y Joseph Freeman: *Dollar Diplomacy*, p. 173. Max Winkler: *Investments of United States capital in Latin America*, pp. 183 y 193-96.

[9] Informe de la Universidad Popular José Martí al Congreso Antimperialista de Bruselas, febrero de 1927.

gado a ser insoportable para las masas en el mismo momento en que empieza a dar muestras de descomposición interior.

Este problema plantea correctamente al imperialismo yanqui en Cuba dos cuestiones: primero, cómo reconquistar, neutralizar o reducir a los elementos de su seno que se vuelven en su contra, no en calidad de elementos independientes que se oponen a su avance, sino —lo que es más grave— en calidad de partes del propio conjunto de las fuerzas imperialistas que se desintegran al empuje de las contradicciones internas; segundo, cómo conservar su dominio sobre las masas explotadas y oprimidas imponiendo la sumisión pacífica al proletariado y a las capas de campesinos pobres que, seguidos por sectores de la pequeña burguesía urbana y campesinos medios, están llevando a cabo, bajo la dirección del PC, una lucha creciente contra el régimen burgués-feudal-imperialista de asesinato y de hambre.

Al revés que el conflicto con una burguesía nacional no sometida o con un imperialismo rival no vendido, conflicto que presenta una perspectiva históricamente favorable al imperialismo yanqui, pues constituye una dificultad de desarrollo, en el caso de Cuba el conflicto con sus propias contradicciones internas como régimen de dominación y explotación ofrece para el mismo una perspectiva desfavorable, ya que constituye en el fondo el comienzo de un proceso de decadencia y descomposición. Esto no excluye que al imperialismo yanqui le sea aún posible un mayor apoderamiento de la riqueza nacional, por ejemplo, controlando la producción agrícola que ha empezado a diversificarse (como ya procura hacerlo), o invadiendo algún otro sector de la economía del país. Pero tal cosa no modificaría sustancialmente la gravedad de su problema: ello impli-

caría, por una parte, una mayor agravación de la contradicción de los intereses del imperialismo con los intereses de las masas, y por otra parte, no atenuaría en nada las principales contradicciones internas que operan en los sectores económicamente estratégicos y decisivos de la dominación imperialista.

En ese sentido, y teniendo en cuenta todos los hechos anteriormente señalados, es posible afirmar que Cuba constituye en el presente el eslabón más débil de la cadena imperialista en el Caribe.

LOS SIGNOS DEL ASCENSO REVOLUCIONARIO: LAS HUELGAS DE LOS CENTRALES

El comienzo de un alza en el movimiento revolucionario en Cuba debe fijarse en el último trimestre de 1929, en que la radicalización de las masas obreras se manifiesta en una oleada de huelgas, locales y parciales, que toman carácter ofensivo, encarnizado y político; movimiento que culmina, bajo la dirección de la CNOC y del Partido Comunista, en la gran huelga general política de masas de marzo 20 de 1930 y en la formidable demostración del Primero de Mayo de ese año. Desde entonces, el movimiento obrero, con descensos episódicos, ha mantenido una curva general ascendente, y fue él quien «marcó el paso» y roturó el camino para la lucha abierta de masas contra el imperialismo y el sanguinario régimen de Machado, lucha a la cual no tardaron en incorporarse otras capas de la población.

Los acontecimientos que más tarde jalonaron este período del alza del movimiento revolucionario fueron los

siguientes: la entrada al mismo de algunas capas de la pequeña burguesía urbana, ingreso caracterizado por las luchas estudiantiles comenzadas en septiembre 30 de 1930; el alzamiento armado de la oposición burguesa en agosto de 1931, y el desarrollo y organización posteriores de la campaña terrorista (ABC).

En la actualidad, una serie de acontecimientos indican en Cuba un plano más elevado en la lucha. El acontecimiento principal que marca y caracteriza un nuevo período es el movimiento organizacional y huelguístico de los obreros azucareros y sus formas de lucha (huelga que se extiende a ingenios de las seis provincias concentrada en las provincias azucareras) cuyo movimiento ha sido preparado y está dirigido por la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) y por el Partido Comunista, y sobre el cual nos detendremos más adelante. Los restantes hechos que caracterizan esta fase del ascenso revolucionario son: Primero: La conducción por el Partido (en el período noviembre-enero) de cuatro campañas de carácter nacional ostensiblemente dirigidas por el mismo, llevadas a cabo en su mayor parte a base de demostraciones de calle: campaña electoral del primero de noviembre, marchas de hambre del 24 de diciembre, conmemoración Mella del 10 de enero y conmemoración Lenin del 21 de enero. No obstante los defectos y errores que haya habido en su preparación y realización, la trascendencia de estas movilizaciones es enorme, por su carácter nacional, el período relativamente tan breve en que se efectuaron, la aparición abierta del Partido como su organizador y dirigente, y las condiciones de terror bajo las cuales se llevaron a cabo. (Casi todas las demostraciones chocaron con fuerzas policíacas y del ejército resultando heridos y muertos: el sepelio de las víctimas obreras en

Matanzas y Santa Clara se transformó en nuevas demostraciones espontáneas de carácter comunista.) Segundo: Un reavivamiento del movimiento huelguístico que había decaído últimamente como consecuencia de la ilegalización de las organizaciones sindicales rojas y de que éstas no contaban con secciones de fábricas, ni existían en éstas los correspondientes comités de fábrica... Textiles, zapateros, cigarreros, choferes, tabaqueros, despalilladoras, obreros agrícolas del tabaco, han entrado en luchas huelguísticas en distintas ciudades. Esta nueva oleada de huelgas está recibiendo un tremendo impulso con la huelga de los centrales. Tercero: El aumento numérico y de la influencia del Partido Comunista entre la clase obrera, los campesinos pobres y otras capas de la población (en la provincia de Santa Clara el Partido es siete veces mayor que antes de las elecciones de noviembre). Cuarto: La transformación del ABC, asociación terrorista, en un partido político nacional reformista. Quinto: Las maniobras últimas de la oposición burguesa.

Pasamos ahora a exponer cuáles son a nuestro juicio las características principales del signo más elevado del ascenso revolucionario en Cuba, la huelga de los obreros de las plantaciones e ingenios azucareros. Observamos esas características a través de los materiales de información que tenemos a la vista, materiales aún incompletos, pero de primera mano, y que a pesar de su laconismo de «partes llegados del frente de batalla» nos muestran sin embargo el heroísmo del proletariado de Cuba y de su abnegado Partido Comunista.

El movimiento huelguístico de los centrales azucareros es el acontecimiento de mayor importancia política en Cuba en el presente. Esto se desprende no sólo de las caracte-

UNA LUCHA DE MASAS DIRIGIDA POR LAS MASAS

Por las noticias que poseemos, calculamos que no menos de veinte mil obreros toman participación en este movimiento. Las huelgas han sido preparadas en conferencias regionales y por comités de lucha y son dirigidas por comités de huelga en cada ingenio, es decir, la dirección está en manos de la propia masa. Dirigentes vacilantes han sido sustituidos en seguida. Casi todos los comités tienen un carácter de masa.

LA UNIÓN DEL OBRERO AGRÍCOLA Y EL OBRERO DEL CENTRAL

En el curso del movimiento, los obreros se están organizando en el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), cuyo reglamento fue aprobado por la Conferencia Nacional. Tanto en la lucha como en la organización los obreros industriales y los agrícolas están unidos. Los hechos demuestran que la organización de ambos sectores proletarios de la industria azucarera en un solo sindicato es no sólo posible, sino indispensable; y estos hechos son más atendibles que los más perfectos esquemas de organización, los cuales resultan letra muerta ante la realidad viva de las necesidades de lucha.

LA UNIÓN DEL BLANCO Y EL NEGRO, DEL NATIVO Y EL EXTRANJERO

En las huelgas de los centrales azucareros, como en las demostraciones de las ciudades y, en general, en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, se ha establecido una unión perfecta entre los obreros blancos y negros. Esto es notable principalmente en las provincias de Santa Clara y Oriente, donde las clases dominantes han llevado la división a un mayor grado. Por otra parte, las teorías comunes entre reformistas y anarquistas referentes a que los jamaiquinos y haitianos son culpables de la situación del obrero azucarero en Cuba, han sido desmentidas una vez más con la participación activa de estos obreros extranjeros en la lucha común. (En 1924 también participaron en muchos sitios.) Un grupo de obreros jamaiquinos llevado al central Habana para iniciar el trabajo en los cortes, con objeto de que rompieran la huelga en preparación, pidió las mochas y, una vez armados, se negaron unánimemente a comenzar el trabajo.

LA UNIÓN DEL OBRERO Y EL CAMPESINO

Se están echando las bases de un sólido frente único entre los campesinos pobres y medios y los obreros de los centrales y las colonias. Algunos colonos se han manifestado decididamente en favor de los obreros. Dirigentes obreros perseguidos han encontrado asilo en las casas de los campesinos que los ocultan. En una región de Las Villas los campesinos de la zona dieron mil arrobas de frutos menores para los huelguistas y sus familias. En otro

pueblo (Manicaragua) se celebró una asamblea de campesinos con asistencia de obreros en un número total mayor de cuatrocientos, en la cual los campesinos decidieron no pagar ningún impuesto. Comienzan a organizarse numerosas Ligas Regionales Campesinas con el apoyo de los obreros.

EL CRECIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA

La influencia del Partido Comunista está creciendo entre los obreros y los campesinos como consecuencia de la misma huelga, a cuyo frente se hallan los miembros de la vanguardia del proletariado junto a los obreros revolucionarios sin partido. En algunas poblaciones el Partido ha venido a ser casi legal pues sería imposible detener a todos los simpatizantes. En la provincia de Las Villas el número de los miembros del Partido ha aumentado siete veces en cuatro meses. En dos centrales de una empresa imperialista (Armour Co.) ha aparecido en el lugar más elevado de la fábrica una enorme bandera roja con la hoz y el martillo.

SÍNTOMAS DE CONFRATERNIZACIÓN EN EL EJÉRCITO

En algunos sitios, los soldados se han negado a disparar contra los obreros. Ha habido oficiales que no se han atrevido a dar órdenes de muerte, debido a la combatividad de las masas y a su desconfianza en los soldados. Hay pueblos en los que los registros en busca de literatura comunista o de la CNOC son realizados por el jefe del

puesto militar en persona, previo acuartelamiento de los soldados, pues se teme que éstos avisen a los que van a ser víctimas de las investigaciones o cateo. La influencia del vasto movimiento revolucionario de masas se filtra ya en las filas del ejército de Machado y gana simpatías entre los soldados.

DE LAS FORMAS MÁS ELEVADAS DE LA HUELGA A LAS PRIMERAS FORMAS DE LA INSURRECCIÓN ARMADA

Las formas de lucha puestas en práctica por las masas en huelga han elevado esa lucha a una altura que alcanza a veces el carácter de insurrección armada. He aquí algunos ejemplos de esas formas de lucha. La agitación por la huelga se ha realizado *no sólo* en el central, sino en los pueblos cercanos, escribiéndose los lemas no sólo en las máquinas y paredes de las fábricas, sino también en los postes de las carreteras, en los carros de ferrocarriles y en las paredes de las casas. Esa labor se ha realizado por parejas armadas, que han disparado contra la policía municipal, atemorizándola cuando interrumpía la tarea. Ha habido un caso en que la pareja obrera ha arrestado al alcalde y al telegrafista del pueblo, que la sorprendieron en su trabajo, y los mantuvieron detenidos hasta concluirlo. En un central la guardia jurada encerró a los obreros en la fábrica al declararse la huelga en las plantaciones, con objeto de obligarles a moler la caña ya cortada: los obreros agrícolas tomaron el ingenio, libertando a sus compañeros de la industria, y durante varios días mantuvieron el central en su poder. Se han organizado grupos de autodefensa con carácter de masa y los piquetes contra los rom-

pehuelgas —denominados pintorescamente piquetes de estaca— son verdaderos grupos armados que recorren grandes extensiones de la provincia llevando la agitación por la huelga a otras colonias. En algunos sitios estos grupos —que por el número, la composición y la organización son unidades embrionarias de la milicia obrera y campesina— han sostenido encuentros victoriosos con la fuerza del gobierno.

Ese carácter que ha adoptado la lucha huelguística, presentando formas patentes de insurrección armada, ha comprobado concretamente la justeza de la afirmación del camarada Sinani hecha en relación precisamente a las condiciones semiesclavistas imperantes en las plantaciones cañeras en Cuba, a la absoluta privación de derechos de los obreros, a la posibilidad por parte de los dueños de aniquilar físicamente a los «instigadores» del más mínimo descontento. En tales condiciones casi no les quedan a las masas, fundamentalmente de obreros agrícolas, otros medios y métodos de lucha que la insurrección armada y abierta, ya que la huelga, en el régimen esclavista, está casi excluida.[10]

Tales son los rasgos principales del cuadro que presenta la lucha huelguística en los centrales azucareros. Estamos, por supuesto, muy lejos de creer que esas características señaladas anteriormente se hayan presentado en todos los ingenios afectados por la huelga, o puedan encontrarse en su conjunto o con la misma intensidad. Los datos que tenemos a la vista se refieren principalmente a los centrales de Las Villas y principalmente al central Nazábal. Pero esto no les resta su importancia como signos

[10] Sinani: «El Movimiento Revolucionario en los países de América del Sur y del Caribe», en la Internacional Comunista, julio de 1932.

del ascenso del movimiento revolucionario. Los hechos que componen esas características son ciertos y ellos tienen tan destacado valor que desde ahora puede asegurarse al menos una serie de victorias parciales en este movimiento. Más adelante, y con una información completa, será el momento de hacer un análisis de los defectos o errores que existan en este movimiento y extraer de él enseñanzas para el futuro. Pero desde ahora es preciso destacar sus características esenciales.

La enorme importancia de esas características radica en el hecho de que si ellas se extienden a todo el movimiento obrero y se afirman y perduran en vez de desaparecer como un fenómeno efímero que acompaña la huelga de los centrales; si ellas son mantenidas y ampliadas hasta que el movimiento revolucionario se impregne de ellas, se convertirán en los principales prerrequisitos de la crisis revolucionaria en Cuba. Ellas constituyen ya la forma embrionaria en que esos prerrequisitos se manifiestan, contenidos potencialmente en el movimiento revolucionario de los obreros azucareros. Sin la existencia de esos prerrequisitos, la revolución antimperialista y antifeudal no puede alcanzar en Cuba la victoria.

El imperialismo yanqui, cogido en la trampa de sus propias contradicciones, procura hallar una solución a los problemas que le plantean a un tiempo esas contradicciones internas y el ascenso del movimiento revolucionario en Cuba. Mientras el imperialismo explotador y opresor —representado en Cuba hoy por Machado y ayer o mañana por otro testaferro— intenta hallar una salida capitalista a la crisis, las masas explotadas y oprimidas, dirigidas por el partido del proletariado, intentan hallar a esa crisis una

salida revolucionaria. Pero cada movimiento del imperialismo está condenado a volverse en su contra.

Mientras más desesperada se hace la situación del proletariado, la situación de los trabajadores en los países del capital y en las colonias, más se empeña la burguesía mundial en encontrar una salida a expensas del proletariado, a expensas de los trabajadores de las colonias, y más se extiende la indignación de las masas, más se eleva la ola del movimiento revolucionario.[11]

Tal es el proceso dialéctico que condena a muerte al régimen capitalista, el régimen de opresión nacional y explotación colonial del imperialismo. Las huelgas de los obreros azucareros en Cuba son así el anuncio de luchas más altas. Las banderas rojas, izadas a hurtadillas y en la noche sobre las chimeneas de los centrales y de la Armour Co., son los heraldos de otra bandera igual que será izada a pleno sol y flotará en definitiva sobre las torres de todos los centrales.

Los ojos de hoy no serán viejos cuando contemplen esa maravilla.

Mundo Obrero, *Nueva York, mayo de 1933*

[11] M. Ioleson: *La crise mondiale à lumière de la doctrine de Marx*, en L'Internationale Comuniste, 1º de marzo de 1933.

LA AVENTURA DEL ARTÍCULO DE UN COMUNISTA Y SUS ENSEÑANZAS

DESPUÉS DE NUESTRO REGRESO a Cuba —con menos salud, pero con mayor fe en la proximidad de la victoria mundial del proletariado—, tenemos ahora la primera oportunidad para hacer un comentario libre, esto es, en nuestra prensa, sobre la reproducción en *Heraldo de Cuba* de un artículo nuestro publicado en *Mundo Obrero* de New York y respecto a los ataques —puramente personales y canallescos— que con motivo de ese artículo se nos ha dirigido desde *Denuncia*, órgano oficial de los líderes del ABC, y desde *Oposición*, órgano de los dirigentes de la Unión Nacionalista.

El artículo en cuestión se titulaba: *Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra,* refiriéndose a la transformación de la secta terrorista en partido político nacional reformista, y tenía por objeto desenmascarar a los *líderes* del ABC como presuntos lacayos del imperialismo, basándonos principalmente en lo fundamental de su propio programa de gobierno, aparecido en un manifiesto programa publicado en un folleto.

El tal artículo vio la luz en el número de marzo de *Mundo Obrero,* apareció con grandes titulares en la primera página del *Heraldo de Cuba* en la edición de 3 de mayo, sin consentimiento previo del autor ni de los editores de *Mundo Obrero.* Por supuesto —aunque éste era un artículo polémico contra los líderes del ABC y no un artículo dedicado al régimen de Machado—, *Heraldo de Cuba* tuvo que mutilarlo para que fuera publicable en el órgano oficioso del gobierno. En todos los lugares en que

las referencias al gobierno demostraban que el autor era tan enemigo del gobierno como de los engañadores del pueblo contra quienes se dirigía el artículo, el lápiz rojo del censor en acechanza, es decir, insidiosamente, cayó sobre la frase, la eliminó, la cercenó y hasta la modificó. Además el órgano del gobierno, mediante titulares y la introducción al artículo «reproducido», lo presentó como un ataque al ABC, es decir, contra la totalidad de los miembros de esa asociación, a pesar de que a través de todo el artículo se ve claramente que ataca a los líderes y teóricos de la misma, a los autores del programita de salvación nacional y de la interpretación proimperialista de nuestra historia, y no a los miembros de filas del ABC.

II

En respuesta a ese artículo, en los órganos *Denuncia* del ABC y *Oposición* de la Unión Nacionalista, han aparecido sendos artículos en que se intenta presentarnos como «vendidos» a Machado.

Tal es la historia. Veamos qué significa. La calumnia en sí no hay que esforzarse en rechazarla. Querer combatirnos como comunistas que somos con semejantes «argumentos», suponer que los obreros y los elementos revolucionarios que nos conocen van a creer que hemos cambiado nuestras ideas políticas (es decir, nuestra vida) por un puñado de monedas manchadas con la sangre de nuestros hermanos sacrificados —cosa que los propios acusadores

saben que es falsa— es algo que pudiera calificarse de cerradamente estúpido o de abyectantemente vil, pero que desde un punto de vista político nosotros llamaremos simplemente instructivo.

Los artículos de *Denuncia* y *Oposición* demuestran (esto es lo importante para nosotros) lo mismo que demuestra la publicación utilizada del artículo de marras en *Heraldo de Cuba,* esto es, la indigencia ideológica de todos los grupos y sectores políticos en el país ante la firmeza convincente y la realidad irrefutable del más ligero análisis marxista. El órgano del gobierno, desprovisto de otros argumentos, excepto los gastados de humanitarismo, fraternidad cubana, renombre internacional y otras zarandajas, que serán tales mientras dure el régimen capitalista, no tiene empacho en aprovechar en la lucha del gobierno contra el ABC el artículo de un miembro del Partido Comunista, procurando encauzar a favor del gobierno la simpatía y el prestigio de que disfruta el Partido del Proletariado. A la vez, para evitar que el desenmascaramiento de los líderes incline las simpatías de los miembros de filas hacia el Partido Comunista, el órgano del gobierno hace la maniobra de presentar el artículo como un ataque que alcanza a todos por igual.

III

Por su parte, los artículos de *Denuncia* y *Oposición* muestran los mismo; junto con la miseria moral de sus autores; prueban la indigencia ideológica de ambos grupos

políticos; en ninguno de ambos artículos se intenta siquiera rebatir un argumento de nuestro artículo. En *Denuncia*, para confirmar la impotencia ideológica se repite una afirmación que hace dos años usó el doctor Jorge Mañach en una polémica con la revista *Línea*, del Ala Izquierda Estudiantil; el redactor de *Denuncia* (un buen discípulo de ese doctor) usa como un «otro yo» el estilo de ese escritor y repite la formidable afirmación: «El comunismo es un dogma; se le acepta o se le rechaza; con él no cabe discusión», y como en efecto no discute nada de lo que afirma nuestro artículo, se limita entonces a envilecernos delicadamente, «condoliéndose» de nuestra venta a Machado y anunciando que a nuestra vuelta a Cuba el ejército de Machado nos aguardaría en el muelle. Como quiera que esto podía ser verdad y que nuestro acongojado amigo nos recordaba (¡lo habíamos olvidado!) que Machado nos quiso matar hace tres años, hemos vuelto clandestinamente a Cuba.

Naturalmente, la afirmación de que «el comunismo es un dogma» no puede salir de la cabeza de un graduado de las universidades de Egido 2, Zulueta 46, Dragones 104 o Revillagigedo 8. Esa luminosísima aseveración no puede ser producto más que de un cerebro educado en Harvard, como el doctor Mañach o del presidente Roosevelt o el pacificador Welles. (Según demostró el ingeniero Montelieu, otro graduado de Harvard, en la más regocijada investigación histórica hecha en Cuba, todos los grandes acontecimientos en la historia de este país se han debido a la actividad de los graduados de Harvard. El ingeniero Montelieu prepara los datos que prueban que a fines de octubre de 1492 ya don Cristóbal Colón, descubridor de la Isla, había recibido el diploma de graduado de la Univer-

sidad de Harvard). «Con el comunismo no cabe discusión: se le rechaza o se le admite.» Tal repite fielmente ese redactor de *Denuncia*, hermano espiritual de Jorge Mañach, cuyo estilo, ideas y hasta palabras reproduce. Lo que es una verdad terrible para los graduados de Harvard es que con el comunismo —con el marxismo-leninismo— no cabe discusión... que no termine con el aplastamiento de los que le contradigan o le fuerzan. En este caso, cuatro o seis observaciones de un estudiante de marxismo resultan... «tan dogmáticas», que la salida para los enemigos es injuriar a quien las hace.

Ante la frase del doctor Mañach hace dos años y su reproducción ahora por un «otro yo» del mismo en el órgano *Denuncia*, imaginamos esta escena:

El curandero solemne en la mitad del cuartucho, se dispone a aplicar sobre la herida amenazada de gangrena su remedio maravilloso. La angustiada familia del paciente interroga al mago qué opina sobre las inyecciones antigangrenosas de que habló el médico del pueblo.

Y el curandero, suspendiendo un instante la preparación de su divino emplasto de telaraña y orines, se afirma unos lentes enormes, y con una majestuosa suficiencia y un entusiasmo dignos de un graduado de Harvard, responde:

—¡Bah!, los sueros... la teoría de los anticuerpos es un dogma: «Se acepta o se rechaza; con ella no cabe discusión.» Y como argumento añade que el médico del pueblo es un canalla.

¡Ah!, si Mañach y su discípulo sospecharan que ellos mismos, su evolución de 1923 a la fecha, desde los tiempos del elogio a Machado en la «Serenata Gozosa» hasta el Manifiesto Programa del ABC, sus actitudes e ideas actuales, son una corroboración más del marxismo, y que ellos al

negarlo sólo pueden compararse a los microbios que se rebelaran en el campo visual del microscopio gritando a voz en cuello que es falsa la teoría de Pasteur, que no es cierta la existencia del microorganismo invisible a simple vista.

IV

La otra injuria que nos vino de *Oposición* reproduce las ideas, títulos y frases de un artículo aparecido en la revista *Atuei* hace unos cinco años, artículo escrito entonces por un abogado —que no es graduado de Harvard, pero que merece serlo y tiene el mérito de codearse con los auténticos, como el doctor Mañach y el embajador Welles, pues este abogado «está en la mediación» (ya en Cuba vamos siendo pocos los profesionales que no visitamos la Embajada Americana). Ese doctor —el de *Atuei*, revista en que se atacaba a Julio Antonio Mella— se llama Orosmán Viamontes y es un grafómano incorregible con morbosas aspiraciones de gloria personal y de publicidad. Como cuando empezó a soñar en estas cosas ya Bolívar había acabado la liberación del continente (para este doctor no hay necesidad de otra liberación), se conformó con ser amanuense del general Peraza, para cuya firma escribió cartas «históricas» (que aún reproduce el mismo ex amanuense con el retrato del firmante en *Oposición)*, y cuyo puesto abandonó cuando el viejo mambí —que peleó al lado de Maceo— se fue a los ochenta años a que lo asesinara el ejército de Machado en la Loma del Toro. Ahora el doctor

corre, va y dice quejas a Mr. Welles, y habiendo abandonado a sus acólitos del APRA con una versatilidad que caracteriza toda su actuación, ha decidido ser un edecán del coronel Mendieta. Pues bien, el doctor Viamontes ha hecho también discípulos: escriben en su mismo estilo, sus mismos giros, sus mismos argumentos. Uno de ellos escribió el artículo «Comunismo Cooperativista». El insulto allí es mucho más burdo (no es de Harvard) y más gratuito (apenas decía algo de nuestro artículo contra los líderes nacionalistas). Es un deseo de aprovechar la ocasión para desarrollar una vez más la miserable concepción de que la existencia del Partido Comunista «justifica» los asesinatos de Machado.

V

Tal es la calidad de las armas de nuestros enemigos: nosotros escribimos un artículo polémico con argumentos políticos y económicos sacados de las mismas palabras de aquellos que combatimos, ni conocíamos los nombres de todos, ni los mencionamos, ni nos importaban en aquel momento. Pero nuestra opinión la calzamos con nuestra firma «en las nieves del Cáucaso» o en la «comodidad de un puesto burocrático soviético», como dicen, queriéndonos tachar de cobardía, los artículos. Ahora ya estamos aquí —aunque enfermos y provisionalmente ocultos— para mantener esa opinión como comunistas. Mas no es necesario. Se nos ha respondido en articulejos anónimos en

que no se ataca una sola idea de nuestro artículo (cuyas afirmaciones la realidad va confirmando claramente), sino se nos pretende insultar.

Nuestros enemigos responden a la espada con bola de fango y el fango mismo es tan inconsistente que, lejos de alcanzarnos, queda adherido a las manos de los adversarios. El miedo y la sorpresa ante los golpes que el comunismo asesta a todos los «teóricos» de la «salvación del pueblo», el pánico a que las ideas y las opiniones de los comunistas arraiguen en la masa, confunden a nuestros enemigos, los enloquece y les obliga a dar los más grotescos pasos en falso, desde apoderarse de nuestros escritos para adulterarlos y usarlos a su antojo, como ha hecho el gobierno en este caso, hasta sembrar la mudez ideológica, rota sólo por el «aullido de odio», como ha ocurrido entre los elementos dirigentes del ABC y la Unión Nacionalista.

¡Adelante en la lucha ideológica contra los enemigos del proletariado y del pueblo! ¡Viva el marxismo-leninismo, la teoría irrefutable de la lucha de clases y de la indefectible victoria del proletariado!

El Trabajador, *4 de agosto de 1933*

BANDERA ROJA Y EL SIETE DE AGOSTO DEL GOBIERNO DE GRAU SAN MARTÍN

EL ZAR TUVO UN NUEVE DE enero. Machado, en Cuba, un siete de agosto. Grau San Martín tiene ya un veintinueve de septiembre. Hay que reconocerle al ilustre presidente de la «auténtica revolución», que alcanzó esa gloria mucho más pronto que el Zar y que Machado.

Tanto los cosacos del Zar como la porra de Machado tuvieron su representación correspondiente en la matanza del veintinueve: los primeros estaban allí en la persona de los oficiales que ordenaron el ametrallamiento del pueblo y en la de la mayoría de los propios soldados que cumplieron las órdenes, los elementos más atrasados del Ejército, a quienes el gobierno puede azuzar contra el movimiento obrero gracias a que ha logrado trastornarles la mente hasta un delirio patriótico fratricida; los segundos, los elementos de «la porra», estaban presentes en esas hordas salvajes de la juventud dorada, que bajo la dirección de los «políticos» dirigentes de las diversas facciones burgués-latifundistas (formando grupos amigos o enemigos del gobierno actual) se han dado a sí mismas, como contenido de vida, la misión de perseguir y acabar con el movimiento obrero y el movimiento comunista. Elementos del Directorio Estudiantil fueron vistos participando activamente en la masacre.[1] Además, elementos de otros «sectores revolucionarios» (todos tan revolucionarios como el propio gobierno) fueron vistos también haciendo disparos

[1] Se comprobó posteriormente la falsedad del rumor. RR.

indistintamente contra los soldados y contra el pueblo desde las azoteas de los edificios: uno de los sitios estratégicos de estos últimos criminales fue la sagrada aguja de la iglesia del Sagrado Corazón.[2]

El intento del gobierno, la canalla reformista y las bandas del Directorio de hacer caer la responsabilidad del asesinato en masa sobre los propios obreros, y especialmente sobre los comunistas, será baldío: las masas no son tan ignorantes como creen el gobierno y los otros preparadores y ejecutores del crimen: la masacre fue planeada política y militarmente por el gobierno. Por otra parte, la provocación estaba preparada por los enemigos jurados de la clase obrera que pertenecen a los otros grupos y aspirantes a administrar los intereses de los burgueses y latifundistas de Cuba y a servir los intereses de Washington, esto es, a los otros grupos políticos aspirantes al gobierno.

Además, si todo el ataque hasta en sus pormenores no estaba preparado, ¿de dónde salió esa providencial bandera cubana, que una vez asaltado el local de la Liga apareció en las manos de los soldados, y que en medio de un estúpido regocijo colocaron en lugar de la bandera roja que colgaba del balcón?

El rojo de la bandera desapareció del balcón; en la calle, bajo el imperio dulce y patriótico de las franjas azules y blancas, rodaba el rojo tenaz. Era la sangre proletaria, invencible y magnífica, era la sangre del pueblo trabajador y explotado, sangre de niños obreros, de mujeres y hombres hijos del trabajo, de blancos y negros, nativos y extranjeros, que caían entonces en diferentes partes de la ciudad víctimas del cumplimiento del plan premeditado por el go-

[2] Alude a los pistoleros del ABC. RR.

bierno; era sangre con que se harán nuevas banderas rojas; sangre bastante para teñir de rojo la bandera nacional.

Una particularidad digna de consideración en la masacre es la que señala esta pregunta: ¿Cómo no se ha producido la intervención armada? ¿Cómo no han bajado a tierra los marines yanquis? Toda la campaña de pacificación del movimiento obrero, todas las llamadas a paralizar las huelgas se venían basando en la demagogia patriotera de que todo ello, y especialmente cualquier derramamiento de sangre, traería la intervención, provocaría el desembarco de los marines. En los primeros días del gobierno de la Junta de los Cinco Madrugadores, del cual el presente es sólo otra forma, cuando los obreros organizaron un mitin para solidarizarse con las demandas de los soldados, el gobierno de la «auténtica revolución» emplazó ametralladoras auténticas para impedirlo: sin embargo, no dispararon las máquinas de guerra: los soldados explicaban a los obreros que en modo alguno querían disparar contra las masas, pero que era necesario impedir el mitin, pues miembros del ABC u otros enemigos del gobierno podían atacarnos para provocar, con el derramamiento de sangre, la intervención yanqui.

Pues ya está. Ya las ametralladoras dispararon, innegablemente la rúbrica está en los cuerpos de las víctimas: en el cráneo destruido, reducido a papilla, del pionero asesinado; en la mano desprendida de un obrero extranjero muerto, en la línea de balazos a nivel que presentan cadáveres y agonizantes: eran auténticas ametralladoras como era auténtica la sangre que corría, roja como la bandera auténtica del proletariado. Ya está el derramamiento de sangre. El gobierno lo ha realizado a conciencia y no ha temido ahora a la intervención. Solamente hay dos posibi-

lidades para explicar estos hechos: o el gobierno temía realmente que la intervención se produjera en el caso de cualquier derramamiento de sangre, y en este caso el derramamiento de sangre del 29 de septiembre ha sido realizado con permiso de Washington; o bien lo que temía como mayor peligro era el alza del movimiento revolucionario, que quiso pacificar, con la demagogia nacionalista de que el Partido Comunista y la Confederación Nacional Obrera de Cuba (la parte más consciente del proletariado y la más numerosa del proletariado organizado) iba con sus luchas a traer la intervención; en este caso, la masacre del veintinueve ha sido realizada para demostrar al imperialismo mejores dotes que Machado como gobernantes dominadores a sangre y fuego del movimiento revolucionario en la colonia.

Acaso el gobierno de Grau San Martín compre, con el odiado rojo de la sangre obrera derramada por su orden, el reconocimiento de su gobierno por parte de Washington.

La táctica seguida por el gobierno para combatir al Partido Comunista ha consistido, precisamente, en abrir y ampliar esa campaña, y procurando presentar al Partido Comunista como partidario de la intervención, como enemigo de las masas: el propósito inmediato es aislarlo de las masas, es que éstas le retiren su apoyo y simpatías, es lograr que el propio proletariado se aleje de su vanguardia y poder, entonces, lanzarse ferozmente a la destrucción de la misma. Afortunadamente, la ligazón del Partido con las masas es muy profunda y firme. A ese mismo propósito obedece el deseo de hacer aparecer a los comunistas como responsables de los hechos del veintinueve; todo el mundo sabe, sin embargo, que los comunistas (y con ellos todos los integrantes del Comité Pro Mella), se proponían rea-

lizar y prepararon, no una matanza ni un estúpido ataque provocador contra los soldados, cuya fraternización con la clase obrera propugnan los obreros en su propaganda y en sus actos, sino el sepelio de las cenizas de Mella en un acto que revistiera la grandiosidad requerida por el recuerdo y el ejemplo del gran luchador ante cuyos restos desfilaron millares de personas pertenecientes a distintas clases y capas sociales.

Pero el gobierno también acusa en un manifiesto de la Federación Obrera de la Habana, a los dirigentes de la Confederación Nacional Obrera de Cuba. En esto ya se ve más claro que el ataque a sangre y fuego contra la clase obrera es el comienzo de un ataque a rebajas y despidos en todas las fábricas. El ataque salvaje al local de la Confederación Nacional Obrera de Cuba es un intento de destruir la organización bajo cuyas banderas la clase obrera ha conquistado en el último tiempo mejoras de importancia, con el objeto de arrebatar a los obreros las ventajas que han adquirido en luchas heroicas y largas.

Ésta es la segunda medida del gobierno, no ya contra el Partido Comunista, sino contra la clase obrera en general.

Contra el propio proletariado y contra las masas populares en general que apoyan al Partido y a la clase obrera en sus luchas, el gobierno ha preparado otra maniobra divisionista: la campaña furiosa de nacionalismo se ha concretado en la consigna: «Cubano, exige el ochenta por ciento», refiriéndose a los lugares de trabajo, en las fábricas, en los comercios, en las oficinas. La resurrección de ese propósito, levantado por el famoso Aquilino Lombard, tiende a sembrar un enorme desconcierto y quiere colocar frente a frente obreros contra obreros.

Por último, elementos ligados con el gobierno, así como otros chauvinistas procedentes del ABC y del Directorio Estudiantil, procuran sembrar otra división entre blancos y negros, calumniando vilmente al Partido Comunista y a las masas negras que luchan por la liberación nacional y por la igualdad política, económica y social del negro, con la canallesca afirmación mentirosa de que todas esas luchas sólo quieren conquistar el «derecho» de cada negro a tomar una mujer blanca para sí. Esta desvergonzada campaña de embustes e insultos contra el Partido Comunista y contra las masas negras, tiene por exclusivo objeto preparar una masacre de comunistas y de negros, bajo el pretexto de que quieren implantar el «derecho de violación» de las mujeres blancas. Los asesinos chauvinistas blancos (que ya han hecho circular una hoja firmada por un Ku-Klux-Klan-Kubano que intenta organizarse) creen que estratos atrasados de los obreros blancos pueden «tragar» embustes semejantes, y que así se logrará una división que facilite más el dominio de clase de los burgueses y latifundistas sobre los obreros y los campesinos pobres.

¡Proletarios, trabajadores todos! El trágico veintinueve de septiembre marca el principio de una etapa de lucha en que el gobierno y todas las fuerzas de la reacción pretenden una contraofensiva desesperada contra el alza del movimiento revolucionario, que conmueve los cimientos de la dominación burgués-feudal-imperialista.

Pero todos y cada uno de los propósitos del gobierno y de las fuerzas de la reacción, tanto las que lo apoyan como las que lo combaten y son no menos jurados enemigos de la clase obrera, serán fallidos.

¡Obreros! Al propósito de aislar al Partido Comunista de las masas, responded ingresando en sus filas, explicando

a obreros menos conscientes el papel del Partido Comunista, el Partido político del proletariado, el que no apoya ningún gobierno de las cliques o camarillas de burgueses y latifundistas que están en el poder o aspiran a ocuparlo: el Partido, único que estuvo no sólo contra Machado y que recibió sus persecuciones desde 1925, sino contra todos los caudillos de las otras facciones, contra las frases y actos seudorrevolucionarios de Menocal, Mendieta, Miguel Mariano, ABC, Directorio Estudiantil, etcétera; el Partido que se ha manifestado contra la intervención yanqui, no ahora sino en todo momento, desde su fundación, incluso en los momentos en que la Junta Cubana Revolucionaria reunida en New York (en la cual tenían representación el Directorio Estudiantil[3] y los catedráticos de la Universidad

[3] Los representantes del DEU abandonaron la sedicente Junta Cubana Revolucionaria por discrepar la mayoría dirigente del organismo de sus posiciones y de la «mediación» norteamericana. Su ruptura con el ABC tiene su raíz precisamente en estos hechos. Inobjetable en sustanciales aspectos y absolutamente justo en su violenta condena de la masacre del 29 de septimbre y en sus ataques a Batista, Grau San Martín, el ABC, los partidos de las clases dominantes y el imperialismo yanqui, este manifiesto contiene apreciaciones muy controvertibles a la luz del carácter nacional liberador del movimiento revolucionario, y de las contradicciones originadas dentro y fuera del gobierno por la pugna entre la posición nacional revolucionaria asumida por Guiteras y la facción nacional reformista encabezada por Grau San Martín y los elementos más derechistas del DEU, concordante con la ofensiva anticomunista que Batista desata apenas ocupa la jefatura del ejército y se pone al servicio de la embajada norteamericana. No cabe ahora adentrarse en esta compleja cuestión, esclarecida a su tiempo por la propia Internacional Comunista, de cuyo riguroso enjuiciamiento extrajo las conclusiones pertinentes Carlos Rafael Rodríguez en su ensayo *Lenin y la cuestión colonial.* Baste puntualizar que Guiteras intentó varias veces acercarse al Partido Comunista, le cedió el edificio en que se instaló la Liga Antimperialista —donde se velaron las cenizas de Mella—, expresó su enérgica protesta al gobierno por la horrenda matanza ordenada por Batista para impedir el sepelio, se opuso a la brutal represión desencadenada por Batista contra el movimiento obrero y propuso su ajusticiamiento, quedándose solo. Jamás pactó con el imperialismo. Nunca fue anticomunista. Su descollante papel en la lucha por la liberación nacional y social de Cuba ya lo registró la historia. RR.

como el propio Grau San Martín) realizaba gestiones, apoyándose en senadores americanos, y en ciertos intereses financieros de Wall Street, para lograr como «solución cubana» la intervención yanqui.

¡Proletarios: Reforzad y defended vuestra vanguardia!

¡Obreros organizados en la CNOC, en sus sindicatos revolucionarios! Resistid el intento de destruir vuestras organizaciones, mantened firme la bandera de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, bajo la cual, y mediante luchas conducidas por la gloriosa central sindical revolucionaria, habéis logrado frente al terror de Machado, frente a los otros gobiernos que le han sucedido, arrebatar a los explotadores ventajas efectivas!

¡Abrid vuestros locales clausurados, organizad Comités de Fábricas, preparaos al paro general de protesta por la masacre del 29 de septiembre y todo su odioso significado!

¡Obreros españoles, chinos, hebreos, jamaiquinos, haitianos y cubanos: Apretad vuestras filas, uníos hombro a hombro en las organizaciones de clase, presentad ante el asqueroso nacionalismo divisionista usado por el gobierno y apoyado por todas las fuerzas de la reacción, un frente único de hierro, el frente revolucionario internacional de lucha que une por sobre todas las fronteras a todos los explotados y oprimidos bajo una bandera única: «Proletarios de todos los países, uníos!»

¡Obreros y trabajadores negros y blancos: Responded al intento de separación, de dividir vuestras filas en dos bandos de distinto color, fortaleciendo la alianza que habéis firmado con sangre igualmente roja en las batallas de clase que habéis librado, en las huelgas combativas, en los piquetes de autodefensa, en las demostraciones de calle, dirigidos por la Confederación Nacional Obrera de Cuba y por el Partido Comunista!

¡Apoyad y defended estas organizaciones vuestras, obreros y campesinos pobres y medios, negros y blancos, las únicas organizaciones que luchan por el principio de la igualdad económica, social y política de negros y blancos, por la emancipación conjunta, económica, social y política de los obreros negros y blancos, de los campesinos pobres y medios, negros y blancos sometidos a la explotación burgués-latifundista! ¡Defended y apoyad, negros y blancos revolucionarios, las organizaciones (la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista), que propugnan la liberación nacional del pueblo de Cuba y la liberación nacional de la nacionalidad negra oprimida en Cuba!

¡Obreros, campesinos, trabajadores todos, soldados y marinos; pueblo trabajador y oprimido de Cuba: en pie contra las fuerzas de la reacción desatadas por el gobierno de Grau San Martín, contra el terror y contra la demagogia patriotera!

El gobierno de Grau San Martín, como los anteriores, no dará pan, tierra y libertad a las masas oprimidas y explotadas; está dando ya pródigamente atropellos, sable y balas. Sólo un gobierno de las masas podrá resolver los problemas de las masas. ¡Todo el poder a los obreros y campesinos apoyados por Comités de soldados y marinos!

Bandera Roja, *octubre de 1933*

¡Apoyad y defended estas organizaciones obreras, obreros y campesinos pobres y medios, negros y blancos, las cuales organizaciones que luchan por el principio de la igualdad económica, social y política de negros y blancos, por la emancipación conjunta económica, social y política de los obreros negros y blancos, de los campesinos pobres y medios negros y blancos sometidos a la explotación [illegible] ¡¡Defended y apoyad, negros y blancos revolucionarios, las organizaciones de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista, que son [illegible] la liberación nacional del pueblo de Cuba y [illegible] nacional de la nacionalidad negra oprimida en Cuba!!

[illegible] trabajadores, [illegible] y [illegible] de Cuba: en [illegible] de la revolución [illegible] por el gobierno de Cuba [illegible] contra [illegible] y contra la [illegible].

El gobierno de Grau San Martín, como los anteriores, no dará pan, tierra y libertad a los negros oprimidos y [illegible], está dando su [illegible] [illegible]. Sólo un gobierno de [illegible] podrá resolver los [illegible] el poder a los obreros y campesinos [illegible] de la [illegible].

Habana, [illegible] 1933.

Manifiestos

LA PROTESTA DE LOS TRECE

UN GRUPO DE JÓVENES CUBANOS ha realizado ayer en el salón de la Academia de Ciencias un acto cívico de protesta.

Nosotros, los firmantes, nos sentimos honrados y satisfechos por habernos tocado en suerte iniciar un movimiento que patentiza una reacción contra aquellos gobernantes conculcadores, expoliadores, inmorales, que tienden con sus actos a realizar el envilecimiento de la Patria.

Ante lo ocurrido ayer en la Academia de Ciencias, declaramos:

Primero: Que por este medio pedimos perdón nuevamente al Club Femenino, reiterando que no ha sido intención nuestra perturbar en modo alguno sus funciones, ni mucho menos el homenaje que se rendía a Paulina Luissi. En espíritu estamos con las mujeres dignas y lamentamos que la medida tomada por nosotros, producto de civismo y reflexión, haya tenido efecto en un acto organizado por ellas.

Segundo: Que sólo es nuestro objeto manifestar la inconformidad de la juventud, que representamos, con los procedimientos usados por ciertos hombres públicos.

Tercero: Que siendo el acto homenaje a Paulina Luissi el primero público en que tomaba parte el señor Erasmo Regüeiferos, personalidad tachada por la opinión pública ante el hecho estupendo de haber refrendado el decreto inmoral y torpe relativo a la adquisición del convento de Santa Clara, sólo contra él, o contra su actuación, debe entenderse nuestra actitud al retirarnos de la sala.

Cuarto: Que la juventud consciente, sin ánimo perturbador ni más programa que lo que estima el cumplimiento de un deber, está dispuesta en lo sucesivo a adoptar idéntica actitud de protesta en todo acto en el que tome parte directa o indirecta una personalidad tachable de falta de patriotismo o de decoro ciudadano.

Quinto: Que por este medio solicitamos el apoyo y la adhesión de todo el que, sintiéndose indignado contra los que maltratan la República, piense con nosotros, y estime que es llegada la hora de reaccionar vigorosamente y de castigar de alguna manera a los gobernantes delincuentes.

Rubén Martínez Villena, José Antonio Fernández de Castro, Calixto Masó, Félix Lizaso, Alberto Lamar Schweyer, Francisco Ichaso, Luis Gómez Wangüemert, Juan Marinello Vidaurreta, José Z. Tallet, José Manuel Acosta, Primitivo Cordero Leyva, Jorge Mañach y J. R. García Pedrosa.

Heraldo de Cuba, *19 de marzo de 1923*

FALANGE DE ACCIÓN CUBANA

Exposición

SIN INTERÉS PERSONAL NI AFÁN partidarista de política, ni otra aspiración que el mejoramiento patrio; sin utopismos juveniles, ni más programa que lo que estima cumplimiento de un deber; con plena confianza en la bondad o inteligencia del pueblo de Cuba; con la convicción razonada de que ahora más que nunca merece ser libre, porque ya sabe serlo; conociendo que el problema capital básico y productor de todos nuestros males es la ignorancia no culpable de este pueblo, en la que a algunos conviene mantenerlo para lucro patricida; Falange de Acción Cubana quiere ser y será:

Una Asociación de Instrucción Pública gratuita, un representante fiel de la opinión pública, una vanguardia cívica y valiente, hasta no temer más que el olvido de su propio deber.

Existió entre los macedonios, en época heroica y remota, un cuerpo de ejército casi irresistible en el combate, gracias a su disciplina y cohesión. Esta especie de batallón se llamaba Falange y estaba compuesta de un número variable de soldados que iba del diez y seis al veinte y cuatro mil.

Falange de Acción Cubana tendrá la cohesión y la disciplina de la antigua unidad militar de los macedonios; pero el número de sus soldados ha de alcanzar una cifra inmensa, por la cual se podrá computar el de los cubanos

fieles y decididos; todos los cubanos que sepan que *patriotismo* es el deber de sacrificarse por la patria.

Para expresar su proyecto de «unión con vistas a la salvación común», Falange de Acción Cubana adopta como lema el pensamiento de Martí: «Juntarse, ésta es la palabra del mundo.»

El objeto de la sociedad es la difusión gratuita de la cultura general y cívica, y para ello hay que dar la carga definitiva contra la ignorancia: la ignorancia primordial, producto del analfabetismo, y la ignorancia cívica, producto del desconocimiento de los deberes y derechos que corresponden del gobernante y del ciudadano: Falange de Acción Cubana echará a galope la palabra y la pluma, y educando con el ejemplo usará los derechos que algunos desconocen, y otros, timoratos, no se atreven a ejercitar.

Cubanos: Ejercitar derechos desusados, pero derechos siempre, es un golpe sorprendente y violento, pero legal. «La democracia cura sus propios males.» Montaremos en pelo los derechos a que nadie se atrevió aún a echar montura. Es cuestión de jinetear bien, manteniéndose firme y el freno en su lugar.

Esto hará Falange de Acción Cubana, y sabe que es la única manera de libertar a Cuba otra vez. ¿Y quién que sepa esto se negará a concurrir en la medida, siempre grande, de sus fuerzas, a la obra de la reconquista de Cuba?

Falange de Acción Cubana educará perfectamente al pueblo que está en «edad electoral». Pedagogos de otra época atacarán la ignorancia de raíz. Ahora es preciso, por lo inmediato del mal y la urgencia del remedio, instruir especialmente a la parte de la población que influye en la formación de los poderes públicos. Cuando un pueblo desconoce o no ejercita sus derechos, ni sabe apenas los deberes

de aquellos que le rigen, está destinado a que los ambiciosos lo burlen y exploten.

Cuando un pueblo, como pasa al de Cuba, ha llegado a un lamentable estado de indiferencia y desconfianza respecto a los hombres y hechos del presente, está preparado a soportar sumiso la burla y la explotación.

Pero no está todo perdido. En el primer caso, al pueblo hay que decirle, gritarle, demostrarle:

«No te creas indefenso ante los que son tus enemigos peores; las democracias no se hicieron para que las falsearan las minorías ambiciosas; éste y aquél son los deberes de los que elegiste para que te gobernaran: y estos de acá son tus derechos inalienables e imprescriptibles, es decir, derechos que no te pueden arrebatar ni desaparecen nunca, aunque jamás los hayas ejercitado.

»Crítica, elogio o censura: no temas ejerciendo un derecho a la fuerza que te pudiera oponer: el derecho triunfa, al cabo. Estudia los actos de los que te gobiernan. Busca la prueba de tus afirmaciones antes de hacerlas. Tienes en las manos el arma que dio la democracia a los pueblos para defenderse de sus malos administradores: tienes el sufragio mediante el cual impones la sanción del olvido sobre el gobernante negligente o malo.»

Y en el segundo caso, al pueblo indiferente y desconfiado hay que decirle:

«Vuelve los ojos a aquellos que te dieron vida libre; recuerda tu historia de ayer, todavía húmeda de lágrimas y sangre. Los pueblos buenos que conocen su historia saben hacerse dignos de ella. No des lugar a que tus grandes muertos se avergüencen de ti. De tu seno salió un hombre, el hombre de Montecristi, que te rescató de la tiranía al

precio de su genio, cuya gloria reclamaba para sí toda la América.»

¿Hay alguien tan ruin que quiera, a cambio de un nivel cómodo y sin preocupaciones, hacer inútil el sacrificio de los que dieron su vida para que hoy disfrutáramos honrada y dignamente de su obra?

Por medio de folletos, de monografías, de diarismo, de conferencias, en los salones y en la plaza pública, Falange de Acción Cubana llevará a cabo su obra de cultura y de orientación dedicada al pueblo. Le enseñará su historia y sus derechos. Despertará al pueblo, que si transige con lo inmoral es a regañadientes, y por ignorancia de su propia dignidad; que sólo está desencantado, cansado de promesas incumplidas, de esperanzas fallidas; que ya, indiferente, acepta lo malo, porque sigue *viviendo;* y que ha llegado, sin esperar nada, a aprovechar la situación anómala y explotar, mediante la venta del voto, al politicastro que le explotará más tarde gracias al voto que compró.

El pueblo consciente se reivindicará; se hará digno de los que le hicieron, y a esa obra de dignificación tiende Falange de Acción Cubana y llama a cooperar a todo el que se sienta con fuerzas y entusiasmo. Hay que unirse, hay que formar la Falange de Acción Cubana Cien Mil. Deben todos los buenos cubanos defender a Cuba contra todos los cubanos malos.

Falange de Acción Cubana tiene el propósito de engrandecer a Cuba, mediante el concurso, y sólo por la voluntad y el esfuerzo propio de su pueblo.

¡Sabemos que estarán a nuestro lado todos los cubanos, y nadie más que los que estén a nuestro lado serán cubanos!

¡Ojalá que los que hoy pretenden echar la semilla de la regeneración patria puedan asistir y ayudar en el movi-

miento en que ella, animando al pueblo soberano, produzca, al fin, la nueva Cuba libre, libre ya de la Metrópoli, libre mañana de sus hijos indignos y de amarguras y tutelas extranjeras!

Rubén Martínez Villena, Director del Comité Ejecutivo.
Juan Marinello Vidaurreta, Director del Comité de Propaganda.
Félix Lizaso, Secretario del Comité Ejecutivo.
Calixto Masó, Secretario del Comité de Propaganda.
José Z. Tallet.
José A. Fernández de Castro.
Francisco Ichaso.
Alberto Lamar Schweyer.

VOCALES

Guillermo Martínez Márquez.
Enrique Serpa.
Luis A. Baralt.[1]
Jorge Mañach.
José R. García Pedrosa.
José Manuel Acosta.
Primitivo Cordero.
Luis E. Gómez Wangüemert.

Heraldo de Cuba, *11 de abril de 1923*

[1] Este norteamericanizado profesor de estética y lógica se fue de Cuba apenas la Revolución restituyó al pueblo cubano su plena independencia y autodeterminación. Falleció en los Estados Unidos. RR.

ACTA DE CONSTITUCIÓN DE FALANGE DE ACCIÓN CUBANA

R. Martínez Villena
José Z. Tallet
J. A. Fernández de Castro
Juan Marinello
Calixto Masó
Primitivo Cordero
Francisco Ichaso
José Manuel Acosta
J. R. García Pedrosa
L. E. Gómez Wangüemert
Alberto Lamar Schweyer
Jorge Mañach
Félix Lizaso
Enrique Serpa
Emilio Roig L.
G. Martínez Márquez
Luis A. Baralt

EN LA CIUDAD DE LA HABANA, hoy Domingo de Resurrección, a primero de abril de mil novecientos veintitrés, se reúnen en la casa calle de Marta Abreu número sesenta y seis los señores que al margen se expresan, con objeto de constituir la sociedad Falange de Acción Cubana, de acuerdo con los Estatutos presentados al Gobierno Provincial y debidamente aprobados por éste a los efectos legales.

Después de las deliberaciones del caso, conociendo todos los presentes los propósitos que obedece la constitución de la Falange de Acción Cubana, se da por constituida la misma, procediéndose seguidamente a designar la Directiva que habrá de representarla, o sea, los dos Comités, Ejecutivo y de Propaganda, que han de regirla según su reglamento, los cuales, por acuerdo unánime de los asistentes, quedaron formados de la siguiente manera: Comité

Ejecutivo: Primer Director: Rubén Martínez Villena; Secretario: Félix Lizaso; vocal uno: José Z. Tallet; vocal dos: José Antonio Fernández de Castro.

Comité de Propaganda: Segundo director: Juan Marinello Vidaurreta; Secretario: Calixto Masó; vocales: L. Francisco Ichaso; 2. Alberto Lamar; 3. Guillermo Martínez Márquez; 4. Enrique Serpa; 5. Luis A. Baralt; 6. Jorge Mañach; 7. José R. García Pedrosa; 8. José Manuel Acosta; 9. Primitivo Cordero Leiva y 10. Luis E. Gómez Wangüemert.

A propuesta del Sr. Fernández de Castro se acordó imprimir el reglamento social y una selección de pensamientos de Martí, para hacerlos circular profusamente, y se designó una comisión compuesta por los señores Marinello, Cordero y Lamar, para que gestionen y organicen la publicación del órgano social, informando en la próxima junta.

Se acuerda adoptar como lema social el siguiente pensamiento de Martí: «Juntarse: ésta es la palabra del mundo.»

A propuesta del Director Primero se acordó admitir como socios activos, además de los diecisiete concurrentes a la junta, y cuyos nombres constan al margen, a los señores Pedro Martínez Fraga, Conrado W. Massaguer, A. González, Alberto J. García, J. Martínez Sáenz y Alfredo T. Quílez, que han manifestado sus deseos de cooperar activamente a nuestros propósitos y a los que los concurrentes estiman compenetrados de los mismos. La propuesta dicha fue apoyada por los socios activos Enrique Serpa y Calixto Masó, llevándose a efecto la admisión por el procedimiento reglamentario, pero aplazándose para la próxima sesión,

por ausencia de los aspirantes, la juramentación exigida en el art. 8 de los Estatutos.

Se acuerda últimamente que la asociación lance un manifiesto al país, exponiendo sus principios y los fines que se propone. Con lo que se dio por terminado el acto, levantándose la sesión.

Director Primero: *Rubén Martínez Villena*
Director Segundo: *Juan Marinello*

Certifico:
Secretario: *Calixto Masó.*

19 de abril de 1923

MANIFIESTO CONTRA LA COMPLICIDAD DEL GOBIERNO DE ZAYAS CON EL TIRANO JUAN VICENTE GÓMEZ

POR SEGUNDA VEZ, UN ATAQUE inaudito de nuestros gobernantes al honor de la República, nos coloca de modo resuelto frente a ellos; ayer provocaron la ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos interiores de la Nación con la observancia, en la administración de los intereses públicos, de una conducta reñida con toda regla de decoro, y hoy se erigen en agentes serviles y gratuitos del miserable que deshonra a Venezuela y contra toda práctica de hospitalidad y cortesía —violando los derechos individuales consagrados en nuestra Carta Fundamental—, persiguen y amenazan al grupo de intelectuales suramericanos que desde las columnas de este mensuario ha luchado en la tierra de Martí por devolver a la civilización y a la democracia la tierra de Bolívar.

¡Tenía que suceder! El apoyo de nuestro gobierno, del gobierno fatídico que acumulando humillaciones hizo estallar la cólera de su pueblo, no podía faltar al tirano que en las márgenes del Orinoco corrompe y aniquila a otro pueblo, torciendo sus destinos, desvirtuando su historia. ¿Cómo ha de faltar, pues, nuestro concurso a los que viven en el ostracismo con el dolor de las cadenas en el alma, a los que han señalado a sus vidas por única misión hacer digna de América a la nación que la hizo libre?

Lo que el gobierno no quiere que ellos hagan lo vamos a hacer nosotros. Lucharemos, sin tregua, por la redención de Venezuela, recordaremos a sus hijos su pasado luminoso, el sueño gentil de sus fundadores, el papel brillante a que la destinaba en el concierto de los pueblos libres el esta-

dista genial que la sacó de la ignominia y la abyección de la Colonia a la gloria inmortal de Ayacucho, Boyacá y Panamá; denunciaremos a los intelectuales de Sudamérica los crímenes espantosos de Juan Vicente Gómez y sus sicarios, toda la miseria, todo el dolor, toda la angustia de la gran Venezuela, y esta cruzada interminable del vicio contra la virtud, que ha despoblado a Caracas y entronizado el pillaje en las cuencas prodigiosas del Orinoco y del Apure; procuraremos despertar en la juventud de los pueblos hispanoamericanos asco profundo contra el verdugo de Venezuela, lo combatiremos sin piedad, hasta formar en torno suyo el vacío, y no cejaremos en nuestro propósito sin que haga dignos de sus antepasados a los descendientes de Páez, Arismendi y Cedeño, llenos hoy de estupor ante el crimen, y ponga término al *via crucis* de la nación hermana.

Iniciaremos nuestra campaña protestando ante nuestro gobierno y ante los gobiernos del nuevo mundo contra la posibilidad de que representantes de Juan Vicente Gómez concurran al próximo congreso Panamericano, y si los gobiernos desoyen nuestra protesta, apelaremos a los pueblos, apelaremos a nuestro pueblo para que ponga ceniza sobre las frentes de los hombres que presten el concurso de su talento a la justificación, a la glorificación del patricida.

Rubén Martínez Villena, Juan Marinello Vidaurreta, Orosmán Viamontes, Calixto Masó, José A. Fernández de Castro, José Z. Tallet, Alberto Lamar Schweyer, José Hurtado de Mendoza, Agustín Acosta, José Manuel Acosta, Julio A. Mella, Jorge Mañach, Guillermo Martínez Márquez, Enrique Serpa, Leonardo Fernández Sánchez.

Venezuela Libre, *Año IV, No. 10, 1 de mayo de 1925.*

POR LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA CONTRA EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

A los intelectuales y hombres libres de los Estados Unidos.
A nuestros hermanos de la América Latina.

POR SEGUNDA VEZ EN EL CURSO de los últimos años, tropas de desembarco de la marina de guerra norteamericana han hollado el suelo de la hermana república de Nicaragua, desalojando de los lugares que ocupaban a funcionarios de un gobierno legalmente constituido, estableciendo censura telegráfica y postal, y declarando «zonas nuestras», regiones de territorios no sujetas a su soberanía; es decir, violando en todos estos casos los más elementales preceptos del Derecho Internacional y atropellando con ello la dignidad de la América indoibera.

Los inductores y responsables inmediatos de este atentado son algunas corporaciones económicas establecidas en territorio de aquella república, análogas a las que pretenden llevar a su país —la poderosa república de los Estados Unidos de América— a un *casus belli* con nuestra hermana, la noble nación azteca, con el solo y exclusivo propósito de seguir explotando, sin compensaciones para ésta, y rebelándose contra sus leyes, los ricos yacimientos petrolíferos de su suelo; las mismas que en los países que baña el mar Caribe tienen establecidas verdaderas factorías de expoliación, obteniendo los más preciados frutos de sus fecundas tierras, a costa del menor esfuerzo, siendo amparadas en esta explotación por el organismo político que gobierna la

república de Lincoln; las que acechan la ocasión de adquirir el monopolio y dominio de las salitreras sudamericanas, escudándose en flacos pretextos de pacifismo y cooperación panamericanos; las que financian revoluciones en suelo iberoamericano y sostienen tiranías dóciles a sus mandatos; las que, en fin, pretenden impedir la concurrencia de los productos del resto del continente, en su rico mercado de consumo, aun cuando con ello atenten contra los intereses de los ciudadanos pobres de su país.

Sin embargo, debemos declararlo: estas organizaciones financieras, industriales o agrícolas, no constituyen el sistema espiritual del pueblo norteamericano. Por el contrario, los ciudadanos que componen la inmensa mayoría de esta nación sienten, si no tan descarnadamente como los que vivimos al sur del Río Grande, los mismos efectos opresivos y lesionadores de su dignidad, en el desarrollo de su libre actividad.

Los hombres que dirigen el Departamento de Estado norteamericano han procedido en este caso concreto de Nicaragua, al ordenar al almirante Latimer la ocupación de Puerto Cabezas, sede del gobierno constitucionalista de este país, y de otros puntos del mismo territorio, desalojando a las autoridades legítimas que allí funcionaban, como aquellos que reconocieron la legitimidad de la segregación del estado del istmo, del territorio colombiano, en 1903; que ordenaron la invasión de Haití y Santo Domingo; que organizaron la parodia del gobierno republicano de Hawaii; que impusieron a Cuba la Enmienda Platt, hoy Tratado Permanente; que mantienen a Puerto Rico y Filipinas en estado semicolonial, burlando sus propias promesas, y que inauguraron su carrera de depredaciones exterminando las innumerables tribus indias que habitaban el inmenso terri-

torio al occidente de las trece colonias primitivas, sangrando luego, con herida que aún permanece abierta, a la república de Juárez y Morelos.

Los que en Cuba pensamos sin compromiso con los errores del pasado ni las iniquidades del presente, los que sentimos muy hondo el libre amor que debe unir a todos los hombres, sin distinciones de razas ni nacionalidades; los que creemos que el continente que descubriera Colón debe ser refugio de la humanidad libre, no podemos hacernos cómplices con nuestro silencio de esta afrentosa tragedia que sentimos en nuestra propia carne, ocurrida en suelo latinoamericano, y hacemos un llamamiento a los que piensan como nosotros en esa tierra donde el oro triunfa, escarneciendo los ideales de los fundadores de esa poderosa nación, para que, uniendo su esfuerzo al de todos los hombres libres de nuestra América Latina, obliguen a su gobierno a dejar de ser instrumento de quienes pretenden implantar en el Continente un nuevo sistema de esclavitud, más ominoso que el que hace un siglo destruyeron nuestros abuelos con su heroico esfuerzo.

Enrique José Varona, Emilio Roig de Leuchsenring, Rubén Martínez Villena, Gustavo Aldereguía, José A. Fernández de Castro, Juan Marinello, Luis Gómez Wangüemert, Andrés Núñez Olano, Enrique Serpa y otros más.

Carteles, *Vol. X, No. 4. 23 de enero de 1927.*

DECLARACIÓN DEL GRUPO MINORISTA

CON MOTIVO DE CIERTA AFIRmación lanzada por un periodista y ensayista local, el señor Lamar Schweyer, asegurando la no existencia del Grupo Minorista, los abajos firmantes, que se consideran componentes de dicho grupo, estiman necesario aclarar, de una vez y definitivamente, el error de apreciación que, juntamente con el señor Lamar, sufren algunos equivocados.

¿Cómo nació, qué es, quiénes constituyen verdaderamente el llamado Grupo Minorista?

Hace algunos años, el 18 de marzo de 1923, un reducido número de intelectuales —artistas, periodistas, abogados— reunidos incidentalmente en la Academia de Ciencias, llevó a cabo un acto de rebeldía y censura contra el entonces secretario de Justicia, allí presente, significando así el repudio que la opinión pública hacía de la memorable compra por el gobierno del convento de Santa Clara, como imposición gubernamental a la mayoría del país.

Aquel acto marcó una orientación destructiva, apolítica, a la juventud interesada en influir honradamente en el desarrollo de nuestra vida pública, dando una fórmula de sanción social y actividad revolucionaria a los intelectuales cubanos.

Como ese núcleo de protestantes se reunía a la sazón habitualmente para acopiar datos y libros al proyecto de publicación de una antología de poetas modernos de Cuba, tuvo así el doble vínculo de una colaboración artística y una corresponsabilidad pública y hasta penal.

Se hizo enseguida el intento de organizar y ampliar aquel conjunto, y a tal propósito tendió la formación de la

llamada Falange de Acción Cubana. Esa manera de agrupación no plasmó en realidad efectiva, pero casi todos los componentes de aquel núcleo, ya aumentado por simpatizadores decididos, volvió a hallarse en las filas de la asociación que se denominó Veteranos y Patriotas, la cual preparaba un movimiento armado contra la corrupción administrativa y la incapacidad gubernamental.

¿Qué sintomatizaban estos hechos? ¿A qué se debían las frecuentes reuniones no oficiales, sino espontáneas, de los mismos invariables elementos, casi todos jóvenes, casi todos artistas? ¿Por qué en las conversaciones del grupo se hacía burla de los falsos valores, de los mercachifles patrioteros, de los incapaces encumbrados, de los genios oficiales; y se censuraba el desconocimiento de los problemas cubanos, el sometimiento de nuestro gobierno a la exigencia extranjera, la farsa del sufragio y la ovejuna pasividad del medio?

Todo eso era indicio de que en Cuba se integraba, perfilándose sin organización estatutaria, pero con exacta identidad de ideales y creciente relieve, un grupo intelectual izquierdista, producto natural del medio, y órgano histórico fatalmente determinado por la función social que había de cumplir.

La circunstancia de que habitualmente algunos componentes del grupo se reunieran cada sábado y luego almorzaran juntos en un lugar público, explica por qué a su mesa se sentaban amigos que no eran propiamente compañeros, y eso es el origen del error que confunde a la llamada minoría con una reunión accidental y heterogénea que no tiene carácter sesional ni actividad trascendente.

La minoría, pues, constituye un grupo sin reglamento, sin presidente, sin secretario, sin cuota mensual, en fin, sin campanilla ni tapete; pero es ésta precisamente la más viable organización de un grupo de intelectuales: en diversos sitios ha fracasado la reglamentación de grupos análogos, en los cuales la vertebración que impone la unidad sustantiva de criterio es más importante y no tiene los inconvenientes de una estructura formal, externa y adjetiva.

Es fenómeno innegable, comprobado en distintos países, la renovación ideológica, de izquierdización, de los grupos de esta índole. La minoría sabe hoy que es un grupo de trabajadores intelectuales (literatos, pintores, músicos, escultores, etcétera). El Grupo Minorista, denominación que le dio uno de sus componentes, puede llevar ese nombre por el corto número de miembros efectivos que lo integran; pero él ha sido en todo caso un grupo mayoritario, en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna y el índice de la mayoría del pueblo; con propiedad es minoría, solamente, en lo que a su criterio sobre arte se refiere.

En el transcurso de un año, interpretando y traduciendo la opinión pública cubana, ha protestado contra el atropello de Nicaragua, contra la política de Washington respecto a México, contra el allanamiento del recinto universitario y el domicilio de Enrique José Varona por las fuerzas de la Policía Nacional. Y nada importa a su unidad ni a su existencia que en sus manifestaciones y declaraciones lo acompañen episódica y esporádicamente nombres y firmas que no forman parte integrante de su núcleo.

Colectiva, o individualmente, sus verdaderos componentes han laborado y laboran:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras. Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui.

Contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en la América, en Cuba.

Contra los desafueros de la seudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y del obrero de Cuba.

Por la cordialidad y la unión latinoamericana.

Rubén Martínez Villena, José A. Fernández de Castro, Jorge Mañach, José Z. Tallet, Juan Marinello, Enrique Serpa, Agustín Acosta, Emilio Roig de Leuchsenring, María Villar Buceta, Mariblanca Sabas Alomá, Antonio Gattorno, José Hurtado de Mendoza, Otto Bluhme, Alejo Carpentier, Orosmán Viamontes,[1] *Juan Antiga, Arturo Alfonso Roselló,*[2] *Juan José Sicre,*[3] *Diego Bonilla, Conrado W. Massaguer,*

[1] Cagatinta aprovechado que se esfumó en el olvido. RR.

[2] Botafumeiro de Machado y Batista. RR.

[3] Vegeta en los Estados Unidos añorando la patria perdida por incorregible debilidad de carácter. Ante la estatua de José Martí, su obra maestra de escultura, la Revolución exhibe su fuerza en formidable despliegue de masas que ignoran su nombre. RR.

Eduardo Abela, Luis López Méndez, Armando Maribona, Guillermo Martínez Márquez, José Manuel Acosta, A. T. Quílez, F. de Ibarzábal, L. G. Wangüemert, Juan Luis Martín,[4] *Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Martín Casanova, Luis A. Baralt y Felipe Pichardo Moya.*

Carteles, *Vol. X, No. 2, 22 de mayo de 1927.*

[4] Políglota confuso, profuso y difuso que paró en batistero vergonzante y bilioso anticomunista. RR.

NUESTRA PROTESTA

CON EL PRETEXTO DE EVITAR a Cuba los peligros a que siempre la han expuesto las elecciones presidenciales y con el de asegurar la absoluta tranquilidad necesaria a los pretensos planes constructivos del actual gobierno, se ha llevado a cabo en las esferas oficiales una verdadera confabulación de intereses privados encaminados a garantizar a los confabulados el disfrute ilícito de los cargos que hoy ocupan mediante la prolongación arbitraria de sus mandatos.

Sin embargo, no protestamos contra la prórroga de poderes ni contra las llamadas codificaciones constitucionales, que son, en realidad, una violación flagrante de la Carta Fundamental: estos absurdos no ameritan protestas, no requieren reputaciones, que no convencerían a nadie ni al país, que los rechaza indignado con una clara visión del objetivo que persiguen, ni a los que cometen el atentado, conscientes, como son, del mismo, y dispuestos, como están, a llevarlo a cabo de cualquier modo.

Protestamos únicamente de la forma empleada para ahogar la espontánea exteriorización del descontento público, que se ha traducido ayer en la Universidad Nacional en un enérgico gesto de rebeldía. Este acto es sólo el inicio de la formidable agitación que ha de conmover a toda la sociedad cubana y demuestra hasta qué punto es deleznable el pretexto de forzosa tranquilidad en que apoyan la reforma inconsulta de la Ley Fundamental de la República.

Una vez más, con motivo de la valiente y justificada actitud estudiantil, la fuerza pública ha empleado sus armas, destinadas a la defensa social, en ofender grave-

mente la dignidad ciudadana y en impedir el libre ejercicio de los derechos individuales.

El hecho, alarmante por sí solo, encierra un mayor peligro si se considera como la norma que han de seguir los reformistas o *deformadores* para la realización de sus propósitos egoístas y patricidas. Creemos necesario señalar que en este caso el atropello ha hecho víctimas por igual a los jóvenes estudiantes y a un venerable anciano en quien ve la nueva generación cubana un maestro de honradez y civismo.

La Universidad Nacional, que fue el primer lugar de aplicación del sistema de energía gubernamental que se viene practicando, ha sido también el sitio de donde primeramente ha partido una acción de rebeldía contra esa opresión.

Y el descontento y la indignación públicas han de manifestarse forzosamente en otros sectores.

¿Cabe pensar que el pueblo de Cuba ha de seguir cruzado de brazos ante todo abuso, renunciando a la expresión libre de su pensamiento y de su voluntad? ¿Han de prohibir violentamente las autoridades la libre emisión del pensamiento y el derecho de reunión? ¿O es que la modificación de los preceptos de la Constitución lleva implícita la previa derogación de los preceptos de la Carta Fundamental que garantizan el libre ejercicio de los derechos individuales?

¡No, nunca! Cualesquiera que sean las medidas que se adopten, el pueblo será quien diga la última palabra.

La Habana, marzo 31 de 1927.

Rubén Martínez Villena, Orosmán Viamontes, Agustín Acosta, Juan Marinello, Emilio Roig de Leuchsenring,

Jorge A. Vivó, José A. Fdez. de Castro, Alejo Carpentier, Conrado W. Massaguer, Alfonso Bernal del Riesgo, Dr. Juan Antiga, José Manuel Acosta, Loló de la Torriente, Gustavo Aldereguía, Emma López Seña, Dr. Rodolfo Pérez de los Reyes, Leonor Acosta, Veneranda Martínez, Rosario Guillaume, R. Shelton, Dr. Amador Guerra, Dr. Luis F. Bustamante, Feliciano Aldereguía, Adalberto L. Miranda y Jacobo Hurwitz.

PROGRAMA DE REIVINDICACIONES DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL OBRERA DE CUBA

LA CONFEDERACIÓN NACIONAL Obrera de Cuba fue encargada por el Comité Pro Primero de Mayo, de laborar por la unificación sindical en La Habana y en Cuba, conjuntamente con la Federación Obrera de La Habana. La mesa de la Confederación, estudiando la posibilidad de lograr la completa unión de todas las colectividades de La Habana en el seno de la Federación Obrera de La Habana y la concentración de todos los organismos de resistencia obrera bajo la banderas de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, llegó a la conclusión de que era necesario un programa de reivindicaciones, que si es adoptado por las colectividades tendrá también la ventaja de atraer a los sindicatos a muchos obreros inorganizados, que parecen indiferentes y que de seguro han de moverse favorablemente a la organización cuando vean sus necesidades reflejadas en esas reivindicaciones y sepan que las organizaciones obreras van a luchar por ellos. Todas las colectividades obreras que estén de acuerdo con la necesidad que tiene la clase obrera cubana de luchar por esas reivindicaciones y conseguirlas, bien por su implantación de hecho, bien porque previamente hayan sido reconocidos en leyes que debemos pedir al Congreso, deben unirse estrechamente para comenzar la lucha, estableciendo entre ellas la más firme solidaridad para asegurar el éxito completo y satisfactorio.

Naturalmente que la experiencia de muchas leyes, algunas de las cuales representaban beneficios para la clase

obrera en caso de cumplirse, nos han demostrado innegablemente que el cumplimiento de las leyes por parte de la clase patronal está en relación directa con la fuerza de la organización obrera. Donde una organización viva y alerta no esté dispuesta a defender y aplicar en la práctica los derechos reconocidos a los trabajadores, la ley viene a resultar, en la práctica, un papel sin valor alguno. Así ha ocurrido destacadamente con la Ley de Inteligencia de los Puertos, con la Ley Arteaga, con la Ley del Trabajo Diurno y el Descanso Semanal para los obreros panaderos, con la Ley del Cierre, con la Orden Militar que prohíbe el trabajo de los menores de catorce años, con el Artículo 302 del Código de Comercio y, en general, con todas las disposiciones legales que pudieran englobarse bajo el título de Legislación Obrera.

Así, pues, la Confederación Nacional Obrera de Cuba pone en el primer plano, para el logro de las reivindicaciones obreras que ha confeccionado y que propone como base de lucha, aun antes de su reconocimiento en la ley, la necesidad de la organización verdadera, sólida, viva y bien orientada: primero: para luchar por esas reivindicaciones, para demandarlas enérgicamente de los patronos procurando establecerlas en la práctica, así como para demandarlas del Congreso; y segundo, para que esas disposiciones legales, si se logran, o esas ventajas adquiridas no resulten letra muerta en la prosa de la ley o de los pactos obreros-patronales, sino que sean realidad práctica, cuyo mantenimiento esté respaldado por la fuerza de la organización.

A continuación, la Confederación Nacional Obrera de Cuba propone un plan de reivindicaciones generales, es decir, para toda la clase obrera, aunque dividido en grupos, y en el que aparecen reivindicaciones especiales para los

obreros, para los parados, para los jóvenes, etcétera. Las colectividades representadas en las conferencias que convoca la CONF, deben estudiar estas reivindicaciones y luchar por ellas, aprobando todo el plan como una base real sobre la cual asentar la unidad sindical en La Habana y en Cuba. Pero esto no es óbice para que cada colectividad complete el plan con las reivindicaciones particulares que dependan de la situación especial de los obreros de cada industria.

La Confederación Nacional Obrera de Cuba estima que sobre estas bases, sobre su *programa de reivindicaciones*, que debe estimarse como plan de lucha inmediato, puede y debe organizarse toda la clase obrera de nuestro país.

1. *Por la reducción de la jornada, el aumento del salario y el descanso anual*

Jornada de ocho horas, sin rebaja de los jornales de hoy. Abolición de las horas extraordinarias, salvo casos de calamidad pública. Mientras las horas extraordinarias no se supriman, pago doble o triple de las mismas, según sean horas de la noche o de la madrugada. Ningún obrero puede trabajar más de ocho horas de las veinticuatro: en ese caso se considerarán siempre horas extraordinarias. En las industrias de producción continua, empleo de dos o tres cuadrillas con trabajadores diferentes.

Vacaciones obreras de un mes o, al menos, dos semanas al año, sin pérdida ni rebaja de jornal. Nivelación de salarios en cada industria sobre la base: a trabajo igual salario igual. Cumplimiento de la Ley del Cierre. Fijación de un salario mínimo,

especial en la industria azucarera e inclusive en sus labores agrícolas: este salario mínimo debe ser fijo sin estar supeditado al precio del azúcar.

2. *Contra las otras formas de explotación, aparte del salario*

«Castigo y exterminación del garrote.» Implantación de una nueva ley penal contra la usura: obligación por parte del patrono de adelantar, sin interés alguno, el pago de una semana al obrero necesitado que lleve más de un mes a su servicio, a petición del comité de fábrica.

Prohibición terminante del sistema de multas patronales a los obreros, pena de hurto para el industrial que aplique multas a sus operarios.

Pago puntual del salario, pena de multa por retraso.

Cumplimiento estricto de la Ley Arteaga; meses de prisión para el industrial, patrono o contratista que pague en vales, fichas, especie u otra forma que no sea con moneda de curso legal.

Prohibición terminante de la tienda «única». Pena de prisión para el que altere en los bateyes el precio corriente de los artículos.

Facilidades para el establecimiento de cooperativas de consumo entre los obreros de los ingenios y colonias.

3. *Por el seguro obrero general y completo*

Reforma de la actual ley de accidente del trabajo, estableciendo expresamente la obligatoriedad del se-

guro por accidentes y de acuerdo con las indicaciones de comisiones obreras especiales.

Reforma de las leyes actuales de jubilaciones y pensiones y establecimiento del seguro social a cargo de los patronos con la garantía del Estado, sobre las bases siguientes:

a) Todos los asalariados, tanto obreros como empleados, deben ser socorridos en caso de invalidez facial o completa, enfermedad, accidente del trabajo, pérdida temporal o definitiva de la capacidad del trabajo: de igual modo, los miembros de la familia del empleado u obrero fallecido, aunque fuere familia natural sin reconocer.

b) Los obreros y las esposas de los empleados y obreros deben recibir un subsidio especial de nacer un hijo, y un socorro regular durante los primeros nueve meses.

c) Las Cajas de Seguros deben abonar los gastos de entierro de los obreros y empleados fallecidos y de los miembros de su familia.

d) Servicios médicos gratuitos para el obrero y empleado y miembros de su familia.

e) Ni jubilación ni pensión para el empleado que posea bienes innumerables o cualquier fuente de ingresos que le permita vivir sin el socorro a él o a sus familiares.

f) Todo asalariado debe considerarse y estar asegurado desde que entra a trabajar. La cuan-

tía del socorro debe ser idéntica a la de los salarios perdidos.

g) Administración completa por parte de los obreros en el sistema del seguro social.

4. *Por el auxilio a los obreros sin trabajo*

Socorro por parte del Estado, cubierto por un impuesto especial a los patronos.

En tanto los obreros parados no perciban socorro igual al salario fijado por el sindicato, que queden exentos de pagar el alquiler de su vivienda, los gastos de luz, de gas, etcétera, y en general de la obligación de pagar deudas.

Instalación por parte del Estado de restaurantes, asilos nocturnos y lugares de descanso, gratis para los obreros sin trabajo.

Órganos elegidos por los obreros para la dirección del seguro de parados.

5. *Por el mejoramiento de la mujer obrera*

Igual trabajo, igual salario para la mujer. Salario mínimo, inclusive para la obrera a domicilio. Jornada de siete horas; seis en las industrias nocivas.

Derecho a la silla. Vacaciones anuales de un mes, sin rebaja ni pérdida del salario. Derecho a ocho semanas de descanso antes y ocho semanas después del parto, sin pérdida ni rebaja del salario. Derecho a una hora dentro de las siete de trabajo, re-

partida en cuatro cuartos o dos medios (a opción de la obrera), para amamantar a su hijo.

Instalación de departamentos higiénicos especiales, equipados con cunas para los niños de pecho, de las obreras de cada fábrica. Empleo y pago, por el industrial, de una *nurse* para atenderlos.

Prohibición terminante de la tienda «única».

6. *Por el mejoramiento de la juventud y de la niñez obreras*

Prohibición del trabajo de los menores de dieciséis años. Mientras no se cumpla esto, cumplimiento real de la prohibición del empleo de menores de catorce años.

Salario igual para trabajo igual a los jóvenes y los niños. Abolición del contrato individual de aprendizaje. Contratos colectivos por medio de los sindicatos y sobre bases acordadas previamente en cada uno. Fijación del término del aprendizaje, examen y graduación por los sindicatos. Prohibición del empleo del aprendiz en todo trabajo que no sea estrictamente del oficio; prohibición de cargar ciertos pesos y ser empleados en recados particulares.

Seis horas de trabajo para los menores de dieciocho años. Vacaciones anuales por un mes, sin pérdida ni rebaja del jornal.

7. *Por la igualdad del derecho al trabajo y a la organización*

   Admisión de los obreros negros en todos los oficios y todos los departamentos de todas las industrias.

   Derecho de los obreros extranjeros, oficialmente reconocidos en una ley, a ser también directivos de las organizaciones obreras.

   Prohibición de decretar expulsiones de obreros por motivos de su lucha en los sindicatos bajo pretextos políticos.

8. *En pro de garantías para la autodefensa obrera*

   Abolición del arbitraje forzoso.

   Reconocimiento expreso del derecho a la huelga; del derecho a defenderse contra los *esquiroles* o rompehuelgas.

   Libertad de palabra y de prensa obrera, derecho a la calle, derecho de reunión, abolición de toda clase de disposiciones o tradiciones que tiendan a limitar este derecho, como la corruptela del *permiso* (cuando la que exige la ley es una notificación), y de los decretos municipales que exigen fianzas para celebrar mítines.

9. *Por la protección del obrero de parte del Estado*

   a) **Promulgar una legislación obrera que satisfaga las necesidades económicas de la clase obrera, basada en las reivindicaciones anteriores, total-**

mente reconocidas, y elaborada de acuerdo con comisiones obreras especiales.

b) Establecer serias penalidades para los infractores de las leyes en favor del obrero: multas ascendentes, prisión duplicada desde la primera reincidencia.

La mitad de la multa para los agentes de la autoridad que hagan o que comprueben la denuncia. Cada obligación patronal debe ir respaldada por una sanción; aclaración perfecta de quién debe sufrir la pena en los casos de las grandes empresas; responsabilidad penal de las empresas como personas jurídicas, y además directamente, del administrador, gerente, condueño, presidente de sociedad anónima, contratista y capataz.

c) Reglamentando legalmente el trabajo en las fábricas, a base de informaciones suministradas por comisiones obreras especiales.

d) Construyendo casas para obreros.

e) Construyendo casas para campesinos.

Para luchar por estas reivindicaciones, la Confederación Nacional Obrera de Cuba indica estas líneas generales:

1. Comenzar enseguida una campaña muy activa por la organización. Llamamientos especiales a los inorganizados. Formación de los sindicatos de industrias, reuniendo los gremios de oficios. Función de los sindicatos del mismo ramo. Creación de federaciones locales donde no existan. Reconstruir las federaciones locales en receso o disueltas.

Creación de las Federaciones Nacionales de Industria. Concentración de todas las federaciones locales y todas las federaciones nacionales de industria en la Confederación Nacional Obrera de Cuba. Hacer esta campaña a través de asambleas generales.

2. Creación de Consejos o Comités de Fábrica no nombrados por los sindicatos, sino formados por los obreros de cada fábrica. Labor organizacional a través de estos comités y simultáneamente difusión de las reivindicaciones y comienzo inmediato de la lucha por implantar las que sea posible, de hecho, en cada fábrica.

Creación de las Secciones Juveniles y de la Sección Femenina de los sindicatos.

Creación de los Comités Especiales Pro Parados, para llamarlos a confeccionar su estadística, y a asambleas generales para conocer su opinión sobre las reivindicaciones particulares de los sin trabajo. Organización de los parados.

3. Lanzar cada sindicato manifiestos y circulares sobre estos puntos, sobre las reivindicaciones, sobre la necesidad de levantar las organizaciones, etcétera, pero no concretarse a esta labor, sino llamar también a asambleas generales, a conferencias de delegados, y usar el referéndum para saber si los trabajadores están o no conformes con las reivindicaciones de la CNOC.

4. Establecer en cada sindicato la estadística del movimiento sindical y del estado de la industria: número de fábricas, número de obreros, número de parados, número de organizados, número de inorganizados, jornales mermados, condiciones de trabajo y de vida, aplicación o burla de la ley por los patronos, etcétera.

5. Llevar a cabo una campaña, lo más amplia posible, para popularizar las reivindicaciones de la CNOC, para luchar por ellas, para implantarlas de hecho, para exigirlas del Congreso, realizando mítines, manifestaciones, conferencias, juntas, publicaciones y toda forma de propaganda.

Convocar cada una de las colectividades a asambleas generales, con llamamiento especial para que asistan los inorganizados y parados, como objeto de elaborar sus reivindicaciones particulares de acuerdo con los problemas y las formas especiales de explotación que tengan los obreros que pertenezcan a la industria.

6. Luchar a favor de la CNOC como única organización nacional legítima y rechazar los intentos de los que quieren arrebatar el proletariado de Cuba detrás de la organización, conservadora de la aristocracia obrera de los Estados Unidos, la America Federation of Labor, y su instrumento continental, la COPA, y su instrumento en Cuba, la Federación Cubana del Trabajo.

¡Viva la unión de todos los trabajadores de Cuba en un solo frente!

¡Viva la Confederación Nacional Obrera Cubana!

El Comité Ejecutivo Confederal.

El Torcedor, *1 de noviembre de 1929.*

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA ANTE EL ASESINATO DE MELLA

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

SECCIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Vencer o servir de trinchera a los demás: Hasta después de muertos somos útiles.

JULIO ANTONIO MELLA

Al pueblo de Cuba en general.
A los trabajadores en particular.

LA PALABRA ES INSUFICIENTE para exponer el sentimiento individual, cuánto más no ha de serlo para decir el dolor de una clase, la angustia de un pueblo, la tristeza y la cólera de los oprimidos. Los trabajadores de Cuba, de la América y del mundo, están de duelo porque ha caído un luchador valiente, fuerte y necesario. La pequeña burguesía cubana, estudiantes, profesionales, comerciantes, empleados, comprende horrorizada hasta dónde llega la ferocidad insaciable del tirano, revelado de súbito como asesino internacional.

Pero la palabra puede servir para proclamar la verdad y desenmascarar a los criminales. El asesinato, alevoso

premeditado largamente en Palacio, marca la fase sangrienta de una nueva etapa de terror blanco iniciada inmediatamente a las seudoelecciones de noviembre: prisión y expulsión arbitraria de obreros huelguistas, amenazas por los cuerpos policíacos a los directivos de las organizaciones obreras, persecución contra periódicos proletarios e intento de asesinato y secuestro y expulsión ilegales del estudiante cubano Fernández Sánchez.

Mella, emigrado a México desde los primeros días del año 26, era el centro del grupo de refugiados políticos, obreros, y estudiantes expulsados o perseguidos, enemigos del régimen machadista. Su prestigio y su personalidad dentro y fuera de Cuba habían sido ganados en permanente lucha, en continua acción revolucionaria. Tenía sólo veinticinco años. Pero su intensa historia revolucionaria, que lo hizo acreedor al amor de los trabajadores de Cuba, le hizo merecer el odio mortal del asesino de los trabajadores de Cuba; se le quiso asesinar primero trayéndolo a Cuba, a la Cabaña tristemente célebre de la «Ley de Fuga» y las desapariciones misteriosas; se gestionó una extradición absurda, basada en un supuesto delito de «lesa patria» con motivo de la campaña continental de «Cuba Libre». El general Alemán dio un viaje a México con el exclusivo objeto de lograr una extradición. Fracasado ese intento, se decidió entonces asesinar a Mella en el propio México. Se envió allí un agente provocador con la consigna de promover un incidente en torno a la bandera cubana. La prensa colaboró desfigurando los hechos y quiso presentar a Mella pisoteando la bandera. Esta calumniosa estratagema tenía por objeto desprestigiar a Mella ante los patriotas cubanos y entre los trabajadores atrasados. Mella era un revolucionario consciente, un comunista, y no podía realizar ni

realizó ese acto estúpidamente pueril. Pero la bandera que él no pisoteó ondea en la Legación de Cuba, protegiendo en México a sus asesinos; porque hoy la bandera no representa oficialmente nada más que la alta burguesía cubana, vendida al oro yanqui y capitaneada por el monstruo. Agentes pagados, criminales a sueldo, embarcaron enseguida, antes de que la calumnia pudiera ser desmentida, y allí, dirigidos por espías conocedores de los detalles necesarios para su horrenda misión, consumaron fría e impunemente el crimen planeado. Le tiraron cuando iba descuidado, sin armas, en la sombra y por la espalda; y las balas no pudieron alzarse hasta su corazón; murió como había vivido, y lo dijo: «Muero por la Revolución, asesinado por agentes de Machado.»

Varona, Grant, Duménigo, Cuxart, Lopez, Yalob, Bouzón... Ya hay otro nombre en el martirologio de la clase obrera cubana.

Mella... seguirá la lista pavorosa de los sacrificados. ¡Compañero trabajador! Mella dio su juventud, su vigor, su inteligencia y su vida a la causa de la emancipación de la clase obrera y campesina. Era un líder, porque supo asimilar a su espíritu el dolor de toda la clase oprimida y se destacó orientándola y sirviéndola con lealtad, con energía y con amor. Por eso tu verdugo lo ha matado. Así viven todos y mueren muchos entre los que luchan para que alcances la justicia y la felicidad. Pero tu deber no está sólo en venerarlos, sino en seguirlos e imitarlos. Hasta vencer. Hay que organizar nuestra defensa contra el crimen, hay que redoblar nuestra lucha contra la tiranía burguesa y sus aliados, los traidores de la American Federation of Labor y la Federación Cubana del Trabajo, contra el Imperialismo, amo de los tiranos de las colonias. ¡Lucha sin tregua

en todos los frentes contra todos los enemigos de nuestra clase! ¡Camarada! Oye la palabra del último mártir. Ella debe servirte de enseñanza y de guía. Mella se dirigía así a Alfredo López en su folleto «El grito de los mártires»:

> Guerrero: no tengo palabras para ti. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano bisoño en la lucha, fue con tu ejemplo, con tu acción, que él adquirió experiencia. Maestro: no es la lágrima lo que te ofrezco en homenaje, tampoco estas líneas —que no son literatura, sino acción revolucionaria—: lo que te ofrezco es el juramento de seguirte; de continuar tu obra; de cooperar para que la nueva generación proletaria a que pertenezco supere a la anterior en la lucha para el triunfo de ella misma. Nadie conoce tu paradero. ¿Acaso nos es dado a los revolucionarios escoger la forma de nuestra muerte? Caemos como soldados: donde la bala enemiga nos encuentre.

Camarada: Tu duelo es el duelo trágico del que no puede llorar, porque ni el derecho a llorar en alta voz te está permitido. Trágate el sollozo, compañero, y que en tu corazón crezca más la amargura, pero también con ella el odio a tus enemigos y el propósito de tu emancipación.

Las palabras del hermano asesinado son hoy proféticas: él también cayó en la lucha. Pero cubrimos el hueco en la fila y seguimos la acción.

Oye también estas palabras de Julio Antonio Mella, dirigidas a su asesino en el Grito de los Mártires:

> Tirano: tú eres un pobre degenerado por los vicios, por la edad y por las riquezas. El proletario es más inteligente y comprensivo que tú, ser igno-

rante, bestial y epiléptico; supones que una o veinte muertes resuelven el problema social, el Gran Problema del siglo. Si así fuese ya te habrían hecho lo que tus esbirros han hecho a centenares de nosotros. Si el asesinato fuese la panacea, ya se te habría asesinado. Pero no es así, imbécil degenerado...

Tirano: *los que vas a matar* —o los que van a exterminar tu régimen en una acción revolucionaria de masas— te desprecian. Conocen que eres un pigmeo ante la historia, un instrumento ciego, en que tu suerte está unida a la de los tiranos que pretendes copiar.

Los que has asesinado, los que has perseguido, los que has encarcelado, todos los que tiranizas, te saludamos llenos de optimismo. Trabajas para nosotros: matas, encarcelas. La sangre es el mejor abono de la libertad. El pueblo de Cuba triunfará, él irá a la lucha porque sabe con el maestro Marx que sólo las cadenas puede perder y en cambio tiene un mundo que ganar: preparar la nueva sociedad de los productores.

Compañero: De pie, en honor al camarada inmolado, recordemos estas palabras, también suyas, estas palabras de aliento para todos los trabajadores.

Vosotros, camaradas aún con vida, camaradas perseguidos, candidatos a la inmolación, como todos lo somos en esta lucha, digamos en un solo grito: ¡Adelante!

Comité Central del Partido Comunista de Cuba

Archivo Nacional, *Fondo Especial, 1929.*

a la calle, exigiendo el Derecho al Trabajo, que es el derecho a la vida!

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Sección de la Internacional Comunista.

Marzo de 1930

Epistolario

Habana, 11 de enero de 1920.

Sr. Enrique Serpa
Central «Mercedes»

Mi muy querido amigo:

Te habrá extrañado mi silencio, aún más si recuerdas la promesa que te hice de escribirte a menudo, pero él no es hijo de mi despreocupación ni de mi olvido. En los primeros días siguientes al recibo de tu muy grata «del año pasado» me fue imposible responder a ella porque realmente no tenía tiempo para ello (a ti te consta que a mí el tiempo y el dinero son cosas que nunca me sobran); más tarde, cuando me tomé, porque no me las dieron, unas vacaciones de Navidad, me fui con mi familia a casa de un tío mío que vive en el lugar de mi nacimiento. Allí, alejado del pueblo cerca de una legua, y en un medio distinto al que por lo regular me rodea, era difícil que me determinara a tomar la pluma aun cuando fuera para escribirte. Creo que ese fenómeno que me ocurrió, y el cual tú conoces por experiencia propia por la mudez que se apodera de tu bien templada lira durante el tiempo que pasas en el campo, es debido, más que nada, a la grande influencia que el medio ejerce sobre el individuo; el cambio del medio trae como consecuencia forzosa una variación en las costumbres tan notable a veces que suele con el tiempo convertirse en cambio de carácter. He ahí explicado mi silencio.

Y después de esto, ¿de qué te voy a hablar que pueda siquiera interesarte lo bastante para que borre la impresión de la anterior lata filosófica? Respecto a mis impresiones en el tiempo que pasé fuera de la capital apenas tengo que

decir; no las tengo bien ordenadas, y ya, después de algún tiempo de gestación, saldrán a la luz en forma de rimas que serán encanto de mis buenos amigos y escarnio de las musas.

Y, ¿qué tal te va por esos lares? En primer lugar, ¿qué tal te va económicamente y luego en el aspecto literario? Te asombrará esa forma de preguntar, pero yo me estoy volviendo poeta a la moderna aunque no modernista... Mas, ¿qué es esto? Ahora mismo mi compañero de infortunios, el genial Carrerita, acaba de llegar de abajo y me sube un sobre en el cual veo las palabras «Cuba Cane Sugar Corporation, etcétera.» ¡Carta tuya! Espera un momento, que voy a abrirla a ver qué dices.

Bueno... Pues realmente son extraños los párrafos breves de tu carta, y ya antes de leerla estaban contestados. Sólo me resta decirte que para mí, que soy un desengañado, hasta cierto punto, la amistad sincera es un sentimiento mucho más noble que el Amor, por puro que éste sea; en el fondo del más sublime de los amores (excluye el amor fraternal, que es extrahumano) hay siempre un sedimento, que a la vez es la base, constituido por el egoísmo y el interés; así, no temas que jamás, mientras siga yo pensando como ahora, pueda no una, sino veinte mujeres, restarme un poco, un átomo de cariño que tenga yo deparado para un amigo, y menos aún si se trata del que es, como tú mismo dices, mi hermano espiritual, por más de un motivo.

(Al acabar este párrafo, junto con él se me acabó la respiración.)

En cuanto a las dos joyas que me envías, no tengo apenas nada que decirte: son absolutamente irreprochables. El dominio que tienes del soneto crece a cada uno que compones, y lo único que siento es no poder mandarte, nunca

en pago, pero sí en recompensa a tu atención, los dos más pulidos y hermosos sonetos que pudiera engendrar mi pobre mente en un rapto instantáneo de genialidad; mas, ¿qué se le va a hacer? Nada tengo que enviarte. Sólo podría acompañarte una o dos composiciones de las que ya conoces, llenas de remiendos para que no se le vieran los desgarrones del traje. Sin embargo, para que no me taches de ingrato y mal agradecido, te adjunto un soneto que compuse el mes pasado y el cual no lo he escrito todavía en parte alguna. Va sin remiendos, no sólo roto sino hasta sucio a más de mal trajeado, pero tiene un alma, aunque sencilla, no del todo despreciable.

Y ya basta, por Dios; van cuatro páginas a máquina y aún me quedan fuerzas para seguir diciendo y ensartando boberías sin ton ni son. Aquí pongo punto final y me despido hasta la próxima, que merecerá tal nombre, deseándote un año como lo hayas soñado, y que él sea el guía y el modelo de todos los demás de tu vida.

Aún queda espacio para un abrazo de tu hermano,

RUBÉN MARTÍNEZ.

(Perdona los borrones, tachas, entrelíneas, etcétera.) Vale.

Habana, 23 de febrero de 1920.

Sr. Enrique Serpa
Central «Mercedes»

Mi querido hermano:

No creas, a pesar de mi silencio, que te olvido. Como verías por mi última, en el momento de estarte contestando llegó tu carta a que me referí y más, el día 22 del pasado mes volviste a escribir. Mil dificultades se me han presentado para contestar esa tu última; gran acumulación de trabajo, la huelga y por fin la influenza, que he rebasado afortunadamente. Hoy te contesto con el mismo sincero cariño de siempre y te prometo, pase lo que pase, contestar inmediatamente toda carta tuya, aunque sea en un pliego de papel de estraza y en el intervalo de un plato de sopa a uno de frijoles.

Supongo que habrás escrito mucho más y te ruego que me envíes copia de todo lo que hagas; he leído con verdadero deleite tus dos sonetos que parecen escritos por distintas manos, tan diverso es el carácter del uno con respecto al otro; ambos son hermosísimos, y si bien los cuartetos son, como todos los tuyos, pulidos y acabados, los tercetos están trazados como por un maestro; el último verso del primer soneto, por sí solo, justifica el nombre que lleva, y los tercetos del segundo constituyen una flor de delicadeza espiritual.

No dejes de enviarme lo que hayas producido después; has adquirido, como te decía en mi anterior, un perfecto dominio del soneto, y creo que será ésa la forma poética que te ha de ganar más aplausos. Y a propósito de sonetos: no sé si habrás leído los tres sonetos de Joseíto, que salieron

en *El Mundo*, y por si acaso no los conoces, te envío de ellos una copia. A mi juicio, el amigo Rodríguez «la metió en la cerca». Verás el comentario que le expone el hombre que «pide la palabra».

Por mi parte, apenas he escrito una que otra bobería que ni son dignas de mención, y aparte de eso continúo con mi eterno defecto de no enmendar nunca, lo cual hace que mis poesías ganen en maldad lo que no puedan perder en belleza, de la cual carecen las más.

Así y todo sigo escribiendo, ni sé por qué, aunque ya con menos dedicación, hasta el extremo que todas las que últimamente he hecho han sido fabricadas en la memoria y no han pasado nunca al papel, y aunque reconozco que día a día voy perdiendo mis escasas facultades poéticas, no transijo con la realidad y sigo aporreando la lira, como lo seguiré haciendo probablemente, mientras me quede un ideal que alcanzar, lo cual siempre ocurrirá. Hoy en día más que nada, y debido seguramente a la edad, mi mejor y mayor motivo de inspiración, como bien lo sabes, es el Amor. Yo, como tú, me he dedicado durante algún tiempo y creo que ahora también, a buscar en el exterior el sueño que, más o menos definido, todos los hombres llevamos dentro. La clave de mi melancolía y de muchos malos versos que he escrito, no es otra que la búsqueda inútil de la concreción real de mi sueño. Muchas veces he creído encontrarla, y más tarde el pasar del tiempo se ha encargado de desilusionarme despiadadamente. Hoy, con alguna más experiencia, me queda para mi consuelo el caudal de mis dulces recuerdos de la infancia, y el fárrago de mis ilusiones que aún subsisten, y que tienen como tales para su cumplimiento el plazo inalcanzable del mañana. De aquí que toda mi actividad mental se reduzca a recordar

o a soñar; nunca, por mi desgracia, a pensar. Yo he aprendido en mis pocos años de vida, que pueden contarse como siglos de experiencia, que tan desgraciado es el hombre que recuerda como el hombre que sueña: ambos viven fuera de la realidad; el que recuerda, vive en el pasado; el que sueña, vive en el porvenir.

Perdona el párrafo anterior, que después de escrito ni yo mismo lo acabo de entender, pero no tengo tiempo de modificarlo ni quiero muchas boberías que tiene, por haberlo escrito en un momento de comunicabilidad irrefrenable. Sea como sea, digamos parodiando a Bécquer: «Ahí va, como el caballo de copa.»

Y ahora para acabar, pues esto es una lata que lleva trazas de no acabar nunca, y para que no me digas ingrato y mal hermano, te transcribo dos de mis últimas composiciones, a cual de las dos más malas.

No me queda más que decirte sino que te deseo toda suerte de prosperidades, físicas y espirituales, o sea económicas y poéticas. Deseo que te diviertas en los carnavales, si es que allí hay carnavales, y que encuentres un motivo fuerte de inspiración que sea la forma real de tu sueño de poeta.

Un abrazo de tu hermano,

R.

DECLARACIÓN

En la penumbra del jardín silente
sonó la voz de mi febril anhelo,
y el tímido relato de mi duelo
movió tu corazón indiferente.

La voz, al cabo, se tornó valiente;
y al varonil reclamo de mi celo
se tornaron tus párpados al suelo
y sonrojada se dobló tu frente.

Mas tu boca, impasible, quedó muda.
El «no» que siempre te dictó la duda
abrió apenas la curva purpurina,

y por ahogarle, de pasión obseso,
desfiguré tu boca peregrina
bajo la ruda compresión de un beso.

PSIQUIS

Muerte: mi corazón no desanimas
y aun te aguardo con grato sentimiento;
que siempre fue mi decidido intento
subir las cumbres y medir las simas.

En tanto que mi pecho no comprimas
para beber su postrimer aliento,
con el hilo de luz del pensamiento
voy tejiendo la veste de mis rimas...

Y con ella, pletórico de orgullo,
envuelve el alma como en un capullo,
donde se viste de mejores galas,

y en cuyo ceño, con perenne anhelo,
presintiendo la fuerza de sus alas
goza ya con la gloria de sus vuelos.

...pobres musas...

1 Es preciso recordar para entender un poco esta jerigonza, que la etimología griega de la palabra psiquis quiere decir tanto *alma* como *mariposa*.

HORTENSIA LAMAR

Habana.

Srta. Presidenta
del Club Femenino
de Cuba.

Distinguida señorita:

A pesar de creer que la actitud de nosotros todos, los que asistíamos ayer al homenaje organizado por el Club Femenino a la virtuosísima Paulina Luissi, está suficientemente clara y explícita para ser mal interpretada por nadie, y menos por usted y sus compañeras; a pesar de la satisfacción pública que gustosos ofrecimos en el mismo salón al Club de su honrada presidencia, yo, particularmente, por haber tenido una parte, no principal, pero sí saliente en el acto de nuestra retirada, me creo en el deber, como caballero y como cubano, de rendir al Club por usted representado y a usted misma, otra satisfacción de carácter personal. Su amabilidad exquisita nos facilitó el camino, y por si abusamos de ella o la sorprendimos, quiero añadir a nuestra pública satisfacción, mi humilde súplica de perdón.

Labores intelectuales de carácter literario han reunido en las últimas semanas a un grupo de cubanos, parte del cual era el que se hallaba el domingo en el salón de la Academia de Ciencias, y atendió y aplaudió las palabras suyas, y se retiró inmediatamente después de las que su bondad me concediera.

Ese grupo, bastante numeroso, no ajeno al patriotismo verdadero, ha cambiado impresiones recíprocas entre sus componentes sobre la triste situación de nuestro país, agra-

vada cada día más hasta ser una crisis paradójicamente crónica. ¿Y cómo no hablar también del remedio o los remedios aplicables a la patria moribunda? ¿Y cómo no pensar que en nosotros mismos se hallaba, en parte al menos, la panacea necesaria?

El acto que realizamos es sólo el inicial de un rosario de cuentas semejantes. Rezaremos este rosario, de una religión caída en desuso y olvidada entre sus propios sacerdotes. Usted y sus compañeras la profesan. Fui nada más, señorita, el vocero de un grupo de adictos a la religión que profesaron en vida nuestros muertos. Yo no podía hurtar el cuerpo, ¡aún a trueque de aparecer descortés o extemporáneo! en el momento en que acallar mi palabra podía aparecer cobardía de ciudadano y traición de amigo. Hablar era para mí un deber de cubanismo, impuesto por mi propia reflexión y aprobado por el grupo cívico de las amistades que me rodeaban. Y para mí, señorita, mis deberes como cubano están por sobre todo. Creo que el hombre se debe primordialmente a la patria y a la madre. Los que como yo tienen la desgracia de deberse nada más que a la patria, a ella se deben doblemente. Ésta fue la que me impulsó a no atender a otras voces, que acaso más en lo circunstancial, pero no más en lo cierto, quisieron aconsejarme para que no se realizara nuestra decisión.

Dicho está públicamente; lo que lamentamos es que en un acto debido a la laboriosidad y patriotismo de la mujer cubana, esa decisión se llevara a efecto; pero era necesario, y la misma índole de dicha decisión es prenda que garantiza nuestra conformidad con vuestros ideales. ¿Cómo no va a estar la juventud al lado de la mujer? ¿Cómo va a estar el cubano lejos de la cubana? ¿Cómo es posible pensar que el caballero no se incline a la dama?

Debo decirle que hasta lamento que fuera el señor Regüeiferos —acaso más capaz de negligencia que de mala fe— el primero que recibiera, con nuestro acto, el grito de alarma y la inculpación serena que la juventud dirige contra los que pudieran salvar a Cuba en peligro; y con más gusto hubiéramos visto a otro más culpable y más alto sufrir el grito de alerta que significaron mis palabras y nuestra actitud.

Sólo ha sido lo ocurrido un exponente más del descontento general, que traerá naturalmente la reacción bienhechora en nuestros males. Labor de saneamiento queremos, y contra lo malo protestamos y seguiremos protestando. Requerimos la cooperación de los que piensen así. Urge la unión para estas tareas; admitimos a los purificados, que hacen falta, y serán la mejor prueba de que la salvación es posible. Queremos el arrepentimiento de quienes sean capaces de sentirlo. Éstos se pasarán a nuestras filas y como camaradas los trataremos, y trataremos como dignos a los que limpien su historia para siempre, porque nuestra obra no quiere ser obra de odio, sino obra de amor, ¡y no se trata de destruir, sino de reconstruir! Tenemos los brazos abiertos para aquellos que quieran ser otra vez libertadores de Cuba. Esto es nuestro propósito. He ahí la explicación de mi conducta. Júzguenos y júzgueme ahora, que yo sé que su juicio no ha de sernos adverso.

Perdón nuevamente, y también por tanta palabra acaso inútil, porque su inteligencia y patriotismo saben la verdad y la necesidad de lo dicho y lo hecho; y ordene en lo que guste a su devoto y s. s. q. b. s. p.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA.

Heraldo de Cuba, *20 de marzo de 1923*

Habana, Junio 29 de 1923.

Sr. Director de *La Noche*

Ciudad.

Muy señor nuestro:

Con verdadera sorpresa hemos leído en el número de su periódico de ayer las noticias de ciertas gestiones realizadas por usted a fin de que el señor Secretario de Justicia lleve a cabo lo conducente al sobreseimiento de la causa que en el Juzgado de Instrucción de la Sección Primera contra nosotros se sigue.

Comoquiera que el acto que ejecutamos y que como delito se intenta inicuamente perseguir, fue realizado premeditada y no irreflexivamente, como se pretende, en la seguridad de que ejercitábamos con él un derecho de ciudadano, y como, por otra parte, deseamos que sean los Tribunales, premeditada y no irreflexivamente, y no la magnanimidad del señor Regüeiferos, los que determinen, en definitiva, si debemos estar en la cárcel o fuera de ella, por la sola realización de un acto cívico, no podemos agradecerle a usted, como sería nuestro deseo y como la mera cortesía social impone, sus buenos oficios cerca de dicho señor.

Queremos también, por este medio, hacer llegar a su conocimiento, para que usted con la bondad que ha demostrado se sirva, si a bien lo tiene, manifestarlo así al ilustre Secretario, que dicho señor podrá retractarse, como es probable, pero que nosotros no nos retractaremos nunca. Las palabras que pronunciamos en la Academia y las ideas que sustentamos con ellas las seguimos sosteniendo hoy y las repetiremos mañana.

De todos modos, reciba usted el testimonio de nuestro aprecio.

R. Martínez Villena, J. Z. Tallet, Francisco Ichaso, Cordero Leiva, L. Gómez Wangüemert, J. R. García Pedrosa, Jorge Mañach, Juan Marinello, Féliz Lizaso, José A. Fernández de Castro, Calixto Masó, José Manuel Acosta.

El Mundo, *29 de junio de 1923*

CARTA AL JUEZ ESPECIAL DR. VALDÉS ANCIANO, DE LA CAUSA Nº 1071

Veteranos y Patriotas.

Causa Nº 1071

Al Juzgado Especial.

Rubén Martínez Villena, acusado en la Causa Nº 1071 del corriente año por supuesto delito de conspiración para la rebelión, ante el Juzgado comparece y conforme a derecho, dice:

Que habiendo sido citado para ante este Juzgado a las 9 a.m. del día de hoy, y siéndole imposible acudir a dicho llamamiento por razón de obstáculo físico, así lo viene a hacer constar, significando que la hora de la comparecencia exigida en la cédula, le imposibilita acompañar al presente escrito el certificado médico de rigor, el cual enviará así que le sea entregado por el facultativo que le asista.

Por tanto:

Ruego al Juzgado: se sirva haber por presentado este escrito y, teniendo por hechas las manifestaciones en él contenidas —así que se acredite debidamente la causal que alega—, dispense al firmante de la comparecencia para que ha sido citado, a todos los efectos legales del caso. Justicia, etcétera.

La Habana, 20 de octubre de 1923

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA.

Archivo Nacional. Legajo 530. Exp. 3. Audiencia de La Habana, Sala Segunda de lo Criminal. Causa Nº 1071, 1923.

A SU ESPOSA

Tampa, 27 de mayo de 1924.

Mi amor único:

Hoy, martes, es cuando vuelvo a escribirte. Los miércoles sale vapor para allá, y deseo que en el vapor vaya esta carta.

¡Si supieras! ¡Cuán solo, cuán inmensamente solo me siento! Tus cartas son mi única grata compañía. Tengo en mi poder tres; la última de fecha 23 (la recibí ayer), en la que me mandas los versos de Nervo. La tengo aquí, conmigo, y la tengo además escrita en el alma en dolorosos trazos. ¡Qué día el de ayer! ¡Cuánto disgusto hondo! ¡Cuánta desesperación impotente! Recibí cuatro cartas de La Habana y las cuatro me han hecho sufrir horriblemente. Dos de mis hermanas, desesperadas, pensando —yo no sé quién se lo ha dicho, aunque supongo algunas exageraciones del padre de José Antonio—[1] que yo he sufrido lo indecible en la cárcel, hasta el extremo de pasar hambre. ¡Figúrate lo acongojadas que me escriben! Después tu carta, *mía* de mi corazón, tu carta dolorosísima.

¿Es posible que yo sea amado a tal extremo? Yo que siempre he querido hacer el bien, y me ha dolido hasta odiarme el mal que pudiera causar a los que me eran indiferentes u hostiles, ¿es posible que yo mismo ocasione tanto daño al ser que más quiero? Este pensamiento me desespera. Sí, sufres por mí, dulcísima, y yo estoy tan lejos, sin poderte dar el consuelo que yo represento, acaso para ti sola en el mundo. No es tu fatalidad, como tú crees: es la mía la que te persigue y lacera. Antes de que

[1] José Antonio Fernández de Castro. RR.

tú me dijeras: «Yo soy una mujer fatal», te había advertido lo erróneo que era buscar felicidad en mi persona y en mi vida. ¿No recuerdas aquellos temores míos porque nos llegáramos a amar? ¿No te dije una vez: «Antes que todo, yo soy un hombre honrado»? Honradamente, yo no te podía ofrecer mi vida, ni mi tiempo, ni mi persona; ni siquiera mi pensamiento íntegro.

Bien sabes que no lo hice nunca. Por el contrario, en los breves instantes de inocente dicha que gozamos juntos, a veces amargué tu alma de mujer confiada con mis augurios de torturado. Y más de una vez te dije, aunque sabía entristecerte: «Nunca me debiste amar. Nunca debí amarte.» ¿Recuerdas, mía de mi corazón? Ves, ahora, cuánta razón tenía en preocuparme siempre por el porvenir, sin gustar plenamente aquel dulce presente que hoy es nuestro pasado? ¡Bien sé que hubiera podido vivirlo con menos cuidado y más placer para ambos: *pero si no hubiera ocurrido todo como ocurrió*, no podría repetirte hoy, seguro de que me crees: «Asela, antes que todo, yo soy un hombre honrado.» Sin embargo, aquellos dolores necesarios que te produje a veces con frases que parecían extemporáneas y bruscas, ¡cómo me duelen hoy! Acaso no debí prepararte para el golpe que podía venir y ha venido... ¡Dime, dime tú, si obré mal; porque ya no me parece mal más que lo que te hago sufrir, y no sé en qué caso fuera tu sufrimiento mayor! ¿Y es posible que creas que aquí te puedo olvidar, entregado a una *yanquee?* ¿Es posible, mía? Para mí no existen mujeres en este país, ni en ningún otro. Sólo hay mujeres en mi tierra, en Cuba, y entre todas ésas, una sola; la que me quiere, la que yo amo, la que se casó conmigo una mañana azul...

¡La cuarta carta...! La cuarta carta me destrozó el alma, si me quedaba alma. Era de mi padre. ¿Por qué decía las cosas que decía? ¿El cariño encolerizado por el peligro que ha corrido el objeto querido, puede llegar a herir al extremo que me hirió mi padre? A él, como a ti, le había dicho que no regresaría a Cuba por ahora; y entre otras causas le decía que no habiendo a mi juicio terminado —ni comenzado siquiera— la revolución, aguardaba órdenes para tomar una resolución cualquiera. Antes que nada me debo a la causa, por la cual no olvido que he jurado morir, si es necesario. Pues bien, la carta se refiere al espanto que le había producido esa noticia mía, y entonces, para hacerme desistir de esa idea, o sólo para dar salida a su sentimiento, hace una censura injusta y cruel de la actitud y los propósitos nuestros para la lucha, criticando *sin conocerlo* —porque nadie en realidad lo sabe de veras— el plan que íbamos a llevar a la práctica. Y como parece que en La Habana los periódicos han dicho lo que han querido o lo que han creído ver en los movimientos preparatorios de por aquí, tacha el plan de imbécil y loco, afirmando que nosotros «intentábamos para destruir un gobierno inicuo, realizar una matanza de mujeres y niños indefensos». Tanto se ha hablado respecto al plan aéreo, que no me extraña que haya quien crea que nosotros íbamos a bombardear *de noche* —así han dicho— una población inocente, desprevenida e indefensa. Pero que mi padre me crea a mí capaz del asesinato cobarde, atribuyéndonos el «intento de una matanza de mujeres y niños», eso me ha parecido tan absurdo, tan intolerable y tan insultante, que le he escrito en contestación a su carta, dando el mentís más rotundo a quien le haya afirmado tal cosa, y dicién-

dole lo que creí pertinente, a tal extremo que me creo muy próximo a una definitiva ruptura con él.

Ya supondrás, mía, cómo está mi alma. No puedo ni siquiera decir que es tuya. No puede ser tuya una cosa tan miserable, tan despedazada y tan triste...

Solo en un país extraño, donde mi profesión no me sirve para nada, sin conocer lo suficiente el idioma para probar a ganarme la vida con la vocación natural de mi espíritu, derrotado antes de luchar, disgustado con mi padre, que aunque me quiere mucho me juzga un criminal frustrado e inconsciente, a quien un idealismo falso lleva a la cárcel o a la muerte o al delito; cortada la retirada a mi Patria por las persecuciones de allá y por la rebeldía de mi propia dignidad; sin la esperanza de reconquistar a Cuba, que ya juzgo para siempre en manos de los bribones cínicos o del extranjero taimado, mi vida es ya una cosa tan perfectamente inútil, que sólo tu amor puede ver en ella algo utilizable...

Añade a esto todo el dolor que tu amor, que nuestro amor, tiene en sí, aumentado con todas esas mismas circunstancias tremendas, y tendrás un pálido reflejo de lo que pasa por mí.

No sé cómo ni cuándo reaccionaré. No sé de dónde voy a sacar fuerzas para decidirme y para actuar; no sé cuál será mi camino en el futuro: vivo, respiro y me debato en una atmósfera de incertidumbre mortal y sombría. Solamente tú (entre el cariño quedan fieles, y las posibilidades que... siempre en el porvenir)[2] eres un sol que me conforta y atrae. ¡Quiéreme y cuídate! No te angusties

[2] La incoherencia que se advierte en la parte del párrafo incluido entre paréntesis se debe a lo borroso del original. RR.

mucho por lo que te digo, pues las cosas pueden variar mañana, o puedo variar yo... Toda mi vida es hoy una conjura para obligarme a atropellar mi dignidad o mi deber. ¿Será necesario para tu felicidad y para la mía, que me deje vencer definitivamente por la vida? ¿No tendré fuerzas yo para vencerla, o para hacer compatibles mi obligación, mi honor y nuestra dicha? ¡Oh, sí! (¡Todo será *uno* en el mañana!)

Y nosotros también.

Tu BOB[3]

[3] Uno de los seudónimos que Rubén usó en aquella época para evadir el control a que fue sometida su correspondencia en los Estados Unidos y en Cuba. RR.

Tampa, Fla., 21 de junio de 1924.

Mi querido Enrique:[4]

Desde hace días tengo siete cartas por contestar; ayer recibí la tuya, y hoy que me decido a contestar algunas, quiero hacerlo primero con la tuya.

El trabajo que tengo aquí apenas me deja tiempo libre. Sólo por las noches, después de las nueve, pudiera dedicarme a mis cosas, y entonces estoy tan cansado, que el sueño me rinde la voluntad. Hoy es sábado y, por lo tanto, tengo libre la tarde. Voy a aprovecharla para escribir a ti y a casa, con el objeto de que salgan las cartas mañana, en el vapor del domingo. Hace cerca de una semana que debo carta a Marinello y de dos que le debo a Tallet también.

Verdadera alegría me dio el membrete de *El Mundo*, pues enseguida supuse que era carta tuya. ¿Cómo me preguntas respecto a mi cariño? Tú sabes bien que no ha variado nada, nunca. Y en cuanto al tuyo, recordarás que en los momentos en que tú mismo creías que había variado, yo te dije que bien sabía que no. Tu carta, efectivamente, es una demostración de ello.

Bien sabes tú que siempre te he considerado un hermano: el espíritu amigo más próximo al mío; semejantes inquietudes hemos sufrido; el mismo arte nos ha lacerado y análoga filosofía nos explica los hombres y el mundo. En un balance de nuestras vidas, tú sabes que hay dolor bastante para hacernos hermanos en desgracia.

¿Qué he de añadirte para que comprendas me duela tu reproche? No aquel a que te refieres, sino el comprendido en la observación: «Más psicólogo que tú ¡quién lo

[4] Enrique Serpa. RR.

diría!», con la que aludes a la persona que te comunicó la tirantez que existía entre mi padre y yo.

Sabrás que desde aquí no he escrito a un solo amigo. Simplemente he contestado a una carta de Annoni, el novio de mi prima Margot. (Por cierto que le hacía la observación, con ánimo de halagarle, de que su carta era la primera que recibía de unos amigos de Cuba; y ello, mal interpretado, hizo que Marinel-lo me escribiera diciéndome que sabía que yo me «quejaba amargamente» de que mis amigos no me escribieran...)

Bueno, un enredo de mil diablos. No sabe uno cómo escribir con suficiente claridad para que lo entiendan los que lean (y, sobre todo, no tergiversen lo escrito cuando lo cuentan). Por lo tanto, a quien me era muy difícil ocultársela, y a quien dije que se lo callara. Ni siquiera mis hermanos supieron exactamente la cuestión, ya que mi carta de respuesta para papá iba cerrada, en sobre aparte. Sin embargo, algo supieron, y seguramente Tallet (a él no se lo tengo a mal, pero sí a José Antonio), lo contó a Marinel-lo, y a ti, o este último a ti. Creo que quien te lo dijo, sea quien sea, hizo perfectamente bien en contártelo. Nadie mejor que tú para conocer mis asuntos, y para aconsejarme en ellos.

Tú dirás si he actuado bien, cuando conozcas la cuestión. Conservo las tres cartas de papá, que te enseñaré cuando te vea, y lamento no tener copia de mis contestaciones. La última de él es una reconciliación. Yo no he cedido nada, porque es un caso de dignidad.

Me aconsejas que vuelva a Cuba. Solucionado el problema familiar a que me refiero antes, otras cosas me cierran por ahora el camino de Cuba. Yo creo que tú habrás hablado con José Antonio. Pero él como infor-

mador y como narrador es pésimo. (Perdone el historiador. Es una observación particular y privada.) Acaso pueda narrar los hechos lejanos, pero aquellos a que ha asistido como protagonista o como espectador, los desfigura de un modo lamentable... Así él, a quien yo le he explicado, no una sino varias veces, por qué no volvía a Cuba con él —pues me hacía la pregunta repetidamente, con tanta candidez las subsiguientes como si no se la hubiera contestado la primera—, así él no te habrá podido explicar bien mis razones.

En primer lugar hay una razón de índole material: Yo no regresaré a Cuba sino con dinero ganado por mis propias manos. Toda otra forma o facilidad que se me brinde, se me han brindado ya (el mismo José Antonio, papá y Judith, así como amigos de allá y de aquí que me prestarían gustosos), la rechazaré con agradecimiento pero irrevocable decisión. Yo volveré a Cuba cuando adquiera mi pasaje con dinero ganado por mis manos. Ese dinero no creo que me falte, pues lo estoy ganando así. Yo *puedo* hacerlo, aunque José Antonio te diga que no. Quizás juzgues esto un capricho pueril, acaso lo sea, pero una vez establecido esto, comprenderás que es una razón que forzosamente ha de aplazar mi vuelta hasta el momento en que tenga efectivo para pagarla.

En segundo lugar, tenía, cuando se fue José Antonio, el problema de mi padre, que ya está solucionado, pero que tú comprendías tan bien, que hasta me brindas tu casa. Te agradezco eso infinitamente. Tú me conoces bien; comprendías cuál debía ser mi actitud si yo regresaba antes de resolver ese problema, y sabes que hubiera aceptado como cosa natural tu ofrecimiento. Este motivo que había

descartado, lo menciono, porque era una de las razones que expuse a José Antonio.

El otro es de orden más privado, si cabe. Es un motivo que quizás no lo sea más que *mío y para mí*. Este motivo no lo debo considerar seriamente más que cuando esté en situación material de poder regresar a Cuba. Es un escrúpulo de dignidad lo que me retiene. El ridículo del derrotado antes de luchar, es difícil de arrostrar. ¿Dirás —dices— que no hay tal cosa? No es la opinión pública lo que me interesa más. Es mi propia opinión, mi propio espectáculo, bien miserable por cierto, ante mis propios ojos. ¿Debo volver a Cuba? ¿Debo volver ahora? ¿Debo esperar más tiempo cuando ese sentimiento haya desfallecido en mí?, o ¿no debo volver nunca? Éstas son mis preguntas. La opinión ajena no me importaría más que en el sentido de que no estoy dispuesto a soportar la burla socarrona y cobarde que se ampara en la amistad, o en el interés afectuoso. La revancha de los burgueses, metamorfoseados en profetas victoriosos. Creo que contra esta gentuza no voy a poder usar únicamente más que el arma de los superiores: el desprecio.

Y ante la Historia, ¿no estamos ante el más espantoso de los ridículos? Especialmente los que, como yo, tienen el concepto de la responsabilidad humana ante ella: los que preconizaron las promesas sagradas; los que de verdad se indignaron con las indignidades y juraron acabar con la desvergüenza. ¿Es posible que termine todo en un «cubaneo» con agasajos y zalemas mutuas entre los honrados vencidos y los cínicos envalentonados? Allá los que busquen ahora el camino sucio pero fácil de la política al uso, y hasta aprovechen la popularidad que adquirieron combatiéndola para atrapar en ella un acta de Representantes

u otra posición por el estilo... Yo sé que soy de los inquebrantables. Mi opinión sobre los asuntos de Cuba está escrita antes y la sostengo ahora. Si yo supiera que en Cuba podía ser útil, entonces iría, arrastrándolo todo: dificultad material y escrúpulo de amor propio. Por desgracia, veo claro que no soy útil en ningún lugar.

¿A qué decirte ahora el deseo que tengo de ver a los míos, de estar con ustedes, de volver a mi tierra?

Por eso te decía antes: cuando esté en «aptitud monetaria» (en la forma que quiero) de regresar, pesaré de nuevo esas razones, y otras que no te escribo por no hacer ésta interminable. Acaso entonces, ante la posibilidad real de marcharme, ceda a la tentación que representa el regreso.

Hasta ese regreso, o más bien, hasta otra, menos desordenada y más corta, se despide de ti, con mucho afecto para los tuyos y un estrecho abrazo de hermano.

RUBÉN.

La Habana, 29 de abril de 1925

Sr. Enrique Palomares[5]
El Mundo
Ciudad.

Muy estimado amigo:

De amigo le encabezo estas líneas, a pesar de nuestro breve trato y mi supuesta incomprensión, porque únicamente a un sentimiento de amistad puedo atribuir la encomiástica exaltación con que me juzga usted en su crónica «Juventud cubana».

Pensé hablarle por teléfono o verle, para expresarle mi gratitud; pero las dificultades de ello y mi deseo de decirle con precisión algunas cosas sobre su misma amable crónica me deciden a escribirle esta carta. Y quiero comunicarme así, si cabe, más directamente con usted, porque en cualquier momento en que encuentre o sospeche un corazón afín al mío, al instante me creo en el deber alegre de estrechar un vínculo íntimo y durable. «Somos, de seguro, legionarios de un mismo ideal.» Y usted, de indirecto modo, me traslada su «visión en el camino a seguir».

Yerra, amigo Palomares, al haber supuesto en mí un prejuicio en contra suya: no lo ha habido; yerra en esa «inquebrantable reserva ante las ilusiones de la juventud que se esfuerza en nuestros días»: no debe existir: yerra en creer a esa juventud y, dentro de ella, *genéricamente*, a mi persona, equivocada en «confundir el fanatismo nacionalista con el amor a la patria».

En cuanto a esto último, si usted me estima, como parece, un fiel representante de la juventud de Cuba, piense

[5] Redactor, durante muchos años, del periódico *El Mundo*. RR.

que ella opina como yo: ese concepto de *nacionalismo* jamás ha sido invocado por mí; y sólo he pronunciado esa palabra para ridiculizarla, por haberse convertido en un vocablo-vestidura, vocablo-escudo, con el cual se disfraza o ampara el pillaje gubernamental, hipócrita y astuto. Los movimientos que aquí ha realizado la juventud jamás han tenido esa bandera; y el más fuerte de todos, el que lleva a efecto nuestra juventud universitaria, está inspirado en ideas aún más avanzadas que las que fundamentan su apreciación de nuestro medio en su hermosa crónica reciente.

El significado que usted apunta puede tener mi nueva postura de rebelde, al concurrir a unos Juegos Florales, es una sutil apreciación, en la cual yo creo ver, más que otra cosa, su esperanza de que ese significado exista en realidad. Esto es, su noble deseo de que la Juventud no se mueva «en un plano de absoluta abstracción», ni «contribuya con sus actividades a la supervivencia de círculos privilegiados», sino «con paisaje» y «dándole forma ciudadana a las aspiraciones», hasta lograr la ruta del porvenir y forjar la acción cívica de conjunto que necesita Cuba. (Todo eso, es, precisamente, lo que yo he querido.)

Esa interpretación suya de mi conducta, casi me compromete a reafirmarla y corroborarla con nuevos hechos —¡a mí, que he llegado a una inerte inmovilidad de cansado!— por la delicada insinuación que ella encierra y por la bella esperanza que esboza, cuya realización sugiere su optimismo a este mi infeliz e ineficiente talento de poeta... ¡Ojalá, amigo Palomares, fuera posible eso! Yo estoy lejos de creerlo; pero su comentario generoso me conmueve, y el día en que la juventud halle la ruta del futuro y forje la acción cívica conjunta necesaria, deseo y espero verlo a su lado.

Entre tanto, rompa su reserva; que ello es necesario; entre los que aman de veras a la patria, sin confusiones ni debilidades, crea que me encuentro; que ello es cierto; y entre sus amigos, cuénteme.

Agradecida y devotamente, quedo suyo affmo.,

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA.

CARTA ABIERTA CONTRA EL ENCARCELAMIENTO DE MELLA

Sr. Presidente de la República

Honorable Señor:

Ante la indiferencia del Poder Judicial y ante el silencio de parte de la prensa del país, está sucediendo algo en Cuba de tal trascendencia, que nos obliga a todos los que abajo firmamos a dirigirnos personalmente a usted.

En la cárcel de La Habana se halla detenido, como acusado de un delito imaginario, un joven que hasta ayer fue menor de edad y estudiante de nuestro primer centro de enseñanza. Ese joven, Julio Antonio Mella, por su actuación cívica y por sus campañas culturales, es considerado por nosotros como un intelectual joven y honrado.

Mediante un auto fundado en meras sospechas policíacas y lleno de defectos que demuestran claramente la premura de la redacción y la falsedad de sus fundamentos, ha sido encarcelado con exclusión de fianza, en el fondo con el propósito de sustraerlo a la agitación universitaria de estos días.

Julio Antonio Mella, rechazados los recursos legales interpuestos, sin que ninguna voz se levante para defenderlo de la injusticia cometida en su persona, abandonado, por mezquinos motivos, de todos aquellos a los cuales ha dedicado sus esfuerzos, ha resuelto, como única protesta posible y extrema, *morir de hambre* entre los hierros de la cárcel.

Nosotros, como intelectuales, conocedores de la ideología de Julio Antonio Mella, protestamos de la acusación de que él sea capaz de colocar bombas o ejecutar hechos que pongan en peligro la vida de inocentes, mujeres y ni-

ños; sabemos que el deseo de elevarse como celosos cumplidores del deber ante los ojos del gobierno, conduce a los subalternos a exageraciones y errores desgraciados; y por este medio hacemos llegar a usted, señor Presidente, este juicio nuestro, esta protesta nuestra, fundados, además, en motivos de humanidad que no pueden ni deben serle ajenos.

Antes que la decisión desesperada del inocente llegue a un término funesto o sin remedio posible, levantamos a usted nuestra voz para decirle la verdad y el significado de estos hechos, para demandar de usted una acción que enmiende el yerro y restablezca la justicia, y para que en el caso terrible de que muera el estudiante desamparado que, para salvar la dignidad de Cuba, está dispuesto a inmolarse, quede siquiera el pobre y extraoficial testimonio de nuestra protesta.

Quedamos de usted muy respetuosamente,

Enrique José Varona, Eusebio Hernández, Manuel Márquez Sterling, Enrique Roig, Germán Wolter del Río, Fernando Ortiz, Luis Rosado Vega, Juan Antiga, Emilio Roig, Otto Bluhme, Alberto Lamar Schweyer, Juan Marinello, José Tallet, J. Blanco Molina, Porfirio Barba Jacob,[6] *Enrique Serpa, Eduardo Avilés Ramírez, José A. Fernández de Castro, Adolfo Nieto, Rubén Martínez Villena, J. de la Cárrera, Federico de Ibarzábal, Pedro M. de la Concepción, Hortensia Lamar, Guillermo Martínez Márquez, Armando Leiva, J. Abelenda, Miguel Ángel de la Torre, Orosmán Viamontes, José Manuel Acosta, Gustavo Aldereguía, Francisco Domenech, Federico Miranda.*

El Día, *13 de diciembre de 1925*

[6] Célebre poeta colombiano a la sazón de paso por La Habana. RR.

Habana, 22 de febrero de 1927

Sr. Juez de Instrucción (el que corresponda):

Tengo motivos suficientes para suponer que se trama un atentado contra mi persona con objeto de asesinarme. Probablemente el hecho se efectuará al salir yo de la casa de mi prometida, en Jovellar 33, altos. En ese momento, un soldado del Ejército disparará sobre mí, con revólver. Hoy he visto hablar en conciliábulo criminal a ese soldado y a un vigilante de la Policía Nacional cuyo número desconozco. Es alto, grueso y de mediana edad; el soldado es flaco y muy trigueño, quizás mestizo. En un lugar oscuro —cerca del sitio escogido para matar— hablaban muy juntos; pasé por su lado sin que me vieran ni me oyeran acercar: oí una frase suelta que me hace suponer dispararán sobre mí en el instante de volverme para cerrar la puerta de la casa. Frente a ésta hay un edificio en construcción en el que se ocultará el asesino.

No me tomo el trabajo de denunciar esta sospecha, lo que además de inútil, sería ridículo. Quiero, sí, hacer constar que preveo el crimen y hago recaer la responsabilidad del mismo sobre los culpables de la muerte de E. Varona, de T. Grant, de Alfredo López y de tantos más asesinados por el poder de una banda de criminales expertos e inencontrables. No tengo enemigos personales; y la condición de los ejecutores materiales, que por anticipado señalo, será prueba bastante, no para que Ud. procese a alguien, ni para que se castigue: sino prueba de la propia fuerza organizada que acuso como inductora.

Ni siquiera estampo el nombre de los verdaderos culpables. Estas líneas no podrían ser publicadas en ese caso;

y su publicación, que yo deseo, puede ser útil después de mi muerte.

De todos modos, ahí tiene usted la pista, Sr. Juez de Instrucción (el que corresponda); ¡trabajo le doy para sacar por un hilo tan frágil un ovillo tan poderoso!, y perdone, *compañero*, la ironía que puedan representar estas observaciones y estos consejos póstumos para «el mejor desempeño de su cargo».

Suyo att.

R. MARTÍNEZ VILLENA

Universidad de la Habana, *Nos. 196-197, 2-3, 1972*

La Habana, 8 de octubre de 1927.

Sr. Dr. Jorge Mañach.
El País,
Habana.

Esmerado amigo y reductable crítico:

Hoy puedo al cabo, aunque de modo provisorio, abandonar la inactividad terapéutica en que vegeto, y venciendo el hábito de holganza que me va ganando el ánimo, me decido a responder como merece tu galana crónica del cuatro de los corrientes. Me refiero a la «glosa» intitulada, con más sutileza que exactitud, «Elogio de nuestro Rubén», cuyo comentario por mi parte no quiero sea tenido como impugnación prepóstera, sino como exégesis agradecida y rectificación necesaria, cosas ninguna de las cuales está fuera de tiempo y de lugar.

Preguntarás de fijo cuál es el origen de esa mi actitud agradecida, por demás extraña. En efecto: refiriéndote a esa travesura amistosa de Fernández de Castro, que intenta endilgarme un «homenaje» consistente en publicar un volumen con mis versos, tú me calificas de «poeta con mínima ejecutoria conocida», cuyo prestigio «singular e insólito» (ambas cosas), «está, aparentemente, fuera de proporción con esa ejecutoria ostensible». A tal extremo es así que —añades— «alguna vez a un observador demasiado objetivo habrá podido parecerle que existía un mito en torno a nuestro Rubén de Cuba»: que la indulgencia de la amistad había puesto —con arbitrariedad cordial— «un halo prematuro a su figura».

Es cierto que esas observaciones parecen material impropio de una apología en el título, pero no se me pasa por

alto la delicada benevolencia de esas frases en las cuales cada amarga verdad está sabiamente compensada por una dulce y consoladora condición: así, no obstante ser «mínima» mi ejecutoria de poeta, tan sólo tiene ese tamaño la «conocida»: y aunque mi prestigio, dos veces extraordinario, está fuera de proporción con esa ejecutoria, tal desproporción existe nada más que «aparentemente»; en cuanto a lo del mito y lo del halo en torno mío, eso únicamente habrá podido parecerle «alguna vez» a un observador «demasiado» objetivo.

Viniendo ese ponderadísimo y equilibrado elogio de crítico tan avisado y severo como tú, hago constar desde ahora mi reconocimiento por esos paliativos a tu rigor, los cuales en modo alguno han pasado inadvertidos, y por eso los destaco subrayándolos en la transcripción. Pero no está aquí, sin embargo, el núcleo generatriz de mi gratitud.

Tras esos piadosos ambages declaras diáfana y directamente que esperas con «ahínco» el libro —ese volumen anunciado— que despejará la «prestigiosa incógnita» de mi obra poética. Ya aquí encontramos algo firme y perentorio: tú, ilustre Mañach, me ignoras. Soy para ti, ni más ni menos, una simple equis poética.

¿Negaré que ante esa aislada, pero tremenda afirmación, sentí un gran dolor y hasta acudieron a mis ojos las inevitables lágrimas del productor literario ignorado por la crítica? No, no debo negártelo. Pero tu glosa fue un bálsamo de milagro. Recordé que soy un hombre «modestísimo», según determina ella misma, y comprendí en el acto que no podía, sin descartar tu autoridad, padecer un desaliento cuyo origen estaba, sin duda, en una naciente y sacrílega vanidad literaria.

Fortalecido ya por tan razonable orientación me hice el propósito de ser en realidad como soy yo, procurando para ello copiar textualmente tu glosa, por lo cual me hallé de improviso en un «plano estelar y bañado de sus fulgores», en una especie de supralimbo vago donde disfrutaba la más serena de las beatitudes.

Y fue en ese momento de excelsitud casi celeste cuando me fue revelada —¡Oh, eminente crítico!— toda la grandeza de tu generosidad, que al cabo pude mensurar y comprender en su amplitud y complejidad infinitas.

Así como desde lo alto el aeronauta conoce de una sola ojeada el área y el trazado verdadero de una ciudad que antes recorriera casi ciego, como peatón lento y reptante, así yo desde mi sublime posición —como poseedor de todos los secretos de la hermenéutica—, pude interpretar profunda y plenamente tu formidable artículo, lleno de esquinas cautelosas y recodos contradictorios (tal una vieja ciudad colonial) para quien lo viera de cerca, pero a mi vista, atravesado por la ancha calzada de una recta intención y rodeado de una ilimitada pradera verde de esperanza, donde tus buenos deseos pastaban como un rebaño de inocentes corderos. ¡Y en el centro, innegable, amplia y limpia como una gran plaza moderna, rutilaba una expresión lapidaria: «Nuestro Rubén.»

He ahí, breve y definitiva, como un epitafio, la frase portentosa. No olvido que eres tú el autor de ella y que en otras ocasiones la has usado, pero nunca esplendió con tan clara y terrible elocuencia como ahora, en tu glosa feliz, ¡oh, excelso amigo!

¿Qué palabras hallar y con qué sintaxis coordinarlas para expresar fielmente el reflejo de mi gratitud a ti por el título que me concediste otrora, cuando ingenuamente

creíste las maravillas que relataban los Fernández de Castro y los Lizaso, pero que confirmas ahora, en contra de todo, a pesar de «la ejecutoria mínima», la «disciplina de expectación», la «incógnita», etc.? Tú lo has dicho; es lamentable, pero tú lo has dicho: no crees en mí. Si mi obra —¡bien lo sabes, piadoso amigo! —es solamente lo que conoces, es tiempo ya de ir pensando, según se desprende a contrario sensu de tus frases, en «el halo prematuro», «la indulgencia cordial de los amigos» y otros componentes de mi «prestigio misterioso». Y, sin embargo, —¡oh, vicediós de la generosidad!— no tienes reparo en seguirme llamando como tú mismo me bautizaste y me aludiste en tus magistrales artículos, con la abrumadora expresión, incesantemente comparativa: «Nuestro Rubén.»

¿Cómo pagar —en recompensa moral— esa denominación con que me obsequias (y casi me aplastas) haciendo caso omiso de tu proverbial sensatez, de tu sitial académico y hasta de tu responsabilidad espiritual ante los manes del Pan arcangélico de Nicaragua?

Una sola forma de corresponder a tamaña y munífica gentileza se me ocurre: siempre que haya de citarte, a mi vez he de llamarte «nuestro Jorge»; aunque siendo varios los que se han destacado con dicho nombre, me vea obligado a añadir entre paréntesis una pertinente aclaración de cuál es el Jorge extranjero a que indirectamente aluda; así, por ejemplo: «nuestro Jorge» (el otro es Jorge Manrique); «nuestro Jorge» (el otro es Jorge Washington); «nuestro Jorge» (el otro es Jorge V); «nuestro Jorge» (el otro es Jorge Isaacs), con cuya variedad de comparaciones, afortunadamente posibles, haré resaltar, según el caso, distintas virtudes de tu personalidad multifacética.

Y ahora, después de la exégesis agradecida, va la rectificación necesaria. «Una frase de este muchacho despeja a veces un panorama.». Eso dices. Hagamos buena tal afirmación. Querido Jorge: no habrá tal homenaje, no habrá tal libro. De modo explícito, terminante y sincero, rechazado lo uno y lo otro. No puedo admitir el disparate (aunque muy cariñoso) de mi libro de versos publicado por suscripción popular. ¿Qué es eso? Si yo hubiera escrito un libro —no en versos bien pulidos, sino en números poco poéticos y en ásperas verdades— demostrando la absorción de nuestra tierra por el capitalismo estadounidense, o en las condiciones míseras de la vida del asalariado en Cuba, quizás aceptara y hasta pidiera que se editara por suscripción popular. En cuanto a la cotización dentro del «gremio», como bondadosamente llamas al conjunto de los escritores, aparte de que no le daría al proyecto «dignidad» alguna, como crees, estoy, si cabe, más decidido a no admitirla.

Y aunque esta carta sea ya redundante de palabras quiero confiarte el secreto de esa amistad sin tasa que me profesan casi todos los escritores del patio, porque él no está precisamente en esa amplitud de comprensión que me supones. El secreto de esa amistad, que llega a fabricarme un «misterioso prestigio», un halo tan refulgente que casi conmueve, buen Mañach, tu curiosidad insobornable, es muy simple: yo no soy poeta (aunque he escrito versos); no me tengas por tal, y, por ende, no pertenezco al «gremio» de marras. Yo destrozo mis versos, los desprecio, los regalo, los olvido: me interesan tanto como a la mayor parte de nuestros escritores interesa la justicia social. ¿Comprendes? No soy, pues, un competidor... Pero tome yo en serio mis producciones y diga: «mi libro», «nuestro

Rubén», «los poetas somos» y verás —cándido amigo— poner tasa a la amistad, oscurecerse el halo prematuro y reducirse mi prestigio poético en justa proporción con mi ejecutoria ostensible.

Queda, pues, manifiesta y concluyente, mi inconformidad con toda clase de «homenajes», suscripciones, libros de versos proyectados o hechos por mí o para mí. Prefiero seguir flotando en mi pacífico e involuntario pachequismo poético, fuera de la Academia y del radio de la inmortalidad. (A propósito, no quiero dejar de expresarte mi reconocimiento por tu sugestión adicional al proyecto de colecta, en el sentido de enviarme al Norte para conservarme así en «vuestra esperanza y en vuestro cariño»: afortunadamente el proceso de mi dolencia parece haberse estacionado, alejándose la posibilidad de un funesto desenlace.) Prefiero seguir disfrutando mi cualidad de inédito, aunque la no existencia de mi libro nos prive a todos de conocer tu juicio —en todo caso tan instructivo e interesante— acerca de «nuestro Rubén», que por el momento deja de ser mío y se suscribe sólo tuyo afmo. admirador y amigo con un *shake hands* a guisa de contacto ponderador.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA.

La Habana, 18 de octubre de 1927.

Dr. Jorge Mañach.
El País.
Habana.

Amigo Jorge Mañach:

En verdad que a juzgar por tu réplica, soy como ironista, un... ¿qué te diré?... Bueno, el final de la frase que citas: «*Tu quoque...*» Pocas, muy pocas veces uso la ironía; y de ahí que sea tan torpe al esgrimirla como quien, habituado a la pesadez del hacha, se pone a hacer fintas con el florete.

Pero si yo soy Bruto en la ironía, no tengo reparo en reconocer que tú eres César en la polémica: consideras mi epístola como una reacción de mi vanidad (que ahora descubres) y en tu respuesta procuras —para reforzar el argumento— presentarte con una humildad franciscana, como un ser pequeño e indefenso: lo que está bien en desacuerdo con la conciencia de tu talento, tu valor de crítico y tu acostumbrada actitud de escritor.

Únicamente a mi «brutalidad» o a tu «cesarismo» (quizás a ambas cosas) puedo atribuir el desparpajo con que afirmas que me ha amoscado tu juicio sobre mi obra; y así como ayer me llamabas «modestísimo», hoy supones que a mi voracidad de superlativos, tu parsimonia parece tacañería.

Pero, ¡hombre! ¿Será posible, Mañach, que no te des por enterado del sentido de mi protesta? ¿O es que pretendes, amigo, hacerme comulgar, no ya con ruedas de

molino, sino con una voladora de ingenio? ¡Oh, no!, no me apena tu juicio sobre mi obra —juicio que, además, ignoro—, ni es que se haya soliviantado mi vanidad porque no me abrumas a epítetos encomiásticos. No, amigo, no te confundas al extremo de adulterar el contenido de mis burdas ironías. Al revés, Mañach, precisamente, al revés; lo que me molesta, querido, es que sin motivo alguno, ni en tu concepto ni en el mío, me claves ese marbete de «Nuestro Rubén».

¿No sabes, más que de sobra, lo que representa en la literatura castellana y en la historia de las letras de América ese formidable Rubén «único», el hijo de Nicaragua, el Bardo por antonomasia? Creo que no has de restar la gloria a tu *vanguardismo*, pues no te supongo dentro de la facción de los «avanzados» denostadores de Darío, ese simpático bando de «terroristas» de la literatura, cuya función útil es sólo conmover el mal gusto burgués y las reglas, pudiéramos decir «adjetivas del Arte».

Y si sabes aquello, ¿por qué comparar con Darío —comparación que sugiere el apodo con que me nombras— al escritor cuya obra te parece mínima, y en realidad lo es; de cuyo prestigio como tal dudas con razón, al extremo de explicártelo por razones *ajenas* a esa condición misma de poeta? ¿No ves claro, Mañach amigo, que el solo hecho de la homonimia, de la identidad accidental del nombre, no basta a justificar la comparación, no es suficiente a basar una analogía absurda? Y si he escrito algunos versos, ¿no resalta aún más lo inadecuado de esa desproporción ante lo poco y malo que he hecho y el sobrenombre abrumador que me espetas?

¡Hambre de superlativos! Eso crees que tengo: ¿tienes disponible algún otro que pueda satisfacer más a un

versificador que ése? Pues de él también protesto y su exageración rechazo desde ahora.

Si fuera partidario de esos «tropicalismos» que convierten en excelso, eximio, egregio y sagrado a cualquier figurilla de nuestro suelo y que ensayan frecuentemente la ridícula apoteosis de Pacheco, créeme que estaría a gusto embonándome el sayo por ancho que me viniera. O en el caso de que fueras tú el aficionado a ello, habría hallado natural la hipérbole impropia. Pero si lo uno y lo otro es falso, forzoso es que hiciera ver mi inconformidad asombrada, en un tono acorde con la ironía que en sí misma lleva la absurda analogía que sentabas.

Aún pudiera aclararte algunas cosas, pero no quiero agotar tu paciencia ni abusar del espacio que me cede el diario que honras con tu talento de crítico «a pesar tuyo».

¿Estará esto claro? Creo que sí; al fin y al cabo, en muchas cosas estamos de acuerdo. Después de esta escaramuza nos conoceremos mejor y es siempre saludable entre los que marchan relativamente juntos; que ya tú y yo, aunque viajando en artolas, hemos hecho juntos alguna excursión al ideal.

Tuyo afectísimo amigo y admirador,

R. MARTÍNEZ VILLENA.

El País, *19 de octubre de 1927.*

La Habana, 25 de noviembre de 1927.

Andrés Núñez Olano
(Contertulio del «Martí», amigo de antes y de ahora)

Caro Andrés:

De un día a otro dejando el cumplimiento del deseo de verte, llevo ya seis días fuera del «astillero» (o del «hangar») sin haber encallado o aterrizado en la mesa o galera en donde a diario curvas el cuerpo y exprimes el cerebro sobre la cuartilla terrible.

Pero no quiero dejar pasar el tiempo sin mandarte —aunque sea por anticipado y manuscrito— el abrazo que te debe mi reconocimiento de cotranseúnte errante y noctámbulo y amigo de siempre, por las frases —perfectas (como tuyas), aunque erróneas (como de amistad)—, con que acogiste en tu «gesto cotidiano» la página de *La Marina* en que aparecieron mis ensayos líricos.

Me han dicho que la carta que envié a Mañach respondiendo al dulce sarcasmo de éste —el cuál ha dicho que como poeta tengo indudablemente el prestigio del nombre (Rubén)—, ha sido tomada por algunos como alusión en alguna parte a otros que no eran el destinatario. Te sé lo suficientemente inteligente y comprensivo para no contarte entre estos que eso creen, aunque ha habido quien me afirmara que entre ellos te contabas. Pero sé que tú —como yo— te *frustras* en esas tonterías, inclusive *La Gloria.* En todo caso tú y yo somos competidores en *inedición.*

Así, pues, mientras no lo hago efectivo en persona, va aquí el abrazo de marras para el amigo que sabe serlo.

Tuyo,

RUBÉN

AL DOCTOR JUAN ANTIGA

Habana, 18 de marzo de 1930.

Mi querido doctor Antiga:

No sabe usted cuánto siento que haya usted sido tomado como víctima por un rufián, asesino a sueldo, para tomar parte activa (aunque inconsciente) en la ridícula comedia de ayer tarde.

Doctor Antiga: yo sé que ha sido así, y no sospecho ni sospecharé nunca que usted se haya prestado a esto. Pero quiero hacerle saber, doctor querido, que ese papel le fue impuesto a usted por alguien que conoce el buen cariño verdadero que usted me profesa; alguien que sabiendo también cuál es mi aprecio por usted comprendió que no iba a expresarme en su presencia, ofendiendo la inocencia de usted en esa comedia, en la forma que se merecía el canalla que vino a representarme la tragicomedia bufa de mi sentencia de muerte decretada por el general Machado.

Creo, doctor, que usted habrá sido más inteligente que el sujeto «terrífico», y habrá comprendido que su amenaza, o su promesa, o su generosa advertencia, o como él quiera llamarle, no me ha hecho más efecto que el testimonio —para mí innegable— de la debilidad política de la tiranía en Cuba, en estos momentos en que el movimiento obrero crece como una marea.

Doctor Antiga: Cuando el gobierno del asno con garras decida suprimirme, tenga la seguridad, de que *nadie, nadie,* avisará nada ni impedirá nada. Yo no puedo creer, por muy ingenuo que se me suponga, en la generosidad de un hombre «por cuyas manos han pasado todos los asesinados».

«en cuya compañía comió Laguado Jaime cuando lo detuvieron para asesinarlo», y en fin, un hombre cuya historia me es muy conocida como la de un policía especial, es decir, como hampón seleccionado por la burguesía para asesinar trabajadores y líderes obreros. Quiero ponerle al corriente de cuál ha sido el propósito del gobierno: ha sido el siguiente: *no procesarme a mí, a pesar de que soy el principal dirigente del paro del día 20, públicamente conocido como tal por los obreros y la policía*, mientras procesan a varios trabajadores *por esa misma causa.* Fíjese bien, doctor, y aplique la lógica más simple. ¿Por qué no quiere el gobierno procesarme y detenerme junto con mis compañeros dirigentes del paro, que son *obreros?* Porque el gobierno *teme* unificar la inconformidad y la protesta de los obreros con los intelectuales (que él supone protestarían y me defenderían), pues de ese modo la agitación que seguiría a las detenciones tendría un carácter político más serio.

Pero, como por otra parte es necesario eliminarme a mí del movimiento obrero de estos días, entonces se me envía un perro, que aprovechando la inocencia y la casa de un amigo, me enseña los dientes, disfrazado de *salvador*, para que *me esconda.* Es decir, se ha querido que yo me elimine voluntariamente, con lo cual también se gana otra cosa: se me desprestigia a mí mismo ante el movimiento obrero y se perjudica a éste, presentándole *por otra vez más,* un intelectual que lo traiciona.

Doctor Antiga: usted comprenderá que yo quise terminar mi entrevista con aquel individuo (el Sr. Medina, creo que se llama) procurando sacar de él todo lo que me interesaba. *Después hago lo que creo más útil al movimiento obrero, y sé que en el último extremo, el gobierno*

lo que hará será procesarmente solamente, pero hasta esto quiere evitarlo ahora. Éste es el objeto de la amenaza, en la cual me frustro por supuesto por amenaza y por *ridícula, enormemente ridícula...*

De todos modos, por si acaso la cumplen, ya usted sabe que le indiqué al esbirro encargado de *señalarme*, la forma más fácil y menos riesgosa de hacerla efectiva para los delicados y amados asesinos que están encargados de realizarla.

Deseaba, doctor Antiga, decirle a usted todo esto, y no tengo que advertirle que lo hago en el más confidencial sentido (por ahora). Lo quiere y lo compadece, por haber sido víctima de ese bribón que no puede mirar de frente, su affmo.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

A SU ESPOSA

Chelé:

Estoy muy cómodo, admirablemente alojado donde estoy. No te preocupes para nada por mí. Abraham[7] te explicará cuál es mi situación aquí y por la cual no me parece prudente que vengas por ahora. Yo sí estoy muy preocupado por ti, por tu situación de estos días y por la de los que vienen.

Anoche, Chelita, como estuve completamente solo, pude analizar mi situación con más serenidad y además pude *sentirla* en lo que ella tiene de destruir no sólo mi vida en Cuba como miembro del Partido, sino mi vida en general como tal hombre en unión de ti. Y créeme que me pareció imposible, mi Chela querida, trabajar en ningún lado sin tenerte a mi lado, sin tu auxilio, tus recomendaciones y tus reconvenciones. Tú sabes que mi mayor actividad ha sido después de estar unido a ti. Y luego, se levantaron los sentimientos o «sentimentalismos» que parecían dormidos, para hacerme sufrir «como un hombre simple» de tu separación. ¡Me pareció ayer cuando hablaste de casa de Hortensia que estabas tan fría! ¿Qué te pasa? Yo te extraño en todo y extraño nuestro *cuartel,* que también era un *nido.*

[7] Fabio Grobart. Fue el enlace de Rubén con el Partido mientras permaneció en la casa del doctor José Miguel Irrisarri, dónde se albergó por gestión de José Antonio Fernández de Castro. RR.

No sé si te dará quebraderos de cabeza la cuestión de mi ropa. Hay, en donde estaba, un bulto con ropa sucia.

Aliméntate, pues has perdido mucha energía en estos días. Yo buscaré la manera de verte pronto.

Tu

RUBÉN

A SU ESPOSA[8]

Chelita mía:

Veo cuántos problemas tienes, y ya puedes comprender cuántos deseos tengo de poderte servir para algo. Ahora mismo —referente al problema del dinero— voy a procurar hacer alguna cosa, mandándote cinco pesos que no necesito para nada.

Tengo unas ganas enormes de verte y de hablarte, pues necesitamos hablar mucho sobre nuestro problema, sobre nuestro futuro. Hoy hablé con Abraham[9] sobre estos asuntos: respecto a mi viaje, si tu me acompañarás o irás luego, sobre si permaneceré en Estados Unidos o nos marcharemos a *nuestra patria.* ¡Al fin, parece que llegó el día desgraciado —de que muchas veces te hablé en broma— de malbaratar nuestros muebles —con toda nuestra casa— reunidos y levantada con sacrificios! Yo no quisiera, Chelé, marcharme de aquí sin ti. Creo que todo dependerá, principalmente, del problema económico. Tú, pobrecita, tendrás que afrontar sola la venta de lo nuestro para ver el máximo que sacamos. Además aceptaré la ayuda de papá, que él me ha ofrecido, y cualquier otra ayuda, venga de donde venga. También por consejo de Ab. quiero llevar el importe de tu pasaje a Moscú, pues pudieran agarrarse de falta de dinero en Estados Unidos (el Labour Defense) para no ofrecer más que el mío. Sin embargo, como tengo amigos allí, en Estados Unidos, dentro del propio Labour Defense (Moreau) y en Moscú (Ram., etcétera), creo que todo saldrá bien. Pero el hecho es que

[8] Escrita en la casa del doctor Irrisarri. Marzo de 1930. RR.
[9] Fabio Grobart. RR.

probablemente me quedaré algún tiempo en Estados Unidos, y esa estancia allá mientras se tramita con la lentitud burocrática de siempre mi llegada a Moscú es lo que me preocupa. Yo haré cuanto pueda por irme contigo, pues después de todo, tu situación aquí —sola, es decir, sin mí— me preocupa más que nuestra difícil espera en Estados Unidos. Papá habló ayer con F., pero éste le dijo sólo que «tenía orden de *detenerme*, pero no sabía desde hacía tres días dónde estaba». También habló con Carlos Miguel, y éste le ofreció conseguir garantías para mi vida. Eso es todo lo nuevo. Aquí vivo —y trabajo—, y pienso en ti... mucho más que tú en mí.

Te mando mil besos, tu compañero,

RUBÉN

A SU ESPOSA [10]

Habana, 25 de marzo de 1930.

Mi Chelé:

Vamos a ver si puedo contestar a todas tus preguntas. Ya está contestada una de ellas: la máquina, como ves, está aquí conmigo. Me la llevé, ¿no te acuerdas?, a casa de Fernández de Castro, el día que Delgado quería a la carrera el manifiesto del Grupo, y en que Benítez te comunicó que allá en la oficina me estaban buscando. Aquí me la trajo M.[11] el hermano de José Antonio.

Respecto del viaje, tengo, como sabes por mi anterior, la misma opinión que tú. Debemos irnos juntos, pues tu situación aquí después de mi ausencia es muy difícil y sería también para mí una preocupación acaso más grave que tenerte —con cualquier dificultad— a mi lado. Naturalmente, china mía, que decidido ya que nos vamos, pues de todos modos aunque no te fueras conmigo irías después; decidido que nos vamos los dos, hay que quitar la casa, y al hacerlo sacar el mayor producto posible de lo que pueda ser vendido. Tú dices que crees yo estaré en la situación actual quince días más: yo también lo calculo; pues sólo para el pasaporte se necesitan ocho días. De modo que se pasará más de este mes. Y eso representa el problema de la casa para un mes más. Ahora déjame ver si ordeno todo lo que te quiero decir:

10 Escrita en la casa del doctor Irrisarri.

11 Miguel Fernández de Castro.

1. *El viaje:* debe ser de los dos juntos. Respecto a este asunto hay que conseguir un certificado de inscripción de mi nacimiento (Juzgado Municipal, Alquízar). También necesito dos retratitos como de carnet, pero de esto ya nos ocuparemos más adelante. Lo del certificado podemos escribir a Alquízar, o bien llama a casa por teléfono y pregunta si está Maggon y si él va a Alquízar en estos días, en cuyo caso le encargas el certificado dándole cuarenta centavos para los derechos y cuatro sellos del timbre de a cinco centavos cada uno. Debes hacer una instancia, mejor dicho, te la mandaré yo ya firmada, y a esa instancia hay que ponerle dos sellos de a cinco. Los otros dos son para la certificación. Tú debes de tener también dos retratos de carnet. Sobre los papeles que tú necesitas, creo que no es ninguno, sino sólo nuestra certificación de matrimonio, la cual de todos modos debemos de sacar. Cuesta creo que un peso, y también lleva dos sellos de a cinco la instancia en que se pide. Puedes ir al Juzgado del Este y pedírsela a Luisita, *la muchacha semanesca y ferrafinesca* que me sirvió en el asunto de Vivó, dándole recuerdos de mi parte... (¿Te pusiste bravita? *¡Boba!)* Yo creo que en el pasaporte ni siquiera se pone tu nombre, sino simplemente una nota que dice: «Viaja acompañado de su esposa», y por detrás, al lado de mi retrato, el tuyo. ¡Ya ves que para pedir el pasaporte es preciso decidir primero si te vas conmigo, pues no es posible arreglarlo después de extendido para mí solo, sino que hay que hacerlo especialmente para cada caso. Si yo me tuviera que ir antes sería engorroso el mandarte a buscar y serías tú entonces la que tendrías que correr los trámites de embarque, que son muy pesados.

2. *Algunos asuntos relacionados con dinero:* sobre el giro que está dentro de mi carnet de la quinta y que tú tienes, el de ciento diecisiete pesos para el Sindicato de Zapateros y éste entregó al de la H.E., en realidad no sé qué recomendarte. Claro que primero debe ser cobrado.

Puedes utilizar a Ramos para eso. Lo primero es que él vaya a mi nombre y vea a Carrerita en el bufete de Ortiz, pidiéndole *el testimonio* del *poder* que yo extendí y firmé. Con ese testimonio debe dirigirse al First National Bank of Boston (Aguiar y Lamparilla) y presentar el giro a cobro en la contaduría, presentando el testimonio e identificándose mediante un carnet o una persona. Ese dinero debes juntarlo con los cuarenta y siete pesos y tres centavos que estaban sobre la coqueta y que son para lo mismo que los ciento diecisiete. Pero debes consultar con el propio Abraham sobre si lo entregas ahora al Tesorero de los Zapateros y éste al de la H.E. Yo creo que es mejor eso que no guardarlo nosotros, pero es necesario que den un recibo por las dos cantidades.

3. *Sobre mi check de fines de este mes.* No sé si me lo darán todo o si mi cesantía ha sido decretada desde hace días, en cuyo caso habrá rebaja. Pero debes siempre encargar a Ramos de cobrarlo, porque a él le será extremadamente fácil cobrarlo al cobrar el suyo. El dinero te lo puedo mandar con Benítez, que vive en el Vedado y que va con él al Banco y tendrá gusto en hacerme ese favor. Debo recomendarte que preguntes enseguida a Ramos sobre el estado de la licencia que pedí el 20, o sobre si mi cesantía ha sido resuelta, pues en caso negativo de esto último, tengo que acompañar un certificado médico que todavía no he presentado en que conste que se me asiste desde el día 20, de cualquier enfermedad que me impide la asistencia.

4. *Sobre los problemas de los gastos.* Comprendo la enorme dificultad que tendrás ahora para abandonar la casa a fines de mes, pues tendrías que buscar dónde meter los muebles. Sin embargo, eso sería lo mejor, y que te fueras a vivir los días subsiguientes, por ejemplo (unos días hasta encontrar un apartamentico o un cuarto) en casa de Esperanza. A pesar de todo, dando allí algo estarías más tranquila y libre que en casa de tu familia o en la de la mía. Yo creo que tu idea de poner el anuncio es buena; sólo depende de lo que cueste. En resumen, me parece que tendremos que hablar con el dueño de la casa, en último caso, para que nos cobre solamente los días de más que tú vivas en la casa después del 30. Como parece un burgués impregnado de bondad, me parece que se podrá conseguir esto de él. No debemos olvidar que Barroso es también mi fiador en esa casa. (Creo como tú que a Barroso debo escribirle mandándole el dinero, por lo cual no lo he hecho, pues tú sabes que no lo tengo por ahora.)

5. *Sobre Pepín:*[12] No tengo aquí *La Marina.* Por eso, entre otras cosas, no le he contestado. Creo mañana lo haré aun sin tener sus «Actualidades». Ya el asunto es un poco fiambre, pero ¡qué vamos a hacer!

6. *Sobre esta casa y la familia.* La casa es muy buena. La familia muy corta y muy amable. El abogado, su madre, su padrastro y una hermana. Él es soltero; la hermana también y no es muy joven que digamos ni es bonita; no hay, pues, lugar a celos ningunos. También vive aquí un

12 Hijo legítimo de don Nicolás, colonialista de fusta y alpargata, Pepín Rivero continuó la línea servilmente reaccionaria y anticubana que definió al *Diario de la Marina* desde su fundación hasta que desapareció. No dio un paso adelante más que para enriquecerse o dar marcha atrás. Y nadie le sacó más rédito a la podrida causa del anticomunismo. R.R.

primo. Todos son muy discretos y atentos. Como bastante bien, aunque no tengo apetito, pero me alimento, pues la comida es buena y nutritiva. Siempre, mañana y tarde, tomo dos huevos, pasados o en la sopa o fritos. Siempre te recuerdo ¡tanto! cuando veo que yo como comida hecha en la casa y delicada, y tú comes de aquella cantina horriblemente aburrida... Mía de mi corazón, ¡cuánto te extraño y sufro por mi separación de ti, por no poder compartir como siempre mi vida y la tuya, *iguales!*

7. *Sobre tus preocupaciones y el futuro.* No debes angustiarte por nuestra ida a URSS. Tú sabes que es el único lugar seguro sobre la tierra para mí. No creas que a ti, que eres joven, te darán un trabajo como el de la mujer de *R.* Además, allí no podrás, ni tú ni yo, trabajar directamente entre los trabajadores, porque no poseemos el idioma. Tendremos sobre todo que trabajar para nuestro Partido y además estudiar. Estudiar idiomas, estudiar en la Escuela Oriental, ¿esto te parece mal? Yo comprendo la tristeza de abandonar la atención directa y continua del movimiento en que los dos *nos hemos hecho,* pero no queda más remedio y como revolucionarios comunistas tenemos que aceptar que podemos trabajar para el mismo desde lejos. Me preguntas sobre lecturas. ¿Qué voy a recomendarte? Tú sabes que el movimiento entre las mujeres ha estado bastante desatendido. Lo primero serio que conozco en cuanto al trabajo entre las mujeres es la revista que tú recibiste de Buenos Aires. Y aquí ese movimiento, en su aspecto puramente económico sindical, ahora es cuando comienza a levantarse. En general creo que los dos tenemos que estudiar, pero no aquí y ahora, sino allá mismo. Y aplicar nuestros conocimientos de ahora a profundizarlos y a ser útiles para el movimiento obrero revolucionario,

especialmente el cubano, que es el que conocemos mejor por haber intervenido en él directamente. No debes temer nada. Al fin nuestro sueño de románticos —viajar, irnos de Cuba— va a realizarse, al parecer. ¡Pero en qué forma más distinta a como imaginábamos! (Debo confesarte que tengo como el presentimiento, infundado, sin razonamiento, de que no me iré de Cuba, pero esto no pasa de ser una bobería, debida seguramente a mi deseo de quedarme.)

Lo que me manda a decir J. Manuel[13] porque se lo dijo Enríquez,[14] me parece por supuesto exagerado. Eso debe ser sólo el alquiler. Pero de todos modos, *enseguida* hay que escribir a J.M. pidiéndole más datos.

Dile a Pepe que se encargue de esto o que me mande la dirección de J. M., al cual podemos pedir le entregue una carta a Enríquez.

Una última cosa importante: ahora mismo voy a ver si arreglo tu venida aquí, pues estoy desesperado por verte y hablarte. Abraham me habla de tu aislamiento y de lo firmemente que lo sobrellevas. ¡Vida mía, qué digna eres como compañera de que te ame como te amo y de que te quieran como te quieren los que te conocen! Yo comprendo *todo* como si estuviera a tu lado, en todos los momentos de estos días tan largos, tan vacíos y tan amargos para ti. No te escribo más largamente porque *Ab.* espera para llevarla. Mil besos de Tu

R.

13 El pintor José Manuel Acosta. RR.

14 El pintor Carlos Enríquez. RR.

A SU ESPOSA

Jacksonville, 4 de abril de 1930.

Querida Chelé mía:

No puedes imaginarte lo doloroso que resulta pasar del trabajo y la lucha intensos y amados a una inactividad como la que sufro en estos días. ¡Tantos días de bregar sin descanso, juntas, manifiestos, asambleas, ¡toda la agitación magnífica de las últimas jornadas! y caer de pronto, primero en el sosiego de mi escondite en La Habana, y enseguida a esta paz de sepulcro en un cuarto de hotel!... Créeme que hay que tener un carácter templado para resistir este cambio tan brusco, sobre todo cuando —por mis especiales condiciones—, no puedo sustituir o distraer con nada mi aislamiento.

Ni siquiera tengo la lectura como consuelo, pues los libros que me traje ya los conozco. Sin embargo, he releído parte de ellos, de *El imperialismo, última etapa del capitalismo* (que es una lástima esté traducido con descuido y plagado de erratas), y de la *Crítica de la Economía Política*, de Marx, en cuyo prefacio se encuentra, *en menos de tres páginas*, una exposición condensada de la interpretación materialista de la historia. Sólo son unas ochenta líneas, pero ellas tienen las más importantes palabras que se han escrito en el mundo. Mientras más se lee esa formidable conclusión de Marx, más se abisma uno en la simple y maravillosa verdad que encierra: así como el alfabeto es una clave para poder, después de conocerlo, leer cualquier

clase de escrito, así esas palabras son el alfabeto de toda la historia de la humanidad.

Mi otra lectura, ¡ay! es el Diccionario. La menos amena y más angustiosa de las lecturas: un diccionario bilingüe. Pero esto lo hago por disciplina y porque algo queda en la memoria. Además, me es muy útil para la vida diaria, para preguntar, informarme y saber sobre asuntos que me interesan en la práctica.

Hoy me pasé casi todo el mediodía durmiendo (ahora es por la noche, próximamente las diez o diez y media), y tuve un sueño raro, de que volvía a Cuba y tenía nuevamente que volver para acá. Y que en Key West me detuvieron y me llevaron a un juez negro, y me tenían preparada una celada —habiéndome robado el pasaporte— ¡para juzgarme como a otro individuo...! ¡Qué sé yo! Y que un grupo de trabajadores se me quejaba en un parque de la poca atención que le ponían los muchachos de la ANERC, que era un «comité aristocrático».

Ahora, por la noche, después de comer a las ocho, volví a mi cuarto y me entró una nostalgia tremenda por la vida de allá, donde hay lucha y peligros. Entonces saqué de la maleta los pocos papeles que traje y me releí la carta que escribí al *C.C.* desde mi escondite. ¡Cuánto bien me hizo! Eso me conectó de nuevo con mis compañeros, me volví a sentir entre ellos; vi sus nombres —escritos por mí. Me pareció ver actuar a nuestro *C.C.*, hoy mejorado, no obstante el golpe que ha sufrido; veo desde aquí la lucha en el seno del Comité Conjunto; veo también los peligros que corren todos los compañeros, principalmente aquellos que son hoy la cabeza visible del *Movimiento*. ¡Cómo deseo estar entre ellos! ¡Otra vez en la primera línea! Soy un infeliz soldado de vanguardia que han enviado a la impedi-

menta, con los enfermos y los heridos. ¡Y me muero en la inacción...! Cuánto mejor es que lo maten a uno en el combate; por lo menos para uno mismo, egoístamente, es preferible; y yo me siento ahora egoísta, porque estoy solo. Quisiera estar allá, en el combate que tanto amo, usando las palabras de hierro para Arévalo y las palabras de vaselina para Fariñas; en el Centro, en nuestro *hogar* de Dragones, en medio de las huelgas, en las comisiones engorrosas y difíciles, entre los compañeros y las compañeras heroicos, en las asambleas revolucionarias; ¡nunca olvidaremos los mítines gloriosos en que oímos a la masa obrera vitorear a nuestro Partido, que se levantaba entre las mismas filas apretadas de los trabajadores!

¿Estoy muy lírico, Chelé querida? Quizás, pero necesitaba este desahogo. Amadita mía, mi compañera, ¿quién mejor que tú para recibir este grito mío, este grito de mi corazón?

Estoy queriendo recibir el tuyo. Para mañana espero carta tuya. Mañana por la mañana hará tres siglos, ¡qué digo!, tres días que estoy en este hotel. Hoy te he escrito dos veces. Mañana por la mañana te enviaré esta carta, y te escribiré otra más seria y más concreta con la relación de los papeles que deseo. Esa segunda carta te la voy a mandar a otra dirección, a donde me escribían tanto, ¿sabes?

Ahora, hasta mañana. Voy a dormir *solo*. Tu compañero,

RUBÉN.

Si mañana por la mañana no tengo carta tuya, te mandaré esta a otra dirección.

A ENRIQUE SERPA

Postdata, o mejor Antedata: Te envío ésta por medio de Pepe,[15] pues no estoy seguro si sigues en *El País*.

Jacksonville, Florida, 6 de abril de 1930.

Querido hermano Enrique:

No obstante todo lo que nos pueda alejar en la vida, lo sigo siendo para ti y tú para mí. Aquí me tienes pasando las de Caín, a pesar de que no he dañado a los Abel sino a los Judas. Sufriendo por mi aislamiento, que es casi el de una celda de cárcel. Sin un solo amigo y sin una sola persona entre cien mil y pico que me rodean, con quien poder hablar. No sólo por el idioma, sino por otros obstáculos: ¿de qué voy a hablar con la gente que veo diariamente? Además, mi inglés es, en efecto, muy escaso, y no me sirve sino de vehículo primitivo para pensamientos y necesidades indispensables y cotidianos.

En otro tiempo —años literarios— acaso hubiera bendecido esta soledad entre la muchedumbre. Pero ya hoy no me siento sino muchedumbre misma, como uno entre todos, y he mandado al carajo la selva interior con todas sus sabandijas y sus flores. Y ya ves (perdona) que mi literatura de hoy es hasta obscena, aun en el género epistolar.

Al fin me fui de Cuba sin conocer tu nido ni tu hijo. ¡Qué quieres, chico! Entre mi persona y mis asuntos particulares, mis amistades privadas, mis inclinaciones sentimen-

[15] José Zacarías Tallet. R.R.

tales, mis familiares y mis amigos, es decir, entre mí mismo y todo lo que me era propiamente personal como individuo, ha habido en los últimos años una ancha circunferencia espinosa e inexpugnable, hecha de ocupaciones urgentes y cotidianas, de problemas, de luchas...

Hoy pueden comprender en el centro de qué círculo me hallaba, por la forma brusca en que he sido extraído de él (al menos en Cuba). Y eso te explicará muchas rarezas y alejamientos míos. Pero aquí estoy, el mismo de siempre en cuanto a ti y a nuestro viejo cariño. Saluda a Olga, un beso a Enriquito y para ti el estrecho abrazo de tu hermano,

RUBÉN

AMBASSADOR HOTEL

Jacksonville, Fla.
8 de abril de 1930.

Querido Jorge:[16]

Ahora mismo, al escribir tu nombre, te me representaste en la noche que me acompañaste al Centro:[17] me parecía ver tu actitud perfectamente natural y tranquila, como la que corresponde a un hombre cuya sangre fría está garantizada por el uso de la pipa.[18]

No puedes imaginar el gusto con que cambiaría estos momentos —perfectamente anodinos— por aquellos en que se veía bullir la vida, en que la palpitación de la masa repercutía en mis propios pulsos.

Aquí en esta ciudad me hace el efecto de que soy un desecho, una sombra, un pedazo de algo inútil, tirado en un rincón. La violenta transición del último mes en Cuba a estos primeros días en Jacksonville, me ha hecho sufrir mucho: ha sido un gran choque psicológico pasar de la acción febril a la inacción más fría.

Aquí lucho con el idioma y con la tristeza de ser inútil, que es algo mil veces más terrible que la ignorancia del idioma. Pero confío en que pronto volveré a luchar con cosas menos abstractas y más dignas de ser vencidas.

Recuerdos a los viejos, y al resto de la buena familia. Te abraza

RUBÉN

16 Jorge Fernández de Castro.

17 Centro Obrero. RR.

18 La noche a que se refiere Rubén fue la anterior a la víspera del día en que comenzó el paro de veinticuatro horas, conocido por huelga general de marzo de 1930. RR.

A SU ESPOSA

En el Báltico, 15 de agosto de 1930.

Chela querida:

Hoy se abre el Congreso[19] y todavía estamos en camino. Antes de ayer, al cabo, no se continuó la discusión a bordo sobre el problema de las organizaciones reformistas en Alemania, etcétera. Ayer dio la delegación italiana un informe interesante y hoy informó un compañero de Estados Unidos y uno del Canadá. Ya no habrá más reuniones, pues mañana por la mañana llegaremos a Leningrado.

Anoche, en el *Rincón de Lenin* que está en la popa bajo cubierta, y un saloncito adjunto, los marineros organizaron una fiestecita e invitaron a los delegados. Además de nosotros, también va en el barco la delegación inglesa, pero viajando en primera. Creo que son seis: cuatro hombres y dos mujeres. La fiesta consistió primero en un informe de un compañero marinero sobre la situación actual de la Unión Soviética, los éxitos del plan quinquenal, los peligros de guerra por parte de los países imperialistas, etcétera. El discurso fue traducido al inglés y al italiano. Después hablaron un compañero americano en inglés y un compañero italiano, y se hicieron las traducciones respectivas y al ruso. Luego una compañera camarera recitó en ruso, y un alemán, en alemán. Después tocó el piano la misma camarera y algunas parejas bailaron: también pusieron discos en un fonógrafo, inclusive un tango argentino.

[19] Congreso de la Internacional Sindical Roja. RR.

Y a lo último todo el grupo de los marineros presentes, acompañados al piano, cantaron cinco o seis canciones rusas formidables. ¡Cómo me acordé de ti anoche! Me parecía absurdo estar asistiendo a aquello sin que tú participaras de lo mismo, sin que tú estuvieras a mi lado sintiendo como yo. Una de las cosas que oí en el fonógrafo y en el piano es la música que siempre tocaban en los cines de Nueva York cuando ponían una película rusa, y que tú aprendiste. ¿Te acuerdas? Según me informó un marinero (varios hablan inglés), es una danza ucraniana. La primera vez que oímos esa música estábamos en el cine Prado, viendo *Volga, Volga* o *Los esclavos del Volga.* La tocaban cuando el antiguo cosaco, rebelado y convertido en pirata, después de perder al muchachito que adoptó y haberse matado su amada, hace bailar a toda la tripulación. Después la oímos muchas veces en Nueva York. ¿Cuándo volveremos a oírla juntos?

Hoy estuve leyendo y preparando algo para el Congreso. Ayer saqué todos los papeles e informes referentes a éste y los ordené. En Hamburgo, con el dinero que me sobraba del jornal de doce marcos compré una cartera de papeles, y coloqué en ella casi todo el material que necesitaré. Ayer y hoy estuve leyendo el libro de Stalin que me dio Vivó y la tesis política del Secretariado sudamericano (número especial de 25 de junio), que es muy buena, aunque tiene algunos defectos.

Yo me siento bastante bien, aunque me noto haragán para el trabajo. El viaje ha sido una prueba dura y seguramente no supe aprovechar bastante su parte aprovechable. Acaso el hecho de que llegaremos retrasados al Congreso haga que participe en menos comisiones. Pero me disgusta mucho la ausencia de algún otro delegado de Cuba.

A SU ESPOSA [20]

Chela amada:

Hoy he tenido la gran alegría de recibir cartas tuyas, de las que todavía dirigiste a Jacksonville, y que de allí me enviaron, a la dirección de J.M.A. a donde puedes seguirme escribiendo, poniendo en el sobre: Mr. R. Martínez. c/o J.M.A., etcétera. Una de tus dos cartas casi no es carta, sino un papel escrito con gran velocidad, que me enviaste por vía de Key West, es decir, que parece que se la pudiste entregar a algún compañero que iba para allí. La otra tiene fecha 10 de abril, y en ella veo que ya recibiste el permiso legalizado que yo creo que será completamente suficiente.

También me manifiestas en ella que ya has vendido todos los muebles, y ya comprendo bien tu estado de ánimo ante la casa vacía o casi vacía. Yo te vengo escribiendo ya a la dirección de Calle B, pero indudablemente que debe haber llegado allí alguna carta después de haberte ido tú, pues todavía el día 11 te escribí desde Jacks a la dirección de casa, pues creía que quedarías en ella hasta el quince; y el día 13, ya en Nueva York, te envié un cable todavía a la dirección de casa. Quizás éste no lo has recibido. ¡La cab. demora del correo! No comprendo cómo a pesar de todas las precauciones que tomé he estado al fin sin un contacto perfecto contigo. También tú debías haber comprendido que si me escribías el diez y echabas la carta (como la echaste, el once), yo no podría tener la carta en mi poder hasta el día trece lo menos, y escribiéndote yo como lo he

[20] Escrita en Nueva York. Sin fecha. Corresponde probablemente a la segunda quincena de abril de 1930. RR.

venido haciendo diariamente, era lógico que el once, y el doce, te seguiría escribiendo a la dirección de casa. Yo la única noticia tuya que tenía era que te irías de la casa el día quince. Sin embargo, supongo que mi carta del once haya sido llevada a la otra dirección, puesto que el cartero te conoce y conoce también dónde puede dejar la carta.

Ayer tuve una entrevista con un importante compañero de aquí. Aquí me han pedido enseguida varios trabajos: dos o tres artículos sobre los últimos acontecimientos de Cuba para un boletín de información especial sobre este asunto que quieren enviar a toda la América Latina; un artículo para una publicación sindical sobre lo mismo; otro para ser publicado creo que en el *Daily Worker*, y en fin, otro más aún, para la revista teórica del Partido americano, sobre las relaciones de clase en Cuba y las tareas del Partido Comunista allí. Ya he escrito y entregado tres de esos artículos, y de hoy a mañana los otros. Aquí los compañeros me han tratado muy bien, con grande afecto y consideración, pero desgraciadamente, a pesar de sus deseos, creo que harán muy poco por ayudarme económicamente: figúrate que la I.L.D. no tiene dinero, y habitualmente no lo tiene, pues se dedica sólo a hacer *campañas* por motivos particulares y recolectar dinero para casos aislados. No sé si iniciarán algo con motivo de mi caso, pero lo veo difícil: el elemento latino de aquí, entre el cual se pudiera recolectar algún dinero, está en muy mala situación económica. El Partido, por su parte, está sin dinero. Jorge[21] tiene un proyecto para conseguirme un trabajo como funcionario de la Trade Union Unity League, en el cual pudiera ganar hasta quince pesos semanales. Si esto cuajara, natural-

[21] Jorge A. Vivó. Extremista delirante y sectario sin lentes de contacto. RR.

mente que tendríamos resuelto el problema aquí, pues yo creo que el viejo no me abandonará. Todavía estoy hasta hoy (pero pienso irme definitivamente mañana) en casa de N. Pero no me escribas más allá. Hoy fui a casa de A. y Esperanza[22] y hablamos de la posibilidad cuando tú vengas de tomar un apartamento con habitaciones independientes en donde podamos vivir los cuatro: yo fui quien hablé de que fueran independientes y ellos fueron los que hicieron la proposición. A mí me parece que en último caso podríamos aceptar esto, pues así nos sale una casa mejor y mucho más barata. Y estoy casi seguro de que nunca tendríamos ningún rozamiento con ellos, porque son efectivamente buenos. Hoy J.M. me prestó su bufanda y sus zapatos de goma para que los use indefinidamente, porque estaba lloviznando cuando fui a su casa. Y Esp. aquí al menos, es una muchacha completamente sencilla; no tiene más amistad que la de Enríquez y su mujer, y para eso no se ven sino de tarde en tarde.

La idea tuya de que permaneciéramos en Jacksonville, y que todavía veo en tu penúltima carta, era casi impracticable. La vida allí también es cara, y para nosotros hubiera sido muy incómoda y para mí muy inútil mi estancia en esa ciudad. Además, la permanencia en ella mientras en Cuba se desarrollaran ciertas acciones me ponía en mayor peligro que si estuviera en Cuba. Aquí no, porque esto es un mundo y aquí además hay muchos compañeros. Podemos actuar más con menor peligro. Además no puedes imaginarte los inconvenientes que tendría para ti el viaje sola por la vía K.W. en ferrocarril hasta Jacksonville. Directamente en barco hasta Nueva York todo es más fácil;

22 Acosta y su esposa Esperanza Sánchez. RR.

yo te voy a mandar informes detallados sobre la vida en los barcos y sobre lo que debes hacer desde que entras al barco; lo que necesitas saber y cómo pedir las cosas más indispensables: además, es casi seguro que más de un camarero en esos barcos hable el español, y hasta hay algunos en esas condiciones que son compañeros nuestros.

Chelé querida: ¿habrás estado disgustada por mi decisión de irme de Jacksonville? ¿Creerás que tu «ínsito» no oye tus consejos, siempre tan buenos y razonables? No, no lo creas. Pero siempre fue propósito, que tú conocías bien, permanecer muy poco tiempo en esa ciudad, y además creo que aquí tengo más posibildades para todo. Para ti misma creo que es mejor. Nosotros no podíamos de ninguna manera «pasarnos una temporada en Jacks», que era lo que en realidad iba a ser nuestra estancia allí, sobre todo cuando íbamos a estar casi sin dinero, de modo que seríamos temporadistas que no podrían siquiera distraerse; aquí tampoco tendremos dinero para disfrutar, pero tendremos relaciones y entretenimiento, pues podremos *sin matarnos* trabajar para Cuba y para aquí. Aquí una de las cosas que el Partido pudiera hacer por mí es mandarme a un campo de recreo que ellos usan para compañeros que necesitan descanso o algo así (no estoy muy enterado). Me podrían enviar allí por una semana al menos, pero no quiero aceptar nada hasta no saber de ti una fecha aproximada de tu viaje.

Por pronta providencia mañana me mudo de casa de N, para la parte sur de la ciudad *(down town)* —dáon táon—, a un cuarto de cinco pesos a la semana, como te dije en mi anterior; quizás pueda tomar uno con V.[23] en

23 Vivó. RR.

cuyo caso nos saldría más barato. Y después, de acuerdo con tus noticias respecto al viaje, buscaré un alojamiento para los dos, bien solos, bien con A. y E.,[24] si a ti te parece. y ellos están deseando mudarse de donde viven actualmente.

Contéstame cómo está el asunto del pasaporte y cuándo aproximadamente piensas embarcar.

Muchos besos y abrazos de tu «ínsito» que te extraña mucho.

Muchos recuerdos a todos los de tu casa, y a los compañeros en general. En particular a Job.

R.

24 Acosta y Esperanza. RR.

A SU ESPOSA

Chela mía:

Me sigues diciendo que mis cartas son vagas. Acaso ellas son simplemente desordenadas. Habrás notado que muchas veces las escribo a retazos, según estén aquí desocupadas las máquinas, cosa que habrás observado por el cambio de letra. Pero yo, mi hijita, te he contestado, tengo la seguridad de ello, todos los asuntos que me has planteado. Inclusive recuerdo haberlos contestado ordenadamente en una última carta. Ya debes haberla recibido cuando ésta llegue a tus manos. Sobre lo que me dices de tu decisión de no venir para ésta hasta que yo me decida a vivir fuera de Nueva York, que es el punto más importante que con relación a ti misma me planteas, también te he contestado. Yo estoy dispuesto a vivir fuera de Nueva York; pero, chinita, tú comprenderás que eso tiene muchos inconvenientes: sin embargo, comprendo que pudiera encontrar algo más barato, aunque ya te dije que en Brooklyn, me ha dicho Cecilio,[25] el hermano de Julio Antonio, que la vida es casi igualmente cara. Aquí mismo, dentro del radio de la ciudad, pero bastante alejado, vive Enríquez. Yo voy a averiguar hoy mismo las condiciones de vida en el barrio en que él vive, en donde hay mucho fresco (ya aquí está entrando el verano) y es un sitio saludable en donde, según me dijo ayer Esperancita, es posible conseguir cosas y casas baratas. Hoy pienso ir a casa de Enríquez y hablar detalladamente con él sobre un presupuesto para vivir allí.

[25] Cecilio Mella. Fue asesinado misteriosamente en Nueva York. RR.

También le preguntaré sobre algunos lugares fuera completamente de Nueva York. Pero yo quiero volverte a decir que todo eso depende principalmente de cómo será nuestra situación económica aquí: yo aún no he conseguido ni ayuda ni trabajo en el Partido americano. Y la primera es mucho más difícil que el segundo.

Tú me preguntas, vidita, que si quiero o no que vengas. ¿Cómo no voy a querer? También a mí me haces mucha falta y estoy viviendo todos estos días como si fueran días *provisionales* hasta que tú vengas. Te necesito en todo sentido. Sobre mi ida al Congreso, naturalmente que eso no lo debes ver como un problema nuevo, según se desprende de tu carta, en que ves el peligro de que yo me vaya al Congreso y tú tengas que quedarte sola aquí. Tú sabes que desde que yo salí había el proyecto de que siguiera luego viaje a nuestra tierra, y que tú fueras conmigo. Eso estaba decidido. Y precisamente pensamos que aquí conseguiría el dinero para el viaje pidiéndolo para ambos. Si no era posible conseguirlo también para ti, entonces debíamos usar nuestro dinero para el viaje tuyo. Nuestro dinero quiere decir el dinero que papá me entregó. Por eso, yo quiero defender ese dinero y la única manera de conservarlo es conseguir aquí alguna manera de vivir que nos permita guardar al menos doscientos pesos, para asegurar de todos modos tu viaje. Sobre lo que me dices de los delegados, ya puedes imaginar que me disgusta bastante el propósito del viejo. Yo creo como tú que él será inútil para ese viaje, y mejor sería que fuera cualquier compañero más joven, más preparado, y que pudiera ser más útil. Tú misma ir en la delegación me parece difícil, pues si yo voy en ella, ya serían dos delegados no obreros, aunque hayamos trabajado entre ellos, y eso no resultaría

bueno. Pero claro está que tú tienes que ir conmigo, tienes que estar a mi lado de todos modos, porque me eres útil a mí mismo y al movimiento estando junto conmigo y porque si es posible esto, no hay ninguna razón para que nos separemos, aparte de que dejarte aquí a ti sola sería mucho peor que dejarte en Cuba, en donde al menos conoces el idioma y eso te facilita tu propia vida y hace posible tu trabajo en el movimiento obrero.

Vivó tiene esperanzas de que dentro de muy poco, menos de una semana, yo pueda conseguir aquí un trabajo, dentro de las organizaciones del Partido (bien en la T.U.U.L., bien en la I.L.D. o el Secretariado del Caribe del S.R.I.), que me permita vivir relativamente. Por lo menos.

Esto me sería de gran auxilio; sería poco, quince o veinte pesos a la semana, pero nos permitiría al menos comer sin tocar el resto del dinero que traje de Cuba: yo también he estudiado esa posibilidad, que me servirá por ahora. Para más adelante, estoy casi convencido, de que lograremos crear el Secretariado de la Internacional Comunista para el Caribe, con sede aquí, en Nueva York, y en este Secretariado me será muy fácil conseguir un lugar para trabajar con más seguridad. Esto último será para después del Congreso de la Internacional Sindical Roja.

Creo, como tú, que no he planteado aún, burocráticamente, la necesidad del auxilio a mí mismo. Y tendré que hacerlo así, no obstante que ya he hablado con compañeros responsables y éstos me han dicho abiertamente la verdad. Sobre la I.L.D.,[26] ya te dije cuál es la situación: sólo hace campañas aisladas, pero no tiene para dar auxilio perma-

[26] Internacional Labor Defense.

nente a los refugiados. El Partido está sin dinero. Se pasan apuros para sacar el órgano diario, el *Daily Worker*. Figúrate que los redactores del *Daily* ganan *cinco pesos a la semana,* mientras los obreros de la imprenta ganan cuarenta y cuarenta y cinco pesos semanales: todos los de la imprenta del *Daily Worker* están afiliados a la A.F. of L.,[27] que tiene todavía influencia grande entre los obreros de las imprentas y los cabrones líderes no mandan a la imprenta del Partido a los obreros comunistas, sino a sinvergüenzas que exigen su salario puntual y que inclusive procuran boicotear el trabajo con astucias y habilidades.

Yo hablé con un compañero del Comité Central sobre esto y le dije mi opinión de que tenían necesidad de sacar inclusive algunos compañeros de la A.F. of L. y dedicarlos íntegramente a componer el órgano del Partido; pero aunque cree él que tendrán al fin que hacerlo, temen por ahora la campaña de la gente de la A.F. of L. sobre que el Partido no ayuda a la organización, sino prefiere no trabajar en ellas y tener obreros *particulares* para su órgano:

Sobre el envío de compañeros a Cuba: yo he planteado este asunto ya oficialmente en la fracción de la ANERC.[28] El asunto fue planteado así: es necesario que vayan a Cuba compañeros capaces que ayuden al Partido en estos momentos. Estos compañeros tienen que ser: 1º Indudablemente, miembros del Partido. 2º Preferiblemente aquellos que salieron de Cuba por su voluntad. Los obstáculos que se han presentado son los siguientes: Primero: los más preparados son los que salieron bajo persecución; Segundo: de los que salieron por su voluntad, es difícil conseguir

27 American Federation of Labor.

28 Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (fundada por Julio Antonio Mella). RR.

que regresen por ahora; al menos ésa es mi opinión: por ejemplo, B. (Uno de los que está en Europa, que está bien preparado, está viviendo en Bruselas, donde ha terminado su carrera de médico, ha ganado un externado en los hospitales de allí, del cual está viviendo, y se ha casado allí con una *petite-bourgeoise.* Este compañero estaría en muy buenas condiciones para regresar a Cuba, desde el punto de vista económico (que es otro de los que condiciona la vuelta a Cuba de los compañeros), pues su familia tiene dinero. Pero en la actualidad está casi peleado con su familia por motivos de su matrimonio, pues él dejó en Cuba una novia (que es amiga de la familia Barceló). Esto es lo que me ha dicho Cot.,[29] que está aquí de vuelta de Francia. Los compañeros de Francia, en realidad, son solamente dos: ese de quien te hablo y además Ferragut (Mme. Bertine Jouanin, ¿comprendes?) Ellos estaban dispuestos a venir dejándolo todo (Ferragut está terminando su carrera allí) en el caso de que hubiera en Cuba «algo definitivo». Parece que estos compañeros piensan que los necesitamos para un día de barricadas nada más. Yo creo que Ferragut, si lo mandamos a buscar irá a Cuba, sin embargo, el problema es el del dinero del viaje y la forma en que él pudiera vivir en Cuba, pues su familia es pobre. De los otros compañeros que han salido voluntariamente de Cuba, y que están aquí en Nueva York, el más preparado es el muchacho de Oriente, ¿recuerdas?, el cual se ha proletarizado mucho aquí, ha aprendido bastante, y es serio y formal en su trabajo. Sin embargo, este compañero puede servir más que otra cosa para trabajos técnicos de organización, de archivo, de secretaría, de corres-

[29] Manuel Cotoño Valdés. Apóstata del Partido. Se suicidó. RR.

pondencia. No creo que tenga desarrollo para discutir seriamente una línea política, pero él lee mucho y se está preparando rápidamente. Los otros son: un compañero (que estuvo en La Habana hace poco), no sé si te acuerdas que te hablé de él, fue el que preguntó imprudentemente a Sara sobre el Partido delante de un amarillo, ¿te acuerdas?, y el cual tiene la ventaja de que sabe de imprenta, es impresor. Éste podría servir para el trabajo de nuestra prensa, si es que conseguimos imprenta. El otro es un compañero bueno, bastante desarrollado, que vivió en Cienfuegos, y que podría ser utilizado allí, principalmente para las mismas labores técnicas, aunque también es un compañero de cierta orientación. De todos los compañeros que aquí hay y que salieron hace tiempo de Cuba el más preparado es V. y luego Cot.,[30] que ha aprendido mucho. Pero creo que estos compañeros están en una situación bastante parecida a la mía, sólo que ellos salieron hace tiempo, y por eso el recuerdo de ellos está menos reciente. Hubo en la fracción una discusión sobre todos estos asuntos. Llegamos a la conclusión de que era mucho más útil la vuelta de algunos de los perseguidos de los que no se fueron voluntariamente de Cuba. Pero esto significa que esos compañeros pueden sólo volver a Cuba para trabajar clandestinamente para el Partido; y esto está íntimamente relacionado con la posibilidad de que vivan allí sin trabajar, es decir, que tengan alojamiento y comida, al menos por cuenta del trabajo en el Partido. Todos están decididos a ir. Así es que prácticamente la decisión sobre este asunto ha sido la siguiente: de acuerdo con el Partido de Cuba, con la Internacional Comunista y con el Partido americano, conseguir

[30] Vivó y Cotoño. RR.

de todos modos un compañero que vaya a Cuba a trabajar en el Partido. Cuál será este compañero no está aún decidido. Yo me inclino a creer que deben ser V. o C. Son los dos que serán realmente útiles, más útiles que Ferragut, que es el otro candidato. Éste tendría la ventaja de no tener que esconderse tanto. Si nuestro presupuesto (el del Partido de Cuba) fuera cubierto formalmente por la Internacional Comunista, podríamos tener este compañero. También pudiéramos lograr que el Partido americano, sacándolo no sé de dónde, y la ANERC, ayudando con colectas, festivales, etcétera, pudieran mantener este compañero en Cuba.

Así es que el problema está planteado sobre la posibilidad de mantener económicamente un trabajador pago para el Partido de Cuba. ¡Qué miseria esta! Yo voy a plantear este asunto con toda su agudeza donde sea preciso y para reclamar a la Internacional Comunista. Creo que tendremos todo el apoyo del Partido americano.

Yo quisiera que estos párrafos de la carta los trasmitieras a los compañeros del C.C., a los cuales, sin embargo, escribiré por separado. Pero ya quiero que se enteren de estas gestiones y de la situación verdadera aquí, entre los compañeros de la ANERC. Un compañero que también podrá ser útil es Cecilio, quien está dispuesto a embarcar enseguida y que me dice que de todos modos piensa ir a Cuba dentro de dos o tres meses. Él cree que le es muy posible ir absolutamente clandestino. Él es miembro del Partido aquí, pero no creo que sea de gran utilidad para lo que necesitamos sobre todo en Cuba: dirigentes teóricos, cabezas políticas. Yo creo que las necesidades del Partido en cuanto a nuevos compañeros son dos: Una, cabezas políticas dirigentes; dos, compañeros técnicos que ayuden

a la labor de oficina. Lo primero es más difícil de lograr que lo segundo.

Bueno, por ahora nada más. Cuando vayas a venir debes avisarme con suficiente anticipación, y anunciarme el vapor en que vienes. Yo me quedaré aquí, en Nueva York, esperándote. ¿Qué habrá al fin de lo de *Rocam?* No me explico el caso. Y tengo miedo por ti, por lo que sufrirás, por tu soledad en este caso desagradable, y por el peligro que siempre significa. Escríbeme qué vas a hacer al fin sobre esto. El viejo ese, a pesar de su práctica, no tiene seguridad de nada. ¿No has tenido otros síntomas? ¿Fatigas, mareos, etcétera? No sé si ya será muy tarde para intentar el raspado.

Es una serie de problemas tremendos los que tenemos arriba. ¡Qué vamos a hacer! Pobrecita mía, que no me tiene a su lado en estos momentos tan tristes, tan peligrosos y tan importantes! Escríbeme tus impresiones sobre el Primero de Mayo.

Muchos recuerdos, abrazos, y para ti besos de

RUBÉN

A SU HERMANA JUDITH

N. Y., 6 de mayo de 1930.

Querida Chona:

Aprovecho que contesto sus cartas a Esther y David para escribirte también a ti. Por la carta de Esther supe que Jorgito estuvo enfermo de la garganta pero que ya está bien: dale de mi parte un apretón y muchos besos. El sinvergüenza de Pepe no escribe ni una letra, pero yo no sólo se lo perdono sino que me lo explico perfectamente. En una carta —que después de gran trabajo y sólo respondiendo a unos insultos, escribió a José Manuel,[1] le decía «ahora mismo voy a escribirle Rubén». Pero al cabo no lo hizo: dile que no se preocupe, pues él sabe que no es «necesario». Yo también soy bastante enemigo de las cartas cuando no tienen un objeto determinado de relativa importancia: me hacen el efecto de las visitas de «a porque sí».

Todavía no he visto las cosas importantes de N. Y., es decir, las cosas que enseguida van a ver los *touristas,* salvo el *Acuarium,* por donde pasé un día que fui al Consulado de Cuba y aproveché para verlo; esperaba que viniera Asela para ver juntos alguna parte de los Museos (son demasiado grandes para proponerse uno verlos totalmente), el Parque Zoológico, y algo más. Creo que la semana que viene iremos a alguno de esos sitios.

Hemos visto tres veces a Esperanza y J. M.,[2] no solo yendo a su casa especialmente, sino también de vuelta de

1 Acosta. R.R.

2 Matrimonio Acosta. R.R.

un restaurant español que está cerca de donde ellos vivían. El sábado se mudaron de allí a una dirección que supongo Esperancita te habrá dado (19 West 16 St).

Ya le di tus recuerdos a Mercedes García; a Pancho Antich y Mercedes Pita (que Esther me decía que venían para acá, no los he visto). Aquí es casi imposible tropezarse con alguien si uno no lo busca. Besos de Asela y de tu hermano

R.

A SU HERMANO DAVID

New York, 26 de mayo de 1930.

Querido David:

Recibí por mediación de Asela tu carta. Aquí estoy ahora en otra casa: me he mudado para 246 West, 20 St., con el nombre de Robert Martínez. Vivimos en un pequeño apartamentico compuesto de dos habitaciones, o más bien de una habitación y una habitacioncita. Supongo que no habrás embarcado el día 23, pues tú mismo me hablabas de dificultades y además pienso que me hubieras avisado. Como tú mismo ves, por las dificultades que ponen en inmigración, la crisis de trabajo aquí es grande. En realidad no hay buenas perspectivas aquí para trabajar: ya te expliqué esto en una anterior, pues sería malo que vinieras con esperanzas que aquí se romperían muy pronto. Yo creo que conociendo bien el inglés es posible para un cubano luchar aquí y encontrar trabajo, porque nosotros somos más listos que la mayoría de los yanquis: pero sin este elemento estamos condenados —en el mejor de los casos— a encontrar trabajos que son verdaderamente una esclavitud bestial, muy fuertes, de muchas horas y muy mal pagos.

Aquí en New York he conocido a una discípula de Judith, que se llama Mercedes García y que me ha preguntado con mucho interés por ti: no sé si te acordarás de ella por el nombre, pero seguramente sí cuando la veas, pues yo mismo la recordaba de vista: se puso muy contenta cuando le dije que tú pensabas venir por aquí.

Yo no pienso estar mucho más tiempo aquí en N.Y. *(No vaya a llegar esto a oídos de papá)*. Tu sabes que como yo no saqué papeles de residente, sino de visitante, sólo puedo permanecer aquí legalmente seis meses. Pero creo que no agotaré este plazo, sino que a fines de junio me iré a Europa. De todos modos creo tendré tiempo de verte por aquí. Hasta la próxima o la vista, te abraza,

RUBÉN.

Nueva York, 14 de julio de 1930.

Querido Miguel:[31]

Ya hace más de quince días que recibí una carta sin firma que después de detenido estudio atribuí a ti. Estoy atacado de holgazanería epistolar, eso es indudable: es en mí una vieja enfermedad; pero también otros motivos han demorado su respuesta. Aquí, desde el punto de vista clínico, he tenido un proceso de declinación, marcado por caídas sucesivas; fiebres, tos, etcétera, en fin, el conocido cortejo de mi mal pulmonar. Un médico especialista me vio aquí y me dijo que tenía una lesión ya seca; pero no creo mucho en el diagnóstico. Lo cierto es que he estado un mes en una lucha aguda de caer, levantarme y volver a caer. Pero creo que ahora he detenido provisionalmente todo el proceso; he aprovechado una de las pequeñas treguas para mudarme casi a las afueras de Nueva York, a un sitio alto, en un moderno edificio en que ocupo un gran cuarto de esquina en un segundo piso. El cuarto tiene dos enormes ventanas y el edificio está a una cuadra del Bronx Park, verdadero bosque urbano, cuyos árboles se ven desde mi cuarto y al cual voy a ratos a reposar sobre la hierba o a dar cortos paseos. Desde que estoy aquí la fiebre ha desaparecido y ha dejado lugar a un buen apetito que estoy aprovechando debidamente. En fin, tengo esperanzas de reponerme provisionalmente por otra temporada.

Aunque no tengo muchas ni frecuentes noticias de Cuba, sin embargo lo que sé me indica que «la cosa» marcha. Es decir, que todo —naturalmente— va de mal en peor. Pero por tu carta me parece ver que tienes ciertas

[31] Miguel Gener. RR.

esperanzas en lo que puedan hacer los nacionalistas. La realidad se encargará de quitártelas, mucho mejor que mis argumentos.

¿Qué será de Ramos? Le mandé un papelito indicándole presentara mi renuncia y preguntándole sobre el cobro de lo que me adeuda el Estado, pero aún no he tenido respuesta. Supongo que él no tenía una dirección segura para escribirme. Dale la nueva, que te mando aquí. ¿Cómo andarán tus eternos, tus siempre aplazables (y solubles sólo cuando son inaplazables) problemas? Siento estar tan lejos que te es imposible el conciliábulo para cambiar impresiones y arribar a la solución «menos mala» (la buena nunca se hallaba).

¿Siguen frecuentando el Café? No tengo la dirección de Lamas, por eso no le he escrito; no tengo seguridad si es el trescientos o el trescientos y pico de San Rafael, ni tampoco si sigue viviendo por allí. Dale un abrazo de mi parte y mándame su dirección.

Te prohíbo terminantemente que sigas «fabricando billetes» en vías de auxiliar emigrados. (Es la única explicación que he podido dar a la locura de ustedes.) Bueno, se acaba el papel, y hoy le estoy dando una «metida» a toda la correspondencia atrasada. Así es que me despido.

Recuerdos de Asela y míos para los tuyos y para ti; además, un abrazo de tu siempre igual

RUBÉN

A SU HERMANA JUDITH
Y A SU CUÑADO, JOSÉ Z. TALLET

Nueva York, 30 de julio de 1930

Hermana Judith, hermano Pepe:

Con un fárrago de cosas arriba con motivo de mi viaje, hago una rendijita de tiempo con tantas ocupaciones, líos, ultimando asuntos aquí y otras cartas urgentes de otra índole, para ponerles estas cuatro líneas en que van mis besos para la Chona y un abrazo apretado para Tallet.

A pesar de todo, espero que volveré a verlos, y también al chiquitín que ya no reconocerá a Llellén. Desde la tierra «nuestra» les volveré a escribir.

RUBÉN

A SU ESPOSA

A bordo del «N.Y.», 31 de julio de 1930

Mi Asela querida:

Nunca olvidaré los momentos de anoche. Nunca olvidaré la última visión que tuve de ti, alejándote de prisa por el muelle. ¡Mía! Perdimos muchos minutos: todavía se quedaron a bordo muchos visitantes un rato más. Cuando te fuiste, volví a sentarme en el mismo banco, detrás de la mesita, en el mismo lugar donde hacía un momento tú estabas todavía conmigo. No sé cómo pude resistir tu adiós; sólo haciéndome la idea de que aquello era una despedida por días. Pero después que te fuiste, cuando no tuve necesidad de darte valor, ¡qué tristeza tan horrible! Empezaron después los gritos de despedida, pues mucha gente se quedó en el muelle para ver salir el barco. No sabía si hubiera sido mejor que te quedarás tú también; pero en realidad, como es impresionante el alejamiento del vapor, preferí que te hubieras ido. Fui sin embargo adonde estaba el grupo de pasajeros. En el muelle un grupo mucho mayor estaba erizado de brazos, de pañuelos, de gritos.

Los gritos eran alegres, pero todo para mí era triste.

De pronto, entre la gente, entre tanto brazo que se agitaba, vi uno que no tenía la mano abierta, sino que levantaba el puño, con nuestro signo.

Busqué la cara a que respondía, y pude, al cabo, reconocer a Paz, que fue al muelle, como había prometido, pero a última hora. (Tuve que interrumpir esto para ir a desayunar.) Paz me gritó que si la judía venía y le dije que sí, aunque yo no la veía en cubierta. Pero después

Paz, por señas, me indicó que estaba en otro sitio. Cuando ya el barco se alejó del muelle, quedó muy oscuro; entonces me puse a ver desfilar a Nueva York, todo iluminado. El barco marchaba en dirección contraria al *subway* que te conducía a ti. Te seguí mucho tiempo con el pensamiento; luego me fui al camarote, pero había calor y volví a cubierta. Me senté en la única silla que había abierta, y allí estuve un gran rato (voy a seguirte ésta con tinta porque pienso que se va a emborronar). Allí sobre la cubierta, solo, sin ver ya más que el cielo, porque la borda me tapaba la ciudad y el mar, pensé y recordé mucho, en ti, mi Asela amada, que te quedabas sola en esa tremenda ciudad, que te quedabas por un tiempo, ¡quién sabe cuánto!

Completamente igual que si yo hubiera muerto. ¡Cuando pienso que no voy a saber de ti, quizás, lo menos, hasta dentro de un mes, me desespero! Pero ahora se me ocurre que acaso en Cuba, y si no por medio de Moreau,[32] puedes lograr o usar una dirección para el Departamento Latinoamericano de la Com.,[33] dirigiéndole la carta a Ramírez, por ejemplo, y en tal caso yo tendré carta tuya mucho antes, porque no tendrás que esperar que yo te escriba dándote una dirección. Hazlo así, mi vida.

Anoche me acosté tarde, y me costó mucho trabajo dormirme; pero el camarote es bueno, viajan en él conmigo dos alemanes, el viejo aquél, y un joven simpático. Cuando yo llegué a acostarme tenían abierta la claraboya, y el barco no se mueve nada. Completamente igual que en un hotel. Parece que también es porque el mar está muy tranquilo. Me desperté temprano y salí a cubierta. Allí estuve hablando con mi compañero de camarote, el

[32] Secretario del Buró del Caribe.

[33] Comintern. RR.

joven. Y después vine al salón de fumar para escribirte. Estando en eso llamaron al desayuno. Son huevos pasados, una naranja y café con leche.

¡Casi el mismo que tú me preparabas en el Bronx!

Después salí a cubierta y compré una silla (un peso), y me pareció ver a la judía de Paz con otra amiga, pero se me desaparecieron. Fui por donde creí que estaban y las hallé en su saloncito al lado del comedor, con otra más y un joven.

Entonces me acerqué y le pregunté si ella era Sof. Niel.; ¡pero me dijo que no! Imagínate; ahora estoy desorientado: no sé si es ella y me lo ha negado, o si no es en realidad. Voy a volver a ver la lista de pasajeros. También tengo que ver al funcionario que me tiene que firmar el papel para cobrar los ocho pesos: Veremos a ver. Hasta luego. Besos de Rubén, tu compañero y amante de siempre.

Te añado estas líneas con las últimas cosas, horas después. Estando sentado en cubierta vi que la supuesta Sof., con dos jóvenes, hablaban y me miraban. Al fin uno de ellos vino y me dijo que el otro me había reconocido de verme en la T.V.L, y que a él Paz le había hablado de mí. Entonces vino también la judía y habló conmigo, explicándome que ella viajaba con otro nombre y como no me conocía me negó su nombre real. Pero después de irme yo, el muchacho que me había visto en la T.V.L. le dijo que yo era un compañero *spanish,* y entonces me buscaron, sin encontrarme al principio, porque era cuando te estaba escribiendo. La judía le dijo a los muchachos que buscaran el compañero por quien yo le preguntaba; que era el de Colorado, y enseguida me he puesto en contacto con él. Habla español y poco de inglés. Ya almorcé. El almuerzo,

bueno, aunque no abundante, ahora voy a sentarme en cubierta a coger aire y sol. A esta hora, ¡pobrecita!, tú estarás sola en el cuarto aquel que tengo tan presente. Besos de tu

RUBÉN

1ro de agosto

Casi estoy pensando no escribirte por días, porque esta carta va a formar un paquete. Ayer me pasé el mediodía en cubierta cogiendo sol. Ya conozco a casi todos los compañeros. Después de comida pusieron en el salón de comer, ya arreglado para eso, una película con letreros en alemán y en inglés. Era una película boba de Max Schmelling, un boxeador alemán que ahora es campeón mundial. Después el grupo nuestro, sentado en la cubierta, estuvo cantando. A las once me fui a dormir. Pasé la noche mejor, porque ya estoy acostumbrado a la litera y al sonido del mar. Hoy hay un ligero balanceo, pero a mí no me molesta en nada. Ya me desayuné y voy a ir hoy por la mañana a cobrar mis ocho pesos. Los compañeros me han desencantado un poco. A la mayoría les gusta tomar, y algunos no sólo han tomado cerveza, sino otras cosas. Hoy por la mañana, según me dijo Sof., a la que hablé de eso, van a tener una reunión y se hablará del asunto.

Ya mañana te embarcas para Cuba. ¿Te saldrá todo bien? ¿Te acordarás de todo? ¡No se te quedará la almohadita fuera del baúl! ¡Creo que habrás tenido que comprar otra maleta! ¡Qué tremendo para ti esto! Por segunda

vez tienes que preparar sola un viaje y hacerlo sin mí! Hoy se cumplen dos años que nos unimos...

2 de agosto

Anoche hubo baile a bordo. Yo estuve en el salón, aunque, por supuesto, no a bailar, hablando con mi compañero de idioma. Me tomé con él dos vasos de cerveza alemana, que es muy buena, y no me hicieron daño alguno.

Me acosté tarde, porque después del baile, que acabó a las doce, me fui a cubierta a estar un rato solo. Y hoy tuve que levantarme a la carrera para alcanzar el desayuno, pues me quedé dormido. Ahora, a estas horas, ya debes estar navegando hacia Cuba. Los dos estamos en el mar, en el mismo mar, pero cada uno solo, en dirección distinta. ¿Cómo habrás pasado estos días en Nueva York? ¿Adónde habrás resuelto ir? ¿Cómo te recibirán en Cuba? ¿Cómo se portará la gente contigo?

La vida mía aquí es bastante lenta. Por lo regular en este salón apropiado para escribir, pues tiene mesita para eso, hay mucha gente tomando en otras mesas, cantando y hablando en alta voz. Me es casi imposible trabajar nada en el informe. Como no domino el inglés no puedo hablar mucho con los compañeros. Casi todos son jóvenes, pero he podido notar que —por lo menos durante el viaje— se comportan más bien como jóvenes simples y alegres. Sólo dos o tres parecen ser compañeros desarrollados. A bordo hay algunos juegos en la cubierta: tirar unos discos de goma a unos números pintados en una tabla, o unos aros de cuerda para engancharlos en un piloncito de madera. Los compañeros juegan también algunos juegos ameri-

canos zonzos, juegos de muchacho, y se entretienen en esto, en hablar y cantar y en algunos idilios. La amiga de Paz parece muy embullada con un compañero italiano, y creo que no es —en esas cosas— más que lo que tú creías: una buena coqueta; no parece haber sentido nada la separación, o está curándose la pena con un nuevo flirt.

Este barco tocará en Cherburgo, Francia, antes que en Hamburgo, y también en Southampton, Inglaterra. Así es que esta carta la echaré en Francia. Hasta luego.

3 de agosto

Ya se me va haciendo muy cargante y monótono el viaje. Hoy todavía estuvo lloviendo parte del día. Gran parte del día he estado enseñando a jugar al ajedrez a un muchacho ruso que va a su tierra. También he conversado con el que habla español, que es un mexicano de nacimiento. Anoche hubo otra vez baile en donde repartieron sombreritos y gorras de fantasía, de papeles de colores. Me pareció perfectamente estúpido. Tú estás navegando desde ayer. A medida que pasa el tiempo me voy dando cuenta de lo terriblemente lejos que estamos. ¿Hasta cuándo será?

4 de agosto

Hoy la única novedad a bordo es que desde por la tarde se ha destapado una marejada muy irregular. Cerca de la mitad del pasaje está mareado. Hasta ahora yo me siento bien. Chela querida, ¿qué estarás haciendo tú? ¿Proba-

blemente la misma vida que yo: la estúpida vida de a bordo? Pienso mucho en ti y me parece inverosímil y falso todo en cuanto a nuestra separación. Mil besos de tu

RUBÉN.

5 de agosto

Todo el día ha seguido el mar fuerte. Hoy, martes, es probable que llegues a La Habana, si es que no has llegado ayer por la noche.

A medida que pasan los días más siento la necesidad de ti. ¿Cómo habrá salido todo? ¿No habrás tenido molestias al salir de Nueva York? Supongo todo lo que habrás tenido que trabajar para poner en orden todo lo que se quedó desarreglado en nuestro cuarto. Yo voy bastante bien. Ya te dije que los compañeros me habían desencantado un poco; es verdad que casi todos son jóvenes; pero sin embargo creo que podían ser algo más serios. Van dos viejos, uno de los cuales fue el que se emborrachó los dos primeros días, pero ya está controlado. Van cuatro mujeres: la de Paz y una jovencita, que son bastante alegres; y dos más, rusas de nacimiento, bien duritas, serias y feas. Yo me paso casi todo el día con mi compañero de idioma, que es trabajador agrícola en el estado de Colorado (E.U.), en las plantaciones de remolacha. Con él converso, juego a las damas, y tomo uno o dos vasos de cerveza alemana al día. Me agrada mucho, aunque es un compañero sin preparación. ¿Dónde pararás en La Habana? Como tu familia y Esp. se iban a mudar no me

atrevo a mandar esta carta sino con Judith. Hasta mañana. Besos de

R.

6 de agosto

Chela mía:

Hoy a las ocho de la noche recogen el correo, porque a las doce de la noche llegaremos a Cherburgo, Francia; desde allí te irá esta carta. Ahora son cerca de las cinco, y he esperado hasta esta hora para escribirte: después de las seis es la comida, y luego se llena este salón de gente escandalosa. Antes no quise hacerlo, esperando para escribirte hasta el último momento posible. Vida mía: por mucho que procuro dominarme, no puedo resistir los desates de mis sentimientos (no sentimentalismo). No es que sea tan débil como para no poder resistir la tristeza de nuestra separación. No es ella misma, sino las especiales condiciones de ella. lo que me abruma. Yo enfermo y tú abandonada a tantas millas y millas de distancia. ¡Si supieras la terrible tristeza que me produce recordar nuestra vida pasada, que acaso no vuelva nunca! Ahora veo que en medio de todas las angustias éramos felices en nuestro cuarto del Bronx. Y me parecen un sueño, un cuento de mi infancia, nuestras excursiones por el parque; lo veo todo tan claro como si lo viviera otra vez: aquellos bancos, adonde fuimos dos veces, ¿te acuerdas?, en donde vimos la ardilla y el pajarito negro, es un lugar que recuerdo con especial y doloroso deleite; acaso porque cuando estábamos allá estuvimos bastante solos. ¡Y todavía me dura el recuerdo vivo del

terrible estremecimiento de nuestra «despedida», en aquella tarde del día 30, con tanto sol! ¿Volveremos algún día juntos al parque del Bronx? ¿O allá, a los lugares de La Habana, que están tan ligados con nuestros recuerdos de amor y de lucha? ¡Quién sabe! ¡Mía! Tengo que dejarte ya. Se me acaba el papel y ya esta carta es muy gruesa. Quiero mandar junto con ella una postal para Judith. Ahora voy a escribir postales a ella, Darío, Esther, papá, Vivó, Helen, Irisarri, y a tu familia, a pesar de que no tengo seguridad de la dirección. También a Roo, que se portó tan bien con nosotros. Voy a dejar un espacio libre para preguntar a algún compañero si tiene dirección para que le escriban a él y enviártela. Acaso sea así, y en tal caso tendré pronto noticias tuyas. Y aquí pongo todo mi cariño, y mil besos de tu fiel

RUBÉN.

P.D. Al fin no hay quien tenga dirección.

Yo creo que puedes usar, aunque sea por una vez, la dirección que tengan allá para el Profintern con doble sobre.

Tu

RUBÉN.

A SU ESPOSA

A bordo del «N.Y.», 7 de agosto de 1930

Chela mía:

Anoche a las doce llegamos a Cherburgo y hoy estuvimos en Southampton, puerto inglés, a eso de las diez. Desde ayer a la una de la tarde el barco está escoltado por bandadas de gaviotas. Ayer y hoy no me he sentido muy bien, me he sentido con cansancio y algún dolor en la espalda: probablemente algún aire que he cogido en un descuido.

Mañana por el mediodía llegamos a Hamburgo, o por mejor decir, a Cuxhaven, en la desembocadura del río Elba, porque la ciudad de Hamburgo está un poco adentro en la orilla del río y el barco para en Cuxhaven, y de allí se toma un tren especial de la propia Compañía hamburguesa americana, para el cual reparten a bordo los tickets, por supuesto gratis, porque ya el pasaje lo paga uno en Nueva York, completo.

Estoy muy preocupado con las cosas que llevo en la maleta, muchas de las cuales debía haberlas dejado en Nueva York, pues aquí un compañero me ha dicho que es posible que en Alemania se cuiden de esas cosas, y además, todavía no está decidida la ruta después de Berlín; acaso se vaya por tierra, atravesando Polonia. Veremos a ver.

Cuando recibas ésta, probablemente tendrás en tu poder la que te mande desde Cherburgo. Ésta voy a escribirla hasta llegar a Hamburgo, o Berlín, hasta donde hay unas

horas en tren. ¡Cómo extraño tus cuidados y recuerdo tus advertencias, reconvenciones y consejos!

Tú eres para mí también como una mamita. Te besa mucho, tu

RUBÉN.

8 de agosto

9 a.m. Hoy a las doce llegaremos a Cuxhaven. Me siento mejor que ayer, pues durante el día de ayer me cuidé de no coger ningún aire y descansé en el camarote. Ahora voy a preparar la maleta para el registro de la Aduana; un compañero de los Estados Unidos me ha metido un poco de miedo con eso, pero yo creo que no tendré tropiezos. Él me recomienda que todos los papeles los lleve en los bolsillos, pero tú sabes que eso es imposible, pues en realidad llevo muchos en el archivo de cartón, que ahora veo que hubiera debido dejar en Nueva York.

Voy a llevar en el bolsillo el informe y los datos que tomé en Nueva York, pero lo otro, las copias de cartas, etcétera, tendré que dejarlas en la maleta. Creo que mi condición de abogado, que consta en el pasaporte, puede servir de mucho para que se explique la existencia de libros y papeles en mi equipaje. Tengo manera de defenderme de cualquier atropello pues para salvar mis cosas estoy dispuesto a usar hasta al cónsul cubano, que tú sabes que es Rodríguez Embil, el poeta, muy amigo de Agustín, que quiso conocerme cuando estuvo en La Habana últimamente. ¿Dónde estarás tú, Chele querida?

No sé adónde habrás ido a parar, adónde habrás enviado el baúl al llegar a La Habana, ¿cómo quedarían

nuestros últimos retratos? ¿Cómo habrás pasado el 10 de agosto en Nueva York y en La Habana? Aquí en el barco editan un boletín diario con noticias recibidas por telegrama sin hilo, pero no ha dicho nada de la demostración en Nueva York. ¿Cómo estarán los compañeros de Cuba? ¿Cómo te habrán recibido? ¿Cuándo sabré de ti, cuándo veré tus cartas tan queridas, desde aquellas primeras que me enviabas a casa estando yo enfermo, poco después de conocerte? Te amo siempre igual.

TU RUBÉN.

9 de agosto

Ayer llegamos a Cuxhaven, como te dije, y de allí en un tren (dos horas y pico) llegamos a Hamburgo. Tuvimos que permanecer durante mucho rato en la estación, hasta que un compañero encontrara al hombre cuya dirección traíamos, pues no era natural que todo el bolón fuera junto a la casa, con maleta y todo.

Mientras tanto comí algo allí, hasta que llegó el encargado de atendernos, que sabe hablar un poco de español y un poco de inglés. De allí fuimos todos en varios automóviles hasta el hotel, y enseguida nos llevó el compañero que nos recibió a un gran mitin que se celebraba en un enorme salón. Pero esto fue una cosa mal hecha, pues después de llevarnos a pie y darnos muchas vueltas con misterio, etcétera, cuando llegamos al salón no teníamos ni una silla en que sentarnos y quedábamos a lo último de las filas de los trabajadores. Allí se estuvo esperando que acabara de hablar un orador para que después toda la de-

legación fuera hasta el *Presidium* y un compañero en inglés y yo en español saludáramos a los obreros de Hamburgo, etcétera. Pero llegamos a las nueve y cuarto, y a las once y media nos fuimos. Yo me estuve sentado en una escalinata y protesté ante los compañeros, y le dije al compañero alemán mucho antes de la hora que nos debíamos ir. Me pareció que habíamos hecho un feo papel y que se abusó de nosotros. Al fin nos fuimos.

10 de agosto

Ayer te interrumpí la carta porque me estaba cayendo de sueño; eran como las dos, y a esa hora me acosté. Por la tarde de ayer había una demostración que duraría hasta la noche, organizada por el Club Internacional de Marinos —aquí son muy fuertes las organizaciones de marinos—, pero yo decidí no ir, pues era ya mucho ajetreo; por la mañana de ayer habíamos tenido un mitin, reunión de la Delegación, y tuve que ir a una fotografía para dar otro retrato, con objeto de sacar la visa por separado. Por la tarde me puse a escribirte y me rindió el cansancio.

Forzosamente he tenido que cargar maletas.

Entramos en un hotel (cuarto piso, que no tiene baño, parece que aquí no se usan).

Creo que hasta el miércoles (hoy es domingo) no saldremos de aquí. Voy a ver si mañana tengo tiempo de hacer lavar la ropa que he ensuciado durante el viaje.

Hoy por la mañana me desperté muy temprano, como era lógico, por lo mucho que dormí ayer. El hotel en que vivimos está cerca del Club Internacional de Marinos (que era la dirección que traíamos), y a él me dirigía con otro

compañero para saber si ya estaban las visas, cuando otros compañeros nos avisaron que cerca estaba pasando una demostración de los marinos en honor de la delegación americana y que debíamos ir. Fui y resultó una caminata bien larga; pero yo estaba descansado y había desayunado fuerte. La manifestación fue hasta un cine bien amplio y en él hablaron algunos compañeros de la delegación y alemanes, se tocaron y cantaron himnos proletarios, también hubo algunos números teatrales muy interesantes y al final pusieron la cinta *Turk Sib,* que nosotros vimos en Nueva York, ya puedes suponer todas las cosas cómo me hicieron recordarte, y también a los compañeros, y a Abraham, sobre cuyas impresiones de Alemania recordaba.

Este papel está medio echado a perder porque lo llevaba en el bolsillo en la demostración. El mitin se acabó muy tarde, y de allí fuimos a almorzar. Almorcé muy bien; a las tres de la tarde acabamos y desde esa hora vine al hotel y estuve reposando hasta ahora, es decir, hasta las nueve, en que bajé al piso principal del hotel, y aquí he comido sólo un buen plato de sopa y café con leche con nuez malteada, pues el estómago no me pedía más. Después pedí tinta para acabarte estas líneas que pienso echar mañana a primera hora al correo. Chela: quisiera escribirte mucho más, dándote todas mis impresiones de aquí. Pero no quiero alargar la segunda parte, o segunda edición de mi carta permanente. Voy a conseguir papel más fino y te escribiré con lápiz, que me es más fácil. Mañana acaso le añada algunas líneas a ésta antes de echarla. Ahora voy a acostarme, pero antes te quiero dar la noticia de que volví a dejar el cigarro. Y lo he dejado por ti.

¡Mía: tú me cuidas desde lejos! Pero eso es así, gracias a que te recuerdo mucho. Besos de tu Rubén, siempre igual para ti.

Hoy, 11 de agosto, te echo esta carta.

Estoy mejor. Tu

RUBÉN.

A SU ESPOSA

Hamburgo, 11 de agosto de 1930

Chela querida:

Hoy mismo te eché una carta desde aquí, pero vuelvo a escribirte porque hoy por la tarde se resolvió que saliéramos mañana por la mañana, a las siete, en vez de irnos pasado mañana miércoles. Salimos temprano, en tren, para Kiel, canal que está al norte de Hamburgo (lo podrás ver en el mapa, debajo de Dinamarca), y de allí vamos por un barco hasta Leningrado y luego por tierra a Moscú. En fin, llegaremos a Moscú el 16 en vez del 15, al día siguiente de la apertura del Congreso. El otro compañero de Cuba no ha pasado por aquí, ni ha llegado hasta ahora: No sé qué habrá pasado con él, así es que casi seguramente voy a estar solo en la Delegación.

Parece que el que estaba en Santo Domingo está varado allí definitivamente, y con el otro no sé qué pasó.

Hoy hubo una reunión en que un compañero alemán habló sobre la situación de los trabajadores en Alemania y la lucha en los sindicatos reformistas. Fue traducido al inglés y en lo que entendí no aprendí nada nuevo. Hoy me siento mejor, más descansado, aunque con un poco de tos. Ya he visto noticias sobre el primero de agosto en Nueva York, pero no de Cuba. ¿Estará saliendo el periódico? ¿Cuáles serán las condiciones de lucha ahora, últimamente? Es terrible este aislamiento. Te mando aquí una postal y un retratico que nos tomamos a bordo el cuarto día. Faltan algunos compañeros de la delegación,

y hay dos que no son delegados, pero que por haber hecho mucha amistad con los compañeros se metieron en el grupo.

La falta del idioma, el alemán, y mi escaso conocimiento del inglés, me dan la impresión de que estoy amarrado. Hoy he tenido la primera alegría desde que me separé de ti, al saber que salíamos mañana de aquí.

No sé si habrás visto a Abraham en Cuba. ¿Qué será de él? Y ¿qué será de tantos presos queridos, de tantos amenazados y procesados? Si tú los ves los abrazas en mi nombre. A todos los recuerdo. No he escrito aún al Partido, porque no ha sido necesario. Al fin no conocí las tesis de la última Conferencia ni sé la composición del actual C.C. No puedes comprender mi angustia al saberme tan lejos, con tan difíciles comunicaciones, pues al cabo me fui sin arreglar conexiones ni siquiera contigo. Como ya todos los delegados de la AL.[34] están allá, los oportunistas deben haber arreglado su pastel. Pero yo confío en que podremos descomponerlo.

El dinero que traje me sobra. Aquí me dan doce marcos diarios, y creo que te mandaré de algún modo el dinero que me sobre. ¿Ya habrás recogido los ochenta pesos de Ramos? ¿Ya se habrá aceptado mi renuncia? Que la presente si no lo ha hecho todavía. Nada más por hoy. Te besa tu fiel compañero

RUBÉN.

[34] América Latina. RR.

A SU ESPOSA

An bord 13 de agosto de 1930

Hamburg-Amerika Linie

Chela mía:

Te escribo a bordo del barco que nos lleva a Leningrado. Ayer fuimos de Hamburgo a Kiel por tren (dos horas de viaje), y en Kiel tuvimos que esperar que llegara este barco hasta por la noche. Pasamos el tiempo en un hotel, muy cerca del canal a donde llegaría el barco; a las diez y media de la noche tuvimos que salir lloviznando y caminar bastante por los puentecitos que cruzan los pequeños canales que van al gran Canal, hasta un edificio en que las autoridades alemanas verían nuestros pasaportes. Cerca de las doce de la noche pisamos al fin territorio soviético, al subir a bordo. Aquí nuestra vida ha variado. En el barco van viajando muchos burgueses, ingleses y alemanes; todos los camarotes estaban ocupados, así es que tuvimos que tomar alojamiento en una gran bodega o departamento inferior del barco en donde hay unas literas de camas superpuestas, una «camada» abajo y otra arriba. Pero las literas estas son muy limpias y buenas, con buenos colchones y sábanas. Yo dormí muy bien, acaso también porque anoche estaba muy cansado del ajetreo último. Hoy por la mañana fui con otros compañeros a inspeccionar el barco. Tiene un magnífico salón comedor, un *smoking room*, o salón de fumar, con butacas acojinadas y mesitas de ajedrez, y una sala para conversar. Ya a esta hora que te escribo hemos

tomado el desayuno y el almuerzo, que me han gustado mucho más que las comidas del *New York*.[35] Un comité que se ha elegido entre los delegados ha organizado un programa para los días a bordo: se acabó el relajito de los idilios y el tomado de cerveza y otras cosas.

En el mismo Kiel se nos ha unido la delegación italiana, compuesta de siete hombres y una mujer, y además van con nosotros algunos delegados alemanes. Como también nos reunimos en Hamburgo con otra parte de la delegación de Estados Unidos que salió después de nosotros en el *Bremen*, pero llegó primero, formamos un número crecido. Por la mañana, después del desayuno, celebramos una reunión para continuar la discusión que se inició en Hamburgo sobre la situación de los obreros alemanes y la lucha sindical en Alemania. Un compañero americano preguntó al alemán que informó, por qué en los Estados Unidos había sindicatos revolucionarios y no los hay en Alemania. En Hamburgo se pudo hablar muy poco, pero hoy aquí en la reunión se ha hablado bastante sobre el asunto sin darle una respuesta concreta a la pregunta. La cuestión es importante porque está directamente relacionada con esta otra. ¿Debe seguirse trabajando «dentro» de los sindicatos reformistas, o hay que crear nuevas organizaciones revolucionarias frente a las *trade unions* de la socialdemocracia? No sé si recordarás que esto es uno de los puntos a decidir en el Congreso. Hoy por la mañana habló un compañero de la delegación alemana, y por su opinión creo que la delegación alemana sostendrá en el Congreso la necesidad de seguir trabajando en los sindicatos socialdemócratas. Yo pienso esta tarde, cuando con-

[35] Buque en que viajó de Nueva York a Europa. RR.

tinúe la discusión, hablar sobre el asunto, combatiendo la opinión de ese compañero, que resulta falsa en general, y sus argumentos, que son pobres en el «tercer período». El criterio justo es éste (que también encierra la respuesta a la pregunta del compañero americano): Es necesario trabajar *dentro* de las organizaciones sindicales reformistas cuando la mayoría de las industrias estén organizadas en estos sindicatos, como ocurre en Alemania. Es necesario porque allí está la masa y no en otra parte. Pero nuestro trabajo *dentro* está dirigido, es *para conquistar a la masa.* Por eso las fracciones comunistas procuran arrebatarle la dirección, no del sindicato, sino de las luchas, a los líderes reformistas, creando comités de lucha y comités de huelga por arriba de los directores oficiales. Cuando mediante esta táctica hemos ganado la confianza de los obreros, cuando éstos han visto que los comunistas (o la oposición o ala izquierda) se ocupa de todos sus problemas diarios y conduce sus luchas a la victoria, cuando hayamos mediante todo eso *conquistado la inmensa mayoría,* en ese momento ya es posible y se debe abandonar el trabajo *dentro,* porque entonces debemos crear la nueva organización, nuestro sindicato revolucionario. En los Estados Unidos la gran mayoría de las industrias y de los obreros están desorganizados: sólo dos millones hay dentro de la A. Fed. L.; por eso ha sido posible y fácil organizar sindicatos clasistas. En Alemania, al revés, los obreros de todas las industrias importantes fueron organizados por la socialdemocracia, y forzosamente había que trabajar *dentro* de los sindicatos reformistas. La cuestión de si *ya* se deben crear nuevas organizaciones en Alemania es la cuestión de si *ya* hemos conquistado la mayoría los trabajadores organizados en los sindicatos socialdemócratas. Esto puede ser

cierto para unas industrias y no para otras. Pero también hay que tener en cuenta que en la propia Alemania hay ocho millones de organizados y diez millones de desorganizados; y que los últimos combates han demostrado el gran papel jugado por los desorganizados en las huelgas, a veces superior al desempeñado por los obreros organizados. Este hecho es un argumento más a favor de la creación de organizaciones nuevas, pues esos desorganizados —que son mayoría— han ido a las luchas bajo nuestra dirección autónoma y no bajo la dirección de los líderes oficiales.

No sé si te dije que ahora somos tres los que hablamos castellano, pues en Hamburgo nos encontramos con un compañero de Panamá, un obrero negro, que fue primero a Francia. También he descubierto que puedo entender mucho el italiano y hasta hablarlo un poquito. En la discusión de esta mañana se habló en inglés, y un compañero italiano —el amigo de Sophia—, les traducía. Pero éste, por los muchos años que lleva hablando inglés solamente, ha olvidado muchas palabras, y a veces lo ayudé esta mañana. Los tres latinos estamos sufriendo de la falta de un traductor para nosotros, especialmente los otros dos, pues yo lo entiendo prácticamente todo. Voy a ver si propongo servirles yo de intérprete a ellos para que la discusión sirva también para su desarrollo, pues ambos son compañeros no desarrollados.

Bueno, te he hablado mucho de mí y de nuestras cosas. ¿Y tú, mi Chelusca inolvidable, cómo estás? Con estas separaciones graduales que nos impone la lucha, primero la persecución contra mí en Cuba, luego mi viaje a Estados Unidos, ahora este otro, ¿le estás cogiendo el gusto otra vez a la vida de soltera? ¿Dónde estarás viviendo, con

quién, en qué ocuparás el tiempo, cómo comerás, cuáles serán tus relaciones con las familias y con el movimiento obrero y con el trabajo del Partido? Todo eso y mucho más me pregunto, y quién sabe hasta cuándo no lo sabré. Estoy tranquilo hasta cierto punto porque en Kiel te mandé unas letras con una dirección en Alemania que aquí te repetiré de todos modos. ¡Cuántos deseos tengo de saber de ti! No digo de verte y de besarte porque esto es imposible, por desgracia. ¿Hasta cuándo? Muchos besos para Chelusca, Mignon, Chinchán, de

INO.

A SU ESPOSA

En el Báltico, 15 de agosto de 1930.

Chela querida:

Hoy se abre el Congreso[19] y todavía estamos en camino. Antes de ayer, al cabo, no se continuó la discusión a bordo sobre el problema de las organizaciones reformistas en Alemania, etcétera. Ayer dio la delegación italiana un informe interesante y hoy informó un compañero de Estados Unidos y uno del Canadá. Ya no habrá más reuniones, pues mañana por la mañana llegaremos a Leningrado.

Anoche, en el *Rincón de Lenin* que está en la popa bajo cubierta, y un saloncito adjunto, los marineros organizaron una fiestecita e invitaron a los delegados. Además de nosotros, también va en el barco la delegación inglesa, pero viajando en primera. Creo que son seis: cuatro hombres y dos mujeres. La fiesta consistió primero en un informe de un compañero marinero sobre la situación actual de la Unión Soviética, los éxitos del plan quinquenal, los peligros de guerra por parte de los países imperialistas, etcétera. El discurso fue traducido al inglés y al italiano. Después hablaron un compañero americano en inglés y un compañero italiano, y se hicieron las traducciones respectivas y al ruso. Luego una compañera camarera recitó en ruso, y un alemán, en alemán. Después tocó el piano la misma camarera y algunas parejas bailaron: también pusieron discos en un fonógrafo, inclusive un tango argentino.

19 Congreso de la Internacional Sindical Roja. RR.

Y a lo último todo el grupo de los marineros presentes, acompañados al piano, cantaron cinco o seis canciones rusas formidables. ¡Cómo me acordé de ti anoche! Me parecía absurdo estar asistiendo a aquello sin que tú participaras de lo mismo, sin que tú estuvieras a mi lado sintiendo como yo. Una de las cosas que oí en el fonógrafo y en el piano es la música que siempre tocaban en los cines de Nueva York cuando ponían una película rusa, y que tú aprendiste. ¿Te acuerdas? Según me informó un marinero (varios hablan inglés), es una danza ucraniana. La primera vez que oímos esa música estábamos en el cine Prado, viendo *Volga, Volga* o *Los esclavos del Volga.* La tocaban cuando el antiguo cosaco, rebelado y convertido en pirata, después de perder al muchachito que adoptó y haberse matado su amada, hace bailar a toda la tripulación. Después la oímos muchas veces en Nueva York. ¿Cuándo volveremos a oírla juntos?

Hoy estuve leyendo y preparando algo para el Congreso. Ayer saqué todos los papeles e informes referentes a éste y los ordené. En Hamburgo, con el dinero que me sobraba del jornal de doce marcos compré una cartera de papeles, y coloqué en ella casi todo el material que necesitaré. Ayer y hoy estuve leyendo el libro de Stalin que me dio Vivó y la tesis política del Secretariado sudamericano (número especial de 25 de junio), que es muy buena, aunque tiene algunos defectos.

Yo me siento bastante bien, aunque me noto haragán para el trabajo. El viaje ha sido una prueba dura y seguramente no supe aprovechar bastante su parte aprovechable. Acaso el hecho de que llegaremos retrasados al Congreso haga que participe en menos comisiones. Pero me disgusta mucho la ausencia de algún otro delegado de Cuba.

A Lovzosky le irritará mucho. ¿Qué habrá sido del de Santo Domingo? Al fin la primera parte de su informe (sobre la inversión azucarera) no vino conmigo.

Chelita mía: hasta mañana, en que llegaré sin ti a la gran tierra rusa donde flamea la bandera *nuestra*. Tu

R.

A SU ESPOSA

Moscú, 18 de agosto de 1930.

Chela mía:

Muy pocas líneas más. Ayer 17 llegamos a Moscú. Ya estoy hospedado, por ahora, en un hotel, muy cómodamente. Probablemente no asistiré a todo el Congreso, sino después del segundo punto —asunto colonial— me iré a descansar para la Conferencia Latinoamericana. Estoy con un poco de tos.

Tengo apetito y me siento con ánimo. Probablemente mañana hablaré en el Congreso.

Nada más. Te ama

RUBÉN.

Aquí te mando una dirección mejor que la de Hamburgo, para que me escriban los compañeros y tú. Es de Tina[36] en Berlín. Cuando la carta es importante hagan una cruz en el sobre. Ya ella sabe que todo lo que recibe de Cuba es para acá.

Acuérdate tienes que poner: *«para Viangel»*.

T. Richey
Pensión Schulz.
Berlín W 50
Tanentzienstrasse 5
Alemania.

[36] Tina Modotti. Luchadora revolucionaria italiana. Compañera de vida e ideales de Mella. Lo acompañaba la noche en que fue asesinado. RR.

A SU ESPOSA

Moscú, 5 y 6 de septiembre de 1930.

5 de septiembre.

Chelusquita mía:

¡Todavía esta carta en mi poder y creciendo todos los días! Pero, aunque los he encargado, no me traen sellos. Aún permanezco en el cuarto del hotel, sin haber salido, desde el día 27. Aunque leo, sin embargo estoy muy aburrido y muy triste. Me siento solo y me veo tan lejos de la lucha, tan imposibilitado de volver a ella, tan enfermo, que a veces sufro ratos de verdadera desesperación. Me acongoja y enfurece pensar que acaso he venido aquí para morirme en un sanatorio, a millares de kilómetros del sitio en que mi muerte pudiera servir de algo. Tú dirás que me pongo funesto y hasta ridículo, pero pienso en tantos casos que aunque no terminan, están años y años vegetando en los sanatorios, sin mejorar, sin empeorar, viviendo una vida inútil. ¡Y yo no quiero eso, Chela! ¡Yo no quiero morirme poco a poco, vivir al margen de la lucha, como un testigo baldado! ¡No y no!

Sin ninguna pose, con toda sinceridad te digo que prefiero la bala del esbirro. Es, inclusive, una cuestión de egoísmo. Chelusquita: ¡si vieras cuánto influye en uno la soledad para sentimentalizarlo! Tú probablemente no tienes muchos ratos sola, pero yo paso aquí horas solo e inactivo. Y en esas horas me asaltan los recuerdos en masa; con «nuestros» recuerdos, los detalles mínimos de nuestro amor,

mezclados muchas veces con los recuerdos de la lucha —ya que nuestra vida toda está tan ligada a ella. Son los recuerdos de los ratos —bien pocos— de felicidad que hemos disfrutado juntos, y los muchos de angustia y sufrimientos. ¡Tú siempre a mi lado! Tú combatiendo mi escepticismo y mi tendencia al dolor en nuestro noviazgo. Tú yendo día a día a verme a la quinta, a llevarme comida, café, azúcar, esperanza. Tú, luego, cada vez más íntimamente mi compañera, mi auxiliar en el trabajo, mi estímulo, mi suavizadora. Tú junto conmigo, sacrificando conscientemente nuestro ideal de amantes: el hijo. Y nuestro nido, formado con tanto esfuerzo, tan sencillo y lindo, con todo en orden, con tanto escondrijo, tanto documento oculto, tantas juntas, tantas visitas de compañeros, nuestra querida cueva, que se nos hizo aún más querida cuando ya no fue sólo nido, sino cuartel general, «propiedad» de todos. ¡Cuántas cosas, cuántos detalles me vienen a la mente! ¿Te acuerdas la última noche que pasamos juntos en nuestra casita del Vedado, con la cama cambiada de lugar? ¿Y de la noche en casa de Gustavo?[37] ¿Y de nuestros regresos a casa, muy tarde, después de las juntas o las veladas? ¡Cuánta lástima, Chelusca, me da pensar en ti, que te sentirás seguramente necesitada de mí, de mi compañía, a pesar de las molestias que ella te daba. Chela: ahora cuando pienso algo u ocurre algo no tengo con quién comentarlo, y extraño mucho tus cantos, los innumerables cantos que tú sabes para aplicar uno a cada cosa. ¿A quién se los cantarás ahora?

37 Gustavo Aldereguía. RR.

Septiembre 6

Aún estoy sin sellos. Ayer pasé un rato de terrible desesperación: me trajeron la noticia de que ahorcaron a Wong en la cárcel de La Habana. ¡Qué horror: vuelve el procedimiento tenebroso del suicidio! Y tantos más que corren peligros semejantes. Tiemblo al pensar en nuestro querido Chico.[38] Estoy sufriendo la angustia de estar tan lejos, tan lejos, y recibir ya muy atrasadas noticias, cada vez peores. ¿Qué hacer? Hay que alzar las masas... y no podemos aún. ¡Qué impotencia maldita! Nuestro movimiento corre el peligro de ser aplastado por el terror. Pero los factores económicos pesan más, y al fin creo estallarán movimientos aislados y espontáneos, que pueden ser el inicio de un alzamiento general en los campos. Mi Chelusca: hoy el médico ha vuelto a verme, y al fin se ha decidido mi traslado a Crimea. El médico me dice que me conviene el neumotórax, pero yo le temo mucho a las complicaciones pleurales. Yo estoy desconfiando mucho de mi curación aquí, aun en el sanatorio, especialmente por el problema de la alimentación: la mayoría de los platos rusos no me gustan nada.

Hoy me he puesto a pensar serenamente sobre la posibilidad de una vuelta a Cuba para meterme inmediatamente en la quinta. Acaso sería lo mejor. ¿Cuándo sabré de ti? Mañana pienso levantarme a ver si puedo tratar el asunto de Félix y el asunto de nuestra situación en Cuba.

RUBÉN

[38] Fabio Grobart. RR

A SU ESPOSA

Moscú, 17 de septiembre de 1930

Asela, compañera mía, mi amada:

Tienes que ser muy fuerte; es necesario y yo te lo pido.

Acaso te escriba muy pocas veces más; acaso ésta sea mi última carta. Me he agravado aquí de tal modo, que tengo la convicción de que no hay remedio para mí. Ni siquiera creo iré a algún sanatorio, sino que moriré aquí en Moscú. Figúrate: el 8, después de muchos días de fiebre (salvo dos) en el hotel, y en un estado de debilidad espantosa, fui a la Sección Latinoamericana del Comintern, acompañado por Ramírez, para tratar al fin de nuestro Partido y del caso F.

Cuando acabé de informar y pedir para los dos asuntos, estaba hacía rato con un dolor terrible sobre la región apendicular que me llegaba hasta la espalda.

Tuve que suplicar suspendieran la sesión por algún tiempo para ver si me aliviaba: fue peor el dolor, y de allí J.[39] y S. me llevaron al hospital del Kremlin; hubo que dar muchas vueltas y revueltas antes de tener acceso... y yo doblado de dolor. Al fin allí, tuve que esperar al médico como media hora. Pero me dio un vómito y entonces me llevaron a un cuarto de reconocimiento en que pude acostarme en un diván. Vino el médico, reconocimiento, etcétera, diagnóstico, apendicitis, y quizás hubiera que operar

[39] Sandalio Junco. Participó con Rubén en el Congreso de la Internacional Sindical Roja. Andando los años fué expulsado del partido y combatió sus antiguas ideas desde turbias posiciones pequeñoburguesas, oportunistas y trozquistas. RR.

el mismo día. Por lo tanto, inyección de morfina y cafeína y traslado inmediato en ambulancia a un hospital quirúrgico. En ese hospital, en que estoy todavía, me hicieron nuevo reconocimiento y diagnosticaron cólico renal derecho. Me pusieron bolsas de agua caliente y por la noche otra inyección de morfina. Al día siguiente desperté sin dolor y el cólico no me ha vuelto; pero aquí, en una radiografía pulmonar que me han hecho han encontrado muy mal mi pulmón derecho, y algo afectado también el izquierdo. Mi debilidad general es espantosa; he tenido fiebres altas, llegando un día hasta 39,4°. Ayer y hoy (hasta ahora) he tenido muy poca temperatura, y estaba contento con eso, pero desde hace días no me siento bien del vientre, aunque me ponía lavados intestinales, y hoy he empezado a echar *flemas y sangre.* Es decir, tengo la seguridad de que mi tuberculosis se ha extendido al intestino. Claro que esto significa la muerte.

Aquí, en Moscú, en este momento no pueden mandarme a otro lugar por no haber espacio disponible. Y es necesario esperar unos diez o quince días un lugar disponible en el Cáucaso.

Naturalmente que creo no iré al Cáucaso, sino que lo lógico es que muera aquí mismo. Durante toda mi vida he tenido oportunidad de curarme y no la he aprovechado y ahora que quiero —es decir, quería— curarme, no tengo oportunidad.

Nunca, o muy pocas veces, he sufrido como en estos días: dolores de toda índole, sobre los cuales no tengo fuerzas para escribirte, y desesperaciones terribles. Pero al cabo, ayudado seguramente por mi debilidad creciente, me he serenado por completo.

Chela de mi vida: No puedo escribir mucho porque me canso. Tú le dirás a mis tres hermanos que les mando un beso y un abrazo. También a mi padre. Y debes dar mis recuerdos a tu familia, que ha sido, toda, tan buena para mí. Encárgale a Judith un abrazo para Pepe y un beso para el sobrino.

Dile a los compañeros, Chela mía, que mi último dolor no es el de dejar la vida, sino el de dejarla de modo tan inútil para la Revolución y el Partido. ¡Cuánta envidia siento por mi situación de los últimos días de marzo! ¡Qué bueno, qué dulce debe ser morir asesinado por la burguesía! Se sufre menos, se acaba más pronto, se es útil a la agitación revolucionaria.

Chela: ¿Qué decirte a ti, mía? Tengo tantas cosas que agradecerte! Si te hubiera hecho caso, también podría agradecerte la vida. Te agradezco en parte la que tuve hasta Nueva York. Dile a nuestro hermano el Chico, que lo he querido y lo quiero como él a mí; él siempre ha sospechado que no lo quiero mucho. (¿Qué será de todos ellos, que será de mis hermanos presos?)

Tengo el consuelo de haberte ayudado a dar un contenido tan grande a la vida, que él mismo te resguardará del dolor de mi pérdida. ¡Hay que estudiar, hay que combatir alegremente por la Revolución, pase lo que pase! ¡Caiga el que caiga! ¡No lágrimas! ¡A la lucha! Cuida tu salud y estudia. Tu carta de fecha 21, tan vibrante de noticias, espejo de la lucha formidable de allá, tan llena de *vida*, me ha dado alientos para lo que vendrá. Estoy conforme.

Adiós... o quizás todavía hasta otra.

RUBÉN

A SU ESPOSA

Sujum, 11 de octubre de 1930.

Chela querida:

Hoy he llegado al sanatorio situado en las proximidades de la ciudad cuyo nombre está en la fecha. El día 6 salí de Moscú acompañado del joven médico de que te hablé. Él no es miembro del Partido, pero es un simpatizante completamente nuestro, tiene sólo veinticuatro años, pero es un hombre serio, a pesar de ser muy simpático y extremadamente bondadoso y atento. El Profintern me pagó el viaje en un vagón especial de primera, que está hecho por compartimentos para dos o para cuatro. Es lo más lujoso y cómodo que he visto en trenes, a pesar de que he viajado en primera de los ferrocarriles de Estados Unidos. El viaje en ferrocarril duró todo el día del 6, del 7, y llegamos el 8 a las once de la mañana a una ciudad que se llama Sochi. Es una ciudad chica, y en ella todo es muy malo. Las comidas, infames; las camas, dificilísimas de encontrar (siempre están llegando ahí viajeros de paso que paran un día o dos), y además con chinches: en fin, allí en la estación esperé cuidando las maletas a que mi compañero fuera a sacar tickets para unos ómnibus que son los que dan el viaje a Sujum, sitio en que está el sanatorio. Pero no había billetes para los ómnibus de ese día ni del siguiente: todos estaban vendidos. Tuvimos que buscar un albergue en Sochi. De casualidad y ayudados por el hecho de que mi compañero estuvo hace dos años allí y conoce la ciudad, pudimos encontrar alojamiento, malo y caro, pero aloja-

miento en fin. Pasamos en Sochi el resto del día 8, bajo lluvia casi continua, y el día 9, en que Boris (mi acompañante) compró tickets para un ómnibus del día 10. Tuvo que levantarse a las tres de la mañana, y ya había una cola de gente delante de la oficina —aún cerrada— donde expendían los tickets. La mañana del 10, ayer, fue buena en Sochi. Fuimos del alojamiento hasta el lugar de salida de los ómnibus para Sujum a las ocho, y a las nueve salimos en un autobús, a dar el viaje más bello que he dado nunca. ¡Cómo me acuerdo de ti! Pero al propio tiempo es un viaje emocionante. La carretera, muy bien pavimentada, aunque algo estrecha, va trepando y bajando por los montes, bordeando derriscaderos y precipicios: el viaje completo es de trescientos kilómetros, y durante la mitad, al menos, las curvas violentas se suceden de cada cincuenta a ochenta metros. Esas curvas —que están casi siempre al borde del abismo— son tan cerradas que la mejor manera de doblarlas es haciendo patinar el carro sobre las ruedas traseras; y esto es lo que hacen los chauferes de aquí, que son maravillosos maestros, artistas del timón. ¡Qué paisajes! El mar, los montes, los valles, todo el campo verde magnífico; y el propio camino, con sus mil recodos, sus sorpresas: pesadas y lentas carretas de bueyes —diferentes a las nuestras— o autobuses que cruzan, o peatones vestidos con los trajes típicos. En fin, algo espléndido... pero demasiado largo: salimos a las nueve de Sochi, y con tres paradas de media hora en el camino, llegamos a Sujum a las cuatro y media de la tarde. Allí tuvimos que hospedarnos nuevamente, pero en una casa especial que sólo alberga a los enfermos que van para sanatorios; comimos en la propia casa, una comida muy buena. Dormimos en camas limpias y buenas y al día siguiente a las diez de la mañana, en un

ómnibus del sanatorio nos trasladaron a donde estoy. Un médico auxiliado por Boris —que sirvió de traductor— me hizo una hoja clínica muy buena y se interesó mucho por mí. Aquí todo ha variado, los médicos *saben* y atienden. Hasta cerca de las dos estuve en los trámites y las preguntas, etcétera. A las dos fui a almorzar y a esa hora se fue Boris, que va a descansar un mes en un sanatorio de Sochi: fue imposible conseguir un puesto aquí para él hacer su descanso. (Él trabaja en Moscú —no te asustes— haciendo autopsias en el necrocomio. ¡De modo que mi compañero de viaje era un especialista en *cadáveres!*) Debo decirte, antes de dar mis impresiones del sanatorio, que en los últimos días de Moscú me fortalecí algo: me atreví a tomar algunas yemas con vino, pude tomar más leche y el intestino se arregló bastante. El día 6 a las diez quedaron en irme a buscar en automóvil para ir a la estación. Casi siempre a esa hora es que venía Cuca (la compañera de Ramírez) a traerme el desayuno. Junco me convenció de que bajara a casa de los Ramírez para tomar allí un desayuno de café con leche con pan y mantequilla y huevo. Los Ramírez viven en un hotel frente a donde yo estaba. Así lo hice: muy abrigado atravesé la calle: estaba cayendo ese día sobre Moscú la primera leve nevada de este invierno. Mientras preparaban rápidamente el desayuno, Stuner —que llegó en ese momento— me convenció para que me afeitara y trajo de su cuarto su aparato, su brocha y su jabón: me tumbé la perillita en formación que me estaba dando aspecto de poeta muerto de hambre del siglo XVI. Quedé con una enorme melena. En Sochi, al fin, me tumbaron ese pelo y me tumbé yo el bigote que me quedó en Moscú sin afeitar. (¿Te acuerdas? Mi último pelado fue con Moisés en los bajos de la Colonia Cooperativa.) Durante

el viaje comí muy mal: para el ferrocarril se debe llevar comida desde Moscú, pues el ferrocarril a Sochi no tiene vagón comedor y sólo dan en el vagón de primera la bebida «nacional» rusa: el té. En las estaciones es muy difícil —casi imposible— comprar nada. Pues bien: por un último descuido de la Sección Latinoamericana del Profintern (aunque últimamente se ocupó de mí) no me dieron comida para llevar en el tren: afortunadamente la madre de mi acompañante le preparó comida abundante y los dos comimos de sus cosas: panecitos rellenos (hechos por la madre), un panqué con pasas, chocolate, galleticas y unos dulces. Ésa fue nuestra comida hasta llegar a Sochi. El tiempo que estuvimos en ésta apenas comimos, por ser muy mala la comida. Supongo que es por eso que tengo un apetito tremendo. Últimamente en Moscú no comía carne; pues bien, en el viaje de Sochi a Sujum, en una de las paradas frente a un *restaurant* de un pueblecito, encontramos allí un solo plato, pero muy bueno: y era ají relleno. Lo comí con miedo; al llegar a Sujum, en el comedor del albergue especial para enfermos del Sanatorio —por ser ya muy tarde— sólo quedaba un plato de carne de carnero, que estaba exquisito. Aquí, en fin, he comido carne dos veces y no me siento mal. Estoy más bien ligeramente estreñido. Hasta ahora todo va bien. Ahora —nueve de la noche— voy a acostarme, y mañana te seguiré esta carta que quiero enviarte enseguida.

12 de octubre

(Hoy andará por allá la mojiganga del «Día de la Raza».) Sujum está situada a orillas del mar Negro y a catorce kilómetros está el sanatorio, en lo alto de una loma

desde la cual se divisa una gran extensión de terreno y también el mar. Ayer hubo un crepúsculo formidable: el sol se puso con un cielo limpio, sin una nube; se pone por la parte del mar.

El sanatorio es magnífico; los cuartos son para dos, pero muy amplios; y hay portales muy largos con sillas de extensión para hacer el reposo. Dan alimentos muchas veces al día: a las ocho, desayuno de cacao, o café con leche con pan y mantequilla y alguna pequeña bobería. A las once, un vasito de leche con alguna fruta, manzana es lo corriente, según me dicen. A las dos el almuerzo de sopa y alguna carne con papas o puré, y un postre. A las cinco, té con pan dulce y alguna cosa dulce también. A las siete, comida de un plato de carne o pescado con alguna otra cosa (macarrones o puré), y postre. A las ocho de la noche llevan a cada cuarto para cada enfermo, un vaso de leche para tomar antes de dormir. A las diez se apagan las luces. Como ves, todo es muy bueno, los defectos son: todas las comidas, menos el vaso de leche, hay que ir a tomarlos al comedor; en un piso distinto hay mujeres, pero van al comedor a las mismas horas y esto hace que todo el mundo coma con remilgos; mi cuarto está en el piso bajo y el comedor está en el tercero, así es que aunque con escaleras muy cómodas, con muchos «descansos» donde hay bancos, tengo que subir dos escaleras, cinco veces al día. Ayer tuve por la tarde sólo un décimo; hoy igual. Tengo un poco de tos y muy poca expectoración. En general me voy sintiendo más fuerte. El clima aquí es magnífico.

En Sochi, la ciudad a que llega el tren de Moscú y en la cual se compran los billetes para los autobuses a Sujum, ocurrió una gran casualidad: el mismo día que mi acompa-

ñante sacaba los tickets estaba comprándolos un ruso que había venido de La Habana. Está bastante mal, estuvo un año en el sanatorio La Esperanza, sabe un poco de español, pero sin embargo, Boris procuró que no nos pusieran en el mismo cuarto, pues tose mucho y además no me es simpático. Aquí mi nombre sigue siendo Viángel. Nadie aquí habla inglés: he encontrado un persa que habla francés. Pero aquí estoy seguro que adquiriré muchas palabras del ruso. Llegar a hablarlo es casi imposible. Yo hasta cierto punto me alegro de mi aislamiento idiomático.

Hace mucho que no sé de ti, pues la última carta tuya que recibí en Moscú era de fecha 8 de septiembre (!). El día 27 recibí tu cable. Y ahora creo que tendré carta tuya en Moscú, pero todavía allá no saben bien la dirección del sanatorio. Hoy mismo voy a escribir para que Junco u otro compañero me remita tus cartas enseguida. ¡Qué distancia enorme y cuánto tiempo para las comunicaciones!

¿Cómo estás, Chela mía? Yo tengo un gran arrepentimiento de haberte dicho en la carta que te escribí durante mi gravedad cosas que te entristecerían; pero me parecía entonces —cuando creí que me moriría pronto— que sería peor para ti saber de pronto la noticia sin que yo mismo te hubiera preparado.

¿Cómo estará la situación en Cuba? Cuando salí de Moscú había noticias de suspensión de garantías y de movimientos de tropas. ¿Qué será de los compañeros presos, que será del Chico querido? ¿Cómo será tu vida ahora? ¿Carecerás de muchas cosas? ¿Papá te habrá auxiliado? Yo te suplico que me digas la verdad sobre estas cosas. Tú **necesitas un reposo psíquico, has sufrido muchos choques** últimamente. Ahora que no debes tener ninguna angustia

por mí, yo te pido que procures ese descanso que necesitas, pues si no te enfermarás también. Recuerdos a todos. Esta carta la voy a mandar por la dirección de Hamburgo, directamente. Te recuerda, te ama y te abraza tu

RUBÉN

A SU ESPOSA

Sujum, 17 de octubre de 1930

Chelé querida:

El día 11 llegué aquí al sanatorio y el 12 envié mi primera carta, que dirigí al compañero de Hamburgo. Esta segunda, aunque tuve algún tiempo más de viaje, la enviaré a Moscú para que de allí la emitan por la vía de Tina. (Ésta sé que iba a ir a Moscú, pero la dirección puedes seguir utilizándola.)

Resulta que en Moscú no sabían exactamente la dirección de este sanatorio y por eso tuve yo que enviarla desde aquí, con el objeto de que me remitan tus cartas y me escriban. Estoy esperando tus tantas cartas que me supongo en Moscú. Ya te dije mis impresiones primeras del sanatorio, es indudablemente muy bueno; está muy bien montado y organizado y atendido, pero a mí me hace cierto efecto desagradable de hotel. Esto es debido a ciertas condiciones de que ya te hablé, aquí no hay ropa de hospital, como en el Dependiente: sólo dan la ropa interior, calzoncillos largos y camiseta con mangas: tiene uno que vestirse sus propias camisas y demás ropas; el hecho de tener que ir al comedor y la presencia de las mujeres; por último, se siente *el olor de la burguesía:* perfumes en las mujeres, «fisnuras», y, en algunas conversaciones, francas manifestaciones de pesimismo o de incredulidad en el porvenir de la URSS, el plan quinquenal, etcétera. Este sanatorio no es del Estado, aunque naturalmente, está vigilado y supervisado por él. Por supuesto que aquí hay también buen

número de compañeros, de obreros comunistas, que se diferencian de los otros. En fin, no todo puede ser perfecto: yo he logrado subir sólo tres veces, en vez de cinco, al comedor, es decir que me traen al cuarto el alimento de las once de la mañana y el de las cinco de la tarde. Además, apoyándome en el desconocimiento del idioma, procuro no tratar sino a los enfermos que me son más afines; pero como soy extranjero y han visto que sé algunas palabras del ruso, me acosan a preguntas.

Sobre mi salud: yo creo que voy mejorando, aunque lentamente; el ciclón que pasé en Moscú fue demasiado fuerte. (El muchacho médico que me acompañó desde Moscú hasta aquí se quedo estupefacto al saber que, conociendo mi estado, se hubiera llevado un delegado extranjero enfermo de tuberculosis a un Congreso *en Moscú en el otoño.)* Figúrate cómo estaría yo en el hospital de Moscú, que después de estarme alimentando mejor en el hotel —desde el 28 de septiembre al 6 de octubre—, y después de llevar aquí dos días de alimentación verdadera, el 14 de este mes pesé solamente ciento cuatro libras. (No te angusties por esa cifra, pues cuando recibas ésta —dentro de veinte días quizás—, ya la habré sobrepasado.) Estoy comiendo todo lo que dan aquí, que aunque es bueno y no escaso, no llega a la formidable sobrealimentación que tuve en 1927 en La Purísima. Además, claro está que tengo otras «mataduras»: aquí me han hecho otra fluoroscopia y el médico me ha dicho que tengo pequeños focos de infiltración en el pulmón izquierdo; también algo —que aún no sé qué es— anda mal en mis riñones. Ya el cólico renal lo atestiguó y ahora lo confirma mi fenómeno de incontinencia nocturna: todas las noches tengo que levantarme de tres a cinco veces a orinar. He atribuido la cosa primeramente al té, pero hoy mismo

lo voy a consultar con el médico. Ayer me recogieron un poco de orina y esputos para analizar. Si hoy antes de echar la carta sé algo sobre el asunto, te lo diré. Por lo demás, tengo menos tos y expectoración que en Moscú; fiebre sólo de una a tres décimas por la tarde (ayer tuve sólo 36,9° en la tarde), el espantoso color de papel un poco más claro que éste, ha desaparecido ya: empiezo a adquirir mi color propio, y me siento, en general, bastante más fuerte que a mi llegada; todo esto son progresos de sólo cinco días y medio, pues llegué el 11 a las doce y hoy es 17 y te escribo por la mañana. *Debo, pues, no obstante todas las circunstancias adversas, tener esperanzas.* Pero, por otra parte, ¡cuánto esfuerzo necesito para no empeorar moralmente!, para no caer en la desesperación y en las neurastenias, al pensar en todas las cosas que me son tan queridas y que están tan lejos y tan en peligro: el movimiento obrero de Cuba, nuestro Partido, mis compañeros, y entre ellos, tú; tú, que yo siento muy bien ahora que eres —como dicen los románticos—, un pedazo, una parte de mí mismo, que me falta. ¿Cuáles son las cosas que más me atormentan? Pensar que cuando sé de ti, por tus cartas, las noticias se refieren a quince o veinte días antes; pensar que puedas enfermarte (¿te has apuntado en alguna Quinta? Hazlo enseguida); pensar que careces de cosas necesarias, sobre todo de alimentación; suponer que puedas ser víctima de las garras policíacas; imaginar tus sufrimientos —¡sola!— en las pequeñeces domésticas de tu casa, en las incomprensiones de las amistades, en las dificultades diarias de la vida y en los inconvenientes y los defectos del trabajo.

(Ahora mismo llegó el médico a mi cuarto, y me dice que el análisis de mi orina es bueno: me hace muchas preguntas [es muy inteligente], para investigar la causa

de mis frecuentes orinadas. Al cabo me indica a la enfermera, que viene con una medicina que debe darme. Nuevamente me indica: neumotórax.)

Muy a menudo sueño contigo: anteanoche soñé que estábamos juntos con el Chico, en Cuba, en nuestra casa del Vedado, y que yo explicaba a éste el contenido de mi informe a la Conferencia de los Partidos. Anoche soñé que tú y yo estábamos en un restaurant en un lugar del campo y llegó Fors que se puso a hablar con nosotros; también llegó David, a quien Fors[40] quería conocer. Hace muchos días que no sé de Cuba, pero en el *Pravda* del día 11, un enfermo me señaló una noticia de Cuba; pude interpretar que ochocientos campesinos —(supongo obreros agrícolas)— habían hecho una demostración (en Placetas) por *pan y trabajo*, y habían tenido un choque con la policía. (El lema *pan o trabajo* no debe ser lanzado por nosotros, debemos decir *subsidios o trabajo*, *socorros o trabajo* y en último caso: *pan y trabajo*, porque *pan o trabajo* tiene un aspecto de pordioserismo, de mendicidad: si no hay trabajo, el obrero *se conforma* con *pan*, símbolo clásico de la limosna. Los lemas de los desocupados deben ser más popularizados: están en el pliego presentado el 20 de marzo y en el programa de la Conferencia.

Estoy proyectando hacer un informe —aunque sea breve— de mi actuación en la Delegación, para enviarlo a Cuba; sólo me detienen los obstáculos materiales de mis pocas fuerzas y de la falta de máquina.

Escríbeme detalladamente sobre ti y tu vida, tu salud, tus actividades. Ten presentes mis consejos y deseos de que te cuides físicamente y políticamente. Dale recuerdos

40 Alfonso L. Fors, jefe de la policía judicial y tenaz persecutor de Rubén. RR.

a todos y además de a tu familia, especialmente a mis hermanos (Supongo que D.[41] habrá regresado.) Yo no puedo escribir a todos. A papá creo que le escribiré hoy, adjuntándote la carta. Abrazas al Chico si sigue allá. Para ti todo el amor y el cariño de tu invariable

RUBÉN

41 David Martínez Villena. RR.

A SU ESPOSA

Sujum, 28 de octubre de 1930.

Querida Chela mía:

Mi traslado para aquí —el sanatorio— ha originado un aislamiento de muchos días. El 6 salí de Moscú y hoy —28— todavía no tengo ninguna carta, ni tuya, que Junco quedó en remitirme, ni de éste. Tu última carta, es decir, la última que leí, fue en Moscú; y tenía fecha 8 de septiembre. Después de esa fecha no sé de ti; sólo el cable del 27 me hizo saber que seguías siendo mi compañera y mi mujercita, tan preocupada siempre por mí. Chelusca: no tengo palabras para describirte cómo es mi vida aquí, cómo es de tediosa, de inútil; llena sólo de las cosas de la rutina cotidiana del sanatorio, y de una grande y sorda desesperación interior. Digo sorda, porque yo procuro acallar, apagar y hasta ignorar mi estado de ánimo, mi más profundo estado de ánimo, que es el de un encadenado. Tú me hablabas en tu carta del 8 de septiembre de la situación del movimiento, de la falta que hago, del desaliento de los obreros que me creen necesario, que en general creen indispensable «el líder» para cualquier campaña. Yo sé que desgraciadamente todavía nuestros obreros necesitan «el líder individual», es decir, no ven claramente *su líder* —el Partido—, sino personificándolo en un individuo determinado.[42] En realidad yo no debo ser ese hombre, ni aspiro a tanto, porque sé que me faltan condiciones para ello; pero

[42] No debo ser injusto con nuestros obreros: creo que en todos los países es igual. *(N. del A.)*

sí soy consciente de que hago falta, por la carencia de intelectuales en el Partido y en el movimiento obrero, por mi conocimiento de nuestros problemas, de los intereses, psicología, virtudes y defectos de nuestro proletariado, y porque las circunstancias me llevaron a ocupar un lugar destacado a la cabeza del movimiento revolucionario. Yo sé que no obstante toda la represión, las expulsiones, los encarcelamientos, todavía quedan en nuestras filas buenos compañeros abnegados, y sé que de nuestras filas han surgido y seguirán surgiendo los líderes de hoy y de mañana. Pero, ¿hasta dónde son capaces esos compañeros de conducir el movimiento obrero de hoy en Cuba? No es el de ahora un movimiento económico, sindical, que va a desembocar en huelgas y a lograr pequeñas ventajas materiales. ¿Hay entre nosotros ahora, después de tantas bajas, quienes puedan *ver* la situación *políticamente?* ¿Comprenderán en cada momento nuestros dirigentes que la lucha obrera de hoy en Cuba es sólo una parte, un episodio de los primeros fuegos de la gran batalla mundial, es decir, que la lucha es eminentemente una lucha política, que va encaminada *desde ahora* a la insurrección y debe desembocar en la toma del poder? Mis temores ante los peligros que corre nuestra línea política son tan grandes como los que me inspiran los que corren la organización del Partido y la vida de los mejores militantes. ¡Y yo estoy aquí, a salvo de las garras de Machado, pero ¡tan lejos!, tan enfermo, tan inútil! Yo me conformaría, a pesar de lo mucho que amo, como tú sabes, la lucha en contacto directo con las fábricas y la masa, con vivir cerca de Cuba o en ella clandestinamente —separado físicamente de los trabajadores—, y realizar la obra que está ahora en su hora más oportuna: la propaganda de nuestro programa y de nuestro Partido, la labor de pren-

sa de clarificación clasista y de orientación revolucionaria que hoy es más necesaria que nunca. Ahora el proletariado de Cuba está maduro para que surja de su seno un grande, un verdadero Partido Comunista, es decir, para que el Partido se convierta en un Partido de masas. El fracaso económico del régimen capitalista, del régimen burgués-imperialista, está patente. Y en el orden político, ningún partido burgués —ni aún la U.N.[43]— tiene bastante prestigio para gozar la confianza de las grandes masas, escépticas ante los viejos, repetidos, idénticos programas, palabras y juramentos. La simpatía de que disfruta la U.N —que es indudable— no se basa en la confianza política del pueblo, sino es el reflejo de su odio a Machado. Nuestro Partido está en el mejor momento para crecer, para ganar el apoyo de miles y miles, de centenares de miles de trabajadores: él agita una bandera nueva, sin mancha; presenta ante las masas un programa audaz, revolucionario, *de salvación:* muchos de sus lemas por primera vez serán oídos por campesinos pobres, proletarios agrícolas, obreros atrasados; y estos lemas primero los deslumbrarán, luego los convencerán. No hay que desestimar, además, todo lo que ha aprendido el proletariado en sus últimas luchas. Creo que ya en otra carta —hablándote de la debilidad actual de nuestro Partido y las últimas represiones—, te dije que creía lo más importante ahora la aparición del órgano: ignoro si está saliendo: si sale aún desde aquí escribiría para él. La tarea primordial es *ganar las masas,* y en nuestras condiciones, la forma más practicable (y la que prepara el terreno para pasos aún más firmes) de ganar las masas, la

[43] Unión Nacionalista. Facción política de oposición de las clases dominantes acaudillada por Carlos Mendieta. RR.

forma de que hemos carecido siempre, es el órgano del Partido.

Chelita mía: no creas que mis preocupaciones políticas me impiden pensar en ti, no sólo como compañera del Partido, sino como mi compañera de vida; te recuerdo mucho, en todo y con ocasión de todo. Aquí hay unas puestas de sol maravillosas, que me recuerdan las tardes del Vedado en los primeros días de nuestro amor. Y en las noches un cielo millonariamente estrellado invita a la contemplación, pero en tu compañía. Yo me acuesto muy temprano, a veces a las siete y media; pero desde mi cuarto, por la ventana, muy amplia, veo el jardín, el valle negro, y a veces el reflejo de la luna en el mar lejano. Y por esa ventana veo un gran pedazo de cielo. La otra noche algunos enfermos, que pasean por el jardín hasta las nueve y media, cantaron acompañados por una mandolina. Una de las canciones era como un estribillo que oímos juntos en Nueva York la noche que Beatriz nos invitó al pequeño *party* en casa de unos compañeros. ¿Te acuerdas? Apenas hablamos después respecto a aquella reunión, cuyos asistentes tengo tan presentes ahora; veo sus caras risueñas, sobre todo la del tocador de la guitarra, a quien tanto llamaste la atención; la de aquella fea, flaca y sin embargo no desagradable muchacha, con muy buena voz, que cantó el *Ave María* de Gounod; la «del cuento» de Vivó y la del buen mozo de su compañero; la del Chino Li cantando gravemente la Internacional... Nuestra vida en Nueva York —a pesar de las estrecheces, las incomodidades, mi enfermedad, etcétera— se me presenta ahora como una época feliz de luna de miel. Creo que es porque ésa fue la época en que vivimos más el uno para el otro. ¡Yo era tan feliz yendo y viniendo contigo! ¿Te acuerdas de nuestros viajes a La Perla? ¿Y de

nuestra primera excursión por el Bronx, en que yo creí vivir algún cuento encantado de la niñez? Es una característica de los enfermos de tuberculosis hacer proyectos de felicidad: no sé si es por eso que todavía espero gozar contigo ratos de felicidad colectiva y personal.

Déjame darte algunas noticias de mi enfermedad. Hoy, 28, he pesado ciento ocho libras, es decir, aumenté cuatro libras. No es mucho, pero recuerdo que en todo el primer mes que estuve en Dependientes, no subí nada, sino bajé una libra. Parece que con el ciclón de mi enfermedad las mataduras salen a relucir: primero el cólico renal y la descomposición intestinal; ahora he pasado cinco días con una rinofaringitis aguda (inflamación de la nariz y la faringe), pero ya estoy bien. El laringólogo me dijo que tenía hipertrofia de las amígdalas y que más adelante debía hacerme unas cauterizaciones. He logrado que todas las comidas me las traigan al cuarto, y hago mucho reposo. Tengo temor del extravío de nuestra correspondencia: ¡da tantas vueltas! Para que sepas si alguna carta se pierde las voy a numerar. Hasta ahora te he escrito: la carta primera, fecha 17, desde Moscú: carta dos, muy larga, con fechas desde fines de agosto hasta 20 de septiembre, escrita durante mi gravedad en Moscú. Cartas tres y cuatro, con fechas 4 y 5 de septiembre;[44] (en la carta cuatro adjunté una para papá el mismo día 6 de octubre que salí de Moscú). Cartas cinco y seis, de fechas 11 de octubre y 17 de octubre, escritas desde el sanatorio, de aquí. Y esta carta, a la que corresponde el número siete.

Chela: Yo comprendo ahora tu ansiedad cuando estuviste muchos días sin saber de mí y me cablegrafiaste. Hoy

[44] Indudablemente, se trata de un error de redacción. Debe entenderse octubre. RR.

hace un mes que no sé de ti y estoy desesperado. Yo creo que en Moscú habrá carta tuya, pero aún no me ha llegado aquí. El correo entre este sitio y Moscú es pésimo. Yo voy a probar echar hoy una carta por vía directa para Cuba, dirigida a Amargura, para que tú averigües en qué fecha llega, a ver si es más rápido escribir así, lo cual para nuestras cartas particulares será mejor. Ésta irá por la vía Moscú, Alemania, y tú debes fijarte en qué día llegan una y otra. También el telégrafo funciona muy mal con Moscú. Esto está muy lejos: en realidad yo no estoy en Rusia, sino en otra de las repúblicas que forman la URSS; esta república es Abjazia, que en ruso se escribe Абхазия .[45] Desgraciadamente, muy poco podré aquí aprender del ruso, pues el ruso que estuvo en La Habana habla muy mal el español, ignora muchas palabras, y además me cae muy pesado. Él estuvo de encargado en un taller y tienda de la calle de Bernaza 47 (de unos americanos); se llama Podolsky y su mujer vive en esa dirección y trabaja en la misma tienda como cajera. Él es, como decimos en Cuba, un «infeliz»; siempre se está lamentando de su suerte, de su enfermedad, etcétera, pero esto no le impide ser en el fondo un reaccionario, tipo pequeño burgués. Es, además, muy pegajoso, entremetido, y con ese egoísmo y esa malignidad que desarrolla la tuberculosis en los espíritus simples, o para ser más exacto, en los espíritus burgueses, que son los más inficionados de egoísmo. En cambio, hay aquí compañeros muy buenos, como mi compañero de cuarto, que es un obrero metalúrgico de Moscú, un plomero, como Gume y Miguelito Montero. ¿Qué haces tú? ¿Sigue tu gente viviendo en el Vedado y tú parando allí? ¿Cómo andas de dinero? ¿El

[45] Se trata de la República Socialista Soviética Autónoma de Abjazia, que forma parte de la República Socialista Soviética de Georgia. RR.

viejo no te ha ayudado más? ¿Con quién o quiénes te reúnes? ¿Cómo son tus relaciones para el «matrimonio prófugo»? ¿Qué hacen ellos? ¿No vas al cine? ¿No vas a comer a veces la sabrosa comida de María Juana? ¿Ya regresó Eduardo? Dale recuerdos a M.J. y Esp. y Peña. ¿Cómo es el local de Revillagigedo, es más grande que Dragones? ¿Cómo está jurídicamente el asunto de la legalidad de la Confederación? ¿Sigue suspensa por el Gobierno? ¿Qué es del Chico? Continuamente pienso en él con gran temor. ¿Qué hay de los nacionalistas? ¿Cómo están por tu casa? Dale recuerdos a todos. Los muchachos estarán muy crecidos. Ya van a hacer siete meses (el 30) que salí de Cuba. Y tú llevas ya en esta fecha cerca de tres meses de vivir otra vez allí: agosto, septiembre y octubre. ¿Cuándo nos reuniremos? Yo creo que yo estaré aquí, en el sanatorio, lo menos hasta febrero: mi lesión del pulmón derecho se transformó en los terribles meses últimos en una caverna. Pero ahora el proceso está paralizado. Sin embargo, tengo focos, es decir, lesiones en formación, en el pulmón izquierdo. Aquí he encontrado muy buenos médicos. Sin embargo, cuanto a tratamiento, parece que sólo aplican el neumotórax. A mí me lo han recomendado; y no tengo más tratamiento que el «naturista», de alimentación, aire libre y reposo. Realmente, aunque aquí el clima y el aire son magníficos, creo que me repondría mucho más pronto en el Dependientes. (¿Tú sabes si papá ha seguido pagando el recibo? Acaso aún necesite de la Quinta, es decir, acaso pueda utilizarla otra vez.) Realmente, si salgo de aquí en marzo, no es tiempo muy bueno para ir a Moscú: empieza entonces a subir ya la temperatura, y el frío seco del invierno crudo se va transformando en el frío húmedo de los fines del invierno, iguales a los del principio. Pero si en

esa fecha estoy en disposición de salir de aquí, no quisiera prolongar mi estancia más tiempo. En general, para el caso de mi mejoría, y con relación al futuro, no pienso quedarme en Rusia; quiero volver a América... y además tengo la esperanza de poder regresar a Cuba, porque algún cambio político de importancia me lo permita. Si no, lo mejor para mí sería ir a trabajar al sur de Estados Unidos, contigo, por supuesto. Veremos: no hagamos proyectos todavía...

Yo quisiera escribirle a mucha gente: al menos a mis hermanos lo voy a hacer hoy; pero escribir me cansa, y además el papel es escaso (como ves, éste es el de copia de la I. L. D. y lo ahorro mucho). He comprado aquí mismo unas fotografías de partes del sanatorio, y te las envío. Esto antes era un hotel de lujo, como verás. Una la escribo para papá. A mis amigos, para no comprometerlos, voy a escribirle directamente en tarjetas postales, de modo que se pueda leer mi correspondencia con ellos. (Veremos si llegan.) ¿Qué es de ellos? Salúdalos, sobre todo a Gener, Ramos, Torriente,[46] Carrera,[47] que sin ser de mis ideas tan bien se han portado. Y al Doctor[48] y su hermana Mercedes y familia. Y a los tuyos todos. Para ti mi recuerdo de todos los días, de tantas veces al día; y el encargo de que abraces en mi nombre a los compañeros,

Tu

RUBÉN

46 Pablo de la Torriente Brau. RR.
47 Jesús de la Carrera, compañero de trabajo en el bufete de Ortiz. RR.
48 José Miguel Irrisarri. RR.

A SU HERMANA JUDITH

Sujum, 29 de octubre de 1930.

Mi querida Chonita:

Tú habrás estado diciendo qué clase de hermano soy yo, que no te escribo, ni a ti ni a Esther y David, pero pensarás que sobre todo tú tienes más derecho a quejarte, pues yo pudiera haberte escrito al hacerlo a Asela. Pero creo que ya ella te habrá dicho lo que le he escrito en ese sentido: me cansa escribir, además el papel que tengo no es muy abundante, y también mi vida está poco abundante asimismo en asuntos personales, fuera de los de mi salud, de la cual están al corriente por Asela.

Pero de todos modos hoy quiero escribirle a los tres, aunque sólo sea para quitarles la mala impresión de mi silencio. Aquí estoy haciendo la vida monótona del sanatorio, mucho más aburrida aún que la de la Quinta de Dependientes, pues allí iban a verme los amigos y compañeros, ustedes mismo y Asela; aquí he hecho buena amistad con algunos enfermos, pero, naturalmente, muchos no están ligados a mí más que por la coincidencia en este sitio. El lugar es muy bueno, con un gran clima, y el paisaje es magnífico. En realidad estoy magníficamente instalado y tratado. Aquí permaneceré..., no sé todavía cuánto tiempo. Acaso hasta el mes de febrero o marzo, en cuyo último mes hará ya un año de mi salida de Cuba.

¿Cómo estará el sinvergüenza de mi sobrino? Seguramente estará muy alto y le enmendará ya las traducciones a Tallet. ¿Sigues en Hoyo y Junco?, supongo que sí y que

seguirás llevando a Enguerrandito y que éste sigue siendo el encanto de la tía. En los días que salí de Moscú para acá supe la noticia de la clausura de *Carteles*, que toca de cerca a Pepe, pero supongo que el asunto se habrá arreglado. ¿Cuándo —al fin— publica éste su libro? ¿Tiene cosas nuevas? ¿Y cómo anda de sus achaques? (No le recomiendo que me escriba porque sé que no lo hace.)

Tu, Chona, debes no dar muchas clases orales; recuerda tus padecimientos de la garganta: yo sé lo que son las clases orales, cómo agotan y cansan, especialmente la garganta. Últimamente ha descubierto un médico que tengo «amigdalitis hipertróphica», acaso sea de lo mucho que he hablado en mi vida. Pero todavía tengo esperanzas de hablar más. Y de volver allá (para seguir la lucha) y de abrazar al bandolero de tu esposo, el bribonzuelo del bolsheviquito, y a ti, hermanita, con el cariño de siempre. Besos de

RUBÉN

A SU ESPOSA

Sujum, 10 de noviembre de 1930.

Chelita mía:

Ayer recibí —enviado desde Moscú —un papel de V.[49] en que me dice que no tienes noticias mías y le escribes a él preguntándole por mí. De la incomunicación existente tienen la culpa los compañeros de Moscú, que quedaron encargados de ser intermediarios. Yo te he escrito siete cartas en total; cuatro desde Moscú, de la cual hasta hoy sólo me consta que recibiste la primera, fecha 17 de agosto, y tres desde aquí —el sanatorio, en el cual estoy desde el 11 de octubre. El papel de Jorge tiene fecha 13 de octubre, y yo creo que ya habrás recibido alguna carta más; pero como quiera que Junco me escribe diciéndome que una de las cartas que dejé a Sorm...[50] no ha sido enviada, y que otra mía la devolviera de Alemania, he decidido ahora escribirte sin contar con los compañeros de Moscú, y te mando otra carta por tres vías, un original y dos copias de carbón.

Alguna de las copias debe llegar. Quiero decirte qué cartas he recibido de ti. Hasta ahora he recibido cinco cartas, de las fechas siguientes: 21 de agosto; 28 de agosto; 8 de septiembre (a lápiz, por el dorso de un manifiesto de la C.S.L.A.);[51] 27 de septiembre y 30 de septiembre. (Estas dos últimas las he recibido aquí, en el sanatorio.) Re-

49 Jorge A. Vivó. RR.

50 Ilegible.

51 Confederación Sindical Latinoamericana. RR.

cibí, además, una de papá, que contesté incluyéndola en una tuya, y una copia de la carta del Partido con el nuevo cuño.

Ahora debo decirte en esta carta triplicada las cosas más importantes y que ya te he comunicado en cartas anteriores.

Primero: Estuve efectivamente muy grave en Moscú. Un recrudecimiento violento de mi enfermedad se complicó con un cólico renal y posteriormente con un serio trastorno intestinal. Bajé quince libras y creí durante unos días que no saldría ya de Moscú.

Segundo: Estoy ahora en un sanatorio en el Cáucaso, cerca de Sujum, ciudad situada en las orillas (al este) del mar Negro, y que pertenece a la República de Abjazia, una de las que integran la URSS. He mejorado bastante; he aumentado ya seis libras (en tres semanas). El clima aquí es muy bueno; el aire muy puro (mil y pico de metros sobre el nivel del mar); los médicos y la organización y condiciones técnicas del sanatorio son muy buenos; pero el tratamiento casi exclusivo que aplican es el neumotórax. Yo no he querido someterme a él, por la poca o ninguna seguridad que tengo en poder continuar un plan como ése, cuya interrupción trae funestos y rápidos resultados. Estoy, pues, sometido sólo al tratamiento climatérico, es decir; al trípode «naturista» de alimentación, reposo y aire libre y puro.

Tercero: Ha habido sus porquerías —en el Congreso— respecto a Cuba y a mí; pero sólo de parte de Martínez y algún otro burócrata; en general las hubo cuanto a la América Latina de parte de Martínez; éste se me ha revelado como un tipo mezquino, nocivo, desleal, contrarrevolucionario, en fin.

Cuarto: Estando todavía muy mal en Moscú trabajé veinticuatro horas seguidas en la cama, haciendo un buen informe para la conferencia de los Partidos. Fue leído en la conferencia por Junco y acogido con gran interés; pero le introduje algunas adiciones y enmiendas y dejé a Junco encargado de pasarlo en limpio, y hace cuatro días recibí la copia llena de errores, y faltándole fragmentos. Probablemente Junco botó el original. ¡Qué vamos a hacer!: lo arreglaremos. Las cosas más sencillas no se pueden confiar a nadie: hay que hacerlo todo por las propias manos.

Quinto: Aquí ya puedes imaginar lo aislado que estoy. Hoy —10 de noviembre—, las últimas noticias que tengo de Cuba son de fecha 30 de septiembre, por tu carta y por unos recortes que me mandaron de Moscú. Por eso conozco lo de la manifestación estudiantil y el choque con la policía, lo del procesamiento de Marinel-lo, los heridos, etcétera. ¡Pero nada más desde esa fecha...!

Sexto: por lo que he visto en los recortes de *La Marina* respecto al documento de los veinticinco sindicatos, su redacción y la iniciativa, compruebo el peligro anarquista que señalé en mi carta del 30 de marzo a los compañeros del C.C. Están ganando terreno. ¡Ojo con ellos! Ya le hicieron bastante daño al movimiento obrero de Cuba y jugaron con las masas en las huelgas del 19.

Séptimo: Yo me siento ya en condiciones de hacer sin peligro el viaje de regreso. Enseguida que políticamente sea posible debo regresar a Cuba. Claro que no me convendría llegar para ser puesto en la cárcel: como agitación, éso no vale nada, y me haría gran daño físico. Pero acaso eso se pueda evitar. En fin, ustedes saben qué conviene: yo espero noticias u órdenes.

Chela: extraño enormemente tu presencia y tus cuidados. Quiero —te exijo— que te cuides; recuerda que eres débil, y tómate tu tiempo de descanso. Yo sé —ahora— lo importante que es eso para poder trabajar con eficiencia y continuidad. Saluda a todos los compañeros en mi nombre. Abrazas al Viejo[51a] y al Chico. Recuerdos a los tuyos y a J. M. y Esperanza. También a los míos, a los que he mandado una carta directa. Para ti el recuerdo amoroso y el abrazo de tu compañero invariable

RUBÉN.

51a Joaquín Valdés.

A SU ESPOSA

Sujum, 20 de noviembre de 1930.

Chelusca querida:

Hace varios días que, al enterarme por un papel de Vivó que en Cuba no sabían de mí —pues tú le escribías preguntándole—, te escribí una carta por triplicado y la envié por tres vías distintas. Ayer recibí una postal de Gonzalito, el de Nueva York, que está en Moscú en la Escuela, en la que me dice que Vivó le escribe que en Cuba dicen que me he muerto. Imagínate mi angustia en pensar que no obstante mis esfuerzos tú no sabes de mí: yo te he escrito ocho cartas en total y parece que sólo has recibido una. De ti tengo cuatro cartas, pero la última fechada el 30 de septiembre, el día de los sucesos de la Universidad. Parece que los compañeros de Moscú, a los cuales dejé encargados el 6 de octubre que enviaran dos cartas mías a ti, y a los cuales he enviado luego tres cartas mías desde aquí, no se han ocupado de nada. Ahora ésta te la voy a enviar por dos vías, directamente y por Nueva York, aunque no sé si Jorge se encuentra allí: pero la dirigiré a Helena, la compañera de la I.L.D.

Yo he mejorado bastante. He aumentado ya diez libras en un mes y una semana. Los médicos aquí me dicen que debo permanecer en el sanatorio hasta abril, pues aunque el invierno en Moscú no sería malo para la enfermedad, acaso sea malo para mí por ser yo de un país tropical. Ahora aquí hay un poco de frío: esta mañana hizo cinco grados. Me siento mejor.

Me parece que hace mil años que no te veo y que no sé de ti. ¿Qué pasará? ¿No escribirás pensando que me he muerto? ¿Se extraviarán tus cartas? Tengo unas ganas inmensas de verte, de vivir y de trabajar otra vez contigo. ¡Cuánto quisiera que volviéramos a estar (con salud) en Nueva York!

Chelusca, escribo poco y muy aprisa. Para alcanzar la hora del correo.

El informe que hice para la Conferencia Latinoamericana de los Partidos y que Junco quedó en pasar en limpio y mandar a Cuba, lo han llenado de errores grandes y se comieron una parte, ¡qué calamidad! ¡Escríbeme, Chela mía! ¿Cómo estarás? Mía de mi corazón! Besos de

RUBÉN.

A SU ESPOSA

Sujum, 30 de noviembre de 1930.

Cheluskita querida:

Desesperado por no tener noticias tuyas y por no saber si mis cartas llegan a ti, te vuelvo a escribir hoy por duplicado, vía directa y vía Nueva York. Desde que estoy aquí, en el sanatorio, sólo he recibido dos cartas tuyas, que vinieron el mismo día, fechadas el 27 y el 30 de septiembre. Así es que las noticias que tengo de ti datan de hace dos meses (!) ¿Qué pasará? ¿Me escribirás y las cartas no me son enviadas por los intermediarios, o no escribirás por dudar de que llegue a su destino tu correspondencia, o acaso me crees muerto, o, lo peor de todo, acaso estás enferma, o arrestada o quién sabe qué? Ésta es mi quinta carta desde el sanatorio, y mi novena carta desde que llegué a Rusia. Pero bien sé que algunas al menos se han perdido. Con fecha 13 de octubre, Vivó escribió a Gonzalito (que está en la Escuela Leninista), que en Cuba decían que yo había muerto.

Después he sabido por una carta de Junco que en el Komintern se recibió un cable de los Sindicatos de Cuba preguntando por mi salud; esto último ya en noviembre. ¿Qué será de ti, mi compañerita amadísima? ¡Cuánto me tortura pensar en las desgracias que puedan ocurrirte! Tampoco tengo noticias del movimiento y de la situación en Cuba, más que las referentes a los sucesos del 30 de septiembre (choque de estudiantes y policías). ¡Esto es horrible! ¡Cuántas cosas estarán pasando y yo aquí igno-

rante de todo y engordando (he recuperado ya trece libras). Yo no sé qué recomendarte para la comunicación conmigo: desconfío de los compañeros de la Secc. Latinoamericana de la Profintern en cuanto a ocuparse de mis cartas. ¡Pero no hay más remedio! Acaso puedas ensayar la vía oficial Nueva York, dirigiendo las cartas a la Komintern con el ruego de que me las envíen.

También puedes probar la vía directa, enviándome algunas líneas. Yo enseguida te contestaré si las he recibido. Salvo alguna cosa anormal, estaré aquí al menos hasta febrero, así que hay tiempo de ensayar esta línea.

Por eso te voy a repetir aquí (ya te la envié antes), la forma textual en que tienes que escribir el sobre, es ésta:

Sujum, Abjazia, Rusia
Сухуси — Гулъриши
Сан «И. М. Ленина» — Пал-79
Въянхелъ

Chela: no te angusties por mí en nada; tampoco por mis preocupaciones: acaso —si has escrito— hoy mismo me llegue tu carta tan ansiada. Cuídate *en todo sentido.* Yo tengo la seguridad de que pasaré este ciclón.

¿Cómo ha seguido don Casimiro? ¿Sabes si papá ha recibido mi carta? ¿Recibiste las fotografías que te mandé? ¿Cómo siguen los heridos del 30 de septiembre? Contéstame todo eso. ¿Se han recibido en Amargura las dos cartas que he enviado allí? Saludos y recuerdos a todos: a tu familia y la mía: a los compañeros; y a ti el abrazo, el recuerdo continuo y muchos besos de

RUBÉN.

P.D. El sobre va cerrado con una cinta engomada: no es la censura.

A SU ESPOSA

Sujum, 6 de diciembre de 1930.

Aselita querida:

Desde que nos conocemos, este día de hoy es el primer cumpleaños tuyo que no estoy a tu lado. Recuerdo bien los años anteriores: los años del noviazgo en que te regalaba flores y versos, un pececito, un lapicero; y los años de casados, el primero en Benjumeda —que celebramos con nuestro nuevo juego de sala comprado a plazos—, y el segundo en la casita del Vedado, con Judith y Pepe y Chacha y Riera y María del Carmen. Chela mía: no puedes imaginar cuánto pienso en ti: no he sabido bien lo vinculada que estás a mí hasta ahora, en que sufro mucho por no saber de ti, por no saber de ti nada más que te encuentras en peligro. Tu carta de 30 de septiembre me llegó el 3 de noviembre y después... ¡nada! Ni una letra; es horrible esta situación: imagino cosas horribles, que estás presa, que estás herida o te han matado en un tiroteo con la policía, que estás muy grave, enferma quién sabe de qué. ¡Compañerita mía! ¿Será posible alguna de esas desgracias? ¿Por qué no tengo cartas tuyas? ¿Por qué los compañeros de Moscú no me mandan más noticias sobre Cuba? ¿Escribirás y los intermediarios no enviarán las cartas? ¿Acaso Junco, a quien encargué de mi correspondencia, no se encuentra en Moscú? No sé. Hace más de veinte días que le envié una carta de importancia y no me ha contestado.

¿Qué habrá ocurrido en Cuba después del 30 de septiembre? Sólo sé por un periódico semanal que se edita en

inglés en Moscú (y que ha empezado a enviarme desde allí un amigo particular), que en Cuba se celebraron elecciones el primero de noviembre con éxito de todos los candidatos de palacio, que nadie concurrió a las urnas, que los nacionalistas recomendaron el retraimiento y que Machado anuncia nuevas represiones contra los comunistas. ¿Qué será de ti? ¿Cómo vivirás? Yo desde que vine aquí tuve el proyecto de enviarte, para el día de hoy, un regalito. Tengo veinte pesos que te iba a enviar en una carta; pero con las dificultades que hay, sin saber si mis cartas llegan o no, he tenido que suspender ese envío con el que te quería dar una sorpresa. Hasta hoy la única carta que me consta que ha llegado a tus manos es la primera que te envié desde Moscú. fecha 17 de agosto; después te envié una muy larga y funesta, con varias fechas, hasta 20 de septiembre. Luego una el 3 y otra el 4 de octubre. Otra el 11 de octubre, día que llegué aquí; y luego cuatro desde aquí mismo. Las dos últimas cartas y ésta también las mando por más de una vía, duplicadas en carbón. Sin embargo, comprendo lógicamente tu silencio: el 30 de septiembre tuviste respuesta a tu cable. Esperaste carta mía: y mis cartas de 20 de septiembre y de 3 y 4 de octubre, estoy seguro que fueron demoradas por los intermediarios: probablemente no has recibido carta mía hasta el mes de noviembre. Y si contestaste del 10 al 15 de noviembre, ahora es cuando estoy a tiempo de recibir tu carta, contando las demoras forzosas de los intermedios y los tantos zig-zags. Contéstame si recibes las cartas vía directa. Mándame la dirección de Esp. y Ac. en New York. *Cuídate.* Escríbeme largo, no sólo sobre asuntos del movimiento obrero, sino también sobre tu vida. Yo estoy bastante mejorado. He ganado quince libras en siete semanas. Peso ahora ciento veinte libras.

No tengo fiebre, tampoco expectoración, y muy poca tos. No fumo: como bien y hago mucho reposo. Aquí hay un poco de frío. En otra te hablaré con más detalles del sanatorio, sus costumbres y sus enfermos. Te ama como siempre, mejor dicho más que siempre, tu

RUBÉN

A SU ESPOSA

Sujum, 7 de diciembre de 1930.

Asela querida:

Ayer, día 6, día de tu cumpleaños y tu «santo», te escribí una carta, bastante desesperado por no tener noticias de ti y suponiendo los muchos peligros que corres y las cosas que pueden ocurrir en Cuba. Eché la carta a las dos de la tarde; y a las cinco y media me entregaron dos cartas de Moscú: una contenía un sobre, escrito por tu mano, y dentro una carta de David[52] y dos manifiestos. En el de Defensa Obrera Internacional están escritas por ti unas palabras, tres líneas, pidiéndome dirección para literatura. Por lo que dice el sobre veo que estás enterada del sitio en que estoy. Por las pocas líneas que escribes, supongo que antes me has enviado una carta —que no he recibido aún, tu última en mi poder tiene fecha 30 de septiembre—. La otra carta de Moscú era de Gonzalito (que está en la Escuela Leninista), y me copiaba parte de una información del *New York Times* del 14 de noviembre, hablando de choques en las calles de La Habana, muertos, heridos, arrestos en masa, suspensión de las garantías en La Habana y sus alrededores, del ejército patrullando la ciudad, etcétera. Parece haber habido un serio motín, con choques en diversos sitios de la ciudad. Se habla también en lo que me copia Gonzalito, de suspensión de la *Marina* y *El País,* de una apelación de Of. Don. al Ejército, y de una mujer herida.

[52] David Martínez Villena. RR.

Como la carta de David tiene fecha 7 de noviembre ya comprenderás mi desesperación. No tengo ni el recurso de pasar un cable a Cuba preguntando por ti, ¡no sé qué voy a hacer!

Al mismo tiempo, imagina mi angustia al ver precipitarse los acontecimientos —que previmos—, pero estando tan lejos del teatro de la lucha.

¿Estarás herida? ¿Te habrán asesinado en un tiroteo? ¿Estarás presa? ¿Qué ocurrirá? ¿Y qué hace el Partido? ¿Qué los Nacionalistas? ¿Qué papel han jugado uno y otro en estos acontecimientos últimos? ¿Qué es del Chico, está ya repuesto de su enfermedad? Hay que cuidarlo mucho. El Partido, ¿se ha legalizado ya francamente o no? ¿Cómo se ha portado el campo con relación a los combates de calle de La Habana? ¿Ha habido repercusión de las luchas en el interior? Quiero que, si puedes, me contestes todo eso. ¿Qué horrible cosa que no me *puedas* contestar! ¡Chela mía!

Tu

RUBÉN

También esta carta va por duplicado. Dime por qué vía la recibes primero. Creo que para contestarme, en lo adelante la mejor vía es por Nueva York a V., rogando la envíen por el aparato a la Profintern,[53] Sección Latinoamericana a mi nombre; V. Ángel, o el de Saturnino Hernández.

[53] Internacional Sindical Roja. RR.

A SU ESPOSA

Sujum, 31 de diciembre de 1930.

Crelita querida:

Antes de ayer recibí tu última carta, que tiene dos fechas, una el 14 y otra el 24 de noviembre, es decir, que demoró treinta y cinco días en llegar a mis manos. Junto con ella (adjunta) recibí una de Esther. Las cartas de papá y Judith no las he recibido aún. Sí una de David, fecha 7 de noviembre, que me llegó con otra tuya de esa fecha, y una del Chico. Me hablas de las cartas que recibieron mis hermanas y te extrañas de no recibir tu correspondencia. A mí me asombra eso pues yo te he escrito con frecuencia, y muchas veces por dos vías te he mandado las cartas duplicadas: uso la vía directa (a casa de Judith) y por medio de Helena y de Moreau y de Jorge he usado la vía Nueva York. (a la dirección de M.T.). Ya no uso la vía Alemania-Hamburgo, pues no confío mucho en ella; y tú no debes usarla tampoco. Para tú escribirme debes usar la vía directa o con intermedio en Nueva York. Yo he mandado a Nueva York mi dirección aquí y te la he remitido dos veces a ti. Creo que cuando ésta (que también envío duplicadas) llegue a tus manos, ya tendrás varias mías anteriores. Chelushka mía: en tu última carta me hablas de preocupaciones en relación con los últimos sucesos de Cuba. Te referías seguramente a los hechos del día 12 de noviembre. He sabido de ellos sólo por unas noticias del *New York Times* que me copió y envió Gonzalito desde Moscú. Pero nada más. Estoy muy aislado de Cuba. Junco me escribe poco y lacónicamente.

Estoy muy impaciente, deseando saber, al menos, qué está ocurriendo.

Chela querida: todavía no me acostumbro a vivir sin ti. Aun en la vida peculiar de un sanatorio tengo motivos para extrañarte, puesto que ella me recuerda mis estancias en la Quinta, donde tenía tus visitas, tus cuidados, tus mil atenciones. Desde que estoy en Rusia no tengo (no sé por qué) mi antiguo sueño natural, de un tirón y sin ensueños ni pesadillas. Aquí sueño casi todas las noches y me despierto una o dos veces cada noche. Casi siempre sueño contigo. También —algunas veces —sueño despierto. Tengo unos deseos inmensos de volver a Cuba. ¿Cuándo será? Ya estoy bastante repuesto, peso ahora ciento veintiocho libras, y ardo en ganas de «entrar en acción». Aquí me agoto de monotonía, de tedio, de fastidio, de no hacer nada. Yo creo que a fines de febrero (dentro de dos meses) podré ir a Moscú y allí se decidirá qué debo hacer: pero mi deseo y mi opinión es regresar a Cuba, o al sur de los Estados Unidos, en caso de que lo primero se considere malo o imposible.

Hoy es el último día del año, de este año tan lleno para nosotros de acontecimientos, de emociones diversas, de alegrías y de penas. Después que te conozco es también ésta una fecha que por primera vez me encuentra lejos de ti. Hoy te recordaré mucho y reviviré los «años nuevos» que he esperado a tu lado. Tengo siempre conmigo tus retratos, y como tú con los míos, los contemplo muchas veces. Algunos compañeros a quienes los he mostrado se han admirado de que yo tenga una «Zienά» tan «Krasiva». Joba tenía razón cuando te decía que si venías a Rusia ibas a «hacer furor» (a propósito, ¿cómo siguen tus adoradores de allá, especialmente el vehemente Chaquetón?) ¡Mía!

No tengo celos ningunos, pero te amo mucho y quiero estar otra vez a tu lado para disfrutar (ahora con más conciencia) de todo lo bueno de tu compañía, de tu ternura de madrecita, tu ardor de amante y hermandad de camarada.

Recuerdos y saludos para las familias y los campos. Para ti muchos besos y un abrazo de ocho horas de largo (que es la diferencia entre Cuba y Sujum).

Tu compañero

RUBÉN

A SU HERMANA JUDITH

Sujum, 6 de enero de 1931.

Querida Chonita: ayer 5 de enero, llegó a mí tu carta fecha 7 de diciembre, aunque acuñada en el correo de La Habana el 9 de ese mes. Tu carta anterior, desgraciadamente, no ha llegado a mí. ¿Adónde la dirigiste? Ya he recibido y contestado cartas de Esther y David y junto con la tuya me llegaron las cartas de Alquízar. Me hablas de que muchas veces te hago falta y te *desatas en desatinos* admirativos, etc. Chona: yo sé bien cuánto tú me quieres; pero me parece que como buena hija de Luciano, has sido siempre un poquito hiperbólica. También me sueltas una retahíla de preguntas, casi sin comas, en que me parecía oírte interrogando en tu velocidad característica, casi casi igual a la de purrú-purrú-pp-pá. Te contestaré algunas, aunque creo que algo de lo que te diga ya lo sabrás.

Ya hace dos meses que tengo temperatura normal; he pasado una gripe ligera, de la cual ya estoy bien, pero tengo alguna secreción nasal, que yo siempre atribuí al cigarro y que ahora veo obedece a otra causa, pues hace más de cuatro meses que no fumo; estoy bien del intestino y no he tenido nada más en el riñón (no creo en el cólico renal). Aquí no me he sacado radiografías, pues usan las fluoroscopias que es más barata. Como muy bien y con apetito; cuando llegué aquí pesaba ciento cinco libras y hoy peso ciento treinta así es que he ganado una arroba (!).

Con la gente del sanatorio me entiendo muy bien: con el médico, al principio, en francés. (Me bastaba mi conocimiento de esa lengua, pues muchos términos técnicos él y

yo los conocemos en latín.) Ahora con él y los enfermos, ¡en ruso! Ya chapurreo lo fundamental. Además aquí en octubre había un enfermo que sabía un poco de castellano: lo aproveché para adquirir muchas palabras del ruso. También hay ahora otro que habla inglés bastante bien y con él converso bastante, lo que me sirve de práctica. Leo un periódico que se publica en Moscú, pero en inglés, cada cinco días, y en él he visto noticias de Cuba. La vida aquí es tan aburrida como un paseo de carnaval.

Ya sabía las gracias del pequeño bolsheviqui por Asela. Bésalo en mi nombre. Abraza al falso de Pepe y recibe tú el cariño de tu hermano,

RUBÉN

Sujum, 13 de enero de 1931.

Querido Miguelito:[54]

¡Cuánto tiempo hace que no cambiamos impresiones, que no tomamos un buen café juntos, en el café que tú bautizaste en una de tus muchas, acertadas e ingeniosas frases inolvidables! Sin embargo, están presentes en mi recuerdo nuestras entrevistas, la reunión con los buenos amigos, y estos mismos, entre los cuales tú sabes que tienes un lugar por derecho propio.

Aunque tardíamente, voy conociendo aquí, por periódicos y cartas, los sucesos que tienen lugar en Cuba; veo a través de esos sucesos el calvario del pueblo. Menos mal que al final de ese calvario el pueblo no se alzará sobre una cruz, sino sobre una barricada. Y después se alzará también sobre el poder. Pero en fin, no convirtamos esta carta en epístola política, porque corre el riesgo de ser secuestrada por la censura. (Si hasta ahora no había escrito a mis amigos era por la inseguridad de que las cartas llegaran. Ahora sé que llegan y todavía temo comprometerlos aunque sea con la estampilla postal de la URSS, ya que no con el contenido de mis cartas privadas.)

En fin, a lo que iba era a que conociendo la general situación, que se empeora a pesar de que parezca *(sic)* imposible que empeore una cosa pésima, y conociendo también el frecuentado remedio «casero» de los reajustes oficiales, te supongo pasando una negra temporada, llena de preocupaciones, estrecheces, deudas y derivados. En medio de esa debacle sólo puedo desearte para este año, para este

[54] Miguel Gener. RR.

mes, el milagro de la lotería, que ya sólo el azar es el camino que le queda a cada uno para salir de la miseria. (A cada uno, todos juntos pudieran salir de otra manera.) (Perdone, amigo censor,[55] este paréntesis que encierra una tremenda alusión política de carácter sedicioso.)

A este sanatorio en que estoy llegué en unas condiciones parecidas a las de Cuba. Con el tratamiento «ruso» (¡otra alusión!) he aumentado veinticinco libras en tres meses y me voy sintiendo reforzado. Creo que aquí permaneceré hasta fines de abril, así es que si me respondes pronto, puedes dirigir la carta a la dirección que te envío, directamente. Me llegará. Ya otras de Cuba me han llegado bien. Mis recuerdos a todos los parroquianos del «Café del café», así como a los amigos. Saluda a Mirta y dile que no pierdo la esperanza de volver a saborear alguna ensalada maravillosa. Y tú, caro Gener, recibe un abrazo de tu invariable

RUBÉN

[55] Irónica alusión a la censura postal implantada por Machado. RR.

A SU ESPOSA

Sujum, 24 de marzo de 1931.

Amada Cheluskita:

Ayer recibí tu carta fecha 19 de febrero terminada el 20 (en la que me acompañaste la letra de *Aquellos ojos verdes*). Ha demorado pues un mes en llegar a mí (febrero tuvo veintiocho días sólo).

Esa carta, que enviaste por la dirección de Molosofo, fue puesta al correo en Nueva York el 26 de febrero. Ahora bien, junto con ella recibí una de David, fecha 26 de febrero (correo de La Habana), que por tanto sólo tardó veintitrés días en llegar: la vía directa es la más rápida. Yo ahora estoy condenado a escribirte también vía Nueva York, aunque sé que eso demora la correspondencia, porque no tengo otra dirección directa aparte de la de Amargura, ya que las que conozco de Natica y de M. del C. no me atrevo a comprometerlas, suponiendo tú las usas para otros contactos. En esta carta tuya me acusas recibo de una mía fecha 26 de enero, una carta que según me dices escribí aprisa «como si me estuvieran halando la leva». Acaso la escribí aprisa para alcanzar el correo, o porque había escrito antes otras cartas: no recuerdo bien; pero sí recuerdo que en esos días estuve mal, con una agudización, que fue pasajera, de la cual ya te hablé. Recuerdo que la escribí en la cama, en una postura incómoda: acaso a eso fue debida su brevedad.

Yo no te escribo muy largo principalmente —más que por falta de máquina—, por la necesidad de no abultar exa-

geradamente las cartas, sobre todo cuando uso la vía Nueva York, en cuyo caso siempre pongo dos sobres (salvo mi última), que era muy larga y la mandé a Helene sin sobre interior. Me dices que no te hablo bastante de los compañeros de aquí, creo que sí, que te he hablado de lo más importante; mi intimidad no ha sido muy grande porque los compañeros varían; yo he tenido —ya te lo he dicho— mi colega mensual en el cuarto.

¿Cómo no hablas de ti en mis cartas? ¿En quién pienso mucho? ¿Con quién sueño mucho? ¿A quién amo mucho? ¡Qué cosa tan curiosa! En mi última carta te digo que no creo hayas dejado de ser la niña ñoña de algunas veces, y ayer recibo esta carta tuya en que me dices: «No creas que por todas mis ocupaciones oficiales he dejado de ser la niña de antes», y me hablas de algunas fantasías. No creas: algunas veces he recibido esas fantásticas visitas nocturnas; me ha parecido tenerte a mi lado, muy cerca, entre mis brazos, contra mi pecho... ¡Es tan bueno soñar contigo!

En esta carta, de sopetón, y como si ya me hubieras hablado del asunto, me dices: «¿Me iré al fin a Moscú, en abril o mayo?» y me recomiendas comience las gestiones para tu viaje. Yo no tengo el propósito —ya lo sabes— de quedarme en Moscú. Esto en primer lugar. Ahora bien, si me quedara, claro es que se te permitirá venir, sólo, Chela mía, que no es posible asegurar que puedas venir para estar aquí sólo hasta septiembre. Si en la I.C. deciden que yo me quede —contra mi opinión—, yo no puedo saber hasta cuándo durará esta estancia : puede ser hasta septiembre, puede ser hasta mucho después. Yo quisiera —en todo sentido— que tú vinieras, es decir, por mí y por ti. Siempre para ti constituiría un descanso el viaje y hasta la per-

manencia aquí, aparte del hecho de venir a la *patria*, en donde hay tanto que ver y donde tanto se aprende.

Pero si tú te decides a venir debes estar dispuesta a estar aquí más tiempo del que ahora crees, por si acaso esto es preciso. Yo imagino que el clima aquí te sería más soportable que en Nueva York por la posibilidad de proveerte de buena ropa de abrigo. Ahora bien: todo esto está supeditado a que yo me quede o no en Moscú. El Chico tiene esa opinión: yo tengo otra: y al cabo el Partido de Cuba y la S.L.A. del Com,[56] decidirán en último extremo. Yo no se que harán conmigo. ¿Cómo hacer gestiones ya para tu viaje, como tú me indicas, si yo no deseo quedarme en Moscú y sostendré allí mi propósito de marcharme? Yo me quedaré sólo en el caso de que el Partido me lo ordene o lo resuelva así la Sección Latinoamericana. Si el Partido —no sólo el Chico— decide eso, inmediatamente yo comenzaré las gestiones para tu viaje. Personalmente, ¡cuán agradable me sería vivir y trabajar aquí un tiempo contigo! ¡Es casi un sueño!... Si tú supieras, la extraña sensación que produce el no estar perseguido, el ver al ejército como *nuestro* ejército, a la policía como *nuestra* policía, a la prensa como *nuestra* prensa...! Y cuando pensamos en los compañeros, en los hermanos queridos que están allá lejos bajo el régimen del crimen y la barbarie del capitalismo agonizante, cuán amargo resulta ese hermoso contraste entre lo *nuestro* y lo que [...][57]

[56] Sección Latinoamericana del Comintern. RR.
[57] El final de esta carta se ha extraviado.

A SU ESPOSA

Sujum, 29 de marzo de 1931.

Amada Cheluska:

Hoy mismo por la tarde recibí tu carta de fecha 28 de febrero; una carta que me ha producido dolor. Es en la que te quejas de las mías porque dedico mucho espacio a hablar de los problemas de la Revolución y de mis preocupaciones por ellos, y crees que en cambio contienen muy poco amor. Es la carta en que me das muchas noticias y sobre todo apreciaciones tuyas sobre el momento actual y las dificultades del movimiento y que terminas con esta frase: «Esta carta va toda dedicada a tu cerebro. ¡Qué seas feliz!»

Amor mío: yo no sé qué diera por estar ahora a tu lado, mejor dicho, por haber estado a tu lado en esos momentos en que te creías también abandonada de mí. Yo supongo que acaso esa carta mía del 4 de febrero a que te refieres estaba quizás demasiado impregnada de mis preocupaciones políticas sobre la fecha del 10 de enero, y acertó a llegar a tus manos en los momentos en que decepcionada de muchas cosas necesitabas una palabra de cariño, de personal devoción a ti, que tanto la mereces. Sólo así me explico, Chela mía, que hayas generalizado tan ligeramente en cuanto a mis cartas. Mía: ¿no recuerdas que me escribiste (y esta carta llegó hace muy poco a mis manos) que yo te escribía mucho sobre ti misma y no sobre mi vida en el sanatorio? Tú eres para mí una preocupación, un pensamiento

y un sentimiento tan presentes como los de la Revolución en mi vida.

Pero tú sabes que nuestras vidas están unidas a esto último: y tú muchas veces me has escrito muy poco sobre ti, a pesar de que yo te lo pedía. *También me has escrito —debes recordar esto— sobre tu transformación, y llegaste a afirmar esto: «Todo pasa y con el tiempo pasará también tu recuerdo.» ¿No* recuerdas esto, mi vida? Tus cartas, pues, me han herido, y me han dado pie a suponer —así te lo dije en una— *que mi amor perdía mucho terreno en tu alma.* Pero no quise agravar tus preocupaciones con mi tristeza por eso, ahora recibo esta carta tuya, en la que te quejas de falta de cariño y de amor en las mías. Yo no comprendo esto. Niñita mía: ¡Qué triste es tu vida! ¿Por qué los compañeros se habrán vuelto secos y oficiales, como muñecos automáticos que «fabrican» la Revolución? Yo creo que ahora hay una época terrible en Cuba; pero también la época que yo viví allí, dentro del cascarón oscuro y asfixiante de nuestra secta-partido, bajo condiciones que pesaban como plomo y que parecían no iban nunca a cambiar, durante mucho tiempo laborando entre una masa aplastada por el terror, ésa también era una época para amargar a cualquiera. Y sin embargo, yo recuerdo que entonces había compañeros cordiales. Y apenas comenzó a levantarse la ola de la radicalización, yo recuerdo que todos nosotros estábamos más alegres y comunicativos. ¿Te acuerdas las excursiones al campo, la cena en casa de J.O., las bromas y juegos del Chico? Y ahora ante perspectivas tan brillantes, los compañeros han perdido la cordialidad. ¡Pobrecita mía! ¡Tú sufres de aislamiento moral; que es peor que la cárcel cuando en la cárcel hay compañeros. Y crees, Cheluska, que yo también estoy frío, muerto; ¡que

te amo poco, que te mimo poco!... *¡Si supieras! ¡En el conflicto sobre qué debo hacer, cuántas veces he pensado que acaso la raíz subconsciente de mi decisión de volver allí está en un inmenso amor por ti, en el deseo de estar a tu lado, de mimarte otra vez, de llenar esa necesidad de cariño y de comprensión que hay en tu vida de desgracias!*

Sí, tienes razón: acaso mis cartas no son cartas de un amante. Ante las tuyas, en las que se reflejaba principalmente tu vida actual de responsabilidades y la lucha, yo he temido escribirte cartas que te parecieran ridículas. ¡Mía!: yo te confieso esto: muchas veces quise escribirte más de mí para ti, pero pensaba que mis cartas llenas de mimos e intimidades llegarían a tus manos en los momentos en que tu ánimo estaría ocupado de otras cosas. Sin embargo, no creo que ellas estén desprovistas de lo que siento por ti. Te quejas de mi «falta de interés» por tus «cosas triviales». ¿Cómo es eso? Yo recuerdo haberte hecho preguntas mínimas sobre tu vida, y continuamente quisiera saber los más pequeños detalles de tu vida y de tus angustias y sufrimientos. ¿No está eso en mis cartas? ¿Lo has olvidado? Últimamente —alegrado por el tono íntimo de tus últimas cartas, confiado en eso— te he escrito cartas como las sentía, cartas que ya deben estar próximas a llegar a ti. Afortunadamente, con tu carta me llegó un papelito que añadiste el 4 de mayo (es decir, esa carta sólo ha tardado veinticuatro días en llegar a mí), y en ese papelito, escrito a pluma, me das algunas noticias (con la preparación del Día Internacional de la Mujer, etcétera). No obstante que ese papelito sólo contiene noticias del movimiento, él me ha tranquilizado. Porque en su comienzo y en su final, he visto que tu estado de ánimo había mejorado. Él empieza «Querido Titi» y no «Querido Rubén»,

como secamente comienza tu carta. Y termina: «Te quiere tu Cheluska», no como tu carta, cuya frase final, ¡cuán amarga!, está clavada en mi corazón. «¡Qué seas feliz! Chela.»

Chelita: también me dices que a veces «esperas semanas» carta mía. ¿Cómo es eso? Yo suponía que tú recibías al menos una carta mía cada semana. Estas últimas cartas creo que demorarán más en llegar a ti porque las envío por Nueva York.

Ahora sobre lo que me hablas de mi salud. ¡Irme a otro sanatorio! ¡Completar un año de tratamiento! ¡Irme a Suiza *para curarme!* Mía: acaso eso es razonable, pero es muy difícil: acaso es imposible. Yo no sé qué decirte: yo quisiera curarme, pero creo que eso es prácticamente un sueño. Podría acaso con más de un año de sanatorio, recuperar la salud casi por completo, pero volveré a caer al poco tiempo de comenzar la lucha. Esto es lógico; no es lirismo. Aquí hay otros sanatorios: esto sería más fácil que irme a Suiza, pues no cuento ya para nada con papá, después de lo ocurrido contigo y de sus últimas cartas a mí, que reflejan un estado de ánimo de un hombre muy vecino a la miseria.

(A propósito, a través de su última carta, creo sospechar que tiene los primeros tropiezos con su esposa.)

Añade a mi deseo de incorporarme a la lucha mi deseo —no lo olvides— de volver a ti. Todo me inclina a no seguir el consejo de Juan. ¡Otros seis meses en un sanatorio! ¡Qué horror! ¡Qué sabrosa vida!, mientras los demás se matan luchando y yo sé que puedo ocupar un sitio en la trinchera!

Si yo me quedo un tiempo aquí, en Moscú, o en la URSS, *yo quiero que vengas. No, no te lo decía* antes por-

que considero tus deseos, tu miedo, al fin, etcétera, de que te hablé en mi última, y no me gusta pedir nada *para mí.* Pero mi deseo es ése: verte, besarte, tenerte a mi lado; oír otra vez tu risa y tus cantos; soportar tus «majaderías» y mimarte mucho, como a una niñita malcriada. Sin ti ya no puedo *ser feliz,* como tú me deseas, con amarga generosidad, en los momentos en que te sientes desgraciada. ¡Ven!, o yo iré a ti. *Te amo* como antes; como en nuestros primeros días inolvidables: *mía, mía de mi corazón.* Yo soy todo tuyo. Te beso.

RUBÉN

A SU ESPOSA

Sujum, 26 de abril de 1931.

¡Ah, picarilla!, cómo te asienta la ausencia del marido! Ya había podido ver lo linda que estás, pero defectuosamente, en las fotografías de *El Mundo* y de *Carteles*, pero anteayer recibí tus dos pequeñas fotografías, una de ellas muy clara. En esa —que es pequeña como un retrato de carnet o pasaporte— se te traduce bastante en la expresión una melancolía —las tristezas de los últimos meses— que te hace aún más encantadora. En el grupo de los muchachos falta Pepito. María Marta está muy delgada y demacrada (¿ya la operaron?), y los demás, salvo «Natividad chiquita» también están un poco «halados»: todos salieron bien. Yayo con su expresión inteligente y burlona y la Beba con su risa de pilla redomada. Tú, en ese retrato, en el que ríes como la madre de toda esa cría, estás un poco oscura: sin embargo, se puede ver en él algo de tu encanto de mujer sabrosa, y tu sonrisa —esa sonrisa tuya inigualable— que es un reto, porque yo no sé por qué siempre que tú desnudas tus dientes magníficos dan ganas de empujarte sobre una cama.

Ayer, mía, recibí tu carta de 28 de marzo, 25 y 31. En la primera me hablas de que ya pasó tu disgusto con motivo del rozamiento con CB y J.O. y consecuencias, chismes, etcétera. En lo que escribiste el 31 me dices cosas que me preocupan mucho: tu malestar, catarro prolongado, ronquera y cansancio. ¡Habrás ingresado en la Quinta para descansar aunque sea un mes? Mi vida, debes hacerlo. Acuérdate cuántos consejos te he mandado sobre el cuidado

de tu salud, recordándote tus debilidades orgánicas y rogándote no excedieras la medida de tus fuerzas. Pero veo que me hiciste el caso que te hice yo a ti... *Yo creo que en estos días también sentías desinterés y decaimiento de orden moral producido por la partida de Juan. ¡Cuánto me alegro de las buenas relaciones entre ustedes y de que encontraras en él un compañero como hay muy pocos! Eso te habrá servido de consuelo en esta terrible temporada de prueba que has pasado. Me dices que deseas yo sea un buen amigo de él, puesto que ha sido tan bueno y comprensivo para contigo. ¿Cómo no serlo? Él es —yo lo sé no sólo por ti— un magnífico compañero, y yo seré su amigo indudablemente: no le guardo rencor alguno por su participación accidental en el viaje que por poco resulta —como yo sabía— el último para mí. Al fin y al cabo (aunque gracias a un milagro) él tuvo razón: me convenía venir al Congreso del Profintern para ingresar después en un sanatorio. Ahora te sentirás más sola allá.*

Me dices que en las cartas mías del Chico y otra que adjunté ves «mi deseo de vivir sin contar contigo casi para nada». No sé, vida mía, qué quieres decir con esto. Te he escrito ya varias cartas, no una, hablándote especialmente de nuestro problema personal en el futuro. Yo tengo hecho sobre esto una decisión, pues es la misma que tengo en el orden político: volver a Cuba. *Tú eres la que hasta hace poco tenías —y aún tienes— indecisión respecto de venir o no a Moscú.* Pero tú comprendes muy bien que tu problema personal y el mío están en *segundo lugar*, y que *primero* hay que ver lo que *tenemos* que hacer y lo que *nos manden* a hacer, que es lo mismo, pues al fin y al cabo nuestros organismos nos encargarán hacer lo que las circunstancias exijan.

Me ha satisfecho tu reposición. Quitarte del lugar que con tanto éxito y celo has ocupado no sólo era una injusticia, sino una medida políticamente errónea. Pero creo que mereces unas vacaciones. He estado una semana recluido en el cuarto con una ligera pleuritis, pero ya estoy bien. No te escribo más largo para alcanzar el correo. Dile a Domingo que «Changó tiene sed y que Yemayá dice que hay que darle a beber la sangre de los ricos y de Machado.»

Ya recibí carta de Junco contestando mis cuatro, que se extraviaron burocráticamente en el Profintern. Ya él está en guardia sobre tu correspondencia para enviármela tan pronto llegue allí. Abrazos y recuerdos. Para ti, mi vida, mi esposa amada, mi amante, mi hermana, mi todo, para ti no sé qué mandar: me pondré yo mismo dentro del sobre. Te besa tu

Rubén

A SU ESPOSA

Sujum-Gulprich, 4 de mayo de 1931.

Asela amada:

Recibí —vía Nueva York-Moscú—, enviadas por U. la carta del Chico de 4 de abril y la tuya del 8.

Se refieren ambas a mi permanencia en la URSS ¡acaso por cinco años!, según supone el Chico. Es decir, el Partido me ha nombrado su representante en LI. K. y por tanto estoy obligado a quedarme en Moscú, más o menos indefinidamente.

Por supuesto —según una carta reciente tuya—, por ahora me sería imposible regresar a Cuba; así es, que aun sin el nombramiento acaso hubiera permanecido aquí. Tú sabes que mi deseo era acercarme a Cuba lo más posible para estar en posibilidad de introducirme en ella así que se creyera oportuno o realizable. Ahora hay por el medio una decisión del C.C. que de hecho significa una orden de quedarme aquí, sin tiempo definido. Yo sé que es cierto lo que el Chico me dice, en cuanto a nuestro abandono y a la necesidad de un defensor, de un reclamante, de un «propagandista» aquí. Naturalmente que nada objeto al acuerdo del Partido, aunque mantengo y mantendré la opinión de que inmediatamente que haya posibilidades políticas debo regresar a Cuba.

Quiero hablarte en cuanto a tu carta: tu carta escrita en un mal momento, en un momento de ira, según me dices. En ella, es verdad, te rebelas contra la suerte, contra las circunstancias, pero en una forma en que tu rebeldía me

alcanza a mí mismo. *Me han dolido tus grases: «¿Es que toda mi vida es estar a tu lado? ¿O por lo menos vivir contemplándote?» ¡Pobrecita mía! ¡Qué estado de ánimo revelan esas palabras! Tú abominas ya del propio amor que me tienes! Es natural. ¡Cuánto te ha hecho sufrir ese cariño! Y eres joven, llena de vida, linda y atractiva; y el médico dice que debes tener un niño... y el marido está tan lejos.* ¿Crees que no comprendo la tragedia de tu soledad, de tu soledad física y moral? Y el dilema que tienes enfrente: quieres reunirte conmigo, pero sabes cuántas cosas desagradables significa eso. «No sé en fin qué haré», así me escribes. ¡Mía de mi corazón! Lo que mi compañía pueda darte no vale la mitad de los sacrificios que tendrás que realizar para lograrlo. Yo sé esto muy bien: «Toda tu vida no es estar a mi lado o vivir contemplándome»; yo respondo a lo que tú te preguntas: Yo no merezco tus sacrificios; te lo digo con la más profunda sinceridad: ¡no quiero forzarte a venir! Me desespera pensar lo que sufres por mí, por mi causa, por mi culpa; me angustia esto tanto, que a veces pienso que sería bueno me dejaras de querer. «¡Qué perra vida!», como dices tú.

RUBÉN

A SU ESPOSA

Gulprich, 20 de mayo de 1931.

Cheluska amada:

Hoy es el día de mi partida. Después de almuerzo, a las dos, saldré para Sujum, donde tomaré un vapor hasta Sochi y allí el tren para Moscú. Voy hasta la mitad del camino con un compañero miembro del Konsomol, que en el último mes ha hecho amistad conmigo. Ayer me reconocieron aquí dos médicos y antes de ayer estuve en el gabinete de fluoroscopía. Según los médicos y la fluoroscopía he hecho grandes progresos, pues la caverna que se me abrió en el pulmón era muy grande cuando llegué aquí y ahora se ha reducido a menos de la mitad de su tamaño. Mi estado general es bastante bueno, la temperatura normal, y últimamente he vuelto a recuperar mi sueño —cuya tranquilidad perdí durante mucho tiempo—, así como un kilo de los dos que disminuí cuando tuve la pleuritis. Los médicos me recomiendan ahora el neumotórax, ya que saben que ahora es probable que permanezca en Moscú dos o tres años y uno de ellos me dijo que si continuaba un tratamiento podría curarme por completo en un año o año y medio. Veré cómo compagino todas estas cosas. Ahora, por supuesto, el trabajo que tendré no será para mí agotador como el que tenía en Cuba y creo que puedo reposar lo bastante para continuar mejorando. Además, en Moscú comenzaré un tratamiento de Colero como tú me recomiendas.

Cheluska, y tú, ¿cómo estás? ¿Te sentirás ya mejor, niñita querida? ¿Estarás sufriendo muchos cosas físicas y morales, aparte del sufrimiento que te ocasiona tu cariño por mí? ¿Sigues indecisa sobre lo que habrás de hacer? ¡Cuán lejos estamos, Chelé! Una inmensidad de millas nos separa ahora a nosotros, que estábamos siempre tan juntos.

Pero yo te siento cerca en tus cartas y en mi recuerdo.

Me enteré de la muerte de un tranviario el Primero de Mayo. Aquí he recibido una de J.O. desde Moscú y una de Gumersindo desde España.

Antes de ayer recibí una de papá de 26 de abril, que me comunica la libertad de «los presos políticos» (no sé si estarán entre ellos los obreros). Bien, Chela: hasta la próxima, que será desde Moscú.

Tengo que arreglar las últimas cosas del viaje.

Bien, besos, besos, besos de tu

RUBÉN

A SU HERMANA TERA

Moscú, 15 de julio de 1931.

Querida Tera:

El día 23 de mayo, cuando llegué a Moscú, encontré aquí el paquete que me enviaron de allá tú, Judith y Asela. Nada faltaba en él. Muchas gracias por tus regalos, que me han sido muy útiles. Recibí también tu carta y tu retrato. También vi éste publicado en *El Mundo,* pero aunque es una buena fotografía no me explico por qué saliste con una nariz tan distinta a la tuya y tirando a lo Margarita de Armas.

¿Cómo andas de salud? ¿Cuánto pesas? ¿Ya has reanudado tus clases de canto? ¿Progresas en ellas? Yo salí del sanatorio muy mejorado, pero figúrate, por mucho que uno se esfuerce es imposible hacer fuera de un sanatorio la misma vida que se hace en ellos; por eso he bajado en estos dos meses cuatro libras. Aquí hago una vida bastante regular, sobre todo después de la llegada de Asela, que llegó el día dos de este mes. Vivimos en un buen hotel, pero creo que dentro de poco nos trasladaremos a otro mejor en donde estoy esperando que se desocupe un cuarto grande para dos personas. Trabajo, pero solamente siete horas al día, de las cuales empleo una media hora en almorzar en el mismo sitio en que trabajo. Además —como todos los trabajadores en la Unión Soviética—, cada cuatro días de trabajo tengo uno de descanso. Yo ya estoy adaptado a la vida rusa y a las comidas de aquí. Asela, afortunadamente, se está adaptando mucho más de prisa de lo

que yo creía. Ahora nos queda el problema de la llegada del invierno. En el presente estamos en verano, aunque un verano no insoportable. Pero dentro de dos meses ya estaremos en el otoño, que es la época peligrosa, en la cual acaso me vaya de Moscú para el sur. El invierno aquí es muy riguroso y muy largo y yo tengo miedo por Asela, que sufrió mucho del frío cuando estuvo en Nueva York, a pesar de que era primavera. Yo ya estoy más aclimatado, más aunque el invierno en Gulprich es muy benigno, sin embargo allá nevó tres veces e hizo temperatura inferior a cero, y de tres a cuatro grados sobre cero durante casi un mes. La última vez que nevó en Gulprich salí a caminar bajo la nevada bien abrigado y no me hizo daño alguno, pero aquí en invierno la nieve es continua y la temperatura llega hasta veinticinco a treinta grados bajo cero. Yo creo que esas temperaturas tan bajas, en las cuales no puede haber humedad ninguna, si uno está bien alimentado y abrigado pueden ser buenas para los pulmones, pues el aire tiene una pureza casi absoluta. Tú sabes que hay sanatorios muy famosos en montañas muy altas donde siempre hace un frío muy intenso, así es que acaso el frío de aquí me haría bien. Tengo más temor por Asela, pues ella es muy tropical.

Aquí estoy enterado de las cosas de Cuba, pues aunque con retraso grande, de unos dieciséis días, leo muchos periódicos cubanos. Veo por ellos que la situación es allí catastrófica por interesantísima.

Dale muchos recuerdos a los amigos y conocidos de por allá. Dile a Carmen que aún no he recibido su respuesta. Te abraza tu hermano.

RUBÉN

A SU HERMANO DAVID

Moscú, 15 de julio de 1931.

Querido David:

Recibí tu última carta. Yo llegué a Moscú, el día 23 de mayo, pero desde entonces no he tenido mucho tiempo disponible para asuntos particulares. Además tenía algunos asuntos particulares de principal urgencia, como eran los relativos a mí establecimiento aquí, mi forma de vivir y la llegada de Asela. Ésta arribó aquí el dos de julio, vía Alemania, Lituania y Letonia, atravesando el corredor polaco. Éstas han sido las causas de mi demora en contestarte.

Aquí leo periódicos de Cuba, por los cuales, aunque con retardo de unos dieciséis días, me entero de la situación en Cuba que está cada día más grave. Las últimas noticias que tengo son de la división que se ha operado en el campo de la oposición a Machado, pues mientras Menocal pone su esperanza en el Congreso con el plan de reformas a la Constitución. Mendieta, que le sigue negando autoridad y legalidad al Congreso, pone la suya en el Tribunal Supremo al que dirige él (o los suyos) continuos recursos de inconstitucionalidad. Si las decenas de demostraciones obreras y de desocupados bajo las consignas del Partido Comunistas no reflejaran ya la gravedad de la situación, también podrá verse esta con el peligro de una revuelta armada, en los últimos discursos de Machado, en sus viajecitos a los cuarteles y en la campaña que están desarrollando todos los elementos de la oposición, con Carbó a la cabeza, para neu-

tralizar el Ejército. Sin embargo, no obstante sus tentativas de golpe de estado del año pasado, que fueron forzadas por el auge del movimiento revolucionario y alentadas por los ejemplos de golpes militares en la América del Sur, creo que ahora la oposición, tanto Menocal como Mendieta, tienden a una solución pacífica de sus conflictos con el gobierno, como lo indica la actuación de uno y otro, y seguramente producido eso —es decir, ese paso atrás en sus actividades «revolucionarias»— por dos cosas: el peligro de que un movimiento armado que ellos provoquen se convierta en un verdadero alzamiento de masas no sólo contra Machado sino contra el imperialismo yanqui y los propios nacionalistas, y la impresión que tienen los dirigentes de la oposición de que ni su movimiento ni su victoria serían apoyadas por Washington: la denuncia y el apoyo de éste es lo que de todos modos quisieran conseguir y para obtenerlo si llegaran al poder, harían exactamente lo mismo que Machado: ser unos criados perfectos de los intereses americanos en Cuba. Sin embargo, no *gracias* a los nacionalistas (como pudiera parecer a primera vista) sino *a pesar* de los nacionalistas, que se han mostrado siempre muy pacifistas, el movimiento revolucionario sigue creciendo y el motor de este movimiento es la clase obrera y su partido, de modo tal que cualquier cosa es posible ahora en Cuba donde la situación económica es verdaderamente pavorosa; lo mismo pueden comenzar levantamientos armados aislados y espontáneos que puede producirse la renuncia de Machado.

De todos modos están allí viviendo momentos graves y las vísperas de acontecimientos políticos de importancia. Pero así está todo el mundo. La situación en Europa y sobre todo en Alemania es muy parecida a la que precedió

a la conflagración Mundial del 14 y la nueva guerra Mundial está *detrás de la puerta*. No tengo perspectivas todavía de regreso, aunque mi deseo es estar ahora allí. Nunca ha habido en Cuba una situación histórica tan interesante como la actual: ¡Quién sabe si cuando ésta llegue a tus manos ya será otra aún de más interés que ésta que yo conozco ahora! Recuerdos y saludos a los amigos y conocidos. Te abraza tu hermano,

RUBÉN.

A SU HERMANA ESTHER

Gulprich, 21 de noviembre de 1931.

Querida Esther:

La última carta que tuve de Cuba fue tuya; pero en Moscú no tuve tiempo material de contestarla. Ahora estoy otra vez —desde el 21 de noviembre— en el mismo sanatorio que estuve antes. Mi dirección es la misma (también estoy en el mismo cuarto), pero por si acaso no la tienen apuntada, se las mando aquí otra vez.

Mi salud, naturalmente, no anda bien; y por eso me he vuelto aquí, aunque yo tenía muchas ganas de hacer el experimento de quedarme el invierno en Moscú, donde el frío es muy intenso, pero muy seco —como en las montañas muy altas. Pero los médicos determinaron que tenía que venir al sur y que sólo me es posible vivir en Moscú en el verano.

Ya supongo cómo estará nuestra familia de Alquízar, con la pérdida del pobrecito Magon, una de las tantas víctimas inocentes de la revolución de mierda de los nacionalistas. Figúrate yo —que en mi trabajo leía la prensa de Cuba— de repente en la primera plana de *La Marina*, me tropecé con la información del entierro.

Por la prensa y las últimas cartas me he enterado de la muerte de algunos conocidos: Barroso, Vidaurreta, Nena de Armas, Merced del Monte. No sé la dirección de Margot Rovira, por eso no le mando una línea, pero dale un recado de mi parte, pues yo le tenía a Margot el afecto que todos nosotros por lo ligada que estuvo a mamá.

que en Cuba el 24 de marzo debía haber una huelga general de solidaridad con los torcedores. Conozco también la masacre del Salvador por la prensa burguesa y la nuestra. Me siento muy ansioso de entrar en la lucha, pero sin embargo, creo que permaneceré aquí hasta fines de mayo, como el año pasado. Muchos recuerdos a todos los tuyos y compañeros y amigos. Para ti mi cariño de siempre

RUBÉN.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA A SU ESPOSA

Gulprich, abril, 1932.

...Por eso, el placer de estar aquí amargado por una especie de interior tortura (parecida al reconocimiento), y se sufre algo como una angustia inexplicable, que es el dolor de gozar lo que no gozan todos; el dolor de estar en el paraíso viendo a los hombres debatirse en el infierno. Y entonces uno piensa: hay que ir allí; hay que bajar al infierno y luchar con ellos para transformar en victoria ese martirio.

Tú confirmas ahora —en tu última carta— una opinión que recuerdo haberte dado respecto a mis cartas, que yo consideraba algo literaturizadas. Yo no sé si lo que escribo es literatura o no: es verdad. Y cuando te escribo lo hago espontánea y fluentemente; si sale algo parecido a literatura, no es mi culpa: es el hábito mecánico de expresarme así. Yo envidio la frescura limpia de tu estilo.

Aquí me das noticias del movimiento sindical. (Ya recibí tus informes —cartas— sobre el Partido y hoy me llegaron también *Social* y *La Semana* adjuntas, que aún no he leído.) Las noticias de las huelgas son bastantes malas.

Pero, en fin, el fracaso de los sombrereros y textiles es algo que venimos arrastrando, como consecuencia de errores, desde hace un año.

En la huelga de sombrereros no supimos maniobrar a tiempo y desde el principio tuvo errores. En cuanto a la huelga de la Robrand, recuerdo que en mi carta al cc. cuando salí de Cuba, les daba mi opinión de que era una

huelga *absurda.* ¡D.O.I.![58] Esta organización nueva es algo serio ya. Y será mucho más. *Sobre todo porque los obreros ven en ella al Partido.* Ésa es mi opinión. Yo reúno mis recuerdos y experiencias, sobre todo de mi último tiempo en Cuba, y veo ahora como entonces, que la clase obrera está *sedienta* de palabras políticas: *necesita* y *quiere* un Partido; sólo que esta voluntad todavía no es clara, pero busca aquí y allí formas concretas de expresión. Yo veo bien cuáles son allí los terribles obstáculos, casi imposibilidades, de ampliar la organización. Ahora el cambio del pelele Machado por otro títere del imperialismo sería una oportunidad, un suceso muy favorable: primero porque, momentáneamente, habría una oportunidad de romper el círculo de hierro de la represión, después, porque el proceder del nuevo gobierno sería una magnífica lección pa el pueblo, que *vería* que Mendieta es también «Machado».

Me das noticias de algunos compañeros. ¡Pilar, un renegado! Es una lástima, porque ya era casi un símbolo. Él, es verdad, siempre tuvo a su lado a alguien nuestro que lo orientara, cuya opinión él respetaba y seguía. Yo creo que ha fallado por falta de auxilio político: él no está muy desarrollado y los últimos tiempos en Cuba han trastornado otras cabezas más firmes.

¡El grupo P.U.[59] destruido! Era la mejor falange sindical en Cuba...!

¿Y quién será el estudiante ingrato de que me hablas sin decir nombre?

¿Cotoño, o Soler, o quién? Y ¿qué es de Gerardo Paz? Y qué es de Cecilio, de quien se dijo que lo habían desaparecido a Puerto Rico y después que estaba en La Habana?

58 Defensa Obrera Internacional.

59 Grupo Pro Unidad Sindical, RR.

Hoy leo en *Moscow News* del 6 de marzo que en Cuba la policía asaltó a tiros el local de la Confederación y que hubo cuarenta obreros heridos y diez policías y que sesenta y cinco obreros han sido detenidos. ¿Será verdad todo? ¡Qué horrible distancia!

¿Cómo ha transcurrido el 20 de marzo? ¿Cómo estarás tú? No saber nada, hasta después de un mes o más de ocurridos los sucesos. ¡Oh! Dile al Chico que a la fuerza he aprendido aquí lo que es paciencia.

Aquí ahora mis saludos para todos. Y mil besos para ti, mi compañerita de seda y acero.

Tu

RUBÉN.

A SU ESPOSA

Gulprich, 26 de abril de 1932.

Querida Chelé:

Cogí un catarrazo y estuve otra vez en cama, pero ya estoy otra vez en pie. He aumentado un poco de peso últimamente. No sé si habré bajado con el catarro y un poco de fiebre que tuve. La última vez que me pesé pesaba ciento treinta libras y media.

Ya estoy disponiendo todo para mi regreso a Moscú. Ya escribí a Mechkoskaia y a Sin., según te comunicaba en mi anterior.

¿Qué harán conmigo? Aún no lo sé, a pesar de que tú sabes que vine al sanatorio como condición previa a mi salida para América. Pero, ¡quién sabe! Yo me veo en un callejón sin salida. Si regreso allá, lógicamente eso deba ser el fin, para antes de un año, a lo sumo; si me quedo aquí. vuelta a la declinación y vuelta al sanatorio, es decir, vegetar resbalando hacia abajo, ¡qué mierda! Nunca creí que me llegara a encontrar en tal situación que no supiera qué hacer: hay que coger un camino, ¿cuál? Por eso, dejaré que allá, en Moscú, resuelvan.

Tengo un cansancio moral tan grande, que sé que solamente el trabajo activo y en relación directa con la masa, podrá aliviarlo. Y quisiera curarme de este cansancio, ya que la salud parece perdida para siempre.

En tu última me hablas en términos muy justos del padre de Yara, y me alegro que estés en tan buenas rela-

ciones con él; es un buen compañero en todo sentido, sólo que tanto él como tú han sido a veces un poco tontos.

No sé por qué me envías las cosas con Rotman a casa de Fela; no es que me sea desagradable ir allá, me es indiferente; pero indudablemente que es más fácil que recogerlas en el cuarto de Isaac en el «corozorad». Además, has hecho mal en desprenderte de algún dinero para que me traigan unas latas de cacao; en primer lugar porque no me sería difícil conseguirlo en Moscú, y en segundo lugar porque, ¿qué voy a hacer con una lata de cacao? Tendría que cocinarlo, o prepararlo con leche caliente, y tú sabes que no tengo reverbero en el cuarto. Yo te agradezco mucho que me envíes lo que crees necesario, pero me apena mucho que hagas sacrificios prácticamente en vano. El cepillo de dientes me vendrá muy bien.

Solamente antes de ayer vine a recibir el libro de Guillén, que no sé cuánto tiempo hace que mandaste. Es una buena cosa: Guillén —a quien conozco hace mucho tiempo— *se ha encontrado*, y aunque algunos poemas recuerdan a los romances de García Lorca, hay cosas formidablemente originales, a fuerza de ser iguales a las palabras, frases y sentimientos del pueblo negro.

Bien, Cheluca. No estés tan amedrentada con el parto. Sólo tienes que hacer por fortalecerte, por ti y por el cachorrito. Yo, a pesar de todo, tengo una gran confianza. *La vida resuelve* todos los problemas que ella plantea. «¡Fe y adelante!»

¡Recuerdos y saludos!

Tu

RUBÉN.

A SU HERMANA ESTHER

26 de abril de 1932.

Querida Esther:

Hace algunos días recibí tu carta. En mis últimas cartas a J., a D. y a Asela, les preguntaba por ti, pues me extrañaba tu silencio tan prolongado. Por una de Judith, hace tiempo, supe que te habías mudado, cosa que, la realidad, no acabo de comprender; con una situación tan mala como *la que hay en Cuba,* los pequeños *líos* o dificultades familiares para vivir juntos no debían pesar nada. No sé tu dirección, pues el hotel Campoamor que yo recuerdo estaba hace ya muchos años en Compostela frente a Porvenir, pero después en los bajos se estableció un garaje, y creo que el hotel se mudó, no sé a dónde.

Si los malestares que tienes coinciden con la fecha de tu mudada a ese hotel, acaso dependan de eso mismo, por ejemplo, de la comida que comes allí, o acaso hay en el hotel algún escape de gas, o alguna fábrica con chimeneas cerca de allí, cosas que pueden producir los mareos con cuya causa los médicos no aciertan. Si cuando estuviste tan gruesa (en la época del retrato) tenías algún plan de vida, debes repetirlo ahora.

Ya sabía por Asela que vas a hacerle unas sabanitas al muchacho en perspectiva. Tú dices que estaré contento con la promesa del hijito, pero figúrate, podemos decir: «*Éramos pocos* y *parió* la *abuela.*» *Ese pobre hijo* viene simplemente a sufrir. Nacerá en una época muy mala y

acaso no vea nunca a su padre. Pero, en fin, no es cosa de ponerse con pesimismos ridículos: a lo hecho, pecho.

Me da mucha pena lo que me dices de la mamá de Carmen. Dale mis recuerdos muy afectuosos a ellas. De Lola ya sabía que andaba muy delicada. Recuerdos a todas las amistades que se interesan por mí. Cuídate. Te quiere tu hermano,

RUBÉN.

A SU ESPOSA

Gulprich, 16 de mayo de 1932.

Querida Chela:

Hace muchos días que no recibo carta tuya y eso me preocupa, porque pienso que acaso has estado enferma, no sólo como consecuencia natural de tu estado, sino acaso como resultas de los disgustos de que me hablaste en la última tuya que llegó a mis manos.

También pienso que no me has escrito durante el tiempo, casi un mes, en que probablemente no recibiste carta mía como consecuencia de la paralización del correo aquí casi todo el mes de febrero. No puedo atribuir la falta de tus cartas al correo pues he recibido, no hace mucho, cartas de Cuba: de David, de Judith (con una tarjeta y un artículo de Marinello) y de papá. A éste ya he contestado y hoy o mañana contestaré a los demás. También debo carta al Chico.

Tengo la prensa de Cuba hacia los primeros días de febrero, y en ella veo los nuevos sucesos del terrorismo pequeñoburgués, las noticias de las huelgas, y el anuncio de un probable Congreso de la CNOC para el mes de mayo. Aquí me llega también el *Mundo Obrero* y *El Comunista*, de Nueva York. Tengo muchos deseos de terminar mi temporada de tratamiento (que prácticamente no ha dado resultado alguno hasta ahora) y ponerme a trabajar. Veremos a ver cómo arreglo las cosas. Tengo ya que escribir al Komintern para que mi asunto se resuelva en algún sen-

tido antes de que yo regrese a Moscú. No quisiera estar allí la primavera más que, si acaso, lo indispensable.

Casi seguro que salga de aquí el 25 de abril —quisiera estar el Primero de Mayo en Moscú—, pero si de allá me escriben que todavía hay frío, me demoraré aún algo: temo mucho a mi recaída en Moscú ahora. ¿Cómo te encontrarás tú? ¿Habrás vuelto ya a recibir algún auxilio? En mi última te explicaba que durante dos meses nadie del Komintern pudo enviar valuta. Supongo cuán difícil es ahora la vida para ti, desprovista de todo recurso propio y en esta época de la vida en que más tranquilidad y cuidados necesitas.

Acaso hoy reciba carta tuya, pero no quiero esperar la llegada del correo para echar ésta. Recuerdos y afectos para todos, familiares, compañeros y amigos. Para ti el cariño de

RUBÉN.

A JUAN

Moscú, 13 de julio de 1932.

Querido Juan:

Recibí con bastante retraso tu carta fechada a mediados de junio. Acaso ésta no te llegue ya en Cuba, pues aunque aún no me dices sobre tu salida, supongo que ya estará próxima, a juzgar por lo que me dice Fela. Antes de ayer estuve allá; no pude ver a Yura, porque él está unos días en Leningrado. Fela me explicó que él te escribió una larga carta —que parece tú no recibiste— y sólo ha transigido con repetirte las palabras finales, relativas a que no quiere escribirte más, sino quiere verte pronto.

He recibido los últimos documentos del Partido. Tú dices que crees tienen más serenidad y responsabilidad. Yo diré más: que son documentos muy buenos, algunos magníficos. Leerlos ha sido para mí una alegría muy grande. Yo comprendo las dificultades enormes del trabajo con todos los dirigentes, prácticamente en la cárcel, con las terribles dificultades de ligazones con la masa dada la situación de los sindicatos, la falta o escasez de prensa, el poco arraigo aún en las fábricas y las condiciones del estado de sitio.

Sin embargo, yo veo que el Partido no reduce sus tareas, sino afronta todo, al menos por lo que se desprende de sus documentos y las informaciones que nos llegan. No sé cómo estará el trabajo en el comienzo de la organización de la Liga Antimperialista. Esta organización de masas tiene ahora grandes perspectivas en Cuba. No sé si hasta

ustedes llegó una carta que escribí desde Sujum para un intelectual, en donde les sugería algo con relación a las campañas de la Liga. Yo creo que la Liga podría hacer suyos consignas del Partido sobre la derogación de impuestos en relación con el no pago de las deudas al imperialismo y el socorro a los desocupados. Una campaña por el desconocimiento de las deudas a W. St. sería acogida con grandes simpatías y si ella se conecta con la derogación de la mayoría de los impuestos arrastraría a todas las capas de la población a quienes afecta directamente la política del «garrote» aplicada al sistema fiscal por el gobierno de Machado. Estas consignas tienen ahora una gran fuerza movilizadora en Cuba, sobre todo después de las declaraciones enfáticas de Machado garantizando que «Cuba pagará sus deudas». Todo el pueblo comprende muy claro que una de las posibilidades de aliviar la crisis está en el no pago de la deuda exterior del Estado, que sobre sus salarios, sus sueldos, sus condiciones de vida, pesa el yugo de los empréstitos y los financiamientos, de los cuales no recibió beneficios sino rara vez, por excepción e indirectamente.

Si se liga la política fiscal del gobierno con el pago de la deuda al imperialismo —ligazón que existe realmente y sólo hay que señalar ante las masas— todos los perjudicados por el aumento de los impuestos se sentirán enemigos del imperialismo, o podremos convertirlos en aliados, provisionalmente al menos, en la lucha antimperialista.

Me dices que hay cosas interesantísimas entre los torcedores; desgraciadamente, no me cuentas nada de esto. En cuanto al ABC, ya tenía noticias por la prensa de sus actos de terrorismo, atentados, etcétera. Ayer supe por *Izvestia*

que han matado al jefe de la policía de La Habana (no sé si Calvo o Trujillo),[60] así es que parece que no obstante la detención de los directores, la asociación de nuevos nihilistas sigue trabajando. La campaña de terrorismo viene desde octubre de 1930, así es que dura ya —con pocas interrupciones— un año y medio. Ella tiene un lado positivo para nosotros: enseñará a las masas la inutilidad del procedimiento: si bien es cierto que no podemos decir que desengañará a la pequeña burguesía sobre su propio sistema de lucha. Sí educa al proletariado en muchos sentidos, porque él mismo —y nosotros debemos ayudarle— sacará conclusiones de este movimiento de la demencia «revolucionaria» pequeñoburguesa. Claro que yo considero —como el Partido— el ABC como una agencia de la oposición burguesa (ya se ve que sus dirigentes eran también los dirigentes nacionalistas), pero el fondo social sobre el que se desarrolla esta maniobra es la...[61]

Me alegra mucho lo que dices de las relaciones con B de C. Ellos parecen que ponen más atención ahora. Lástima que el Partido americano no haga lo mismo. Richard formó un buen escándalo sobre esto en el Plenum de abril. ¿Cómo andará el patronato «teórico» de Nueva York? Me dices que nuestro amigo V. está enfermo hace dos-tres meses. No sé si es una metáfora: supe que estuvo «a la sombra», pero me informaron que lo soltaron pronto.

Mi salida de Moscú aún no tiene día señalado: creo que podía ser dentro de una semana. Es una lástima que

[60] Se trata del teniente Calvo, jefe de los «expertos», ajusticiado por el Directorio Estudiantil Universitario. RR.

[61] Ilegible en el original.

no saldré muy poco antes del Plenum, pero, naturalmente, nada haré por quedarme. Creo que es muy probable que nos encontremos pronto. Abraza en mi nombre a los compañeros de la «vieja guardia».

Tu

RUBÉN.

A SU ESPOSA

Moscú, 26 de agosto de 1932.

Chela amada:

Estoy pasando los días más angustiosos de mi vida. ¿Por qué se habrá roto nuestra comunicación, precisamente en estos momentos? Yo me inclino a creer, como te dije en mi anterior, que la boba de Fayggle no te avisó el cambio de dirección, y que por eso tus cartas se extravían, pues no te diste cuenta de que en la última mía que ella te envió te puso sólo en el sobre, por detrás, la dirección nueva. ¡Pero en qué ocasión se ha roto —por primera vez con toda nuestra separación— la correspondencia entre nosotros! Y además, ¿quién me garantiza que ésta sea la causa de la falta de tus cartas? Tu última carta (hasta hoy) que me llegó, fue la del 13 de julio. Llegó el primero de agosto (el cuarto aniversario de nuestro matrimonio). Pero después, ¡ni una letra, ni una noticia, después del parto!

Y ahora añade a esta situación —complicada con otras cosas de acá, sobre mi salud, posibilidades de sanatorio, etcétera—, el efecto que me han hecho las noticias (¡que sólo llegan hasta el día 10!) sobre la desaparici6n de Grau (éste es el apellido con que he visto el retrato en el *Diario de la Marina.)* La angustia, la sospecha horrible en que estoy viviendo, es una de las torturas morales mas grandes que he sufrido. Mi desesperación crece con el desconocimiento de detalles que me pudieran dar esperanzas sobre un desenlace en que nuestro hermano conservara la vida, y con mi incapacidad para hacer nada, *absolutamente nada,*

por él, por cuya salvación daría con gusto —y como un deber— hasta el último ápice de mis energías.

Aun cuando tus nuevos deberes —especial e inevitablemente en los primeros días— te alejan —junto con tu estado físico— de todo campo que no sea la cuna de nuestra hija, ya supongo las preocupaciones y angustias que tú también sufrirás.

¡Qué desgracia que no he podido volver a Cuba de ningún modo! ¡Qué conjunto de detalles se han reunido para retenerme aquí, muriéndome de rabia, de angustia, más que de enfermedad!

Ahora aquí te envío la dirección nueva de Fayggle:

F. Simchovitz
975 East 178 St.
Bronx - New York (USA).

Además, alguna vez puedes usar esta otra dirección, de otra compañera (a ésta debes enviar el sobre con mi dirección ya escrita, será mejor para evitar errores en la copia por personas que no saben ruso.)

Gertrudis Allison
Bethel Conn. (USA).

Cariños a todos. Para ti mi amor de siempre, ahora mezclado de muchas tristezas y recuerdos de nuestro Chico.

Tu

RUBÉN.

A SU ESPOSA

Moscú, 17 de octubre de 1932.

Querida Chela:

Hoy o mañana espero recibir carta tuya. Estoy todavía varado en Moscú: figúrate que el *Bureau* Meteorológico de Berlín anunció una ola de frío en Moscú para el día 15, antes de ayer, así es que me alarmé algo, pero resulta que desde hace cuatro días se ha calmado el frío que ya estaba haciendo y hay ahora una temperatura muy grata, con muy escasa lluvia. Todavía no ha caído nieve; muy poquito hace diez días, con lluvia. De todos modos, ya supondrás el deseo que tengo de salir de aquí, teniendo en cuenta el daño que me hace siempre el otoño en esta ciudad. Ya los árboles de los bulevares y los jardines están casi desnudos y las hojas que les quedaban son tristes y muertas. Sin embargo, como tú sabes, el otoño tiene sus aspectos hermosos: por ejemplo, la vista de los edificios del Kremlin —cuyas cúpulas han sido recién pintadas— con sus techos restaurados de un color verde tierno, rodeados del encaje fantástico de los ramajes casi secos y envueltos a veces en una leve neblina alumbrada de un sol enfermizo, resulta un espectáculo de extraña belleza. Yo no sé por qué amo tanto esta ciudad. Es decir, por qué la amo en sí misma, aparte de su significación histórica y política, aparte de su carácter de símbolo, de centro mundial de esperanza de las masas y de odio babeante de los explotadores. Acaso está y estará muy unida a mí mismo porque he sufrido mucho aquí. La ciudad sigue cambiando; nuevos pisos en los edi-

ficios, nuevas construcciones, aumenta mucho el número de calles asfaltadas, más iluminación, muchos más automóviles, nuevos ómnibus —y completamente soviéticos en material y en construcción— y en numerosos sitios los trabajos preparatorios de la primera línea del *subway;* grandes letreros: «Se solicitan trabajadores», y no hay nadie parado entre ellos: ¡Imagínate la *ócherez* que se formaría en Cuba delante de semejante avisos! De allá —de la isla caliente— me llega en la prensa la relación fría de los últimos asesinatos: sigue la «emulación» entre los dos terrorismos. ¡Cuánto daño hace la campaña terrorista a nuestro Partido y a las masas! ¡Qué situación asfixiante hoy allí! ¿Cómo se vive? ¿Cómo se trabaja? No lo entiendo. Milagros de heroísmo que nos afirman en la confianza absoluta en el proletariado y en su Partido, no obstante los defectos, las faltas, los errores.

Aún no tengo una fecha ni un sitio fijado para irme. Tú sabes que no es rápido conseguir lugar en un sanatorio bueno. Sin embargo, tengo casi la seguridad de que no quedaré aquí hasta el último de mes. Ya te enviaré mi dirección cuando sepa adónde voy. ¿Cómo estás tú y cómo está Rusela? Recuerdos y cariños a todos.

Te quiere,

tu

RUBÉN.

A SU ESPOSA

Nueva York, 9 de diciembre de 1932.

Querida Chela:

Todavía no he tenido respuesta de Cuba respecto a informaciones y opinión de los amigos sobre el viaje. Estoy aquí varado. He tomado —por necesidad— alguna participación en ciertas cuestiones de la oficina; ya te contaré. Aquí hay un asunto que va a dar juego y en el cual forzosamente tengo que intervenir y ya he intervenido.

En pocas palabras: figúrate que cuando llegué aquí me enteré —porque Leo[62] me lo comunicó— que en el próximo número de *Mundo Obrero* había algunas frases muy despectivas para Mella. Cuando investigué esto encontré que en dos artículos de ese próximo número se hablaba de Mella. Leo sólo había visto uno casi sin importancia. Pero yo encontré, en un párrafo aislado, suelto, escrito en un artículo sobre el aniversario de las tres LS, una sarta de frases propias para un párrafo de la Comisión de Control, en las cuales, sin decir una palabra de las virtudes de Mella, sólo que fue un «valiente luchador antimperialista», se le insultaba con afirmaciones falsas y escritas con odio —sin explicar en qué concretamente se manifestaban sus errores—, y se acababa diciendo que hubiera puesto el movimiento obrero a la cola de la burguesía. Era, sencillamente, el segundo asesinato de Julio Antonio Mella. He tenido ya —no discusiones, porque aquí nadie me discute excepto Vit. cuando le es posible—, pero conversaciones, especial-

[62] Leonardo Fernández Sánchez. RR.

mente con Mov. (autor del párrafo), en que los he inculpado y les he dicho —en términos marxistas de la autocrítica que ellos usan para nuestro Partido— frases que por primera vez han oído sobre su trabajo. Pero Mov. está arrepentido, creo que sinceramente, ahora tiene una enorme curiosidad por conocer el artículo que el Buró me ha encargado escribir para el número de enero, precisamente sobre Mella. Por supuesto, yo sé de dónde y de quién personalmente viene el odio contra Mella, que ha provocado esa opinión en el Buró. Él me mira, me sonríe, etcétera, pero con un gran recelo y con una contenida intención dañina, igual que un perro que quisiera morder, pero no puede porque tiene un bozal, o más bien que no se atreve, porque el otro perro ni enseña los dientes, sino está tranquilo, con su collar de púas. Al fin, quité uno de los párrafos, y modifiqué otro. Pero esta es la primera fase de la batalla.

Veo —por la descripción que haces de la dirección para ti— (cerca de Alta) que eso debe estar en Alturas de Almendares, pero dos veces ya me das la dirección solamente de Almendares, no sé qué jerigonza es ésa. En Moscú recuerdo que me advertiste sobre la dirección «acuérdate de las Alturas».

Ahora dos veces tú las olvidas, y en relación con las direcciones más delicadas de todo nuestro tiempo de correspondencia. Además, esa dirección tan cerca de Alta, con tu apellido, tan parecida a la otra que te escribí desde Moscú no me gusta nada. No me has dicho, aunque lo supongo, que hayas recibido mi carta por medio de Pablo O'Higgins, el pintor americano amigo de Juan. En fin, esta carta —cualquiera que sea la suerte que corra— voy a enviarla a esa dirección de Almendares que me has man-

dado (claro que Fayggle entendió que la carta era tuya y me llegó —quizás algo retrasada— porque su dirección no es la de Mov.) Desde Moscú durante noviembre y diciembre todavía deben enviarte lo tuyo: yo arreglo eso con Mechk. Aunque con retraso para el día de tu santo, desde aquí, te mandaré —vía Pepe— un regalito. Recuerdos con cariños a todos. Besos de R., para ti y Ruselita.[63]

63 La hija. RR.

A SU HERMANA JUDITH

21 de January de 1933.

Querida Chona:

Antes de ayer recibí tu carta junto con una de Asela. Esas dos cartas de dos mujeres que me quieren me hicieron mucho bien y me pusieron un poquito sentimental: las dos tenían un tono de ternura, es decir, de algo que está muy lejos de los términos de lucha, y por eso me «chocaron» como un contraste si se puede «chocar» con una cosa suave y blanda. Tu carta me traía muchos recuerdos, viejos hechos, datos lejanos de nuestra vida de hace diez, veinte años le extrañaba el fenómeno y me lo indicaba— de que treinta años:) Estamos poniéndonos viejos, todos, inclusive el Benjamín de la familia, a quien ya hace unos tres años le extrañaba el fenómeno y no lo indicaba— de que ya eran hombres y mujeres los niños que casi vimos nacer: Terita Barnet, los hijos de Nena de Armas, el hijo de Georgia, etc. En una carta Esther me comunica que se ha casado (o comprometido) Esperancita Barnet. Aunque espantado supongo que se refiere a la hermanita de Carmelina, que no sé por qué me hace el efecto de que era una criatura hace cinco años. En fin, no hay que darle vueltas al asunto: pasan los años y envejecemos. La cuestión es conservar siempre un pedacito interior de niñez; mientras eso exista podemos estar seguros de que aún podemos mejorarnos (ser más comprensivos, aprender cosas nuevas, ser capaces de generosidad) y así podemos alegremente acercarnos a la vejez, mientras algo no sólo permanece

joven, sino está caminando hacia la juventud dentro de nosotros. ¿Sientes tú eso, no es verdad? Yo también, pero es cierto que se me pasa mucho tiempo sin que me de cuenta de que existe ese pedacito de infancia en mi interior (el cual se parece ya mucho a una máquina dura, inflexible, fría) mientras él está allá, en un rincón como un juguetito frágil perdido bajo un montón de tarecos sucios, feos, viejos. Pero, ¿qué estupideces insulsas te estoy escribiendo? El *pedacito de infancia* (¡qué ridículo!) puede jugarle a uno la mala pasada de que se cague en la cama: Perdona, pues, que yo haya hecho lo que no hace ya mi sobrino, el bravo y pillo y sorprendente Yoye. Él también es para mí un ser mitológico, porque como cuando lo dejé de ver era chiquirritico, ahora tengo que imaginarme su conversación, sus gestos, etc. Su figura la tengo en retrato, pero seguro que ese soldado rojo está creciendo como la industria soviética.

Bien, Chonita: saluda a este «tío» de mi sobrino. Al padre del sobrino que es buen «tío» también, y a ti que eres *una tía* —aunque no quieras— te besa tu hermano (y esto resultó un jeroglífico) que te recuerda y quiere como siempre, hasta cuando eras una chinita a quien picó en una piernita una abeja vil de la casa vecina. (¿Ves que tú no te acuerdas y yo sí? ¡Soy mucho más viejo que tú!)

RUBÉN.

A SU HERMANA ESTHER

21 de enero de 1933.

Querida Tera:

Recibí tu carta; todavía no se me había olvidado de la forma de tu letra, aunque te parezca raro. Me dio una gran alegría recibir tu carta y saber de ti que al menos estás bien de salud y con esperanza de unirte a un hombre que quieres. No conozco —es decir— no recuerdo si conozco a Cremata, tu prometido. Acaso es que hace mucho tiempo que lo conocí y después no lo traté frecuentemente; creo que al verlo lo recordaría porque soy muy buen fisonomista. Más recientemente (hace unos tres años) conocí a su hermano Radio: lo vi una vez en el Sindicato de Motoristas y Conductores.

De todos modos te felicito: sé bien lo seria que has sido siempre en tus amistades con jóvenes y creo que si al fin has aceptado un pretendiente seguramente habrás hecho una buena elección.

Me alegra también que me hablas en tu carta de las viejas amistades. Claro que ninguna noticia puede ser buena ahora, así me entero por G. A. de la situación de la familia Artich y especialmente de Cloti. La noticia de la muerte de la bondadosa y simpática Margarita ya la conocía y mucho compadezco a nuestra querida Carmen, de la cual he recibido a veces cartas que creo he contestado todas las veces. Dale mis cariños. ¿Qué es de María Luisa, de la que no me hablas? Salúdala en mi nombre como a todas las amistades de que me hablas y aun otras que supon-

gas se interesen por mí. ¿Qué es de nuestra familia de Alquízar? Dame noticias de ellos. Hace tiempo que nada sé de allá: ha pasado un año y medio, pero creo que aún estarán aplastados por la tremenda desgracia de agosto 31.

¿Cómo tienes dudas sobre mi cumpleaños? No estás tan lejos de mí. Sólo me llevas un año y unos meses, no dos años como creías: cumplí el 20 de diciembre la edad de Cristo; pero, claro está, que estoy en cuanto a apariencia y a lo que me resta de vida, mucho más viejo que tú. Si acaso vuelves a verme algún día te vas a sorprender de lo distinto que estoy. Pero aunque viejo y muy endurecido, todavía los recuerdo a todos ustedes con el mismo cariño de siempre, y creo que aún me queda algún rinconcito simple e infantil en el interior y que podría otra vez echar junto contigo pedazos de pan duro a los chivos transeúntes, como hacíamos en el portal de Guanabacoa... hace más, hermanita, de veinticinco años. ¡Estamos viejos, viejos! Sólo por la lucha todavía me siento con juventud que no perderé sino con la vida. Saludos a tu elegido.

Te abraza y besa,

RUBÉN.



Indice onomástico

J

L

M

S

T

U

V

W

Z

Indice

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy agradecida si recibe de usted su opinión acerca de esta obra, de su presentación y diseño, así como de los títulos editados por esta Colección. Le agradecerá también cualquier otra sugerencia. Nuestra dirección es: Editorial Letras Cubanas, calle G No. 505, El Vedado, Ciudad de La Habana.

PRESTAMO INTERNO BP-15

No.	COD.	FECHA DEV.	OP.
2951	1.65.2 2 tomos	21-5-99	DEV
3111 aut. [illegible]	1.3.2	18-8-99	
2082	5-1-06	20-1-06	01
	16-3-06		

s/n. 29/4/06 D. 03.

Familias 13-10-08 28-10-08

12/3/26 03

16/5/19 07

s/n. 14/01/27

encabeza la huelga general política que, durante veinticuatro horas, paraliza la vida nacional. Se ve obligado a exilarse para salvar la vida. El inclemente invierno neoyorkino agrava su dolencia pulmonar. Viaja a Moscú. Representó a la Confederación Nacional Obrera de Cuba en el Congreso de la Internacional Sindical Roja. Luego es recluido en un sanatorio de la Unión Soviética. Mejora con el reposo y los aires del mar Negro. Pero sufre una recaída que daña irremisiblemente el maltrecho pulmón que aún conservaba. Vislumbra el advenimiento de acontecimientos decisivos en Cuba. Solicita una entrevista con el Director del sanatorio y le reclama el alta y, ante sus sensatos razonamientos, le replica: «Yo sé que no tengo cura y quiero darle mis últimas energías a la clase obrera y al Partido Comunista.» Estaba ya casi exánime. Pero aún le faltaba pasar, sin embargo, la prueba más dura y más alta de su vida revolucionaria: dirigir la huelga general que derrocaría la dictadura de Machado. Su último artículo fue una vibrante denuncia de la masacre perpetrada por Batista y Grau para impedir el entierro de las cenizas de Mella. Poco después, moría en La Habana el 16 de enero de 1934.

POESÍA Y PROSA

